

Herbert Morote

**RÉQUIEM
POR PERÚ
MI
PATRIA**

© El autor tiene todos los derechos de esta versión para Internet. Autorizada su reproducción parcial o total siempre y cuando se mencione esta fuente.

Nota al lector

La razón principal de escribir este libro fue poner mis ideas en orden, es decir, situarme frente a mí mismo. Y, ¿quién soy yo, sino un peruano que tiene raíces profundas en su tierra, su familia, sus amigos y los sueños compartidos con ellos? Examinar el pasado es un proceso cruel. Freud inventó el psicoanálisis no para que uno repita los cuentos de hadas que alguna vez escuchó en la niñez, lo hizo para que al enfrentarnos con lo que sí duele, con lo que se ocultó en el sótano de la memoria, se vea que es precisamente lo escondido lo que nos hace ser como somos. De este modo he encontrado que todo lo que me han enseñado sobre mi Patria es falso. Sacarlo del abismo de la conciencia fue un proceso doloroso, allí me enfrente a mitos horrorosos. Peor que eso: he encontrado valores que yacían aletargados porque nunca fueron reconocidos por nuestra sociedad, llámese esta: colegio, amigos, familia, empresa, etcétera. Todo lo anterior lo intuía, pero no lo sabía. Somos, ¿qué duda cabe?, producto de nuestro ambiente y al criticarlo se puede creer que estamos destruyendo parte de nuestra personalidad, nuestro orgullo. En verdad lo que hacemos, al ser sinceros con nuestro pasado, es liberarnos de nuestros tabúes, mitos y prejuicios.

Este libro pretende, también, poner sobre el tapete algunos de nuestros complejos, fobias, vicios ocultos e inclinaciones perversas. No creo en verdades incontestables, todo lo que he escrito es discutible. En lo que sí creo es en la necesidad de examinar en voz alta las razones de nuestra pobreza moral y falta de ética.

La situación de Perú es terrible. No es un problema de terrorismo. Es un problema de pérdida de valores. La sociedad está corrompida y por lo tanto sus instituciones también. La violencia no se puede combatir con represión policial. Son otros los caminos a seguir para que el Perú pueda recuperarse, pero cualquiera de ellos debe contener fran-

queza e integridad moral. Si esto no se lograra todo intento por establecer el orden público es inútil.

No espero que el lector coincida con todo lo que digo. Verá que a veces dudo y en muchas partes muestro claras contradicciones, sin embargo, en ningún momento he deseado buscar paliativos porque no pretendo agradar con este libro, sino, más bien, desearía que al leerlo duela, y duela tanto como a mí me dolió escribirlo.

Herbert Morote
Madrid, Noviembre 1992

Este libro se terminó de imprimir en
noviembre de 1992, Editorial Horizonte,
Piérola 995, Lima.

© El autor tiene todos los derechos de esta versión para Internet. Autorizada su reproducción parcial o total siempre y cuando se mencione esta fuente.

I.- Introducción

Introitus.

Requiem aeternam dona eis, Domine
et lux perpetua luceat eis

Dales reposo eterno, Señor:
y que brille eternamente la luz sobre ellos

1.- Trágica verdad

Hoy, finalmente, tengo que aceptar que mi Patria ha muerto. Cada año que la visitaba la veía peor, sin embargo mantenía esperanzas en su mejoría, y por qué no, en su restablecimiento total. Me decía: “en el próximo viaje la encontrarás mejor”. Así han pasado veinte años, veinte largos años engañándome, esperando un milagro. Esta última visita iba a ser la más importante, debía iniciar los preparativos para regresar al Perú, y es precisamente en este viaje que me he dado cuenta que ha fallecido. Me lo han dicho las resignadas miradas de mis parientes, la palabra desalentadora de mis amigos, las noticias alarmantes de las revistas y periódicos, las imágenes televisadas de gobernantes y gobernados. Me lo ha confirmado, también, todo lo que he visto y oído en calles y plazas de ciudades y pueblos. No satisfecho con estas pruebas he insistido en buscar, descubrir, el más mínimo signo vital, algún detalle esperanzador.

Me he quedado estupefacto. Como aquel esposo que al regresar de una larga guerra busca a su amada para abrazarla y ... la encuentra muerta.

Mi Patria... mi Patria... No sé cuándo falleció. Su olor indica que no es reciente.

2.- *Olor a Patria*

Cuando mi Patria estaba viva olía a alfalfa matinal de ayacuchanos campos, a campiña arequipeña, al palo de rosa de Iquitos, a la mar brava de Lima, a los eucaliptos de Huánuco, al aire límpido de Huan-cavelica.

Mi Patria tenía fragancia a la flor de canela que llevaba la guapa del valsecito, a colonia de mi bisabuela Etelgiva, a agua de Florida en la repisa del baño, a talco para bebés, a las flores dominguera que llevaba a casa.

Olía mi patria a cocina hogareña que espera al hijo hambriento: frejoles con arroz blanco, papa con huacatay, chifles piuranos, cuy chactado, pan con bonito frito.

Mi Patria despedía aroma a tés de la tarde, cuando en el silencio del sorbido se gustaba filosofar sobre las cosas de la vida. Finalmente el aroma de mi Patria era a café después de la cena, cuando mis padres animaban la imaginación y se hacían grandísimos planes para el porvenir.

Así olía mi Patria. Ahora huele mal, lógico, hace tiempo que está muerta y no la entierran.

3.- *Reacciones previsibles*

Las reacciones frente a un occiso son tan variadas como el número de personas que conocen al fallecido. En consecuencias, la muerte de mi Patria aparecerá en España en la columna “noticias breves del mundo”, debajo de la información de un nuevo índice de criminalidad de Nueva York y arriba del récord Guinness de tomar cerveza con cucharita.

Al resto de Europa no le importará que esté viva o muerta. Sólo las agencias de viajes exóticos tendrán la molestia de retirarla de sus ofertas turísticas para clientes que aman la antropología o las emociones fuertes.

En Africa y Asia, como no la conocían, no llegarán a enterarse. No debo resentirme por ello. Si a mí me dijeran que se murió la Patria de Brunei o la del Alto Volta, reaccionaría igual, acaso las buscaría en un atlas geográfico, por curiosidad solamente.

Los Estados Unidos estarán contentos de su muerte porque era un potencial de problemas. Ahora tendrán menos de qué preocuparse, y como mi Patria murió pobre, no habrá siquiera un botín importante para irlo a buscar.

Las hermanas latinoamericanas de mi Patria no sé si también han muerto o están vivas. Para mí es muy difícil saber algo de ellas. Apenas si pude darme cuenta de que mi propia Patria había dejado este mundo. En fin, si estuviesen vivas y fuertes entrarían en las propiedades y se arrebatarían los despojos. No es este el caso. Siendo optimista podría afirmar sin temor a equivocarme, que las hermanas latinoamericanas están, en el mejor de los casos, muy débiles, casi no respiran. Esto no es un problema que hoy me quita el sueño. Lo que me tiene pasmado es saber que mi Patria, no la de los vecinos, está muerta.

Mis compatriotas reaccionarán peor que yo. La gran mayoría no sabe lo que pasa. Unos pocos que sí saben, calla. Otros, ocultan, y algunos niegan.

4. -¿Dónde la enterrarán?

¡Las cosas que uno piensa cuando ve un cadáver! El sepelio de mi Patria va a tomar muchos años. A las Patrias, al igual que a los reyes españoles, hay que ponerlas antes en unas recámaras para que sus cuerpos se pudran hasta quedar bien secos. En El Escorial llaman a esos cuartos “pudrideros”. En el Perú no tienen nombre todavía.

Una vez seca la enterrarán en la costa o la sierra, esto será mejor que enterrarla en la selva, allí todo se pudre tan rápido que desaparece carne, vísceras, huesos y ataúd en pocos días.

En la sierra no la enterrarán porque los costeños no aman a la sierra y son ellos los que toman las decisiones. Luego, queda sólo la costa. Allí podrían enterrarla, si hubiese dinero, en una de las tantas *huacas* vacías, más claro, saqueadas por mis compatriotas. No, ni eso, los limeños dirán, “no hay plata”, y la dejarán en un hueco del desierto costeño. Ojalá sea Paracas porque se acompañará con otras momias. La de mi Patria durará muchos siglos en inmejorables condiciones hasta que algún arqueólogo la descubra en un lejanísimo tiempo. ¡Pero qué digo! Lo más probable es que la entierren en el Congreso de la República, ahí las cosas se pudren lentamente, y no se notará la pestilencia, seguirá oliendo igual.

Finalmente, cuando haya perdido su olor y se vea solamente el pergamino que forran sus huesos, la pondrán en la Catedral de Lima, donde se queda lo bien podrido. No pondrán las vísceras, eso los curas no lo permiten, ¿he visto acaso las entrañas de Pizarro? Estoy seguro que tampoco tienen entrañas los prelados que están en ese santo lugar. La colocarán, estoy seguro, en la primera capilla de la derecha, dentro de un sarcófago de vidrio parecido al que tiene “El Marqués de la Conquista”, dejándola encima de él o abajo, pero no al costado. Los que vayan a verla podrán hacer comparaciones...

5.- *¿Pueden morir las Patrias?*

Yo no creía, como no cree mucha gente, que las Patrias pueden morir, sin embargo es así. Las Patrias mueren igual que los hombres, los árboles y los animales. Grandes Patrias han desaparecido. La Patria de los griegos se fue al más allá seguida por la de los romanos; también se han ido la Patria de los persas, hititas, egipcios, mayas, etc. El hecho de que hayan dejado este mundo esas Patrias no me consuela porque las veo como Patrias viejas que por naturaleza tenían que desaparecer.

El caso de mi Patria es diferente: es una Patria joven nacida en 1532 por la unión, más bien la violación, con alevosía, ventaja y ensañamiento en grado máximo, de la Madre España al padre Quechua. Las mujeres cuando violan a los hombres no sólo son abusivas sino perversas. ¡Cómo provoca este tema! Mejor voy para atrás.

Estoy equivocado. No siempre las Patrias mueren de vejez. Hay muchas que parecen inmortales. Por ejemplo: la Patria de los japoneses y la Patrias de los chinos son viejísimas, a pesar de ellos son florecientes, firmes de carnes y hermosas. Hay también muchísimas Patrias más pequeñas que siguen vivas: pienso en las Patrias de las numerosas tribus de Áfricas, Asia, Oceanía y en las de nuestra selva amazónica. Esta nueva revelación en el discurso me hace afirmar, como es lógico, que las Patrias no tienen por qué morirse. Añado, las Patrias no envejecen como los hombres, por lo tanto no se mueren de viejas sino de alguna otra cosa...

6.- *¿Quién la asesinó?*

Ahora que mi Patria está inerme puedo hacerle una autopsia meticolosa, no le dolerá porque está muerta y los muertos son indefensos; luego no se quejará cuando mi bisturí explore sus vísceras ni se podrá vengar de mí como lo haría si apenas la hubiese rozado estando viva.

Tampoco mis compatriotas me podrán acusar de asesinato, no se puede asesinar a una muerta. No faltará, claro, alguien quien crea que todavía está viva y se enojará mucho.

En estas tragedias a veces se actúa como viudas histéricas agarrando el féretro y peleando con los cargadores.

Sé que los pocos o muchos que protesten por la autopsia son los mismos que han contribuido de algún modo a la muerte de mi Patria. Temerán los “Días de Ira”. No se deberán asustar porque yo me contentaré con saber que algún día los resultados servirán para que la Historia juzgue.

No dejaré que la nueva generación, aludida hace 100 años por Manuel González Prada, se tome el trabajo de juzgar a los viejos. Yo puedo hacerlo ahora y poner en la frente de todos los culpables el sello indeleble de la ignominia. Eso no es poco. Tengo que acusarles hoy mismo, sin demora, no debo esperar la justicia de la Historia, porque cuando la Historia juzga no condena, siempre es tarde para ello.

7.- *Un fuerte dolor mi pecho oprime, es el peso de mi raza*

El sobresalto al encontrarme de un día a otro sin Patria me ha hecho reaccionar de un modo extraño, no he querido explorar mis propios sentimientos, tengo horror de enfrentarme a ellos, quisiera esconderme, ocultarme, negar con los demás el triste hecho. Es, lo sé, engañarme con retrasos. ¡Vamos ya! ¿Qué puedo hacer...?

El choque emocional de encontrarme con mi Patria muerta es indudablemente trágico. Me acabo de dar cuenta que soy huérfano de Patria. Un apátrida está en mejor situación, él no la tiene, yo en cambio la tengo y está muerta. Soy un triste, solitario y abandonado huérfano de Patria.

Un fuerte dolor mi pecho oprime, es el peso de mi raza. Vallejo diría mejor: "Silencio. Aquí se ha hecho ya de noche,/ ya detrás del cementerio se fue el sol;/ aquí se está llorando a mil pupilas:/ no vuelvas; ya murió mi corazón".

8.- *¡Maldigo a los que me han robado el futuro!*

¡Pero, no carajo! No me voy a quedar tan tranquilo en el velorio. ¡No! ¡Hijos de la concha de su madre! ¡Patricidas! ¡Han asesinado también la cercana vejez que quería disfrutar en mi Patria!

Han destruido la casita en la playa que nunca construí, a la que venían mis hermanos con sus hijos, que nunca fueron. ¡Miserables! Han acabado con la gran familia que no constituí. ¡Incapaces! Han impedido que vuelva a visitar Pichupampa, la remota comarca donde nació mi padre, por la que nunca caminé. No volveré a oler y almorzar esa rica pachamanca que nunca comí. ¡Mediocres! ¡Hediondos! Me han impedido festejar el matrimonio de mi hija, llevarla del brazo al altar y hacer una fiesta de "rompe y raja" hasta la mañana siguiente cuando después de bailar un huayno de padre y muy señor mío con mi esposa que nunca lo aprenderá, nos restableceríamos con un aguadito de pato bien picante e iríamos a tirarnos a la playa con los muchos invitados que todavía seguirían en la fiesta a la que nunca asistieron.

¿Y las otras fiestas a las que nunca iré? ¿Y el bautizo de mi primo, el chino Pun?, su padre habría cerrado el mejor chifa de Lima y con elegancia mandarina habría atendido a los invitados, especialmente a los parientes políticos que sabemos valorar su calidad humana y sus maneras de gran señor. ¿Y el primer cumpleaños de mi sobrino el negrito Terrones?, habría bailado una zamacueca con mi sobrina Toya, digna de los dedos de esos negros guitarristas que nunca conocí. ¿Y el entierro de mi compadre del alma, Carlos Moreno Hobbs, gran tesorero del Sport Boys?; le hubiera ofrecido mi corazón, experiencia y apoyo a mi ahijado Carlitos que es todo un hombrecito al que no conocí. ¿Quién irá a visitar a mi gran amigote, el Cholo Beraún, cuando se enferme?, buen cantante, mejor guitarrista e insuperable poeta con el que siempre acabábamos llorando música andina, quizá como presagio de estos tiempos, ¿qué restaurante le contratará?

Y queda mucho más: bailes de carnavales con disfraces en la calle, fiestas patrias, navidades, bailes de fin de año, almuerzos con Alfredo, hermano de tres generaciones. Reuniones en la casa de Memo con la gloriosa séptima promoción del Colegio Militar Leoncio Prado, comidas con mis camaradas comunistas, mis compañeros apristas, mis amigos reaccionarios y cualquiera otra denominación política que quieran ponerse los ex universitarios sanmarquinos. Aun ir a los entierros de amigos o parientes es una experiencia que sólo aprecian los que asisten, ahí se reencuentra uno con lo que determinó ser así y no de otra manera.

Quedan, todavía, cumpleaños, bautizos, inauguraciones, graduaciones, despedidas, triunfos deportivos, ascensos en el trabajo, ferias. Es decir todo lo que hace al individuo ser miembro de una gran familia, de una gran Patria. Patria de mis hijos y de los hijos de mis amigos. Todo esto no podrá ser. ¡Jamais! ¡Kaput! ¡Finito! ¡Never again! ¡Nunca jamás!

¡Compatriotas de mierda! Han acabado con poetas y albañiles, con artistas y verduleros, con científicos y obreros, con médicos y enfermeras, con gerentes y empleados, con místicos y prostitutas, con agrónomos y campesinos, con intelectuales y analfabetos, con empresarios y ambulantes. Ahora todo es ruina, ahora no hay esperanza para nadie. ¿Lo entienden? ¡Bestias!

Mis compatriotas son un asco. Por qué no gritarles ahora, ¡Mediocres, incapaces! ¡Brutos, imbéciles! Han masacrado su propia Patria, que es la mía. Por eso no lloro de pena, sino de odio, de rabia contra ustedes. Han utilizado la violencia, la incompreensión, la mezquindad, el egoísmo, la envidia.

Mi única venganza es mi letra. ¡Oh, pueblo ruina! Allí tienen a nuestra Patria asesinada. ¿Están satisfechos ahora? ¡Bravo! Hijos de la más grandísima ramera, lo lograron al fin y al cabo. ¡Repugnantes escatófagos! ¡Cómansela! Es lo único que falta.

9.- *Yo puedo odiar*

Temo seguir... No es el llanto el que me da miedo, lloré bastante cuando mi hijo murió en el momento en que más feliz estaba, todavía lo hago como si fuera ayer. Temo seguir...

Yo no soy de los que quedan resentidos, eso es para los pusilánimes. Yo puedo odiar, yo odio. ¿Cómo se materializa el odio?, ¿en violencia? Eso lo hace cualquier ignorante aun sin odiar. Yo no creo en la violencia. ¿Violencia, contra quién? Mis compatriotas se matan entre ellos, unos con balas y otros, muchos otros con indolencia, con falsedad, y más que nada con mezquindad. ¿Qué no conocen a los mezquinos? ¡Pues yo sí! es el hijo de puta del departamento de personal, heredero directo de los encomenderos. Es el

jefecito de mierda que teme por su puesto y sustituye conocimiento con terror y oscurantismo. Es el empleado común y corriente que no se esfuerza por hacer un buen trabajo, que dosifica su energía, que cierra su escritorio a la hora en punto y su cerebro una hora antes. Es la secretaria que no se queda un minuto más. Es el obrero que se roba el cemento de la obra. El profesor que no prepara su clase. El carnicero que altera la balanza. El tendero que acapara el arroz.

Más que cualquiera, el más mezquino es aquel que regatea elogios al compañero y centavos a la chola frutera que se muere de hambre.

No por mencionarle último tiene menos intensidad mi odio al indio-demierda. Al único indio de mierda, al más mierda entre todos los mierdas. Aquel indio que se ha superado algo, económicamente o intelectualmente, y en vez de ayudar o defender a sus paisanos, los explota con más vileza que los gamonales. Aquel indiodemierda que escala una pequeña posición burocrática o social, y toma los aires de su antiguo amo para acarrear más injusticia y corrupción. Odio a ese indiodemierda que intenta sentirse blanco o mestizo, que cambia su nombre, su nariz, y se avergüenza de sus padres y hermanos.

Pueblo de mezquinos y traidores, mi odio se comienza a liberar. Los insultaré sin piedad ni censura. Vomitaré en estas líneas mis demonios sobre ustedes.

10.- *¡Miserables patricidas!*

Nunca podré comprender lo que pasó. Por ejemplo: No sé por qué mis compatriotas utilizaron sus energías para generar violencia y no para producir más alimentos. Me refiero principalmente a las fuerzas armadas y a los que llevan armas sea cual sea su razón. Odio por igual a todos los que llevan uniforme militar, de alféreces para arriba, y a todos los guerrilleros y terroristas. Unos son pobrediables con galones y los otros sin ellos.

No entiendo tampoco nuestra falta de valor para acusar de falsa a la historia que enseñan en los colegios y las universidades, y publican sin decoro pseudohistoriadores. Estamos llenos de falsos héroes que enmascaran a una sociedad corrupta e indolente.

Somos un pueblo amnésico. Hemos olvidado los nombres de los ladrones, los embusteros, los sinvergüenzas, los incapaces y los traidores. Queremos sólo recordar lo que no tiene importancia social. Lo intrascendente y anecdótico permanece. Parecería que tenemos fobia a lo sustancial y básico.

¿Por qué no desenmascaramos a la jerarquía de una iglesia alienada de su responsabilidad social y de los valores básicos que debería tener nuestra sociedad? Los obispos siempre van y han ido del lado del gobernante y el gamonal. Sermonean sobre los pecados carnales a una nación desbordada por la injusticia social. Predican contra la lujuria a un pueblo famélico. Rezan por la fidelidad conyugal de familias analfabetas. Sacan pesadas procesiones en hombros de personas descalzas y enfermas. Condenan el aborto de ignorantes mujeres cargadas de hijos. Al lema “ora et labora” han envilecido el carácter del pueblo y lo han hecho débil y miserable.

¿Por qué no llamamos a los ladrones por su nombre y los acaparadores por lo que son? ¿Por qué no metemos en la cárcel a los que no pagan impuestos? Allí deberían estar junto con los que reciben coimas y prebendas.

¿Es acaso el gobierno el que va a cargar siempre con la culpa? ¿Quién es el responsable de que la calle esté siempre llena de papeles, la municipalidad o el vecino que los tira al suelo? ¡Ah, pueblo que no asume responsabilidades!

Siempre dispuesto a dirigir el dedo acusador contra todo lo que está arriba. ¿Dije, dirigir el dedo acusador? ¡No! Debo aclarar: sólo hace el ademán de levantarlo y se queda inmóvil, no tiene valor suficiente. Está esperando cobardemente que venga alguien a salvarlo. No cree que él es quien tiene la exclusiva responsabilidad de hacerlo. ¡Que venga cualquiera! Cuanto más lejano e ignoto mejor. Así se le podrá traicionar sin vergüenza. ¡Que venga un general! Y se crean fábulas para admirar sin pudor lo grosero de su vocabulario, lo insaciable de su apetito carnal, y la ejecución de malvadas venganzas contra sus enemigos. Si canta y baila mejor. Se admira más la osadía de sus decisiones que el mérito de ellas. Estas son las virtudes que cautivan del salvador. Si no es general el jefe del rescate, puede buscarse un japonés, un chino o un rubio. Eso sí, que no sea ni indio ni cholo. ¡Qué pueblo de porquería! ¡Cobarde! Nunca aprendió a confiar en su raza.

Para arrojar a un mal presidente, a un alcalde ladrón o a un prefecto corrupto, el pueblo no sale en masa a protestar a la calle, es mucho riesgo. Se espera al de afuera. No importa si los que vienen son terroristas o novelistas, y si no viene nadie se aguantan. Es más seguro quedarse en casita muriéndose de hambre que tomar multitudinariamente plazas y calles hasta que los infectos salgan.

Aplauden interiormente a las guerrillas porque sienten que les quitan la responsabilidad de reclamar sus derechos, y de paso se descabecharán a unos cuantos compatriotas. No esperan que la guerrilla gane, les da sólo una morbosa satisfacción.

No queda ya valor para levantar el dedo y decir: “Yo fui, señorita, yo rompí el vidrio, yo le metí la mano a la chola, yo me quité impuestos, yo acaparé alimentos, yo no ayudé a mi vecino, yo rayé el asiento del ómnibus, yo me zampé en la cola, yo no elogí a mi amigo”. ¡No! Es más fácil quejarse, pero son cobardes y se quejan en voz baja, donde nadie los escuche. Me dan cólera porque los amo profundamente. ¡Misera- bles! ¡Patricidas!.

11.- *La imprescindible tarea de talar y demoler*

No me disculpo por las palabras altisonantes de este Réquiem. Sólo un peruano puede decir “carajo” y “concha de tu madre”, cuando se ve ultrajado, sorprendido, frustrado. Solamente en la lengua materna un hombre puede exclamar espontáneamente sus emociones. Pónganse en mi lugar: después de varias décadas de arduo trabajo quise regresar a vivir en mi Patria, la fui a ver y la encontré muerta. ¿Qué quieren que diga?

Mi Perú ya no existe, el país que queda no es ni su caricatura ni su decadencia, es otro país que ha usurpado el mismo nombre.

En este Réquiem ayudaré a demoler sus falsos héroes, inocuos santos, malsanos mitos, y perversas costumbres. Talaré sin medida ni clemencia la frondosidad de nuestras corruptas instituciones y las estructuras de barro en las que se enlodan los gobernantes. Abriré los ojos a mis compatriotas para que vean su crimen, su patricidio. Trataré de agrandar la brecha para que otros terminen de arrasar con todas las creencias que nos han llevado a esta penosa situación.

Si algún día renace nuestra Patria que no encuentre piedra sobre piedra. Si algún día...si algún día... Pero ese es otro tema.

Antes de ponerme a trabajar debo rezar por mi Patria.

Introitus

Señor, da eterno reposo a mi Patria. Alúmbrala siempre porque tiene miedo a la oscuridad.

A sus asesinos dales lo que se merecen. Señor, sé justo.

II.- Mi patria, sus símbolos, su situación geográfica

Kyrie

Kyrie eleison
Christe eleison
Kyrie eleison

Señor ten piedad de nosotros
Cristo ten piedad de nosotros
Señor ten piedad de nosotros

1.- Si no hay futuro no hay Patria

Perú, es el mismo nombre que se da a la Patria, al país, a la nación y a la república. No porque se llamen igual significan lo mismo. Yo, al hacer la autopsia a mi Patria la hago a lo único que ha fallecido, porque el Perú como país es el espacio donde ella habitaba, esa área geográfica sigue allí. La Nación Peruana, o mejor dicho las varias naciones que habitan el Perú -criollos, indígenas andino, selváticos, blancos, etc.- todavía deambulan dentro de esos límites. República, es la forma de gobierno que administra al país y a su población; tengo que aceptar que ese decrepito, ineficiente e inútil aparato burocrático todavía existe.

Lo que ha muerto es lo más importante, su ausencia hace que todo el resto haya perdido su sentido.

Patria es, más que todo, futuro. Nuestra historia, religión, lengua, música, educación, costumbres, tradiciones, triunfos y derrotas, nos liga, pero este lazo de unión sólo existe en cuanto queramos hacer algo con él. Si no hay futuro, no hay Patria. Si no hay mañana, el

hoy se hace inútil. ¿Qué sentido tiene sembrar sabiendo que no habrá cosechas? El sentimiento patriota sólo puede cristalizarse cuando hay esperanza, sin ella todo es ripio. Nada tiene significado sin la aurora.

Y afirmo que no tenemos aurora ni futuro porque la historia que nos enseñaron es falsa, no practicamos una religión común, lo que hacemos es fetichismo tribal e intrascendente, la lengua castellana y la de las inmensas poblaciones indígenas nos desune, no compartimos la misma música, tenemos dirigentes ignorantes que creen saber todo, nuestras costumbres son malsanas, se han perdido las tradiciones, festejamos triunfos inexistentes y no reconocemos nuestras derrotas. En resumen, no tenemos futuro porque estamos en estado de descomposición, y hemos llegado a este extremo debido a que hemos vivido engañados.

Examinemos por ejemplo nuestros símbolos. Es decir la forma cómo representamos al Perú.

2.- Los símbolos erróneos de mi Patria

Los símbolos de mi Patria son el Himno Nacional, la Bandera y el Escudo. Un cínico podría decir que representan fidedignamente nuestra condición hipócrita, superficial y falsa.

* * *

El **Himno Nacional** tiene una bella música, cada vez que la oigo siento que mi piel se eriza, me uno a los millones de peruanos que la cantan, me identifico con el soldado de la banda militar que toca el bombo, siento la vibración del terso cuero, golpeado al mismo tiempo que se estrellan entre sí los chillones platillos. La sensación patriótica, más bien dicho patriotería, que me infunde, la pierdo cuando examino su origen y su contenido.

Se estrenó en 1821, cuando el Ejército Realista todavía controlaba casi todo el Perú. Es decir cuando no éramos ni libres ni independientes.

San Martín lo escogió entre seis concursantes. La música la compuso el maestro José Bernardo Alcedo, la letra se le atribuye a José de la Torre Ugarte. Ultimamente he oído que se niega que él la haya escrito, no me sorprende que nadie se sienta responsable de ella.

La letra comienza declarando que “somos-libres”, cosa que era falsa. Continúa haciendo una apocalíptica apuesta: si faltamos a la promesa de mantenernos libres, aceptaremos un eclipse total por el resto de nuestros días. Esta frase recuerda los tiempos homéricos, cuando los dioses luchaban en contra o a favor de los hombres y movían las fuerzas de la naturaleza a su antojo.

Sigue el himno relatando patéticamente el “largo tiempo” de opresión a la que estuvo “condenado” el peruano, gimiendo hasta que oyó en la “costa” la palabra “libertad”, entonces sacude su “indolencia de esclavo” y levanta su “humillada cerviz”.

- ¿La palabra “libertad” vino de la costa? ¡Esa es una asquerosa patraña! San Martín quiso ganarse indulgencias con Ave Marías ajenas.

Antes de San Martín muchos próceres indígenas habían dado el grito de ¡libertad!, grandes guerras se habían llevado a cabo para independizarse; y no sólo eso, fue en la sierra donde se consumaron las batallas por la independencia y fueron mayormente serranos nuestros soldados patriotas.

Por otro lado, gritar “somos libres” durante casi doscientos años suena ridículo. Además, recuerdo vagamente que hay un segundo párrafo que no se canta frecuentemente, pero no ha sido eliminado. ¡Se amenaza con ir algún día a las costas de España para cobrarse la revancha! Imagínense, ir a Europa para vengarnos de los españoles. Suena onírico, perdón, más bien fellinesco.

- ¡Hea! Los que deseen vengarse de la Madre Patria que se apunten en la carabela Santa María que acabamos de restaurar.

- Yo señor.

- Su nombre

- Napoleón.

A nuestro Himno Nacional debíamos haberle puesto una letra que representase nuestros ideales, lo que aspirábamos a ser. Debíamos haber prometido nuestro compromiso al trabajo, a la unión nacional, y amor al agreste territorio que tenemos.

Admito. Es verdad. Nuestro Himno Nacional realmente simboliza nuestra mentalidad: una música agradable con un contenido mendaz.

* * *

La **Bandera del Perú** es parecida a la canadiense, tiene tres franjas verticales, las rojas en los extremos y la blanca al centro. Los canadienses pusieron en el medio lo que tienen en abundancia, la hoja de maple. Nosotros pusimos lo que no tenemos.

Pero veamos primero los colores. Recuerdo haber oído que el rojo era por la sangre de nuestros mártires derramada en la lucha por la independencia, y el blanco por la paz que esperamos encontrar en ella. Alguna vez, me contaron unos sacerdotes que era en conmemoración de los santos y santas peruanos. También he escuchado la tradición del general San Martín, que habiendo llegado a la bahía de Paracas, se despertó una mañana y vio unas aves con esos colores.

Cualquiera que sea el origen, el rojo y blanco no tienen ya sentido. Pienso que si el asunto es representar figurativamente la presente situación, el color de la bandera debería ser un rojo claro, como sangre aguada. Esto sí representaría el estado de salud físico y moral de los habitantes. Si alguien considera ofensivo el rojo anémico la bandera debería ser de color negro cóndor, en respeto al duelo de tantas familias asesinadas por balas y por hambre. Hay lógicamente una alternativa menos trágica, se podrían considerar los colores de las tres regiones naturales, sobre las cuales no hay discusión: el azul de nuestro generoso mar, el marrón-gris de nuestros Andes y el verde de la selva amazónica. Resumo, nada en Perú es rojo, rojo, ni blanco, blanco. Todo está sucio y desteñido.

* * *

El **Escudo** de nuestra bandera es una burla a la realidad nacional. Se quiso, y es posible que tuviera algún fundamento, representar lo más sobresaliente de los tres reinos naturales del Perú: el árbol de la quina, la vicuña, y el cuerno de la abundancia.

Hay que agradecer la buena voluntad del artista, no así su visión. El árbol de la quina del cual se extrae la quinina fue divulgado por la esposa del virrey Conde de Chinchón, “la Chinchona”, para el tratamiento del paludismo. Actualmente no sirve para gran cosa. Quizás el agua tónica tiene algo de reminiscencia a la quinina y eso es todo.

Creo que el árbol de la quina se debería cambiar por el árbol de la coca, esta hoja se viene consumiendo abiertamente en los últimos siete siglos por una buena parte de los indígenas. Reemplaza sus alimentos y consuela sus penas. Últimamente es el producto que más se exporta a los países industrializados. Nuestra actual economía depende de la coca, pues bien, reconozcámosla como tal en nuestro escudo.

La vicuña está casi extinguida, se le debería sustituir por la rata, es lo que más se ve en nuestras ciudades, especialmente en los edificios públicos. Todo está contaminado, hay ratas por todas partes, se roban todo, y destruyen lo que no se pueden comer.

El cuerno de la abundancia, por donde se ve salir interminablemente monedas de oro, es el sarcasmo más grande de todos los símbolos del escudo. Si lo que se exige es poner un representante del reino mineral, estamos en un serio problema. Lo más aproximado sería el polvo, vemos polvo invadiendo ciudades, pueblos, bibliotecas, cerebros, corazones. Todo está empolvado. Hemos innovado la profecía religiosa, ahora en vez de decir: "Eres polvo y en polvo te convertirás", podemos afirmar, "Eres polvo y lo sigues siendo".

Si habría que hacer un nuevo escudo yo realmente propondría a la papa, por ser originaria del Perú y el alimento que más ha contribuido y contribuye a la alimentación del país y del mundo. El reino animal estaría representado por la anchoveta o el bonito, la riqueza del mar es un factor vital para nuestra alimentación con un inmenso potencial a explotar. Para el reino mineral pondría a la piedra, es lo que más abunda, sirvió con largueza a nuestros antepasados en la construcción de fortalezas, casas y templos. Puede ser aún muy útil y nos sobra mano de obra para trabajarla.

Los símbolos de nuestra Patria al tratar de mostrar lo que no tenemos representan efectivamente la hipocresía de la que hacemos gala.

Toda esta discusión es inútil. En el entierro de mi Patria sobran los discursos y los himnos. En vez de marchas fúnebres tocaremos yaravíes con quenás y antaras. Después cubriremos todos los escudos y banderas con ponchos negros.

- Ahora es tiempo de llorar.

- Lloremos, pues.

3.- *¿Dónde está el Perú?*

Entrando ya en materia es conveniente averiguar dónde está el cuerpo del delito. Es decir, saber realmente dónde se encuentra el Perú, porque muchos compatriotas creen que estamos no sólo en el centro del planeta sino del universo, en un sistema ptolomeico en el que todo gira alrededor nuestro.

- ¿Exagero? Pregúntenselo a los de Sendero Luminoso, a Alan García, a Fernando Belaúnde y demás políticos.

Francamente, el lugar de la tierra donde se encuentra el Perú no es motivo para felicitarse. No obstante algún resignado podría decir que hay peores sitios. Al margen de discusiones estériles, lo importante es saber dónde estamos y con qué contamos.

La afirmación inicial que haría cualquier persona medianamente educada sería: el Perú está en el hemisferio sur junto a otros países del tercer mundo. Algunos de mis paisanos se consuelan tontamente diciendo que gracias a estar en Sudamérica no participamos en dos guerras mundiales y en otras sangrientas revoluciones o guerras regionales de este siglo. Esta estúpida declaración no pone en la balanza la cantidad de muertos que hemos tenido por falta de higiene, nutrición y educación. Tendríase que añadir así mismo las muertes prematuras por inexistencia de servicios médicos, programas de vacunación y medicinas. Deberíase incluir, además, la corta expectativa de vida

del peruano y sus altos índices de mortalidad infantil, etc, etc. Al terminar todas las sumas y restas veríamos que las muertes injustificadas e injustificables de un país del hemisferio sur, como el Perú, excede en millones a las muertes de un país del hemisferio norte. El consuelo de haber evitado guerras mundiales es propio de mentes idiotizadas.

* * *

Busco al Perú en un atlas mundial. Efectivamente estamos en el hemisferio sur del planeta, al lado occidental de Sudamérica. Miro la costa y corro mi índice por todo el océano Pacífico, después por el siguiente, el Indico. Es sólo pasando éste que mi dedo se detiene en tierra firme: ¡Llegué al Africa!, a las costas de Tanzania y el norte de Mozambique. ¡Increíble!, hasta allí todo es agua salada.

Repito el camino por temor de haberme equivocado, esta vez me fijo bien dentro de qué paralelos se ubica el Perú. El pueblo de Güepi es el más septentrional, está casi sobre la línea ecuatorial, es decir el paralelo cero. Dieciocho grados al sur está la ciudad de Tacna. Con cuidado muevo mi dedo sobre el océano Pacífico. Recorro una *cuarta parte* del globo y no encuentro nada. Tomo una lupa y distingo la primera isla, tiene un nombre muy exótico, Pakapuka, después voy a Pago Pago. Levanto el índice en Guadalcanal, me acuerdo de la guerra. Lo bajo en la siguiente mancha, es una isla primitiva, Papúa, está sobre el norte deshabitado de Australia. Continúo a otra isla, Borneo, ésta es más salvaje que Papúa, me asusto, aquí se comieron a un hijo de Rockefeller. Paso rápido a Java donde queda la capital de Indonesia, Yakarta. Hasta allí he recorrido literalmente *medio mundo* y no he llegado a ningún continente. No estoy fatigado. Sigo deslizando el dedo sobre océanos y mares infestados de piratas.

Llego por fin al Africa, efectivamente es Tanzania, descanso el índice sobre su capital, Dar'es Salaam. He navegado las *tres cuartas partes* de la tierra.

Todos los vecinos frente a nuestras costas están muy lejos, no me importa lo que haya querido demostrar la Kon Tiki.

Para completar el vistazo general a la situación geográfica estoy obligado a decir que el Perú no se encuentra en camino a ningún lado. Por aquí no se pasa a otra región u otro país. Aquí los pocos que vienen, llegan; concluida la visita regresan por donde vinieron. No somos puertos de entrada a grandes mercados, como Hong Kong o Singapur. Hasta nuestros hermanos más al sur, Chile y Bolivia, transitan cada vez menos por nuestros puertos, los modernos medios de transporte lo hacen innecesario.

4.- Mi mapa del Perú

Terminada la mirada al atlas, examino ahora el mapa del Perú. El que tengo está bien impreso, pero me gusta más el que me enseñaron a hacer en la escuela aunque nunca lo premiaron.

Con un lápiz negro, de punta a la vez dura y quebradiza, dibujaba la silueta del Perú con una línea que arrancaba desde la costa, a la altura de Lima por supuesto. Yo no lo sabía todavía, los profesores de los cinco colegios donde estudié, sí: todo lo que se haga en el Perú tiene que comenzar en la capital. Después subía el lápiz hacia

arriba separando nuestra costa del océano Pacífico. Cuando llegaba a Piura me abría algo hacía el mar y después de una vuelta entraba en el continente, tenía que separar nuestras tierras del Ecuador, ah... Ecuador, entonces subía mi lápiz al norte, sin miramientos, toda la selva era nuestra. Estando bien arriba topaba con Colombia, rápidamente bajaba por el río Putumayo yendo a buscar el Amazonas. No podía llegar a su confluencia, los colombianos nos forzaron a dejar la vía fluvial y encontrarnos con el Amazonas siguiendo una línea recta a través de la selva; cogía la regla para trazar esta antinatural frontera y se rompía la punta por el esfuerzo.

Descansaba mientras daba vueltas al tajador para sacar una nueva punta al lápiz. La parte más difícil venía ahora, tenía que bajar al sur siguiendo otro tributario del Amazonas que nos separa de Brasil, es el río Yavarí. La selva confunde, había que consultar varias veces la pizarra o el libro y utilizar el borrador constantemente. La pulcritud del mapa estaba arruinada, por eso nunca me dieron un premio. Seguía titubeando hasta llegar a Bolivia, por allí el territorio era conocido. El Lago Titicaca me salía perfecto.

Terminar el perímetro era un paseo. Un poco más al sur separaba a Chile y regresaba por la costa nuevamente a Lima. Repasaba la línea con tinta procurando no manchar el papel y ponía los nombres de los países limítrofes con letras grandes. Nunca olvidé escribir con exagerada exactitud el nombre del lago Titicaca de modo tal que las dos primeras sílabas quedasen del lado peruano.

Llegaba entonces el momento de dibujar los Andes, los comenzaba por el nudo de Vilcanota, cerca de Bolivia, de allí salían dos ramales paralelos a la costa que se unían a la altura de Lima, en el nudo Pasco. Surgían en este punto tres cadenas y un cachito, la cordillera blanca. Las tres ramas de cerros se volvían a reunir un poco al norte del Perú, en el nudo de Loja. Los profesores siempre insistían en decirnos que ese territorio perteneció un día al Perú.

Terminado los Andes, sacaba de mi cajita de siete colores, el lápiz azul y el verde, para pintar el mar y la selva respectivamente. Había acabado feliz mi tarea.

Antes de recoger los trabajos los profesores nos hablaban de las grandes riquezas naturales del Perú. Yo, con toda la clase, soñaba complaciente el futuro maravilloso que me esperaba. Una popular canción confirmaba lo aprendido, hablaba de ricas montañas, fértiles tierras y risueñas playas. En ningún momento dudé lo que mis maestros me decían: el Perú es el país más rico del mundo.

Este infantilismo aberrante ha persistido en la mente de nuestro pueblo hasta estos días. Lo malo es que no tiene trazas de desaparecer.

5.- Nuestros vecinos y el sueño de integración

Veamos a los países vecinos. Del lado este, compartimos con Brasil la impenetrable selva amazónica, y con Bolivia su triste pobreza.

El estado brasileño limítrofe se llama Amazonas. Es más grande que todo el Perú, tres veces más grande que España, y no llega a dos millones de habitantes. La tercera parte de ellos vive en su capital, Manaus, puerto situado a la mitad del largo río Amazonas. La escasa densidad de población de ese estado brasileño es similar a su vecino, el peruano departamento de Loreto, donde viven 600 mil almas en una extensión de 380 mil kilómetros cuadrados. También la tercera parte de los loretanos vive en Iquitos, puerto fluvial cerca del nacimiento del Amazonas.

Debajo de Brasil, siempre al este, se encuentra el altiplano de los Andes, por allí limitamos con Bolivia, país que nunca tuvo la más mínima posibilidad de llegar a ser algo, ni aún con toda la riqueza del estaño que explotaba hace unas décadas un curioso boliviano llamado Patiño, distinguido miembro del jet-set mundial de esos tiempo.

Bolivia está lleno de buena gente, humilde, pobre e ignorante. Perú estará peor dentro de pocos años porque vivimos además en una violencia generalizada. Ojalá que no les contagiemos.

Culpar del atraso boliviano a su condición mediterránea es injusto, hay otros problemas estructurales y políticos más graves. El hecho de que Chile le haya quitado su puerto en el Pacífico no es razón para que sus revoluciones y golpes de estado den como promedio de permanencia en el poder 16 meses desde que Bolívar la independizó del Perú en 1825. En estos últimos años goza de un gobierno estable que todos esperamos dure mucho mas.

¿Comerciar con Bolivia?, por favor, qué chiste cruel. Bolivia importa menos que Haití o Mongolia, otro pueblo mediterráneo. ¿Qué le podríamos vender? ¿Cómo lo pagarían? No, desgraciadamente lo único que podemos intercambiar son penas y frustraciones.

Nuestro compartido lago Titicaca, el más lato del mundo, récord que no sabemos para qué diablos sirve, es el símbolo de dos pueblos explotados. Lo que verdaderamente nos une a Bolivia son las naciones quechuas y aimaras, ellas observan con paciencia india cómo desaparecen sus esperanzas.

* * *

La situación por el norte con Ecuador y Colombia es parecida, aunque no a tal extremo.

Nuestras relaciones con Ecuador no han sido todo lo buenas que deberían ser debido a problemas limítrofes explotados, en momentos de aprieto, por políticos de ambos países.

La historia es vieja: Atahualpa, el último Inca, nació en Quito, era pues ecuatoriano, él derrotó y ejecutó a su medio hermano Huáscar que era peruano y reinaba, como todos sus antecesores, desde el Cusco. Mal tiempo para pelear entre hermanos porque Pizarro se encargó eficientemente de acabar con los dos bandos. Los aventureros españoles oyeron en Ecuador la leyenda de El Dorado. Años después Francisco Pizarro transfirió su cargo de Gobernador de Quito a Gonzalo Pizarro y le autorizó a descubrir El Dorado. La expedición partió del Cusco, cuando llegaron a Ecuador se incorporó como Lugarteniente, Francisco Orellana que era Capitán General de Guayaquil.

La expedición pasó terribles penurias, muchos fallecieron de hambre y de fiebres tropicales. Estando en el río Coca -sí Coca- como El Dorado de muchos drogadictos, Orellana se ofreció de voluntario para ir a buscar comida. Partió en una precaria embarcación y nunca regresó por Gonzalo. Descubrió el río Amazonas el día 12 de febrero de 1542 y lo siguió hasta llegar al océano Atlántico, atravesándolo para informar de su descubrimiento a Carlos V. Gonzalo Pizarro pudo regresar vivo a Quito para encontrar que su hermano Francisco había sido asesinado y que su título de Gobernador de Quito no había sido refrendado por la corona.

Las preguntas que comenzaron nuestras disputas fueron: ¿en nombre de quién se descubrió el Amazonas?, ¿de Gonzalo, gobernador no confirmado de Guayaquil?, ¿de su hermano Francisco, quien desde Lima autorizó la expedición?, ¿de Orellana, que salió de Guayaquil?

- Que le pregunten a los miles de indios que mataron durante la expedición.

Los mapas de esas épocas no eran precisos, nadie con ganas de descubrir El Dorado pensaba en tomar nota de los detalles geográficos. Habría que mencionar la escasa educación y abundante ambición de los conquistadores.

Más tarde en la colonia, la Real Audiencia de Quito formó parte del Virreinato del Perú hasta 1739, año en que se le transfirió al Virreinato de Nueva Granada (Colombia). Aparecen por esa época incongruencias en los mapas que, por pertenecer al mismo reino, no desatan mayores polémicas. En algunos, las actuales provincias peruanas de Tumbes, Jaén y Maynas aparecen en el lado ecuatoriano, y en otros en el peruano.

Pasan los años y Ecuador se independiza de España para formar parte de la República de la Gran Colombia. Ahora independientes, el problema en las fronteras se agrava porque los peruanos tenían sus mapas y fundamentos legales y los ecuatorianos igual cosa. Las poblaciones en las zonas disputadas tenían poco que decir, sin embargo por su mayor proximidad al área de influencia peruana se les podrían considerar dentro de ella. En esta nueva etapa, entra en juego la irresponsabilidad de los políticos que, queriendo distraer la atención del país durante los períodos en que bajaba su popularidad, desataron extemporáneas reclamaciones y hasta varias guerras.

La primera confrontación bélica, al comienzo de nuestra vida republicana, la inició el mismo "Libertador" Simón Bolívar después de haber perdido la Presidencia Vitalicia del Perú y cuando se aferraba angustiosamente a la presidencia de la Gran Colombia. El último conflicto armado fue en 1941, al año siguiente se firmó el Protocolo de Río de Janeiro, teniendo como garantes a Chile, Brasil, Argentina y Estados Unidos. Este último es el único que puede cumplir, o no cumplir un

pacto, todo es resto, a obedecer. Así estaban las cosas hasta que Fujimori viajó a Ecuador en 1992.

Lo que se ha quedado de todo este embrollo son límites “casi” firmes y actitudes recelosas. Una verdadera lástima.

Lo siento pero no he acabado con el tema. Existen setenta y tantos kilómetros que no fueron amojonados, (por si alguien no lo sabe mojonones se llaman los hitos que señalan la división de un lugar). En esa agreste zona pueden haber variaciones, dependiendo del criterio del ejecutor, de algunas decenas de kilómetros cuadrados de selva impenetrable, y esto es suficiente para que surjan mutuas acusaciones de incumplimientos, de invasiones, e intentos de renegociar las fronteras.

El manejo de las masas en épocas de tensión es increíble, se hacen declaraciones de patriotismo en pueblos que se hunden en la corrupción. Se realizan manifestaciones y desfiles populares en ciudades que nunca se juntan ni para limpiar sus calles. Se insulta a los ecuatorianos llamándolos “monos” en periódicos, revistas y radios. No me extrañaría que ellos hagan lo mismo diciéndonos “gallinas”. Todo esto es manipulado por políticos y militares, unos quieren disimular su baja popularidad y los otros desean que se les dé más dinero para comprar armas y aprovecharse de las comisiones ilícitas que pagan los traficantes y proveedores.

El pueblo ecuatoriano es principalmente un pueblo andino, tenemos una historia común, sin embargo, es un pasado más reciente el que nos ha privado el privilegio de llegar a ser buenos hermanos. Una verdadera lástima.

* * *

Por el sur limitamos con Chile, quienes nos ganaron la guerra de 1879. Ya habíamos sido derrotados por ellos en otras ocasiones, esta era la segunda vez que se paseaban por Lima. Nos quitaron Arica y Tarapacá, y por un “trís” no se quedaron con Tacna. Se apoderaron de poblaciones auténticamente peruanas. Ahora en esas usurpadas tierras viven poblaciones auténticamente chilenas. ¡A voltear la página!

* * *

Seguimos. No... un momento... me falta Colombia. Se encuentra entre Ecuador y Brasil, también nos ganaron varias guerras militares y diplomáticas.

- ¡Hombre! la verdad es que hemos perdido muchas.

- Mejor continúo.

El territorio colombiano que limita con el Perú se llama también Amazonas. No hay mucha imaginación para poner nombres, todos los países están obsesionados por el río, hasta Ecuador se autotitula “país Amazónico”. Este Amazonas colombiano no tiene la categoría política de Departamento, tampoco es Intendencia, es solamente una Comisaría. ¿Quéee?, leo una vez más. Efectivamente es una comisaría pero con una superficie mayor a Portugal o Austria, casi como Cuba. Está poblada por treinta mil personas, dieciocho mil de ellas viven en su capital Leticia, puerto que fue alguna vez peruano y lo perdimos, está sobre el río Amazonas en un rinconcito que ganaron los valientes colombianos.

* * *

Bueno, ahora sí. En resumen: estamos rodeados de selva, de miseria y de suspicacia. ¡Qué vecinitos tenía mi Patria!

Dicho de otra manera: los vecinos no han sido ni son importantes en nuestro “desarrollo”. Los nuevos retos financieros y tecnológicos indican que tampoco lo podrán ser en el futuro. No niego, y lo repito, no niego que una unión económica, política o cultural podría ayudar algo, pero cuidado en creer que solucionará nuestro problema, y menos que aliviará la responsabilidad de nosotros para con nosotros mismos. Lo que me enerva ¡carajo!, es oír engañosas voces que ensalzan las virtudes de una lejana comunidad latinoamericana, quitando de los hombros de nuestros compatriotas la sólida y pesada tarea de trabajar cotidianamente con honradez y responsabilidad. Esta es la única manera de progresar.

Miro a los falsos profetas de utopías latinoamericanas y encuentro que lo único que han buscado, y siguen buscando, es el poder político y horadar el presupuesto de las naciones en su propio beneficio.

La verdadera unión latinoamericana llegará cuando se cumplan dos requisitos. Primero, que cada uno de sus miembros esté integrado en su propio país (si no hay integración entre las diferentes regiones y poblaciones del Perú, cómo vamos a aspirar a unirnos a países con similares problemas). Segundo, que sus habitantes sean más fuertes y más ricos que sus gobiernos.

Los países poderosos se unen para hacerse más poderosos. Cuando se unen los países débiles lo único que hacen es el ridículo. Parecen un sindicato de pordioseros creando falsas esperanzas en sus miembros. No es una opinión, es una ley que la Historia respalda.

Veamos algunos ejemplos recientes: solamente es al final de este siglo cuando Europa puede permitirse el lujo de unirse económicamente. Los Estados Unidos con todo su poder económico y político apenas está comenzando a crear un mercado común en América del Norte mediante tratados bilaterales de libre comercio con Canadá y México. Japón, el otro gigante económico, intenta hacer lo mismo en el Pacífico Oriental.

¿Y, nosotros? Ya lo dije, nosotros podremos realizar esta justificada aspiración sólo cuando cada eslabón de Sud América esté fuerte. Mientras tanto creer en nuestra salvación por medio de la unión vecinal es una idea perversa. Los pseudosoñadores que se atreven a criticar esta aseveración son una partida de protervos ignorantes.

6.- *Las tres regiones naturales*

Habiendo mirado donde estamos situados y quienes son nuestros vecinos, es tiempo de ver lo que tenemos dentro de nuestras fronteras.

La costa es estrecha y desértica, nunca llueve. Los ríos que bajan de la sierra están generalmente secos. Cuando llueve en los Andes el agua desciende rápidamente cruzando los cuarenta u ochenta kilómetros de arena sin dar mucho tiempo a los agricultores a racionarla o embalsarla. Por si no fuera suficiente esta desgracia, la poca agua que llega a la costa está contaminada por desperdicios mineros y humanos. Los ríos no alcanzan ni para dar de beber a la población, por eso tenemos que hacer pozos y elevar depósitos de agua sobre techos de todas las viviendas. Los valles fértiles son pequeños oasis que no sirven para gran cosa. El área cultivable es minúscula. La costa por lo tanto no es rica sino mas bien ¡indigente!.

El mar es riquísimo, pero no hemos desarrollado una cultura marinera. Cuando explotamos el océano lo hacemos con tal ignorancia e imprudencia que rompemos la cadena ecológica frecuentemente. En un tiempo habían balleneras, estas se fueron, no porque les prohibieran pescar sino porque no había qué pescar. A las anchoveteras les pasó igual. Nuestro rico océano requiere gente que tenga sesos para cuidarlo. No se le puede explotar indebidamente porque se vengará. Ya nos ha hecho sentir su protesta varias veces, y no nos hemos enterado. A fines de los años 60 se descubrió el mercado mundial de la harina de pescado para el engorde de animales, pues bien, todos a pescar y pescar lo que sea y como sea. En 1970 fuimos el país que pescó más en el mundo, sí, más que Japón o que la Unión Soviética. Pescamos más de ¡12 millones de toneladas! ¡Qué brutos somos! Acabamos con la anchoveta y lo que sigue en la cadena ecológica. Ese años las exportaciones de harina de pescado representaron el 28% de todas las exportaciones. Ahora no podemos pescar ni una quinta parte de ello y, si no se le como rápido, envenena mortalmente a nuestros famélicos habitantes.

Todas las advertencias parecen inútiles. ¡Qué esperan, inconscientes! ¡Qué también nos quedemos sin pescado? ¡Hay que cuidar nuestra Corriente de Humboldt! ¿Lo han entendido? ¡Bestias!

Un mar rico no es suficiente garantía para alimentar masivamente a los pueblos, al margen de caprichos meteorológicos que alejan los peces de nuestras costas cuando les place, se requieren sistemas de refrigeración y distribución eficaces. Sin estos medios lo que se vende es peste negra.

* * *

Al no tener suficiente comida en la costa tenemos que recurrir a la sierra. Nuestros Andes son hostiles al cultivo, su agreste orografía, su aridez, su pobreza de suelo hacen muy difícil sacarle fruto alguno. La utilización de equipo mecánico en las pronunciadas laderas es imposible. Los fértiles valles que encierran los Andes son casi tan escasos como los de la costa. Su relativa mayor producción agrícola tropieza con las dificultades de transporte. Se necesita cruzar deleznable carreteras por afilados abismos e inseguros puentes. La estación de lluvias con sus “huaycos” apocalípticos hacen de nuestros choferes andinos héroes anónimos que harían palidecer a Ulises.

Las mesetas andinas a una altitud de más de 3,800 mts tienen una sequedad impresionante, todo se deshidrata en cuestión de horas, lo único que se da aisladamente es “hichu”, pasto que permite alimentar a los pocos auquénidos que pueden haberse escapado de una caza incontrolada. Se me ocurre que el clima de nuestros altiplanos se debe parecer a Mongolia (verlo en algún mapa).

Los valles cercanos a la selva son más fértiles y generosos, sin embargo muchísimas cosechas se pudren por la imposibilidad de cruzar las varias cadenas de los Andes. Hay más riesgos: en estos años los camiones son asaltados por guerrilleros, por terroristas, por ladrones comunes y sobre todo por la misma policía que está para proteger a los viajeros. Es decir el caos total.

En fin, podemos afirmar sin ninguna duda que nuestra sierra es también muy pobre.

- ¡Ah!, me dirá algún pobre diablo, te has olvidado de nuestros minerales, tenemos oro, plata, zinc.

- No, repugnante gusano, no me he olvidado de eso. Antes quiero decirte que “tenemos” es contar a muchos. Los que “tenían” eran unos pocos propietarios; los menos abusivos, aunque igualmente rapaces, eran los extranjeros. El gobierno expropió a todos los importantes, ahora, como todo el mundo sabe, las grandes minas están en manos

de abominables renacuajos como tú, burócratas incapaces que han acabado con las minas y los mineros. Cuando las reprivaticen las entregarán más ineficientes que nunca y llenas de politiqueros miopes.

Los minerales tienen que explotarse eficientemente para competir en un mercado mundial que es especulador y casquivano. Hay grandes monopolios y carteles que dominan el panorama mundial. La minería es un mercado de compradores y no de vendedores. No necesito acabar mi paciencia continuando mi argumento, baste decir: el que crea que la minería es riqueza, que se coma su mineral para que aprenda. La minería sólo puede ser buena si el minero está bien alimentado y tiene acceso a una educación decente, sino es así, es sólo una explotación esclavista que no hace rico a nadie ni siquiera al propietario de los esclavos.

Desde los Andes hasta el océano Atlántico, veo la mancha verde más grande del atlas, es la selva amazónica, la última riqueza ecológica de la humanidad que debería ser declarado Parque Mundial. "Prohibido el Paso".

Algunos visionarios, con interés de ganarse buenos millones en moneda fuerte, han inducido a los gobiernos a construir una carretera trans-amazónica y otras arterias de penetración. Lo único que se está logrando es la destrucción de buena parte del sistema ecológico. Con las carreteras han llegado miles de aventureros, que igual masacran árboles, indios o animales. Y, ¿para qué?, ¿qué necesidad tenemos hoy de esas tierras si no podemos explotar las que ya tenemos? ¡Sueños! ¡Fantasías! Y detrás de todo eso: rapiña, crimen, abuso, destrucción.

La selva es el paraíso ecológico de la humanidad. Cualquier barbaridad que se cometa allí acabará con la mayor reserva de agua no salada del planeta. Un pequeño cambio de la flora selvática tendrá consecuencias tan nefastas como una guerra nuclear. Ya se le ha comenzado a atacar desde todos los puntos. Hasta el Ecuador, en su afán por extraer petróleo, ha comenzado a envenenar la parte a la que tie-

nen acceso. Todo este suicidio mundial es callado por la prensa internacional, las autoridades peruanas también callan. Aquí no pasa nada, dicen.

Gente responsable, respondan al llamado de las pocas voces que gritan:

¡Estáaan asesinaaaaando a la seeelvaaa!

¡Que suenen las alarmas del mundo!

¡La seeelvaaa se mueeereeee! ¡La estáaan mataaaaandooo!

* * *

Se han *sacado* otras riquezas de la selva amazónica. El verbo utilizado es apropiado, sacar. Esto significa extraer, vaciar, dejar sin nada. El ejemplo más notable fue el caucho que llegó a representar el 22% de las exportaciones en 1907, y que por ser mal explotado se lo llevaron los asiáticos para enriquecerse. Mi generación ha sido testigo de otro caso: el palo de rosa. La resina de este árbol tiene innumerables aplicaciones, la más conocida es como fijador de perfumes. La extracción de la resina es sencilla, se troza el árbol en astillas medianas y con presión de vapor se obtiene un producto listo para enviarse a Europa, vía el Amazonas.

Cuando se descubrió este “tesoro”, todos los aserraderos del Amazonas cayeron en la tentación, la materia prima estaba a la mano, había muchos árboles de palo de rosa en el área, sin embargo, poco a poco, había que adentrarse cada vez más en la selva, y así lo que se encontraba en cuestión de días se fue convirtiendo en viajes de semanas y más tarde de meses. El costo de traer los árboles a los aserraderos, más algunos otros factores, hicieron que la efímera riqueza siguiese la ruta del jebe, de la leche caspi para la goma de mascar, el barbasco para insecticidas y productos farmacéuticos, etcétera.

También están acabando con los lagartos, las tortugas, los tigres, los monos, los loros y demás animales.

- ¿Estoy obligado a decir que están acabando con los indios?

- Pues, sí. ¡Están acabando con los indios!

Están asesinando, de varias formas, a seres tan humanos como los que veo por las calles de todas las ciudades del mundo. ¿Dónde está Amnistía Internacional? ¿Quién se ha limpiado con la Carta de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas? ¿Qué pasó con El Acuerdo de Helsinki? ¿Cómo se llama la plaza donde desfilan las madres de los selváticos desaparecidos? Los indios de la inmensa amazonía están solos. Su venganza será terrible. Señor, ten misericordia de ellos y de nuestros descendientes.

7.- El Perú no es rico, es paupérrimo

¿Tengo que continuar probando que somos un país pobre? Odio recurrir a cifras, temo que algún imbécil muestre números sacados de los pelos y ponga en duda estas sólidas verdades. Todos deberíamos saber que somos un país pobre, bastaría mirar a nuestro alrededor. Lo que me irrita es escuchar aseveraciones contrarias que se repiten como si estuviéramos en el colegio o en un campo de concentración. Tenemos que entender que no somos un país pobre, sino, más bien, un país paupérrimo.

Aquí va una muestra para ahogar a los obtusos: la tierra arable del Perú es sólo el 2.9% del territorio, la más baja proporción de Iberoamérica. Chile, que tiene más desierto, puede arar el 7%, Bolivia el 3.1%. No quiero mencionar otros países por pudor. La pobreza de nuestra tierra hace que la productividad anual por trabajador sea de 718 dólares; Bolivia, el hermano pobre, produce 1265 dólares por campesino (The Economist Book of Vital World Statistics, 1990). Me dirá algún idiota: “estamos mejor que Haití y Jamaica”, y tiene razón, estos son los dos únicos países de América que producen menos por campesino.

La Organización Mundial de la Salud recomienda al adulto un consumo *mínimo* de 2,600 calorías al día. En 1988 el peruano consumió 16% menos. Sólo 10 países en el mundo se nutrieron peor, entre ellos Haití (1,902 calorías), Bangladesh (1,922), Camerún (2,040). El peruano no andaba lejos, ingirió solamente 2,192 calorías ese año. Atención, eso fue antes del “fujishock”, cuando había gente que comía. A partir de 1990, después del ajuste a una economía de mercado, el más optimista acepta una degradación de la pobreza, ahora podemos decir sin riesgo a equivocarnos que el peruano es el peor alimentado de América y que compite con Ghana por la medalla de plata mundial de desnutridos.

- ¡No nos ganan! ¡No nos ganan!

8.- *El mito del Perú rico*

¿De dónde ha venido la maldita idea que el Perú es rico? No hay que ser un gran investigador para descubrir que comenzó cuando los españoles encontraron abundante oro y plata en nuestras minas. Se lo llevaron, y mientras disfrutaban de la pintura de Velázquez y la literatura del siglo de oro, el indio peruano se hizo más débil y los ingleses y los franceses más fuertes. La riqueza del Perú convirtió a España en el país de segunda categoría por todos hoy conocido de uno a otro con-

fín, pero quedó el mito del indiano que regresaba rico para no trabajar más en su vida. El Dorado es la forma más expresiva de representar lo que se entiende por ser rico: es encontrar un inmenso tesoro para no trabajar jamás y gastarla en los más absurdos caprichos sin que se agote. Puros mitos.

La ignorancia y avaricia del conquistador no le hizo ver que el verdadero tesoro de los incas estaba en su eficiente organización. Al destruir el sistema administrativo y comunal mataron a la gallina de los huevos de oro. La República acentuó la catástrofe al añadir inestabilidad política sin rescatar aquellos olvidados, pero todavía subyacentes, valores de la nación indígena. Quedó en su lugar la malvada opinión de que los indios son ociosos, mentirosos y brutos.

Los criollos y felipillos de la República no han hecho nada por reivindicar esta errónea imagen. Y de este modo hemos seguido menesterosos a pesar de haber gozado de algunos efímeros golpes de suerte: se explotaron con fervor los yacimientos de fosfatos, hasta que nos los quitaron los chilenos; las pingües exportaciones del guano de las islas se acabaron a causa de los fertilizantes sintéticos; los pozos petroleros de Talara se secaron sin haberlos reemplazado a tiempo por otras perforaciones; los árboles de jebe se los llevaron los asiáticos antes de que desaparezcan de nuestra selva; la exagerada exportación de harina de pescado se redujo dramáticamente debido a la extinción de la materia prima; y tenemos hoy la última moda: el cultivo ilegal de la coca, que será sin duda reemplazado pronto por alguna droga sintética. Podría añadir otros productos tales como el azúcar, café, algodón. Ya no tenemos ni buenos vinos.

Todo ha desaparecido. ¿Es acaso mala suerte? ¡Nooo! ¡Brutos! ¡Nooo! Todas esas aparentes riquezas no sirvieron para nada porque no se educó ni al obrero ni al ejecutivo. Después de cada ola de exagerado ingreso monetario la situación del trabajador siguió igual o peor.

Para sacar las riquezas a la tierra en la forma que lo hacemos no se necesitan hombres los monos serían suficiente, lo que pasa es que son escasos, más fácil es bajar a un indio de la sierra y ponerlo a pescar, aunque no se le haya enseñado ni siquiera a nadar. Vamos de mal en peor porque no nos hemos dado cuenta de que la única riqueza está en el hombre mismo.

Los incas supieron alimentar a millones de peruanos con estas mismas tierras, les enseñaron a labrar la tierra y a organizarse comunalmente, siguiendo solamente tres mandamientos: Ama Quella, no seas ocioso. Ahora que tenemos los diez mandamiento de Dios, los cinco de la Iglesia, y toneladas de códigos, leyes y reglamentos, nos morimos de hambre creyendo que somos ricos.

- ¡Qué brutos!

Un italiano, más aventurero y caminante que científico, llamado Antonio Raimondi recorrió el Perú el siglo pasado, a él se le atribuye esta frase: “el Perú es un ciego sentado en un banco de oro”. La verdad es otra: “el Perú es un pobre que se hace el ciego para no reconocer que está sentado sobre una piedra. Hay que desenmascararlo, y darle un cincel y un martillo para que haga de esa piedra una obra de arte”.

La verdadera riqueza del Perú es el pueblo que se muere de hambre. Somos riquísimos de gente buena, de indígenas dóciles y pacientes, de un pueblo acostumbrado a trabajar comunalmente, de jóvenes de barriadas con inmensas ganas de aprender, de aguantadora clase media que está aterrorizada por su deterioro económico e inseguridad personal. Lamentablemente también somos ricos en limeñitos de mierda, en burócratas, en criollitos irresponsables, en soñadores de-

salmados. Es triste ver que la balanza se inclina a favor de este último grupo.

* * *

Reconocer que uno es alcohólico es el primer paso para recuperarse. Reconocer que nuestro país es pobre, debería haber sido el paso inicial para hacernos ricos. Arnold Toynbee, en su sesuda obra "Estudio de la Historia", considera que nuestros antecesores pudieron desarrollar su extraordinaria civilización debido a la respuesta que dieron a dos incitaciones, copio textualmente "...la de la meseta andina y la de la costa del Pacífico adyacente" y sigue: "En la meseta fueron incitados por un clima duro y un suelo adverso; en la costa, fueron incitados por el calor y la sequía de un desierto casi sin lluvias, al nivel del mar, que sólo se pudo hacer florecer, como la rosa, con el trabajo del hombre". La tesis que Toynbee confirma, a través del estudio comparativo de 21 civilizaciones, es que las incitaciones del entorno y las respuestas a las adversidades, hacen que los pueblos se animen a luchar y progresar; mientras que su desaparición se debe, precisamente, a la falta de este espíritu combativo.

Países con menos recursos naturales, como Suiza, Holanda, Singapur, Japón, Israel, han podido llegar adonde están, debido a su interés por desarrollar una actitud educativa y disciplinaria que enfrenta los retos geográficos con un amalgamado espíritu de unión nacional. Ninguno de ellos cree que está sentado en un "banco de oro".

No creo que se necesite más argumentos para convencer al más obtuso de que el Perú no es un país rico. Sin embargo, no estamos pobres por vivir en un país geográficamente aislado y agreste. Estamos pobres por no haber aceptado el reto de la naturaleza, no hemos visto la incitación del contorno sino absurdos espejismos de riqueza. La lucha por conquistar a la naturaleza hubiera hecho del Perú un pueblo más unido, más industrial y mejor preparado.

- “¿De acuerdo?, ¿sí?, ¿no?”

-

- “Lo siento, ya es tarde de todos modos”.

Kyrie eleison

Señor de los Cristianos, si eres tan grande y tan misericordioso como el Alá de los Musulmanes, estamos perdidos.

Cristo, haz un esfuerzo. Ten piedad de nosotros.

III.- La gente de mi Patria

Dies Irae.

Dies Irae, dies illa
Solvat saeculum in favilla:
Teste David cum Sibylla.

Quantus tremor est futurus,
Quando iudex est venturus,
Cuncta stricte discussurus!

Días de ira, serán esos días
Cuando el mundo será reducido a cenizas:
Según los oráculos de David y Sibila.

Cuánto terror nos embargará,
Hasta que venga el Juez
Para juzgarnos ¡rigurosamente!

1.- *Aplaca Señor tu ira*

El Dios judaico-cristiano que hemos escogido no se mida al momento de castigar. Imita la ira de anteriores dioses igualmente crueles. Amón, Zeus, las Erinias y muchos más dejaron despiadados ejemplos que nuestro Yahvé sobrepasa con largueza.

Los caballos del apocalipsis galopan a sus anchas por nuestro país. Esos briosos animales aplastan con sus pezuñas a cuanto habitante se ponga al frente. No son nuestros afeminados caballos de paso o los esmirriados caballitos serranos. Lo que enfrentamos en esta época son los recios caballos de los bárbaros atilas que nos profetizó César Vallejo, vienen junto con los heraldos negros que nos manda la muerte.

Yahvé no actuó intempestivamente. Ya nos había enviado repetidas advertencias, que convertidas en terremotos y huaycos anunciaban el descontento de los cielos. En cada remezón telúrico todos en mi casa repetíamos con pavor la oración que mi madre nos enseñó para estas ocasiones:

Aplaca Señor tu ira
tu justicia y tu rigor,
por tu Purísima Madre,
misericordia Señor.

Los sobrevivientes sacaban en andas al Señor de los Milagros de Lima o al Señor de los Temblores del Cusco, y allí terminaba el pánico.

Ahora ya no hay rezos ni procesión que valga, todas las plagas han llegado.

- ¿Hambre?

- Sí, es endémico.

- ¿Guerra?

- Sí, y va aumentando. Hay una guerra civil declarada que no toma prisioneros.

-¿Pestes?

- También. La que Ud. quiera, el cólera que ya estaba extinguido, el paludismo que reapareció, el mal de chagas que nunca se fue, hay sarna, tuberculosis, tifoidea, hepatitis de la A a la Z, conjuntivitis, etc, etc, y vienen más: peste bubónica, sífilis, tifus, sida y todo el Manual Merck. Lo único que falta son medicinas, no tenemos nada, ni agua destilada.

-¿Plagas?

- Sí, tenemos de todo: moscas inextinguibles que se comerían a las langostas de Egipto en un santiamén, pulgas gigantes, super piojos, cucarachas de grifo, ratas caníbales, mosquitos cuaternario, parásitos no clasificados, espiroquetas, amebas. Todo, tenemos toda clase de plagas menos insecticidas ni jabón ni agua limpia. Tenemos también...

- ¿Pero hay algo más?
- Por supuesto, hay muchísimo más. Lo peor es la inseguridad ciudadana: robos, asesinatos, raptos, asaltos, violaciones.
- ¿Se puede vivir así?
- No señor. Esto no es vida.

* * *

La gente del Perú está condenada por patricida a padecer los Días del Ira del Señor. El castigo es justo. Se ha llegado a esta condición después de haber recorrido un largo camino de vergüenzas. Lo increíble es que en la recta final de su putrefacción, hediondos y agusanados, se aferran a ídolos de mierda. ¡Imbéciles! Hay que desembarazarse de ellos antes de que la ira del Juez Supremo se transforme en sadismo. Si es verdad que están inaugurando nuevos infiernos, no agraven innecesariamente la caída. No sean tan ingenuos para creer que han llegado a la peor situación, la decadencia humana no tiene límites.

2.- *¿Quién es la gente del Perú?*

Yo soy peruano, sin embargo no todos los peruanos son mis compatriotas, tampoco son mis conciudadanos, ni siquiera todos son mis paisanos. Por lo tanto puedo haber estado horrorosamente equivocado al decir que la gente del Perú son los patricidas.

En todo caso no son *toda* la gente. Por ejemplo: cómo puedo acusar a las inmensas minorías que ni siquiera comprenden la palabra “compatriota” porque no hablan castellano. Aún si conociesen esa palabra la interpretarían en un registro mental diferente al mío. Sonaría casi igual, pero tendría un significado distinto. Sería como llamar a alguien por su nombre y que él no respondiese. Me pregunto, si yo llamara a un indio shipiba, “compatriota”, ¿cómo respondería él? Quizá

me miraría con ojos desorbitados creyendo que estoy loco o que hablo una lengua extraña. Menos dramática sería la respuesta de los monolingües quechuas, la terminación “patriota” les resultaría algo familiar pero el “com” no tendría la misma fuerza fraternal a la que yo acudí si reservas. El caso de los bilingües indios sería desalentador, me mirarían con suspicacia, creerían que soy político o que he venido para venderles algo que no necesitan comprar.

Esta es la verdadera realidad de las inmensas minorías peruanas, marginadas por un frívolo limeño, que se horrorizaría si un cholo patacala le abrazara diciéndole con voz emocionada y serrano acento, “queredo compatreota”.

Cómo quisiera sentirme indio y que me sientan ellos su compatriota. Hablar su romántico idioma, ser un genuino representante de su raza y luchar por sus aspiraciones cualesquiera que estas fuesen. Mi vocación patriótica es indígena, desgraciadamente mi condición criolla me obliga a reconocer como compatriotas a un grupo social despreciable que ha acabado con lo que me unía a ellos: ¡mi Patria, carajo!

Si las inmensas minorías no son mis “compatriotas” menos serán mis “conciudadanos”. Basta saber que deben obtener primero su Libreta del Servicio Militar Obligatorio y después su Libreta Electoral. La obtención de esos documentos harían palidecer la más atrevida obra teatral del absurdo. Me imagino a un pobre indio en una pequeña choza perdida en alguna puna de los Andes tratando de entender primero qué es, y después donde conseguir: partida de nacimiento, fotografías de frente y de perfil, solicitudes en idioma extranjero (castellano), etc. ¿Cómo se puede pedir esos documentos a los indígenas? Quizás les solicitarán también la Libreta de Tributación Fiscal, Declaración Jurada de la Renta del último años, Certificado de Buena Conducta de la Policía de Investigaciones del Perú (ahora llamada “Técnica”), Certificado Médico reciente y muchas cosas más.

Los indios que con la interesada ayuda de algún partido político han obtenido su Libreta Electoral, votarán por candidatos que no conocen

o por gente extraña que viene a bailar solamente un huayno (aprendido en un curso intensivo la noche anterior) frente a las cámaras de los fotógrafos y la televisión. Después los visitantes se irán muy orondos de su calidad humana y caritativa comprensión por esos “indios borrachos”.

Constato, pues, que la gran mayoría de esa inmensa minoría peruana no tiene papeles, está en el limbo civil. Luego los indígenas no son ciudadanos del Perú, por lo tanto no han podido participar en el patriicidio. Nunca han tenido voz ni voto, sólo han ofrecido sudor y sacrificio.

Si no son las inmensas minorías del Perú partícipes del crimen, quedan como sospechosos aquellos que tienen representación legal para actuar y hacerse oír, es decir los “ciudadanos” del país. Esto crea en mí una horrible angustia porque en ese grupo se encuentra gente que conozco bien: parientes, amigos, compañeros, alumnos, jefes, colaboradores, obreros y empleados. Yo he visto a esa gente luchar arduamente por salir adelante, he sido testigo de la honestidad, rayana en puritanismo, que han practicado toda su vida, he compartido sus afanes por aprender más y rendir al máximo en el trabajo, sus preocupaciones por formar familias prósperas, etc. Brevemente, la ética de trabajo y la ambición sana por progresar y aprender que conocí en el Perú que dejé, no las he encontrado en los varios países donde trabajé posteriormente.

¿Cómo es posible que esa gente haya causado el patricidio? Me niego a acusarlos. Sería una infame calumnia. Lo que tengo que hacer, entonces, es examinar fríamente el cadáver de mi Patria para encontrar indicios y huellas que me permitan señalar con certeza a los culpables. Luego intentaré demolerlos sin piedad.

3.- *La primera herida mortal, un bayonetazo*

Los militares han recurrido al uso del término “patria” y sus derivados en forma tal que lo han prostituido. Ellos se han auto-elegido defensores de ese nombre para justificar todos sus crímenes, abusos, tropelías y robos. ¿Quién carajo son para tener la exclusividad de invocar a la Patria? ¿Es más patriota el general, que en su puta vida ha defendido al país de los fantasmas extranjeros que ellos mismos han creado, o el vendedor ambulante que para ganarse un magro ingreso tiene que correr de un lado al otro todo el santo día? En todo caso serán igualmente acreedores a invocar un sentimiento patriótico, pero jamás el general tendrá más derecho para hacer lo que le salga de sus forros en nombre de la Patria que el vendedor ambulante. La única obligación de un general es defender la integridad de los límites geográficos del país. Los valores culturales, morales y éticos de nuestra Patria son propiedad de todos los que habitan en ella.

Uno de los instrumentos legales que utilizan para someter al pueblo es el Servicio Militar Obligatorio. La “leva” sólo la cumplen los indígenas, a quienes arrancan de sus pueblos en las formas más crueles y violentas, y los jóvenes de humilde extracción. Ninguna persona “decente” sirve en el Ejército. Los militares se burlan de los sorteos, de sus propios reglamentos y de cualquier orden legal, sólo escuchan el mercado de influencias, y a todo aquel que pueda sobornarlos para rescatar a sus hijitos del SMO.

En ningún país el recluta va contento a cumplir con el servicio militar, pero eso es diferente a lo que pasa en el Perú donde los “levados” llegan amarrados con sogas y se les trata como animales durante todo el tiempo que están en el cuartel. El lenguaje soez, la falta de respeto a sus derechos de hombre y ciudadano son pisoteados por los jefes militares. Esto es importante comprender, porque la actitud de la jerarquía militar frente a los reclutas es la misma que ostentan cada vez que tienen la oportunidad de usurpar el gobierno de la nación. Creen que el Perú es un gran cuartel en el que ningún ciudadano tiene derecho a ser tratado como tal.

No tengo necesidad de elaborar más, me hiere la sangre al recordar la prepotencia, arrogancia e impunidad de tantas revoluciones militares. Recuerdo bien la cara de superioridad y el aire de perdonavidas que traslucía toda la jerarquía militar, desde el presidente hasta el cabo furriel. Se sentían más altos, quizás hasta más guapos e indudablemente más inteligentes que todos los civiles. Podían opinar si ambas ni dudas sobre todas las cosas, desde medicina social a hemodinámica, desde literatura decimonónica a teatro surrealista, desde econometría a monetología, desde reforma agraria a ciencia avícola. Nada, nada se escapaba al conocimiento de esos hombres moldeados con materia escatológica.

Apenas inicio la autopsia y ya veo la primera herida mortal de mi Patria, es un bayonetazo.

4.- *L.D.M., veneno mortal*

La sangre de mi Patria contiene un veneno letal, es el “limeñito de mierda”, sujeto abyecto que no se resiste a morir, más bien se multiplica.

El término “limeñito de mierda” tiene que ser claramente definido antes de que Yahvé nos tome al pie de la letra y cargue con todos los limeños. Esos sería injusto, por que los l.d.m. no son todos los nacidos en Lima. Hay muchos l.d.m. en provincias. Por otro lado muchos limeños no pertenecen a esta categoría: con justicia el hombre de la barriada limeña afirmarí que es su antípoda.

Tampoco se puede circunscribir la denuncia al sexo masculino; hay, como muy bien puede suponerse, más “limeñitas de mierda” que limeños de los mismo, baste mirar la proporción de mujeres en cualquier censo de población urbana.

La identificación de este asqueroso sujeto es fácil: es todo aquel que pretende tener algo que no posee. No me refiero solamente a lo material y a lo social, sino más que todo a lo “intelectual”. Pretendiendo, llega finalmente a creer que su situación familiar, racial, económica, profesional o meramente circunstancial (hasta el ridículo de presumir del barrio municipal donde vive) le da derecho a pitorrearse y despreciar al que está aparentemente debajo. El se cree con derecho a transgredir las normas, costumbres o valores de la sociedad y aun de la familia. Entra en casa ajena como si fuera la propia, se sienta en el mejor sofá sin que lo inviten, trata de tú y espera que lo contesten de Ud., puede llegar tarde a cualquier compromiso sin dar disculpas. Si tiene alguna amabilidad hacia sus servidores es sólo por asegurarse que le besen la mano. Este granuja sólo se escucha así mismo o a alguien que crea que está arriba de él y es sordo con los demás.

El típico l.d.m. se cree poseedor de derechos inherentes a su estado social. Mira por encima de las cabezas de todo el resto, él está mas allá. Quizá cresa ser descendiente directo de la Santísima Virgen María, los otros son: o cholos o brutos o pobres o indios o lo que es peor ya no se preocupa en definirlos, no son “gente decente” o “como nosotros”. El firmarí con orgullo el malvado dicho de que “el indio nun-

ca es bueno, cuando es bueno nunca es perfecto, y cuando es perfecto siempre es indio”.

Nunca se podrá confundir un l.d.m. con el “huachafo” o la “huachafita”, estos casi extinguidos habitantes de nuestra Lima son ingenuos, sus fanfarronadas o fantasías no hacen mal a nadie, al contrario, siempre hay en sus cursis posturas un inconfundible calor humano. A diferencia de ellos, el l.d.m. no es ingenuo ni sencillo, posee la soberbia de un terrateniente, y como él, los que no están en su casa hacienda son sencillamente cabezas de ganado.

* * *

El término de “limeñito de mierda” se remonta a los tiempos de la Colonia. Tanto el Marqués de Torre Tagle como su esposa pueden ser considerados sus genuinos próceres; baste leer los devaneos que mostraron durante los años de lucha por nuestra independencia.

Al comienzo de la República, el l.d.m. estaba circunscrito a la clase social alta de Lima, fue en este siglo cuando se solidificó su personalidad. El Club Nacional, de la Plaza de San Martín, era el buque insignia de esta casta, después inexplicablemente, esa nauseabunda figura ha sido rápidamente imitada por un vasto sector de la población: ahora se encuentra en todos los niveles de la clase media. Al paso que vamos no me extrañaría que se expanda más, tampoco me causaría asombro comprobar que el Club de la Unión, de la Plaza de Armas, denostada como “embarcación de lujo con pasajeros de tercera”, se haya convertido en su nueva sede y quién sabe si hasta algún club provinciano esté dirigido por esta especie.

Sí... es verdad, el I.d.m. intenta democratizarse, no obstante sus mutaciones no engañan a nadie. De los Torre Tagle pasaron a los Prado, después siguieron con los Orbegozo, los Olaechea, se extendieron a los Aspíllaga, bajaron a los Belaúnde, continuaron con los Bedoya, se hundieron con los Pestana y así como bola de nieve fueron creciendo y creciendo; el mal ejemplo cundió, ahora hay I.d.m. que se apellidan Vargas Llosa (no Mario, felizmente), Morote (si hombre, mi familia no se ha escapado de tener uno que otro I.d.m., como también es cierto que uno pueda apellidarse Belaúnde o Paz Soldán sin ser necesariamente un I.d.m.), Choquehuanca, Quispe y miles de apellidos más.

Ultimamente creí que todos los “limeñitos de mierda” habían emigrado a Miami, ¡Qué equivocación! nuestro país se haría rico si se pudiera exportar a los que quedaron.

* * *

El I.d.m. ha impedido desarrollar comunicación útil entre el que ordena y el que obedece. Llámese el que ordena; ama de casa, señor fulano de tal, socio del club, jefe, gerente, diputado, eclesiástico o presidente. Cualquier I.d.m. defeca, literalmente, encima de los sentimientos, opiniones, esperanzas y frustraciones de las personas que tiene a su cargo.

Esta arrogante actitud no ha permitido establecer el necesario respeto, no digo ya liderazgo moral o intelectual, que los subordinados merecen antes de llevar acabo las tareas.

Los dirigentes no son capaces de beneficiarse del conocimiento y experiencia de los dirigidos, cometiéndose errores que se achacan indefectiblemente a los de abajo. Peor todavía: debido a falta de entrenamiento o mala interpretación del idioma, el I.d.m. sabe los riesgos que pueden acarrear sus órdenes y sin embargo parecería que no le importase. Cuando llegan las catástrofes surgen los insultos, despidos

y las voces de menosprecio generalizado: “cholo de mierda” o “indio bruto”.

Un corolario trágico de esta situación es la innegable discriminación que sufren los auténticos representantes de nuestra raza indígena al intentar escalar posiciones sociales o profesionales. Sigue existiendo hasta ahora una inmovilidad social pavorosa promovida por los I.d.m. Este asunto es tabú en el Perú, todos los niegan, hasta los mismos marginados. ¡Increíble!

La explicación del dramático crecimiento de los I.d.m. puede radicar en la forma como han sido educadas las nuevas generaciones. Tomemos el caso de los hijos de las muchas personas que conozco y quiero: me consta que los padres han pasado duras pruebas para sobrevivir y sacar la cabeza del fango donde estaban inmersos, pero inexplicablemente han permitido a sus vástagos adquirir costumbres, modales y expectativas que no están de acuerdo con la realidad social ni económica del país. El ejemplo de sus progenitores no ha dejado ninguna huella ni ha servido para modelar en algo sus espíritus. Dejar que los hijos sean I.d.m., han convertido automáticamente a esa clase luchadora en padres y -más que todo- en MADRES de “limeñitos de mierda”.

No. No es “mala suerte” ni “así es la vida”, lo que sí es, y me duele reconocerlo, es que los padres y repito las madres también eran potencialmente I.d.m., pero no pudieron lograrlo porque no tenían la protección familiar ni ese coro de festejos y risitas de connivencia que existe hoy.:

- A Charlie no se le dan las matemáticas. En fin “para qué sirven”, para eso tenemos contadores.

- Al pillín de Tatito lo han jalado otra vez. Ya entrará el próximo año a la universidad, todavía es joven.

- Tutita va a estudiar turismo en una academia de San Isidro, mientras tanto irá a visitar a sus amiguitas a Florida.

Todo se justifica y todo se protege. Como gallinas cluecas se cacarea sin parar los “progresos” de los I.d.m., quienes teniendo más oportunidades que sus padres para educarse y ser ciudadanos responsables, no van a ningún lado. Una lástima.

Para oír las conversaciones de los I.d.m. hay que ingerir antes poderosos antieméticos. Los señores mientras beben caros whiskies discuten lo costoso de las propinas a los caddies del golf. Las amas de casa intercalan en sus relatos sobre las compras que hicieron en los Estados Unidos comentarios sobre el “descaro de las sirvientas”, “cada día piden más”, se refieren a modestas demandas: permiso el sábado por las tardes, zapatos para trabajar en la casa, un aumento de dos dólares al mes. Conducen autos carísimos y no quieren dar más de 50 centavos de dólar a quien le cuida el vehículo. Realmente pareciese que usan dos códigos diferentes, uno para hablar con ostentación de sus actividades y propiedades, y otro para referirse con tacañería al personal que tienen a su cargo.

Finalmente, el o la I.d.m., cree que ha monopolizado la materia gris por ósmosis o por herencia, sin embargo lo único que exhibe al hablar y comportarse es un barril de ignorancia impregnado en vanidad. No puedo seguir hablando sobre este tema. Mi estómago de hierro está cediendo.

A mi Patria le rezuma el veneno I.d.m. hasta por los ojos.

5.- C.D.M. mordedura de ofidio

Hay que admitir que el I.d.m. es fácilmente reconocible, Yahvé no tendrá problemas en identificarlo, no será necesario pintar su puerta con sangre de cordero para que el Angel Exterminador haga su trabajo. El I.d.m. muestra quién es a leguas de distancia. En este aspecto no es igual al “criollito de mierda”, otro sujeto igualmente causante de los Días de Ira.

Este reptil humano es subrepticio, ponzoñoso y sumamente dañino. Si el l.d.m. habla en voz alta, el c.d.m. puede pasarse callado todo el tiempo esperando que nadie lo vea rayar un auto, romper una luna, robarse los cubiertos o engañar al vecino, amigo, hermano, hijo o progenitor; ni qué decir lo que puede causar a un simple prójimo. A todo el mundo quiere engañar, sacar alguna ventaja en cada oportunidad, desde escabullirse primero para sentarse al lado de la ventana sin importarle los anciano o inválidos, hasta robar la misma cocaína que confiscó y venderla al mismo traficante que apresó. Subrepticamente arroja cáscaras de plátano en la vía pública, no lo hace por ignorancia. Todo lo hace a escondidas, acaso si con otros “criollitos de mierda” igualmente falaces. Se cree más listo y pillito que el resto, va adquiriendo confianza para realizar cualquier tropelía y de las pequeñas mentiritas pasa a las inmensas maldades. Lo único que le sujeta es el caer en evidencia, porque, si por su conciencia fuera realizaría los crímenes más inconfesables sin ningún reparo.

La gran mayoría de mi generación tuvo la suerte de tener padres quienes nos castigaban cada vez que intentábamos sacar los pies del plato. Las cosas han cambiado. Ahora, los padres festejan vanidosamente las picardías de sus hijos:

- “Mi hijo es un pillito”, dicen con orgullo.
- “Nunca lo chapán” y sacan pecho.
- “Coquito le saca la vuelta a todos los de su clase”, describen ufanos.

Los padres no tienen disculpa alguna. Esa, y no otra, ha sido la causa de la alarmante proliferación de los “criollitos de mierda” que dominan toda la escena peruana. El resultado social es que nadie está seguro.

La guía de teléfonos incluye sólo una mínima parte de los apellidos de los c.d.m. que han emponzoñado a nuestra Patria. Con esta impresionante cantidad de depredadores, el ascenso a ladrones comunes, asesinos indolentes y estafadores irresponsables, es acelerado. El caldo de cultivo de nuestra vomitiva sociedad radica no en la pobreza, de ésta quizá hubiera salido, equivocada o no, una rutilante revolución comunista, sino en la proliferación de “criollitos de mierda” con los cuales no se puede ir más que a un lado: a donde estamos.

* * *

La distribución del c.d.m. es más democrática que la del l.d.m.. Está presente en todo nivel social, económico y político, sin embargo, por un fenómeno que no es el momento de analizar, el Partido Aprista ha congregado en sus largos años de lucha un número espectacular de estos ofidios. Es una verdadera lástima, porque el Apra hubiera podido ser la salvación del país. El gobierno de Alan García sacó a la luz la gran concentración de c.d.m. que tiene su partido. Personas por las que nadie hubiera dado algo. Pobre diablos que sobrevivían por que Dios es grande, gente gris, profesionales de mala muerte y similares, de un momento a otro se encaramaron en el poder para delinquir a sus anchas, desvalijando al gobierno y a los gobernados. Esta fue la primera manifestación corporativa de los c.d.m.

El origen del c.d.m. da pena contarlos porque toca una de las más típicas y optimistas instituciones de nuestra pasada sociedad: el criollismo.

Para definir el CRIOLLISMO, así con mayúsculas, habría que ser poeta. Se tendría que saber describir el trinar de las guitarras a las dos

de la mañana acompañando aguardentosas voces que daban serenatas por las calles de los Barrios Altos o Abajo el Puente. Sale la pretendida o el homenajeadó a la ventana, la cocina comienza a agitarse, se abre la puerta, los vales ceden a los pañuelos y arrancan las marineras y resbalosas, los vecinos socorren con sillas, llega el pisco y la cerveza, se llena la sala y se sale al callejón. Todo se ha convertido en un agasajo vecinal, aparecen nuevas voces y guitarras oyéndose acompasados golpes de cajón por carnosas manos. Se arma “una jarana como se pide chumbeque”. Un negro coopera con el vibrante compás de una quijada de burro, después se le concede al cholo frutero un huaynito que todos se apresuran en bailar. Al alba sale un aguadito picante que mantiene la fuerte intensidad de la fiesta. ¿Preocupaciones? Sí, unas cuantas, pero no quitan el ánimo a nadie. “Lo que se ha de empeñar que se venda”, todo se sacrifica en honor al Dionisio Criollo. Que “siga la jarana aunque no se coma mañana”, literalmente. Nadie pregunta la hora, acaso sí el día. Como fin de fiesta los últimos interpretan un ronco y desafinado, no por eso menos patriota, Himno Nacional. La jarana acaba pero el criollismo subsiste.

- ¿Un poco irresponsables?
- Quizás.
- ¿Y el absentismo laboral?
- Pues sí, también.

Un moralista podría añadir otras consecuencias, sin embargo todo era genuino, nadie robaba al vecino ni se le engañaba, todos cooperaban más allá de lo que podían y, si alguna bronca emergía al calor de los alcoholes, ésta era directa. El cabezazo en la cara, nunca la puñalada por la espalda.

Había más: el CRIOLLO, tenía un humor innato, su mirada era franca, apretaba bien la mano al saludar, transparentaba cordialidad, confianza y lealtad. Sus excusas a errores y tardanzas las decía sin agachar la cabeza provocando la comprensión del oyente, no porque le creyese, sino porque quería seguir contando con los servicios de ese hombre o mujer que rezumaba simpatía y optimismo.

El CRIOLLISMO fue una característica de la clase media baja, pero su influencia abarcó todas las escalas de la sociedad, no era raro encontrar criollos de pura cepa en gente de alto rango y posición en la industria, la banca, el comercio. Para nuestra un botón: César Miró, miembro de la encopetada familia Miró Quesada, nació destinado a llevar el cuello rígido y reaccionario del clan, sin embargo se liberó a tiempo de los convencionalismos tribales y desde su bohemia puso la letra a ese criollísimo vals “Se va la Paloma”.

- Si hombre, el de “estoy en pecado por tu cinturita”.

El criollo..., el criollazo... hombres de valor. Me niego a investigar su mutación a “criollito de mierda”, hipócrita, desalmado y cobarde. Es mucho pedir.

* * *

Hoy día, en todos los hogares del Perú que se hable castellano, habita más de un c.d.m. No hay que pintar ninguna puerta. El Angel Exterminador lo tiene fácil. Los Días de Ira han comenzado.

Todos nos hemos comportado alguna vez como un l.d.m. o un c.d.m.. Algunos nos hemos arrepentido esperando no caer otra vez en la misma falta. El asunto no es poner etiquetas que separen a los malos de los buenos porque todo es combinable, hay colores blancos, negros y grises. Además, los l.d.m. y c.d.m. no son exclusivos del Perú, se encuentran en todos los rincones del mundo y han vivido en todas las épocas de la historia. El problema esencial reside en la vocación y proclividad de *toda* nuestra sociedad a comportarse como esos desgraciados *todo* el tiempo, y hacer de la actitud honrada una excepción.

Días de Ira

Cuando no hay en quién confiar ni con quién hablar es porque el país está al revés, es entonces cuando los Días de Ira azotan a la Patria. No es Yahvé el que castiga, es la misma irresponsable sociedad putrefacta del Perú que se autoinmola con saña.

IV.- El mito de los ricos

Tuba Mirum.

Liber scriptus proferetur,
In quo totum continetur,
Unde mundus judicentur

Será traído el libro al día,
en el que constatará todo,
bajo el cual el mundo será juzgado.

1.- *Los ricos del Perú*

Dentro de la horrorosa ignorancia en la que nos encontramos, existe la creencia de que en el Perú hay ricos. Los hubo alguna vez y son har- to conocidas las 100 familias que manejaron al Perú como una gran hacienda. Ahora, después de expropiaciones y leyes contradictorias, los millonarios del país se fueron con su dinero. El éxodo se expandió durante la tiranía de un cretino sargento, para deshonra de los sargen- tos, llamado General Velasco Alvarado que gobernó el país como una cuadra soldadesca. Hay que reconocer que este arrogante engalona- do consiguió quitarlos del Perú, pero en tan mala forma y con tal de- magogia que con ellos se fueron miles de pequeños capitalistas y em- presarios dejando un hueco difícil de rellenar con decretos militares.

Nos los imaginábamos más ricos que el rey Creso, pero eran unos mediocres millonarios comparados a la fortuna de los Mellon, Rockefe- ller, Carnegie o Rothshield y de miles y miles de gente realmente ricas en varias partes del mundo.

Los millonarios peruanos no alcanzaron esas alturas por falta de ta- lento y exceso de pereza. Fueron una sarta de flojos ignorantes. Hablaban varios idiomas sólo para decir las mismas estupideces en diferentes lenguas.

Lo que pasa es que en el Perú todo lo que no se comprende es mágico, se crean fábulas y leyendas de gente riquísima que pelan uvas con cubiertos de oro desechables. Por supuesto que tenían mucho dinero, más que los comerciantes de papas o los dueños de camiones o los ministros o los generales o los gerentes de banco o de empresas transnacionales, pero eso lo tiene cualquier pudiente de media mampa en el mundo de los negocios.

No hablaré más de esos “pobres millonarios” peruanos, porque ni están en el Perú ni regresarán. Sus nietos en el extranjero tendrán que ponerse muy listos en la lucha donde solamente el más tigre sobrevive.

Los ricos que quedaron en el Perú, y lamento desilusionar a mis queridos e indocumentados camaradas, son millonarietes de zarzuela. No tienen los recursos para formar nada. De quién hablan?, ¿de Romero? Por favor, qué será para un país de 20 millones de habitantes tener un hombre que posea 50 o 100 millones de dólares, si es que los tiene. ¿Wiesse?, no me hagan reír, todos los Wiesse incluyendo sus nietos, bisnietos, parientes políticos, vecinos y conocidos, (no me he equivocado, sí, incluyendo a sus conocidos) no alcanzarían a aparecer en ninguna lista de personas ricas en el mundo.

* * *

Como hay tanta pobreza en el Perú, se llama rico al que tiene más que uno. Un fabricante de chompas que tenga 50 operarias, un mercedes 190, una casa en Monterrico y que viaje dos veces al año al extranjero es un millonario. Don Ezequiel, que tiene 8 camiones para transporte de papas y que vive en una gran casa en Yauyos, es millonario. El Dr. Palacios, abogado arequipeño que tiene un auto deportivo, una camioneta para su mujer, y una casa grande con una hipoteca del mismo

tamaño, es un millonario. Lógico, para un médico que gana 80 dólares al mes, estos señores son millonarios, y como no ha visto ni verá, la vida que llevan los millonarios, de México, por ejemplo, donde tener uno o dos aviones, casas en varios continentes, varios automóviles y el control de empresas con un capital de mil millones de dólares o más, no es extraordinario. Los riquillos de pacotilla del Perú se le hacen al médico: millonarios, y lo cree injusto.

Veamos otra apabullante equivocación: nuestros paisanos creen que un general del ejército o un gerente general es rico. Qué errados están. Aún robando (hay muchos que lo practican con fervor) estos empleados no pueden ser comparados con gente rica de los países industrializados. Ni viven como ellos ni tienen la seguridad de que podrán mantener el mismo estándar de vida en el futuro. La espada de Damocles cuelga sobre la cabeza de todos.

Hay otros puestos que azuzan la imaginación, por ejemplo el cargo de ministro.

- "Mira no más a Lucho, quién lo creería. Si no tenía en qué caerse muerto, y ahora de ministro. Qué sueldazo tendrá".

Lo más probable es que Lucho durará en ese puesto unos dos años y volverá a buscar donde caerse muerto. Si roba poco o mucho será igual, nunca llegará a ser rico dentro de los parámetros internacionales aceptados.

Otro motivo de admiración ingenua es la remuneración de los miembros del cuerpo diplomático. Estos para sobrevivir pasan más tiempo dedicándose a explotar sus privilegios económicos, tales como venta de autos que han sido importados sin pagar impuestos, que dedicándose a promover exportaciones del país.

- “Tengo que defenderme, hermano. No puedo vivir dando lástima en el extranjero”, dicen sonriendo.

Lo curioso es que en el Perú se cree que el tener un “puestazo” le hace a uno invulnerable a problemas económicos por el resto de sus días. Tenemos una ignorancia espeluznante.

* * *

En términos estrictamente económicos, podemos afirmar que en el Perú no hay ricos, lo que hay es gente que tiene más que otros, esto es muy diferente. También hay muchos ladrones, envidiosos e ignorantes.

Al no haber millonarios, no hay “medio millonarios”, ni riquillos, ni pudientes, ni bien pagados, ni “se defiende”, sólo hay personas que trabajan mucho viendo con pavor un incierto porvenir. También se podría decir que al no haber ricos, no hay empresas ricas, por lo tanto no crecemos, al no crecer nos estancamos y hay desocupación y miseria. El Estado, como tumor canceroso, es lo único que ha crecido y sigue creciendo.

* * *

Estoy obligado a aclarar a todos los rojillos que en este momento querrán ahorcarme, que ser millonario en dólares no es una aspiración apetecible desde el punto de vista cultural ni científico. Sin embargo, alguien tiene que manejar y desarrollar empresas, no todo el mundo puede ser escritor o maestro, el pago por eso es darles algunos pocos minutos para que disfruten de sus riquezas. Cualquier persona puede llegar a ser rica, sin embargo, la vocación, el sacrificio y la catadura amoral para adorar al becerro de oro no es suficientemente atractivo para mucha gente, yo incluido.

2.- *¿Por qué no hay ricos?*

Respuesta: porque los que poseían algo de dinero tenían una cobardía mental paralizante.

Me explico: Don Ezequiel, del de la flota de camiones, impidió que consiguieran licencias de transporte de papas otros propietarios de camiones. Pagó a las garitas de control para que hostigaran a sus competidores, y amenazó a los productores de tubérculos con hacerles pudrir sus cosechas.

Enrique, el mayor distribuidor de aparatos eléctricos en Chiclayo, habló con su compadre, el alcalde, para que retrasase la licencia de apertura de una sucursal limeña, en la misma calle Real.

La compañía textil propiedad de los señores de fulano de tal, que no ha renovado su equipo industrial y que ha ganado mucho dinero aprovechando la falta de competencia internacional, se opone a que bajen las tarifas aduaneras. Resultado: siguen vendiendo caro, siguen pagando mal a sus trabajadores. Todos insatisfechos, menos el propietario.

Los bancos A, X y Z temen competir con los bancos extranjeros y se les prohíbe su entrada. Siguen cobrando altos intereses, no se modernizan, siguen teniendo exceso de empleados, siguen provocando que un presidente idiota los expropie y agrave la situación.

Simplemente por eso no hay verdaderos ricos en el Perú, porque el banquero, el industrial, el comerciante tiene mentalidad de piojo. El único que compite abiertamente para llevar diariamente un mendrugo de pan a su hogar es el pueblo.

3.- *Liaisons dangereuses*

Que conste en el libro que juzgará al Perú, que la ausencia de capital nacionales debido a la alianza grotesca y peligrosa de capitalistas con gobernantes, y ambos son ayudados por corrientes anacrónicas de pensamiento marxista-nacionalista. Cada uno ha realizado a la perfección su trabajo. Se ha destruido la riqueza creada por el trabajador y los profesionales.

Los gobernantes se han puesto de acuerdo para establecer, solos o en coordinación con países vecinos, restricciones legales al ingreso de empresas transnacionales o simplemente extranjeras. Los capitalistas han promovido revoluciones o se han unido a ellas para defender que su “gran mercado nacional” caiga en manos foráneas. El antiamericanismo visceral de las izquierdas ha sido hostil al ingreso libre de capital extranjero, temía que se apoderasen de nuestras “tradiciones y costumbres” y de las “instituciones políticas”. Así, riquillos, gobernantes y fuerzas de la obsoleta izquierda se unieron para evitar que haya una sana competencia foránea a tantas empresas ineficientes nacionales. ¡Bestias! ¡Imbéciles! ¡Lo consiguieron!

Pero díganme: ¿Quién carajo va a venir al Perú a invertir? Por favor hay que ser muy cojudo para creer que los capitalistas se mueren por invertir en nuestro país. Perdónenme la expresión. Escribir esto me irrita. ¿Qué tiene el Perú que lo haga más atractivo que Japón, o que los países de la Comunidad Europea o los del Pacífico Oriental o aun los países de la antigua Unión Soviética?

Encima del asunto estrictamente económico, habría que estar loco. El extranjero se enfrentaría, igual que el ciudadano común y corriente, a la inseguridad ciudadana que afectaría su situación personal, esto es, su vida y la de su familia. Oiganme, esto es serio. Sería cobrar el salario del miedo para enfrentar día a día al terrorismo y a la delincuencia generalizada. No será necesario pasar a otros agravantes como la corrupción, los pésimos hospitales, la escasez de medicinas, etc.

- ¿Así de malo?

- Sí

- Pues no voy, me quedo en casa.

Cualquier ejecutivo que valga la pena preferiría antes ir a Rusia o Checoslovaquia o Polonia o cualquier otro país de la antigua férula comunista, que ahora se han convertido en los mayores pedigüeños del planeta.

- Y nosotros, ¿qué decimos?

- Nosotros creemos que los extranjeros vienen a robarnos sin darnos cuenta de que a los ladrones los tenemos en casa.

Mientras que el Perú cerraba sus puertas otros países las abrían. Miremos un poco atrás, un ejemplo cercano, nuestra madre-putativa, España. Muerto el franquismo, se abrieron las barreras al capital externo. Los resultados han sido espectaculares, España ha entrado con buena marcha a la Comunidad Europea, está renovando su maquinaria industrial y su manera de pensar. Antes, con un estricto control de importación, el auto Seat era la única alternativa para un insatisfecho público, ahora exporta automóviles de las mejores marcas en mayor cantidad que el Reino Unido. ¿Ha perdido España sus tradiciones?, ¿la eñe?, ¿los toros?, ¿los tablaos?, ¿el control de sus instituciones políticas? En todo caso, España es más España hoy, que en el tiempo de Franco; se le tiene más en cuenta en todos los organismos internacionales y económicos. Y... lógicamente hay más españoles ricos hoy que en el tiempo del Generalísimo.

¿Qué me dicen de nuestros antiguos compañeros tercermundistas como Singapur, Corea del Sur, Taiwan y Portugal y muchos más? Todos esos países estaban pero que el Perú a la mitad del siglo, ahora muchísimo mejor, en todo sentido. ¿Han perdido su identidad nacional?, ¿han dejado de hablar su idioma?, ¿son vasallos de Estados Unidos? En todo caso no más de lo que todo el mundo lo es hoy, incluyendo la ex Unión Soviética.

Lo que realmente enoja es que todavía a fines de este siglo, cuando todo el mundo ha cambiado, nuestra mentalidad de piojo serrano, pegado a su mundillo de succión, no haya podido ser eliminado. El trío dinámico del riquillo, el gobernante y la demagogia sigue triunfando. Los extremos se han unido para tirar al pueblo a que se muera de hambre en las calles.

Existe un país que mantiene una política proteccionista parecida al Perú, es la India.

- ¡Bravo! ¡Miserables del mundo uníos en Brahmaputra!

Sin sarcasmos. Lo paradójico es que los hindúes que han dejado su país, han demostrado un fuerza creativa y cualidades excepcionales para ganar una reputación bien merecida en todos los campos. Instituciones científicas de Estados Unidos y el Reino Unido se los disputan. El comercio de aparatos eléctricos y fotográficos de todos los puertos libres y grandes capitales del mundo tienen una comunidad hindú sólidamente establecida. No es necesario dar más ejemplos para demostrar que, cuando el hindú tiene la oportunidad de participar en un mercado abierto, desarrolla una impresionante actividad económica y científica, salvo en su país, porque está atado de manos por pseudohombres de negocios y gobernantes que explotan sus parcelas de piojos. -¡Qué modelo seguimos!-

Como todos los peruanos saben, trabajar para una empresa extranjera era mejor que trabajar para una empresa nacional donde pagaban menos, explotaban más, había más injusticias, promovían a los parientes y amigos, y no había un ambiente profesional que garantizase el progreso de los trabajadores. Los dueños eran intocables a las críticas, no había a quién quejarse. En una sociedad internacional, el gerente es bueno o se le saca del puesto más rápido que de inmediato. Un trabajador de una empresa extranjera, podía llegar a ser algo. El trabajador de una empresa nacional, seguía siendo un sirviente. Mejor vestido y algo mejor pagado que el limpiador de autos, pero sirviente. Esta característica que puede encontrarse en cualquier parte del mundo, tomó en el Perú niveles medievales debido a la predominancia del I.d.m.. ¿Excepciones?, sí. Muy pocas.

4.- Riqueza y prepotencia

En el Perú estos dos términos significan lo mismo. A todo nivel. El caserío más miserable quiere ser dominado por un misti o principal, tal como lo denunció José María Arguedas en su obra literaria, sin ningún resultado. El que tiene algo más, aplasta al que tiene algo menos. Esto no tiene nada que ver con el valor intrínseco de lo que se tenga, sino con lo hijo de p. que se es. De allí ha venido la fobia al rico, porque el “millonario” peruano no ha hecho más que abusar de su riqueza, y el menos rico ha hecho otro tanto. Así se ha continuado hasta abajo.

El pueblo ha estado encadenado por leyes que no se cumplen ni se entienden. Por esbirros de señorones que han hecho lo que les ha dado la gana. Por aduladores y rastro que peleaban como hienas por los restos de las víctimas. Este estado de cosas ha hecho surgir la más aberrante falacia: si una persona es rica, es prepotente. Muy lógico, aparentemente. Sin embargo, extremadamente peligroso, y con consecuencias funestas. veamos tranquilamente, ¿es que realmente ser rico, es ser hijo de p., o es que el rico del Perú, atropelló algo que nunca conocimos: la libertad?

Libertad, para denunciar los atropellos. Derecho, para acudir a la justicia en busca de protección y reparación de abusos. Unión, para acabar en las calles y plazas con los pretorianos al servicio de los poderosos. Nos ha faltado, en otras palabras, **democracia**.

Somos un pueblo acostumbrado a obedecer a los tiranos. Los pocos presidentes “democráticamente” elegidos, han sido tan demagogos como sus homólogos militares. Al igual de lo que hicimos con estos últimos, hemos aguantado a estos presidentes demócratas, en lugar de echarlos a patadas, a patadas democráticas, del Palacio de Gobierno. No con cuartelazos, que siempre han traído peores resultados, sino con la más democrática de las patadas, con la toma de calles y plazas, hasta que el de arriba respete las ambiciones del pueblo o se vaya con su música a otra parte. Hemos confiado en instituciones decrepitas tales como el Congreso y el Poder Judicial y no hemos recurrido al derecho más legítimo de la sociedad: la manifestación pública.

* * *

No es que la riqueza sea mala de por sí. Lo malo es lo que se puede hacer con ella, y por favor no me salgan con las “cojudeces” de la parábola del camello y del ojo de la aguja. Si esto se tomara al pie de la letra, no existiría el Vaticano ni ninguna iglesia, templo, sinagoga, mezquita u oratorio en el mundo. La Iglesia Católica es la que menos autoridad moral tiene para hablar de lo malo que es ser rico. La misma Iglesia tiene más riquezas que nadie: bancos, empresas de todo tipo, tesoros, museos, propiedades. Está bien, tienen que hacer sus obras sociales, mantener cierto decoro y dejar que la institución sobreviva por los siglos de los siglos, amén. Pues bien, los hombres también tienen las mismas necesidades.

Los países democráticos son más ricos que los países oprimidos.

-¿Tienen dudas?, pues bien, miren un mapa.

- ¿Siguen desconfiando? Bueno, pregúntenle a Gorbachov si es que le encuentran y a cualquier líder de Checoslovaquia, Albania, Polonia, Yugoslavia, Hungría, etc.

- ¿A Castro? No, él dirá que no es cierto. Visiten Cuba en cinco años.

No solamente los países ricos, son ricos en aspectos económicos. Son ricos económicamente, porque son ricos en cultura, ciencia, arte, tecnología, deporte, etc., son, pues, homogéneamente ricos. Finalmente, son ricos, y lo dije mucho antes, porque sus ciudadanos lo son más que sus gobiernos.

Nosotros los peruanos, como no conocemos esas cosas, hemos asociado riqueza con prepotencia, y odiamos a los ricos. Nos hemos quedado pobres de solemnidad. Los siglos de opresión, la innata envidia que aflora por nuestros poros, y las ideas obsoletas y perversas de los comunistas de chacra, nos han llevado a tal conclusión. Lo que hemos debido asociar es: riqueza con democracia y libertad, y salir para “agarrar a patadas” a cualquier político o militar que se atreva a cambiar esta regla.

5.- *¿Qué merecían los ricos?*

Los ricos de esas épocas merecían haber sido obligados a competir entre ellos y con otros ricos del mundo. Hemos debido quitarles sus privilegios, monopolios, forzarlos a vender productos y servicios de buena calidad.

A través de una competencia por ofrecer lo mejor, hubieran entendido que las empresas están basadas en sus cuadros directivos y su fuerza laboral, de ese modo las compañías que hubiesen tenido mejor personal son las que habrían triunfado. habrían crecido lo suficiente para exportar sus productos y competir internacionalmente. Ahora es tarde, los esfuerzos aislados para exportar están bloqueados por las mismas barreras burocráticas que en un tiempo se erigieron para defender un mercado cautivo.

Merecían que se hubiese controlado el pago de sus impuestos personales y empresariales, y enjuiciado hasta las últimas consecuencias al que no hubiese pagado lo establecido. Sin embargo no se ha debido poner controles ni a sus operaciones ni a sus precios. Controlar el pago de impuestos es ya una fuente enorme de bribonadas. ¿Quién tiene capacidad para controlar la actividad empresarial en el Perú? ¿La muerte de hambre burocracia estatal proclive al soborno o el mercado libre donde el comprador pueda escoger el producto que más le convenga? Cuanto menos se controle en nuestro país menos fraudes habrá. El que contradiga o es ignorante o quiere entrar en el gobierno para sacar su tajada (quizás ya esté). Lo que sí habrían merecido es que se hubiese metido a la cárcel a todos los que defraudaron al público vendiendo u ofreciendo servicios de baja calidad. Calidad que debía estar claramente establecida en las etiquetas. ¿Por qué van a la cárcel solamente los pobres?, ¿no es igual robar una cartera que vender una cocina eléctrica defectuosa? En la mayor parte de los casos, cuesta menos la cartera.

Los ricos de esos tiempos también merecían una buena patada en el trasero cuando querían hacernos creer que, en vista de que el Perú es un mercado pequeño, estaban forzados a fabricar en cantidades que no permitían utilizar los mínimos de volumen para obtener un costo óptimo, por lo tanto los precios tenían que ser altos y los modelos no podían renovarse rápido. Dicho en otras palabras que los productos

que vendían tenían que ser caros y obsoletos. Es verdad que nuestro mercado es pequeño en comparación a otros, por lo tanto en muchos casos hubiese sido mejor importar productos buenos a bajo costo.

- ¡Ah!, me dirá el listo colega, entonces ¿cómo creamos una industria nacional?, ¿puestos de trabajo?, ¿tecnología?

Mi contestación hubiera desencadenado polémica hace alguno años, ahora ya no. No hay más que abrir los ojos:

- ¿Tenemos industria nacional?
- ¡No!
- ¿Ofrecemos nuevos puestos de trabajo?
- Cada vez hay menos puestos.
- ¿Hemos desarrollado tecnología?
- Por pudor me callo.

6.- *Empresarios y ricos*

Un hombre con espíritu empresarial, es decir, con la visión para alcanzar un objetivo, el talento para hacerlo y la constancia y tozudez para lograrlo a pesar de los grandes obstáculos del camino, es alguien que merece todo mi respeto y admiración. Esta gente ha forjado las civilizaciones. La Incaica, estaba llena de líderes empresariales que hicieron caminos, puentes, irrigaciones, tambos de reabastecimiento, todo, todo lo que permitió alimentar y vestir bien a muchos millones de habitantes. Más tarde, los conquistadores tuvieron una visión y lograron lo que querían en condiciones muy difíciles, casi imposibles. Dominaron todo un vasto imperio. Uno puede denunciar a sus inhumanos métodos, lo que no se puede negar es el hecho de que unos pocos hombres, llenos de ambición, lograron lo que se propusieron.

Hoy, al ver el país sumergido en estiércol, uno desea echar la mano, pero se encuentra que en el fondo del abismo está el “espíritu empresarial” acusado por una masa envidiosa del pecado de ser “rico”. La envidia y la suspicacia ayudaron a la burocracia gubernamental a ahogarla con reglamentos colonialistas que hubieran hecho palidecer al Virreinato de la India.

La respuesta peruana ante la arteroesclerotizada burocracia es ampliamente conocida: la economía informal. El espíritu empresarial de nuestros genes se ha desplazado al vendedor ambulante, a las fábricas clandestinas, al transporte pirata, a la construcción ilegal, etc. El resultado es que lo único que todavía funciona en el país es la economía informal.

¡Muy bien! Pero no nos engañemos, esto es sólo un paliativo, porque de esa manera no se acumula el capital necesario para crecer. Si hubiéramos acabado antes con la burocracia y los políticos, podríamos haber recuperado el poderoso espíritu empresarial de nuestros antepasados, y hubiéramos conocido los logros que puede alcanzar nuestra raza. Una prueba: todavía sobrevivimos. Otra: el éxito de los emigrantes peruanos que han logrado establecerse en países que nos han acogido con muy poca alegría y ninguna ayuda. No me refiero solamente a los peruanos que se fueron con dinero y educación; abrirse paso con estos activos es fácil. Estoy hablando de los cientos de miles de peruanos pobres que han emigrado a muchos países tan distantes como Canadá o Hong Kong.

Tomemos al modestísimo pueblo de Paterson, Nueva Jersey, allí se está estableciendo una fuerte colonia peruana que llegó sin dinero y sin saber una jota de inglés. Lo que les sobró fue su capacidad de adaptación y ganas de triunfar. Les auguro el mejor de los éxitos empresariales, y espero que pronto podamos festejar al primer alcalde peruano de Paterson. La celebración será en el mejor restaurante de comida peruana (no es la Costa Verde de Lima, lo siento compadre Raúl); el restaurante “Teresita”, se encuentra en Market Street -por supuesto- Paterson, Nueva Jersey, EEUU:

7.- Fuga de capitales y cerebros

Juanacho tomó su poco dinero, hizo un pequeño atado con su ropa, y salió de su choza antes de que viniese la policía a tomarlo preso por subversivo. Algunos siglos antes, salieron de Plymouth, Inglaterra, algunos hombres en situación semejante, se les llamó pilgrims y fundaron lo que es hoy EEUU. Detrás de ellos se fueron otros hombres y mujeres buscando oportunidades o huyendo de represiones gubernamentales. Cuando el hombre se siente acorralado por fuerzas mayores, no le queda sino la huida o la cárcel. Miento, tiene también la opción de aceptar al poderoso y vivir de rodillas.

Ha habido en toda la historia muchos casos de emigración forzada. Desde la época en que los maestros y artistas griegos encontraron en la protección de Roma una decente manera de continuar sus profesiones, hasta la gran corriente migratoria de gente de calidad que Estados Unidos ha sabido acoger, antes y después de la segunda guerra mundial. Sabios, técnicos, artistas y pensadores, han contribuido al desarrollo de un país que tiene la capacidad de ofrecer la libertad.

* * *

El dinero, no tiene fronteras, va al lugar donde lo respetan, lo cuidan, no lo malgastan, lo usan productivamente, no lo roban ni arrebatan por la fuerza. Está obligado a crecer y reproducirse. Si lo insultan, huye; si lo expropián, se esconde; si lo confiscan, desaparece. El dinero tiene mal genio, no aguanta pulgas.

* * *

De un país atormentado se va el que puede o el que debe. “El mundo es ancho y ajeno”, dijo Ciro Alegría en una de sus tantas denuncias al sistema de opresión peruano. No se puede obligar a nadie a quedarse para que le asalten, injurien, maten de hambre, y le dejen en la ignorancia crasa.

- ¿Por qué crees que se fueron los republicanos de España?

- Para que no los mate Franco

- Pues el caso de Perú es igual. Sólo que en lugar de las balas del Generalísimo, tenemos aquí la miseria económica y cultural que consistentemente aniquila a millones de compatriotas.

No sólo emigra el rico y educado, también huye el pobre de la miseria, y el rebelde de la opresión. Para completar el cuadro debemos decir que, también emigra el aventurero y el humilde líder de barriada amenazado por el Sendero Luminoso por el delito de ayudar a sus vecinos.

Si estamos de acuerdo con este razonamiento, ¿por qué hablamos de fuga de capitales y de cerebros, y no de las condiciones para el desarrollo, que ofrece el país?

Por favor, ahórrense decir estupideces conocidas, como:

- Te has debido quedar en el Perú, para luchar por tu patria.

O, también,

- Emigran los que no quieren al Perú.

Quienes insisten en estos falaces comentarios se olvidan de que posiblemente sus padres, como los míos, también emigraron de sus pueblos serranos por razones semejantes. Cientos de miles de peruanos lo hacen cada año. Serían millones, si tuvieran dinero para comprar un boleto. Así como hay una forzosa emigración de la sierra a la costa, así hay la misma necesidad de sobrevivencia de los que van al extranjero. Las recriminaciones a los que, por una razón u otra, nos hemos ido del Perú, son injustas.

Vamos a poner las cosas más claras: a la primera objeción, yo diría, ¿luchar por mi Patria?, ¿en compañía de quién?, ¿de los mismos que la están asesinando? La segunda acusación, sobre el amor al Perú, es tan retórica que no admite respuesta. Podríamos quizá decir que obras son amores y no buenas razones. Si mi Patria estuviera viva, yo hubiese regresado, y puesto al alcance de la juventud lo que he aprendido en los largos años que he estado afuera. Esa hubiera sido una manera de contribuir al desarrollo de mi Patria. Como ya es tarde, lo único que hago es tomar nota del crimen y de los criminales.

Tuba mirum

¿Cuáles serán los libros que te servirán para juzgar a mis compatriotas, oh, Señor? Los libros de los ricos están falsificados. Los pobres no tienen papel de ninguna clase.

Los libros de historia son acumulaciones de fechas sin sentido. No te queda, oh, Dios, sino leer a César Vallejo, José Carlos Mariátegui (no te asustes, fue un buen comunista); Ciro Alegría y José María Arguedas. Todos muertos.

Nuestra Patria, en este fin de siglo, no ha tenido un cronista que esté a la altura de las circunstancias.

V.- Lima es una m....

Rex Tremendae

Rex tremendae majestatis,
Qui saldandos salvas gratis,
Salva me, fons pietatis.

Oh Rey de majestad temible
Que salvas por tu gracia
Sálvame, fuente de misericordia.

1.- *Lima está irreconocible*

Lima fue conocida hasta hace poco tiempo, digamos hasta pasada la mitad de este siglo, como la “Ciudad Jardín” -sí, créanmelo-. Esta ciudad de mierda (no insulto, describo) que ahora compite seriamente con Calcuta por el título de “La Ciudad más Asquerosa del Mundo”, tenía parques, jardines, alamedas, avenidas rodeadas de arboledas y flores. Tenía, figúrense, hasta un *impecable* Campo de Marte con su concha acústica, donde el público cómodamente sentado en el césped escuchaba la Orquesta Sinfónica Nacional dirigida, muchas veces, por directores de renombre mundial. Los barrios menos favorecidos tenían también parques y alamedas en buen estado, donde los mataperros podían recoger moras y pacay. Había fuentes de agua y estatuas decorativas.

El centro de Lima era la atracción de los que vivíamos en los distritos aledaños y de los turistas. Allí estaban los mejores hoteles, restaurantes, teatros, cinemas, tiendas, salones de té. El Jirón de la Unión ha sido muchas veces descrito por diferentes autores que me

inhiben describirlo. “Jironear” era una distracción no solamente de viejos verdes sino de jóvenes soñadores que se entretenían aspirando los perfumes que esparcían las cadenciosas caderas de las limeñas. Ir a la Biblioteca Nacional en la avenida Abancay era agradable, no había mucha circulación y las veredas habían sido recién ampliadas. Toda la inmundicia que se ve ahora le hace a uno pensar que no está equivocado aquel frustrado alquimista al decir: “si las heces brillaran, Lima sería la ciudad luz”.

La juventud famélica que hoy deambula por las calles de nuestra capital no se parece en nada a los jóvenes limeños de esos años. Había piscinas públicas más o menos decorosas. Todos los barrios tenían canchas de fútbol, improvisadas es verdad muchas de ellas, donde se jugaban ardorosos partidos. En todo caso se podían jugar unos “partiditos” en la calle que hacían la delicia de los vecinos aunque uno que otro protestase. Además de hacer deporte se realizaban interesantes caminatas por chacras y huacas vecinas.

-No exagero, se lo juro-.

Ahora el deporte vecinal no existe, en parte por la desaparición de áreas libres y en parte porque un pueblo muerto de hambre tiene como único deporte y profesión buscarse la comida diariamente. Ser deportista en la Lima de hoy es un acto heroico o demencial. Hasta los hijos de los riquillos están confinados al Club Regatas; de allí no salen porque se los comen. El fútbol del barrio murió. Queda como reminiscencia el fútbol de salón o “fulbito”. Es decir, como no se puede jugar al tenis, se juega al ping pong; dentro de poco tiempo sólo se podrá jugar al “yo-yo”.

El deterioro de la ciudad es palpable, la miseria se ha generalizado, los comercios cierran, los ambulantes crecen, los enfermos no tienen dónde ir, el mar está contaminado por los desagües urbanos, el transporte público es una caos, la criminalidad es la ley, nada funciona, donde... (disculpen, me agoté). En suma, lo único que queda de la “Li-

ma Señorial”, la “Lima, Ciudad Jardín”, la “Lima, Ciudad de los Reyes”, “Lima, la Tres Veces Coronada Villa”, es el nombre. A esta Lima no la reconoce ni la madre que la parió.

2.- Lima es una cárcel al revés

Las agencias de viaje no recomiendan visitarla, los hombres de negocios la evitan (los encargados de la seguridad de las empresas extranjeras ponen al Perú al comienzo de la lista de países peligrosos), las revistas internacionales publican continuamente los riesgos que se corre en el Perú y por ende en Lima, i.e.: la revista “Fortune” transcribió en octubre del año pasado el informe de una empresa de asesores en riesgo internacional (Business Risk International) que nos coloca a la cabeza de los países con mayor riesgo de inversión, y da el horroroso dato de que el 20% de los atentados en el mundo tienen lugar aquí. Considerando el número de habitantes se deduce que vivir en el Perú es 40 veces más riesgoso que el promedio mundial.

(Me da pena seguir. Me pregunto si escribiendo esto no estoy contribuyendo a aumentar la imagen desfavorable de mi país. Pienso, dudo, y al final de este examen decido sin remordimiento que lo mejor para cualquier país es decir la verdad. Sólo hablando claro, sin demagogia ni posturas patrioterías ni hipócritas se puede levantar la imagen de una nación.) Sigo.

¿La información que se disemina por el mundo es falsa? ¿Hay un complot para destruir el Perú? ¿Realmente es tan peligroso vivir en Lima? Rechacé toda información extranjera y oficial, y decidí abrir bien los ojos y afinar el oído en la última visita a mi fallecida Patria,

hablé con personas de todas las clases sociales, profesiones, edades. La primera coincidencia en las declaraciones de todos mis interlocutores fue la siguiente: NO HAY FAMILIA QUE NO HAYA SIDO ROBADA O ASALTADA O VIOLADA EN LOS ÚLTIMOS CUATRO AÑOS. La segunda: todos piensan que serán agredidos nuevamente, por lo tanto han tomado numerosas medidas de seguridad, de acuerdo a las posibilidades económicas de cada uno. Todos viven en ascuas.

El tema exige elaborar más sobre esta pavorosa revelación. Tanto las familias pobres como las ricas han sufrido ataques criminales. Ninguna se ha salvado. Ni aun las que viven protegidas por guardias privados y toda la parafernalia de equipos electrónicos sofisticados. Hasta el Presidente de la República recibió una andanada de bombas en su palacio. Como decía el obispo Myriel en “Los Miserables” de Victor Hugo **-Nis dominus custodierit domum, in vanum vigilant qui custodiunt eam-** “si el Señor no guarda la casa, en vano vigilan los que la guardan”. Efectivamente, en Lima el Señor no guarda la casa de nadie.

Permítanme dar un testimonio personal: las casas de mis tres hermanos (viven en barrios distintos) han sido robadas en siete ocasiones en estos últimos años. Los robos han ido desde botellas de cerveza vacías, guitarra, ropa tendida, etc. Fíjense en la desesperación de los ladrones: cuando no podían penetrar en las habitaciones han cargado con pertenencias inconcebibles de que puedan ser robadas. Un ladrón se cayó de la azotea de la casa de una de mis hermanas, y después de horas de agonía falleció en el pasadizo mientras mis familiares horrorizados esperaban inútilmente a la ambulancia. Mis dos hermanas han sido asaltadas tres veces. Una vez

yendo a la procesión del Señor de los Milagros, y las otras dos dentro de sus respectivos automóviles. Sería largo enumerar otras incidencias, como las llantas de auto que ha tenido que comprar mi hermano o las veces que les han robado a mis sobrinos en las calles. Yo, sí, yo mismo, durante mi última visita fui testigo con mi hermano del asalto al auto que venía detrás del nuestro. Estábamos cerca de la zona comercial del barrio más elegante de Lima, San Isidro, eran las dos de la tarde, esperábamos la luz verde cuando vimos consternados e impotentes cómo dos hombres rompían ambos lados de la luna del automóvil y al no poder abrir la puerta dispararon al conductor. Nos enteramos después de que era una señora, los ladrones habían logrado robarle su cartera dejándola gravemente herida. Era las dos de la tarde, lleno de autos, a cien metros del “bunker” del Comandante General de la Marina, en pleno corazón de San Isidro. Espeluznante. Como fin de fiesta me robaron mi máquina fotográfica en el aeropuerto, se esfumó de la maleta.

Estos verídicos relatos son típicos inicios de cualquier conversación en el Perú, todos tienen algo que contar. La inseguridad ciudadana es el tema principal, seguido por la corrupción.

- ¿Cómo se defiende la gente?

- Pues, cada uno con lo que puede.

La diferencia entre una casa protegida hasta el extremo y otra desprotegida, no es porque un dueño sea paranoico y el otro descuidado. No, es cuestión de que uno puede gastar y el otro no. Todos saben que es necesario protegerse. Se hacen sacrificios económicos para poner alarmas, sensores de intrusos, rejas que terminan en cinco largas púas, alambres de campo de prisioneros, todo esto electrificado con alto voltaje. No estoy exagerando un pelo, al contrario, me quedo corto por no haber investigado esos sistemas con el debido interés. Tanto las casas de los ricos como las de clase media y hasta una que otra casa en las barriadas exhiben esos sistemas de seguridad. No

hay más que darse una vuelta por Lima y observar las fachadas de las casa: parecen prisiones, algunas “bunkers”.

La gente evita si es posible salir de sus hogares y exponerse al crimen de las calles. Las familias se sienten más protegidas dentro de sus rejas. Es decir el Perú está al revés: “la gente honesta está enrejada, y los criminales en la calle”.

Pero es más, los comercios atienden tras sus rejas. Un bodeguero toma más precauciones que el vendedor de licor en un barrio de Nueva York. Todo tiene rejas: farmacias, pastelerías, librerías, carnicerías, pequeñas tiendas de abarrotes, puestos de periódicos. Los que no atienden a través de las rejas, como los bancos, tienen policías privados con las armas listas a disparar. Dije policías, es decir que son más de uno por puerta, generalmente son tres. Entrar en las oficinas de negocios importantes es como entrar en el Pentágono, piden documentos de identificación, confirman con la persona que va a ser visitada, pasa uno por detectores de metales, le colocan en el pecho la tarjeta de visitante, se deja el documento de identificación, baja la persona o la secretaria de quien uno quiere ver, en cada piso hay policías vigilando cualquier movimiento extraño, todos los empleados llevan su foto-chek al pecho, es decir la seguridad al máximo. A pesar de todo eso hay atracos y secuestros. No se puede pestañear por temor a ser asaltado.

Las oficinas pequeñas tienen más llaves que San Pedro, y además trancas de seguridad, cadenas, timbres de alarma. Muchas empresas han quitado el nombre de la compañía de sus fachadas. Nadie quiere ser reconocido.

Ir -y con esto acabo- de visita a fábricas es como pasear por el antiguo muro de Berlín. Como pueden creer que exagero les daré un dato concreto: la Carretera Central. Lo que uno ve son fortificaciones militares, no fábricas. Los terrenos están rodeados de altos muros, algunos tienen, además, fosos y después vallas. Cada cincuenta o menos metros se levantan torretas fortificadas, por unas pequeñas rendijas se asoman fusiles de alto poder o ametralladoras ligeras. ¿Qué es lo que protegen?, ¿el oro de Fort Knox? No, solamente fábricas al borde de la quiebra o simplemente almacenes de alimentos o cerveza. Todas, repito, todas las fábricas tienen torretas o sistemas similares. Dije la Carretera Central pero todas las fábricas y almacenes tienen o están construyendo este tipo de defensas. Los limeños ya se han acostumbrado a la nueva arquitectura, nadie lo considera anti-estético, algunos hasta presumen de la inexpugnabilidad de las instalaciones, hablan como el general Petain inspeccionando la línea Maginot en la segunda guerra mundial.

Los asaltos en las carreteras es cosa común. El trayecto Cerro de Pasco-Huánuco, por ejemplo, es el más protegido del Perú porque es un paso obligatorio entre Lima y una rica zona agropecuaria; cada pocos kilómetros hay controles policiales y del ejército, sin embargo los asaltos son más frecuentes que en otras carreteras porque son los mismos guardianes de la ley quienes disfrazados, despojan y matan a los viajeros. Lo que digo no es un secreto, sale en la televisión y en todos los periódicos. La criminalidad de las fuerzas del orden está generalizada.

Disculpen, tengo que seguir. En Lima se roban todo, hasta los monumentos.

- No puede ser.

- Si, aquí no se escapa nadie, ni vivos ni muertos.

La última encuesta indica que el 75% de los monumentos han sido robados (cuando este libro aparezca el porcentaje habrá subido igual que la inflación). Le robaron la corona de laureles a San Martín, la es-

pada a Sucre, la pata del caballo de aquel, la mano de este, el brazo del otro, el sombrero al de más allá, el busto completo del de más acá, a todos les faltan letras. No es vandalismo es latrocinio, no se respeta a nadie. Punto.

Lima no era así, se los juro. Toda la gran Lima de mis tiempos no llegaba al millón de personas, era relativamente segura. Se iba de jirana a Bajo el Puente o a los Barrios Altos a cualquier hora de la noche y se acababa, como lo describe bien un vals de Cavagnaro, “tomando caldo de gallina en La Parada”. Los que hoy hagan eso son suicidas. A los borrachos los pueden “vender” los taxistas a despojadores profesionales. El riesgo es grande, si no son los terroristas, son los criminales, y si no, los mismos policías; uno no está seguro ni dentro de su propia casa.

Cuando los invitados llegan, a la cada vez menos frecuentes reuniones sociales, vienen armados o con guardia personal, o se van temprano por miedo a que los atraquen. Los periódicos publican avisos de venta de armas como si estuvieran vendiendo perros, ofrecen una variedad impresionante de revólveres, pistolas, fusiles de alto poder y hasta aceptan encargos especiales fuera de catálogo. Y no me refiero a avisos en revistas especializadas en caza o aventuras mercenarias, estoy hablando de periódicos conocidos por su prudencia y conservadurismo, como “El Comercio”. Se leen ofertas de “Big Magnum” de Colt, de Luger Artillería, Mauser C96, Parabellum. En Lima se puede adquirir sin problema los fusiles de asalto americano M16 o los rusos Ak47 con cargador de 30 cartuchos. Como soy ignorante en esta área del saber humano me he quedado patitioso de las explicaciones técnicas de mis amigos y parientes. Las armas están en manos de todo el mundo: gente honrada, policía, maleantes, agentes de seguridad. No es sorprendente por lo tanto que en las noches se oigan más disparos que en las películas del lejano oeste. Cuando todos tienen armas nadie está seguro.

Hablando de la policía. Los guardias que yo recuerdo eran gente fachosa, fuerte, un poco acholada y segura de sí misma, por eso respetada. La Guardia de Asalto tenía una apariencia física impresionante, los manifestantes universitarios teníamos que pensar dos veces antes de enfrentarnos a esos “desgraciados”. Utilizaban el palo y el “Rochabús”. El enfrentamiento era desigual, pero cara a cara.

Los policías de Lima son reclutados, al igual que antes, del mismo pueblo y como éste ha cambiado ahora son unos tirifilos, malcomidos, maldormidos, malpagados pero con una metralleta inquieta en las manos. Antes la corrupción, si existía, era a alto nivel, no se había “democratizado” como hoy. La institución policial, al igual que todo el país, está podrida.

Repito: “Lima es una cárcel al revés”. Los criminales pasean por la ciudad y la gente honrada se refugia tras las rejas de sus casas.

3.- Origen de la cloaca

¿Cómo es posible que Lima haya cambiado en tan poco tiempo? Tenemos que ver un poco hacia atrás antes de tomar vuelo.

La elección de Lima como capital del Perú fue un claro presagio de toda la tragedia posteriormente sufrida por nuestra Patria. Francisco Pizarro decidió reemplazar Cusco, que estaba situada en el ombligo del imperio incaico, y fundó la capital en la desértica costa del Perú, alejada e incomunicada del resto del país por inmensos impedimentos naturales. Cusco era una ciudad esplendorosa, con excelentes caminos a todas las partes del imperio por donde corría un servicio de correos, chasquis, que no ha sido superado hasta la fecha. Un mensaje de Cusco a Cajamarca llegaba en la mitad de tiempo que demora el día de hoy, si es que llega.

La nueva capital fue construida sobre un poblado costeño insignificante cuya única virtud era el paso constante de un esmirriado río, el Rímac. La situación geográfica indicaba claramente la escasa importancia que se dio a la necesidad de colonizar, esto es, de crear riqueza con las propias manos. Todo el énfasis de los conquistadores cerraban los ojos al trabajo y los abrían a ese mar, por el que algún día regresarían ricos a España.

Durante los tres siglos de colonia se continuó el deseo original de implantar un centralismo absoluto. En esos tiempos se llamaba criollo a los descendientes de españoles nacidos aquí, es decir con ninguna, o en todo caso negada, vinculación sanguínea indígena. Se imitaban las costumbres de España y se copiaban sus actitudes refractarias al trabajo. El jolgorio de la "Lima Virreinal" resistió tres siglos. Esa Lima creció a espaldas del país, su vocación era costeña; diré más: su aversión era serrana.

El limeño de la Colonia para viajar al exterior tomaba su barco y adiós. Los viajes dentro del Perú estaban limitados por Andes agrestes y desiertos costeros. Prácticamente no había nada cercano. Aun teniendo ganas de conocer el interior, las vías de comunicación eran difíciles de transitar cuando no peligrosas. Durante los trescientos años de colonia se consolidó el divorcio entre la capital y el resto del país.

Con la República las cosas no mejoraron. La clase de aristócrata se unió al carro del triunfo, apoderándose de él. Nada cambió, lógicamente Lima seguía en su sitio y el centralismo también. La impudicia más execrable es que desde el primer día de vida republicana hasta nuestros días, todos los partidos políticos, todos los líderes del país, todos los medios de comunicación, han declarado la necesidad de acabar con el centralismo. Nunca se ha hecho nada. Es más, cada día el centralismo ha sido mayor. Lima se enriqueció con el sudor de aquellos a quienes no conocía, pero si despreciaba.

* * *

Muchos intelectuales han denunciado la ignominiosa hegemonía limeña, nadie pudo ser tan apasionado como Federico More. Este puño de nacimiento y corazón se afincó en Lima desde 1910 a la edad de 21 años. Falleció en esta ciudad en 1955. Citaré algunas de sus reflexiones publicadas por Francisco Igartúa -1989- bajo el título "Andanzas de Federico More". Oigámoslo: "Fuera de la sierra, el Perú no existe." "Las guerras civiles con plena virilidad, con anhelos masculinos de reforma y de combate, de la sierra han salido; de los arenales infecundos de la costa, son los motines militares, las asonadas divertidas, las quisicosas políticas con hambre de palacio de gobierno. En los arenales, el ideal se llena de polvo y se muere de sed".

Sobre la sierra decía: "Es imposible que aquello no sea la patria. No porque lo diga yo, no porque mis mayores hayan sido hijos de esas comarcas siempre animadas de un numen homérico. No. Pero es imposible que aquella no sea la patria. Los limeños son unos miserables sólo porque no aman a la sierra".

Del centralismo opinaba: “Lima al apoderarse de los destinos de la patria ha encerrado la política dentro del límite liliputiense de sus anhelos femeniles.” “...lloran ante el mundo y pregonan una gloria que nadie entiende, gloria de un Jeremías si Jerusalén, gloria de gineceo al que hubiesen arrebatado una mujercilla inservible.”

Estableciendo diferencias entre el hombre andino y el limeño, More sentenciaba: “Es que entre nosotros, los españoles no dejaron el sentimentalismo babeante de su nobleza improvisada, de aquella nobleza que fue a Lima. En nosotros los españoles dejaron el fiero orgullo de sus aventureros, de aquellos que conocieron a manos llenas el oro de las minas y el amor de las ñustas. En nuestra raza no viven los condesitos amancebados con las esclavas -o los esclavos, a las veces- ni nuestras abuelas, aquellas señoras que hicieron de sus oratorios alcobas de frailes y de sus alcobas refugio amoroso de negros fornidos. Nosotros nada tenemos que hacer con esa raza ni con ese clima.”

- Uhff. Qué bravo era Federico.

- Y eso que para escribir se controlaba.

Al igual que José María Arguedas, Federico se sintió impotente para despertar al Perú de su letargo. El director de la revista Oiga -su última trinchera- nos relata: “More no entendió la vida sin pelea... y ha caído peleando. Los que hemos estado hasta el fin a su lado, sabemos que no lo mató la muerte. Federico se dejó morir. En un país donde cada día es menos valorada la inteligencia; en momentos en que se han perdido hasta las buenas maneras -de las que el gustó tanto-” “... no creyó adecuado encontrar otro camino que el dejarse morir.”

La desaparición de Federico More fue una enorme pérdida para el Perú. Un abrazo de sincero pésame para el hijo que lleva su nombre, de quién guardo grandes recuerdo.

* * *

Seguimos. El limeño, a quien todo le llega a la boca, no tiene idea de lo que es el Perú. Para ver una llama tiene que ir al Parque de las

Leyendas, nunca ha visto cómo se trabaja los andenes de la sierra ni la dura vida cotidiana del campo en nuestras tres regiones naturales (para los extranjeros: costa, sierra y selva). Lo máximo que una minoría alguna vez ha hecho es viajar a Huancayo, ver la feria de los domingos y tomarse una fotografía en Ticlio. La clase acomodada conoce bien Miami y nunca ha estado en el Cusco. Sé de un joven catedrático de arqueología que preguntó a sus cien alumnos en una universidad privada: ¿quién ha estado en Estados Unidos? Fue un mar de brazos lo que vio. Después lo hizo con el Cusco. Le sobraron dedos en su mano para contar a los que habían visitado la "Capital Arqueológica de América". El profesor de arqueología salió de la clase y se dedicó a otras cosas.

* * *

Mario Vargas Llosa, preguntó en "Conversación en la Catedral" algo que ha sido repetido miles de veces: ¿en qué momento se jodió el Perú? La respuesta es obvia: desde que se fundó Lima. Punto. Lo demás es lo de menos.

4.- *Tras cuernos, palos*

La situación geográfica de la capital siempre ha sido un obstáculo insalvable para su integración con el resto del país. Si a esto le añadimos el centralismo gubernamental obtendremos un verdadero desastre. Me explicaré mejor: veamos el centralismo administrativo

francés. Francia es París y viceversa, nadie lo duda, no obstante el parisino está obligado a atravesar el territorio francés para gozar de sus imperdonables vacaciones -bien se vaya a la Costa Azul en verano o a los Alpes en invierno-. Hasta la llegada del avión los parisinos estaban obligados a conocer su país para salir al extranjero: si iban a Inglaterra, tenían que pasar por Normandía o Bretaña; si iban a Suiza o Italia por Borgoña, Ródano, Isere o Jura; si iban a Alemania por Alsacia. El aprecio y conocimiento del parisino por los vinos, el queso y su famosa cocina no hubiera sido igual si París se hubiese encontrado en Marsella o Estrasburgo. Es más por supuesto: el crecimiento industrial de Francia sólo ha podido ser obtenido por su capacidad agropecuaria, y este a su vez por la ayuda durante toda la historia del “gobierno centralista”.

Un país que escoge el centralismo, por una razón u otra, comete doble idiotez si pone su capital en la periferia del país y no en el centro. Un repaso a algunas capitales de países importantes: París está en el interior del país, ya lo dijimos. Madrid, también. Londres, casi. Roma, también. Berlín, centro. Moscú, lo suficientemente adentro para haber quedado libre de la invasión napoleónica y de la hitleriana, ciento cincuenta años después. Pekín, centro. Ninguna está al borde del mar.

En América tenemos a Ottawa en el interior de Canadá, entre los que hablan francés y los que hablan inglés. Salomónico. Los Estados Unidos, a pesar de tener al momento de su independencia ciudades de gran prestigio económico y cultural, tales como Boston, Filadelfia y Nueva York, escogieron una más alejada, casi al centro de lo que era EEUU en ese tiempo. Washington, Distrito de Columbia, es hasta el día de hoy, la capital con menor población de todos los países industrializados y una de las más pequeñas del mundo. Sus seiscientos mil y tantos habitantes son una décima parte de la población de Lima; dentro de poco una vigésima. Crecemos como el cáncer.

Las capitales de los estados de EEUU han seguido la misma norma. La capital del Estado de Nueva York es Albany, en medio del

campo y lejos del bullicio de Manhattan. La capital del Illinois, no es Chicago, es Springfield. La capital de California no es ni San Francisco ni Los Angeles, es Sacramento. La capital de Florida no es Miami ni Tampa, es Tallahassee.

- ¡Bueno, basta!

- ¡No, sigo!

En Latinoamérica tenemos casos parecidos. México, Distrito Federal, está en el mero centro del país. Bogotá, igual. Caracas está metidito. Quito, en los Andes. Santiago de Chile, al centro y adentro. Brasil decidió dejar las sensuales playas de Río de Janeiro y adentrarse en las tierras del futuro, Brasilia. Buenos Aires, no. Los argentinos se empecinaron en mirar a Europa y ya ven como están. Si la capital argentina hubiera sido Tucumán, la antipatía y petulancia que desbordan los porteños no sería tan exagerada, y el país estaría disfrutando sin arrogancia todo lo rico que es. Ahora Argentina es un país tercermundista como cualquier otro.

Al igual que los parisinos forzados a ver su país y admirar sus recursos naturales, los capitalinos de otras naciones integran en su pensamiento las imágenes de los compatriotas provincianos; no son solamente los edificios públicos y la fastuosidad gubernamental lo que siempre ven. Los limeños, en cambio, no han tenido esa oportunidad, viven aislados del resto de los peruanos. Ni los hijos de los provincianos afincados en Lima están interesados en conocer las tierras de sus antecesores. Así es de simple, y de triste.

5.- *La metamorfosis del batracio*

Durante los años de la Colonia se desarrolló en Lima una mezcla étnica cargada al blanco. El español se acostaba con las indígenas sea porque le gustaban las carnes oscuras, sea porque no había otras mujeres más que esas -me quedo con el segundo sea-. Sus descendientes, los criollos, tuvieron un mayor repertorio, tenían a las indias y las criollas de las primeras camadas. Poco a poco se fue alejando el apetito por las fuentes autóctonas, aunque no se apagó la violación a la chola. Lo que nunca sucedió fue la seducción de una blanca o criolla por el indio, tal como repetidas veces lo lograron los osados negros. Los hombres indígenas nunca fueron aceptados, el indio se tenía que conformar con su paisana.

Los virreyes trajeron a los negros quienes dieron a la capital un sabor agradable y fiestero. Como el trabajo en las alturas de los Andes los aniquilaba -gallinazo no canta en puna- se acomodaron bien en las haciendas de la costa y a servir en forma eficiente en las casas limeñas.

Llegamos a la República. En el siglo pasado se importaron chinos para reemplazar a los negros que abandonaron sus cadenas junto con el trabajo en las haciendas costeñas. En este siglo vienen los industriales japoneses escapando del hambre de su país. También el hambre hizo venir a bastantes europeos, principalmente italianos, españoles y alemanes.

- ¿Puede Ud. imaginar que hubo alguna vez un Perú en condiciones de dar acogida a los muertos de hambre del mundo?

- Yo no, pero si Ud. lo dice...

Así tenemos que Lima era hasta los años 50 una ciudad tan cosmopolita como San Francisco. Los negros, los chinos y los japoneses le dieron un empuje agradable. Sin embargo el criollo o el mestizo se sentía por encima de ellos, y el blanco 100% o el extranjero europeo por encima de todos. De indígena, Lima tenía muy poco, étnicamente podría ser la capital de un país distinto, ¿Argentina?, ¿Chile?, ¿Venezuela? No Bolivia ni Ecuador como debiera haber sido.

No fue hasta los años 50 ó 60 de este siglo que se notó un importante cambio étnico. El masivo éxodo serrano llegaba. Venían de todas partes, utilizando cualquier tipo de transporte, aun a pie. En el Congreso se discutió cercar Lima o crear salvoconductos para ingresar a la capital. Los desplazados hombres de la sierra, crearon sus barriadas al borde de la capital y entraban en la ciudad a trabajar en lo que fuese y por lo que fuese. Los vendedores ambulantes se apoderaron de las calles y plazas. El antiguo cholo frutero se vio agobiado por sus paisanos.

* * *

Los limeños veían con tristeza y melancolía como el centro de Lima comenzaba a dar muestras de acholamiento. Se escribieron varios libros y artículos periodísticos que describían con añoranza la pérdida del enclave criollo. La vida jacarandosa de la Lima republicana se extinguía. Las compañías de seguros, bufetes de abogados, contadores públicos, en fin, las empresas de servicio y cualquier compañía que se preciase, abandonaron el centro. Hasta las universidades se fueron. Miraflores y sus alrededores amortiguó un tiempo el acoso andino. La venganza de la sierra tomaba cuerpo.

Aquel serrano explotado durante cinco siglos finalmente puede decir lo siguiente: "Aquí estamos, todavía vivimos, mírennos así somos. Esta es la música que cantamos, esta la manera en que hablamos. Uds. nos han dado las espaldas y por sus espaldas hemos entrado, ahora estamos frente a frente. Somos muchos, más que Uds., somos noso-

tros la representación auténtica de los pueblos del Perú a la que Uds. dejaron en el closet como si fuéramos abortos de la naturaleza. Tenían vergüenza de mostrarnos y ver lo que somos. Pues bien, esto que Uds. ven, esto es lo que es el Perú, nosotros sí estamos orgullosos de lo que somos.”

Como el limeño no tuvo nunca interés en ir a la sierra, el abandonado serrano vino a Lima y se apoderó de ella. ¡Es una invasión! La verdadera toma de la “capital extranjera” por los ex súbditos provincianos hartos de siglos de desprecio. El limeño ya no tiene otro escape: o abandona el país o se achola. Llegó la verdadera revancha étnica. Lima será una ciudad de cholos dentro de dos generaciones. Lima será por fin la verdadera capital del Perú.

Hasta ese momento todo suena bien. Epico. La venganza del pueblo. Fuenteovejuna. Lamentablemente no es así. El provinciano vengador se sacrifica, se autoinmola. Al dejar su pueblo, deja sus cerros, deja su orgullo y el ambiente frío que le protege de las infecciones. El calor y la humedad de la costa le contagia terribles enfermedades.

Lima acepta al invasor y le prostituye. Le da terreno pero no agua ni desagüe ni electricidad ni nada.

- ¿No querías venir a Lima?, pues, toma.

A pesar de eso el serrano sobrevive y trae a más paisanos. Es el holocausto lento. Los cholos adelgazan, pierden la sonrisa de sus labios, les aumentan las ojeras, se achican y empalidecen. Una nueva raza emerge: el hombre de la barriada. El verdadero pueblo joven es un joven tisiquiento. El “cholón” desapareció por falta de comida.

El cruce con el antiguo limeño da a luz una nueva especie todavía no clasificada debido a que está metamorfoseándose como los batracios.

- Claro, si no come y se enferma, qué otro cosa puede ser.

6.- *La barriada*

Nada de eufemismos. Eso de “pueblo joven” es una burla despiadada. La mayoría de los limeños viven en barriadas, chabolas, tugurios, fabelas, villas miseria o cualquier nombre que indique un asentamiento humano que no tienen acceso a agua potable, desagüe, transporte público, seguridad ciudadana, electricidad, servicios médicos, viviendas con piso y techo de material impermeabilizado. Es decir los mínimos requerimientos de un hombre de nuestro siglo. Llamar a nuestras barriadas “pueblos jóvenes”, es como decir que cuando llueve nos están orinando.

Las viviendas pobres siempre han existido. Lima tenía a mediados de este siglo una población aérea. En los techos de todos los edificios se construyeron precarias viviendas donde sus pobladores vivían como si estuvieran en el campo: criaban aves de corral y cultivaban tomates, ají, etc. Los huéspedes de los céntricos hoteles se despertaban sorprendidos del concierto de gallos de los edificios contiguos. A mediodía eran las gallinas ponedoras que anunciaban su producción. Cuando un ejecutivo bancario se asomaba a la ventana de su oficina podía distraerse viendo las labores agropecuarias y los juegos de los niños granjeros. Un día la alcaldía ordenó la desaparición de las viviendas aéreas. ¡Bravo!, aplaudió el I.d.m., no más vergüenzas. Efectivamente, se arrojó a miles de gente trabajadora a la calle. Ellos no desaparecieron, se fueron a crear barriadas. Años después esa gente, unida a los nuevos inmigrantes, no sólo recuperó sus techos sino que se apoderó de las calles, y de la ciudad misma.

Durante la primera parte del siglo XX habían también barrios muy pobres, Malambo, Malambito, Leticia, Tacora; estos barrios eran insalubres, uno no se podía imaginar que se pudiese vivir peor. Los pioneros de las actuales barriadas se establecieron en las faldas del cerro San Cristóbal anunciando junto con la luz de la cruz que tranquilizaba Lima, el peligro de una inminente invasión. Nadie les hizo caso. Solamente se quería ver la cruz y no la mano que escribía en la pared.

En los años 60 la invasión era tan grande y tan bien organizada que tomó por sorpresa a todo el mundo. Lima creció a pasos agigantados. Del millón de habitantes de los años 40 se pasó a los dos, a los tres y actualmente hay más de seis, ¿o siete?, ¿u ocho?

Los recién llegados y la primera generación de gente de barriada no viven mejor que en su tierra y todo Lima está peor. Sería una bestialidad echarles la culpa del desaste. Lo que hubiesen deseado los limeños es que nunca hubieran llegado. "Que se mueran en su pueblo". Como el avestruz, el limeño se hubiera conformado con fotografías de la tragedia andina.

Esto no tiene ya solución. Lima representa por primera vez, desde el 6 de enero de 1535, lo que es el Perú.

7.- La nueva camada

El serrano que antes venía a Lima era como el emigrante español que armado de esperanzas llegaba para "hacer la América". El "recién llegado" en la primera parte de este siglo traía consigo un optimismo ingenuo y un férreo deseo de triunfo. Felipe Pinglo lo inmortalizó en su vals "El Provinciano", leamos algunos de sus versos:

- "Las locas ilusiones/ me sacaron de mi pueblo."

- "Ahora que conozco la ciudad/ de mis dorados sueños/ y veo realizada la ambición/ que en mi querer forjé."

- "Luché como varón para vencer/ y pude conseguirlo/ alcanzando mi anhelo de vivir con todo el esplendor/ Y en medio de esta dicha/ me atormenta la nostalgia/ del pueblo en que dejé mi corazón"

El provinciano de antes vino ilusionado, luchó, triunfó y en medio del esplendor tuvo nostalgia por su pueblo. Las cosas han cambiado, el provinciano de "nuevo cuño" no llega con ilusión, muchos vienen huyendo de la violencia del campo, son realmente refugiados de guerra. A otros se les ha quitado sus tierras, su dignidad, sus esperanzas, se les ha inducido al alcoholismo y a la ignorancia.

- ¿Para qué escribo esto? Todos lo saben.

- Será por masoquismo.

La imagen más cercana al serrano "recien bajado" es un negro haitiano huyendo de los tonton macoutes, infla unas cámaras de camión y se tira al mar.

La razón particular de cada uno de los emigrantes provincianos puede ser diferente, lo común es que han dejado su tierra; ésta, aunque usurpada por el gamonal, era su tierra de todas maneras, la conocía, sabía sus secretos, hablaba con los ríos y los cerros. Aquel, el más grande, era su confidente sentimental. Cada riachuelo, piedra, árbol, animal, tenía su significado panteísta. El serrano abandona mucho más que su comunidad, y su familia. Se desarraiga de su ser. Ya no podrá ser nunca él mismo, porque él era parte de todo lo que le rodeaba.

El emigrante serrano llega desarraigado, incompleto. No es un trasplante, no trae con él tierra que le permita su adaptación inicial. Desarraigo es venir con las raíces arrancadas.

La primera dificultad: el idioma. La segunda, el significado del lenguaje corporal. Los limeños tienen su propio lenguaje. Es peor que llegar a Holanda o Finlandia para trabajar, no se entiende ni una jota.

-¿Y, ahora qué?

- Pues a defenderse.

Defenderse de los criminales y de los policías; hay que caminar mirando por dónde viene el golpe, la violación, el abuso. Defenderse de los vecinos, los c.d.m. que les engañan, roban, se burlan y los humillan; de las distancias, del precario transporte y sus interminables colas; de la burocracia cruel e inconvencional.

- Aquí cada uno baila con su pañuelo, y el que pestañea, pierde.

Trabajo. Hay que aprenderlo todo. El lo tiene más fácil que ella, porque le ponen a abrir zanjas y cargar ladrillos. Ella se emplea como semi-esclava en una casa de la clase media o baja donde el ama de casa la insulta en vez de educarla. Permiso el domingo por la tarde después de haber dejado la cocina bien limpia. Aun así van mejorando, ella consigue un trabajo con “cama afuera”, podrá dormir en casa, ¿casa?, un cuartucho que comparte con otra pareja o parejas. Se prepara la invasión. Hay un terreno apropiado, está lejos de todo pero no importa. Policía, desalojo, muertos, la bandera del Perú. Se apoderan del terreno baldío. Nace una nueva barriada, tiene cinco mil habitantes, dentro de unos cuatro años serán doscientos mil o más.

La primera generación llega. Si les hubiesen pedido su opinión no hubieran venido. La mortalidad infantil es más alta que la de sus pueblos.

- “Es comprensible la voluntad de Dios”.

Los niños sobrevivientes aprenden la mirada triste y desconfiada de sus padres. Sus primeros pasos los hacen sobre un terral que no les abandonará nunca. Todo es seco y feo. No pueden adoptar el panteísmo de sus progenitores. Lo que ven es miseria, inmundicia, sufrimiento. Tienen que aprender rápido y así lo hacen. La mejor defensa es el ataque.

Hay que hacerse respetar o hacerse invisible como sus padres. Ellos trabajan mucho, no hay quién cuide a los hijos, no hay abuelos, ni primos, ni comunidad. A algunos los encierran hasta que regresan de sus labores diarias, a la mayoría los dejan en la calle. Esos niños no tiene presiones sociales para que hagan esto u aquello. Crecen sin estar comprometidos con nada. Sin censura. Su sobrevivencia es la principal ocupación.

- Bueno, todas las ciudades del mundo tienen guetos así.

- Es verdad, pero aquí todo es gueto. Las excepciones, como el barrio rico "Las Casuarinas", son fortalezas inexpugnables. Ahí no se puede entrar.

Hay una diferencia más importante: los guetos de Nueva York o París, son focos de drogadicción y violencia, mientras que las barriadas de Lima a pesar de toda la criminalidad que existe, todavía no llegan a esos extremos. Eso sí, se les van irremediabilmente igualando. Sus protestas, gracias a la indolencia que heredaron, han quedado dentro de prudentes límites. Sin embargo, no extrañaría a nadie que un día puedan asaltar físicamente los barrios altos de Lima causando una tragedia de dimensión mundial. Muchas personas han hablado de esto durante años: "El día que se vuelvan locos, nos invaden en cuestión de horas. No habrá fuerza que los pare. Hay que armarse". Ojalá que ese día nunca llegue porque nadie ganaría nada.

Lo que sí pudieran haber hecho estos hombres de barriadas, es levantar la voz, tomar las calles y mostrar los dientes. Así hubieran visto los políticos que los pobres de Lima no son la clase D de sus estrategias electorales sino la clase triple A. Ellos son la verdadera Lima de hoy. Su perdición ha sido la perdición del Perú.

Es difícil saber o pronosticar la conducta que seguirán las nuevas generaciones de las barriadas. Los nietos y bisnietos de esos abnegados “cholos motosos”, que apenas podían hablar castellano, son imprevisibles. “Nada de panteísmo ni tonterías”. “Nada de comunidades indígenas ni quechua ni actitudes gregarias”.

¿Seguirán siendo sumisos?, ¿pacientes?, ¿ingenuos?, ¿trabajadores? O serán como los habitantes de los guetos de países industrializados. Lo sabremos dentro de muy poco tiempo.

Rex tremendae

Oh, Rey de majestad temible, ¿para cuando guardas tu gracia?
¿Dónde está tu misericordia? ¿Quién puede continuar creyendo en Ti?

En todo caso, tu majestad ya no es tan majestuosa, ni temible. Has sido reemplazado por otra majestad que sí puede causar temor: el pueblo muerto de hambre.

VI.- Nuestros gobernantes

Recordare

Recordare, Jesu pie,
quod sum causa tuae viae,
en me perdas illa die.

Ingemisco, tamquam reus,
culpa rubet vultus meus,
supplicanti parce, Deus.

Recuerda, buen Jesús
que yo soy la causa de tu venida,
no me rechaces en este día.

Como un culpable lloro,
mis pecados sonrojan mi cara,
sálvame, oh Dios, a mí que te imploro.

1.- *¿Qué dirán o habrán dicho nuestros gobernantes al Señor?*

En algún momento de nuestra vida o muerte, nos enfrentamos a la Verdad, esa verdad que es evidente, que no admite subterfugios ni paliativos. Que no nos confundan los filósofos místicos con babosadas relativistas u oscurantistas. La verdad es esto: nuestra Patria ha muerto, y al país, triste desastre contemporáneo, lo vemos pudriéndose. Ante esta verdad, ¿qué podrán decir, después de haber realizado fechorías sin nombre, los presidentes de mierda que hemos tenido? (disculpen la grosería, es que estas palabras salen solas). Unos han sido ladrones contumaces, otros ambiciosos soldados cuarteleros. Los pocos honrados han sido horrorosamente ineptos. Los que tenían algo de carisma fueron los peores. Los que parecían tontos, locos o ingenuos, lo eran.

En los casi dos siglos de vida republicana no hemos tenido un presidente bueno. (En mi primer manuscrito puse que quizá se salvaba Castilla porque dio la libertad a los negros. Leí un poco más acerca de Don Ramón y tuve que corregir el párrafo: fue uno de los más descarados racistas, fomentó la inmigración de blancos “cuya noble raza cruzándose con la nuestra la mejore” En la Amazonía inició una guerra de “exterminio” de los aborígenes, y las deportaciones de sus enemigos fueron masivas. Nadie podía quejarse de que el 51% del gasto público fuese consumido por los militares).

Desde el gobierno provisional de San Martín en 1821, hemos tenido no menos de 63 presidentes o juntas de gobierno. Es decir un gobierno cada dos años y ocho meses como promedio. Han sido muchísimos gobiernos, y ni uno sólo ha sido bueno. Así cualquier país fracasa.

2.- Hay cada desalmado...

Volvamos al tema de enfrentarse a la Verdad. Yo me pregunto, ¿qué cara tendrá un presidente en presencia del Gran Juez, Aquel que todo lo sabe y al que no se le puede engañar? Digamos, si yo fuese **Alan García (1985-1990)**, ¿cómo podría justificar la inmensa desilusión que llevé a todos los hogares del Perú después de haber sido elegido, por amplia mayoría? Esperaban que pacificase el país y llevase a cabo el primer gobierno aprista, retardado decenas de años a fuerza de golpes militares. Esa injusticia costó la vida a muchos partidarios del único partido organizado de este siglo, cercano al pueblo y, en su tiempo, con luz ideológica propia.

Cómo podré dar la cara después de que toda la nación, aprietas o no, creyó en mí, en mi entusiasmo, mi juventud, en mis ademanes simpáticos y criollos que enloquecieron a las masas y dio esperanzas a los más recalcitrantes pesimistas. Toda esta euforia duró pocos meses, después me volví loco (quizá siempre lo fui). Loco como un caballo desbocado acabé llevando entre mis patas a mi Patria moribunda, y a miles y miles de compatriotas que murieron de hambre por mi culpa.

Además, entregué a esos mismos militares que antes odiaba el control de la lucha antiguerrillera, sabiendo que el asunto es económico y político, no militar.

Mientras se derrumbaba el país, yo no sólo cantaba rancheras en la Plaza Garibaldi de la Ciudad de México, sino que hacía crecer mi fortuna y las de mis “compañeros”.

Qué cara tendré cuando se toque el tema del vandalismo y rapiña lujuriosamente extendida en los últimos años de mi régimen cuando los robos de los jefes de las instituciones públicas eran imitados por sus subordinados hasta extremos insospechados. En las últimas semanas, sabiendo que no volveríamos al poder, nos llevamos todo, literalmente todo, desde computadoras hasta papel higiénico, pasando por puertas, bisagras, escritorios, sillas, cuadros, etc. (sólo un etcétera por pudor). Nuestros robos y malversaciones fueron indescriptibles. No puedo exagerar, hay cientos de miles de testigos.

Yo, Alan García, ¿podré mantener ante “El de la Buena Memoria” la misma actitud arrogante y desfachatada que tuve cuando para evadir la responsabilidad de mi indescriptible fracaso económico, eché la culpa a las entidades financieras, e igual que otro famoso sinvergüenza, el presidente mexicano José López Portillo, ordené la expropiación de los bancos, las compañías de seguros y el cierre de las casas de cambio? ¿Fue una expropiación legal?, ¿se llevó a cabo?, ¿tenía gente preparada para manejar esas empresas?, y lo más importante, ¿solucionó mi fracaso administrativo?

Todas las respuestas son negativas. Lo único positivo, más que positivo, extraordinario, fue que obligué a Mario Vargas Llosa a lanzarse a la política en un acto desesperado para llenar el vacío de liderazgo en los partidos opositores.

Yo, Alan, que los primeros meses saludaba al pueblo desde los balcones de palacio con mi pañuelo blanco. No con el pañuelo del Jefe Víctor Raúl ni con el de Pavarotti, sino con el de aficionado que pide que al toro del pueblo le corten las orejas y el rabo.

Sí, yo, Alan, alias “Caballo Loco”, que quebranté la unidad del partido aprista. Que no paré la masacre de los presos políticos en Lurigancho y en el Frontón. Que no cumplí ninguna de mis promesas de gobierno. Que dejé a los narcotraficantes apoderarse de nuestra montaña, de nuestras fuerzas armadas y de nuestros campesinos. ¿Qué diablos puedo decir ante los hechos?

Yo, “el compañero Alan”, que en el discurso inaugural de mi mandato presidencial prometí acabar con la corrupción, que al día siguiente destituí indiscriminadamente a jefes y oficiales de la Guardia Civil, que los sustituí con personas de mi confianza, que no contento con esto hasta cambié el nombre a las fuerzas policiales para que no quede una pizca de los antiguos “Caballeros de la Ley” ni del lema “El Honor es mi Divisa”, que todo eso fue para crear una fuerza organizada de extorsión, represión y crimen. Yo, que dejé finalmente a la ciudadanía sin protección y con mayor peligro que antes. Y a las instituciones policiales desprestigiadas para siempre. ¿Me pondré atrevido ante el Señor y seré capaz de negar todo? Sería mucho concha.

Yo, Alan García, hice mucho más daño. No tuve el menor sentido común para tratar el pago de la deuda externa. Demagógicamente declaré que no la pagaría, y en todo caso los pagos no serían mayores al 10% de nuestras exportaciones. Yo, que no me senté a negociar con mis deudores, que no les presenté un plan dilatorio que pudiera ser tragado de alguna manera por la banca extranjera. En vez de decirles: “el cheque está en el correo”, “mañana se lo pago”, o indicarles cortésmente: “quisiera pagarles pero no puedo”, “con todo respeto es imposible por el momento”. No, yo que no tuve la menor idea de cómo funciona la política y finanzas internacionales, me puse como un matón de barrio. Fui más insolente y descomedido con sus representantes en privado que en público, gané no sólo enemigos institucionales. El resultado fue trágico, todos nos cortaron el crédito y nuestro país terminó pagando un 50% más de lo que dije. ¡Qué imbécil fui!

Repito, si yo fuese Alan García qué cara pondría ante la Verdad. Si además, junto al Juez Supremo veo al fundador del partido, Víctor Raúl Haya de la Torre, ¿qué le diré, cómo me justificaré? ¿Qué muecas deformarán mi rostro cuando tenga que dar cuenta de tantas irresponsables decisiones, que causaron un desconcierto generalizado entre todos los que vivían en el Perú o los que tenían algo que ver con él? ¿No fui yo, el que convertí la inflación en un reto para las calculadoras, que tenían que absorber tres ceros cada pocos meses?

Cualquier intento de respuesta es inútil, cualquier refutación es innecesaria. El asunto es muy privado, es de Alan García y el Juez, nadie más. Así está de seria la cosa. Claro, él debe estar feliz por ahora, la Justicia Peruana no le culpó ni le culpará, y para hacer lo que hizo del Perú, se nota que no creyó nunca en la Otra Justicia. O, quizás Alan, aventurero irresponsable, cree que el Señor es como el pueblo peruano: amnésico.

Hay cada desalmado...

3.- *El Gran Arquitecto lo sabe*

Me pregunto, si yo fuese **Fernando Belaúnde Terry**, ¿mantendría la misma actitud de papanatas cuando el “Gran Arquitecto” me recuerde las dos oportunidades que tuve para hacer algo por la Patria? ¿Podré acaso decirle que no fui culpable de mi primer mandato, **1963-1968**, porque me sacó a empujones un coronel del Palacio de Gobierno cuando apenas me faltaban algunos meses para terminar mi periodo?

¿Mi cara de hombre honesto y romántico servirán de algo para descargar la culpabilidad evidente de haber sido el primer representante de la burguesía limeña y del “pensamiento liberal” de esos tiempos, (comparando, por supuesto, con el clan de la aristocracia de banqueros y latifundistas que gobernó previamente) y no haber podido hacer nada por nadie? Me rodeé de burguesitos mequetrefes, “pituquitos” de tablas hawaianas, saraos y fotos en notas sociales, que aparte de tener bronceada la piel tenían tostado el cerebro y creyeron que los limeñitos de mierda podrían manejar el país a espaldas del pueblo, especialmente el serrano. Y yo, en la “luna de Paita”, hablando de mi carretera marginal, obra faraónica que al lado de la selva amazónica recorrería tierras feraces todavía no pobladas. ¿Cuántos kilómetros se hicieron? ¿Cuántos se deshicieron? ¿Cuánto costó? ¿Dónde está ahora? Es decir, mi prioridad política iba en pos del mito, El Dorado del futuro, mientras que el presente se acercaba al borde del abismo.

¿Mantendré mi postura de catedrático cuando el Gran Maestro me recuerde mi segundo periodo, **1980-1985**? ¿No fue éste un fracaso más clamoroso que el primero? Sí, porque desperdiciaron las mayores esperanzas políticas de esta segunda mitad del siglo cuando recibí el poder de los mismos militares que me lo quitaron. Sin embargo, no rectificué la injusticia social ni creé el ambiente necesario de confianza para promover la inversión, el ahorro y el desarrollo económico. Peor, seguí endeudando a la nación hasta alcanzar niveles irrecuperables.

Cuando se creía que este gobierno iba a ser mejor, puesto que tendría mayor experiencia, cuando otra vez renacieron esperanzas entre la burguesía, ¿qué hice? Nada. Me rodeé de petulantes bilingües, (no castellano-quechua, obviamente) que vieron sus puestos como una catapulta de prestigio internacional, algo emocionante para redondear su currículum vitae dándose cierto “cachet” de jet-set. Uno de mis arrojados colaboradores, el primer ministro, Manuel Ulloa, es buen ejemplo de lo dicho: no hizo ninguna reforma ni liberal ni de otro tipo, y yo tampoco, pero eso sí, ambos éramos y seguimos siendo conferencistas internacionales sobre el tema.

Durante mi gestión se iniciaron las campañas guerrilleras de Sendero Luminoso y yo dejé que los militares se encargasen de eliminarlas como sólo ellos saben hacerlo, con los pies. Los resultados fueron pavorosos. Sí, como lo oyen, yo Fernando Belaúnde Terry fui el responsable del inicio terrorista en el Perú. Permití matanzas, cerré los ojos ante los abusos, y no di la respuesta social ni económica al descontento de la sierra. Lo que hice fue nombrar a los militares más corruptos y más ineptos para que controlasen la insurgencia. Uno de ellos, el general Humberto Catter se asoció con el narcotraficante más grande del Perú mientras dirigía a la Benemérita Guardia Civil. A cargo de la Policía de Investigaciones estaba otro socio del “padrino”, el general, PIP José Jorge Zárate. Ya se pueden imaginar...

Mi corte de ex mirafloresinos, ahora “monterriquinos”, petrimetros, sin imaginación política, sin carisma y sobre todo sin ideología gubernamental hicieron de la política y del gobierno un club de dilettantes ineptos. El Dr. Arias Stella fue la excepción.

Mi cara de zanguanjo no me salvará. El hecho de que yo sea honrado tampoco, porque no se me juzgará por lo que soy, sino por lo que he hecho, y al no haber hecho nada, he hecho un daño enorme a la Patria, no la maté, pero viéndola agonizando no hice nada por salvarla. ¿Cómo se llama ese crimen? El Gran Arquitecto lo sabe.

4.- *Imposible General, Ud. está jodido*

¿Qué podría decir, si fuese yo Juan Velasco Alvarado, **1968-1975**? Tendría la concha de justificarme diciendo por ejemplo: Señor, gracias a mí, es decir, por mis pecados, has enviado a tu Hijo a la tierra.

¿Cómo podría explicar la corrupción que se practicó a diestra y siniestra, quedándose en el Perú para siempre? ¿No dí manga ancha a las Fuerzas Armadas para que convirtieran sus Bazares Militares en sucursales de Macy's y Galerías Lafayette, trayendo todo lo que al pueblo le estaba prohibido importar, mientras que las FFAA ni siquiera pagaban derechos de aduana? ¿No traían la mercadería en barcos de la armada tan cargados que varios estuvieron a punto de hundirse? Y los aviones de transporte de las Fuerzas Aéreas, ¿no venían igualmente repletos? ¿No eran también esos Bazares Militares donde se podía comprar carne, azúcar, aceite, arroz, pan, a precios oficiales, mientras que el pueblo no los encontraba en ninguna parte a no ser pagando precios exorbitantes a los acaparadores?

Yo usurpé el gobierno con el pretexto de expropiar una concesión petrolera (explotada por una rapaz compañía extranjera) cuando los pozos ya estaban secos. Declaré la fecha del acontecimiento “Día del Honor Nacional”.

- Qué asco. Acabó con el poco honor que me quedaba. Mejor sigo.

También expropié la Cerro de Pasco que ya no tenía cobre. Hice una reforma agraria no para darla al trabajador sino a un comité burócrata e incapaz que empobreció el campo.

¿Tendré fuerza para abrir la boca cuando se recuerde la catarata de leyes y reglamentos que espantaron la inversión privada y enriquecieron a los que manejaban las expropiaciones gubernamentales? ¡Y qué leyes! La “Ley de Comunidades Industriales” paralizó al país y promovió el éxodo de ejecutivos preparados que tanta falta hacen.

¿Qué excusa se me ocurriría para justificar a los amigos, y amigos de esos amigos, así, en proyección geométrica, y a los parientes, y parientes de los parientes, en igual escala, que se incrustaron en la administración pública para dilapidarla?

Solo, frente al Señor, ¿de qué me servirá la pose de sargento frente a reclutas que utilizaba para gobernar a ciudadanos honrados y trabajadores? ¿Tendrán algún valor ante “El Que Sabe Todo” mis ademanes mussolinescos y mi vocabulario soez? No, nada de eso me servirá un ápice para descargar mi responsabilidad por el bayonetazo que le di a la Patria.

¿Qué cara pondré cuando me muestren el daño causado por la demagogia anticapitalista que infiltré en las masas, mientras mis amigos y parientes usaban privilegios ilegales para capitalizarse?

¿Cómo responderá mi respiración cuando se vea el odio entrañable que tenía contra la sociedad burguesa a la que tanto aborrecí y a la que tanto imité? ¿De qué me sirvió disfrutar de mi corte de aduladores y cosechar aplausos baratos en el Estadio Nacional, cuando ganaba la selección de fútbol?

¿Por qué después de haber expropiado todo lo expropiable y sabiendo que no se estaban cumpliendo los objetivos económicos y sociales tal como admitía en privado, no di marcha atrás en vez de quedarme esperando algo que nunca supe qué era? Miento, sí lo sabía, era el querer ser reverenciado, el sentirme rey, emperador. Más aún, dejé que “los”, y “las”, Velasco y “los, y “las” González Posada se sintieran príncipes rusos y emperatrices romanas, respectivamente.

Y, ¿cuál será mi reacción cuando se sepa que no hice nada a pesar de saber que el pueblo sufría mi incompetencia? Cerré los ojos y utilicé las Fuerzas Armadas a tal punto que perdieron para siempre el respeto del pueblo. Ahora tienen que esconderse: o son las balas de los guerrilleros o las miradas de desprecio de los vecinos.

¿Cómo sudarán mis manos cuando se examine la aberrante forma en que amordacé al país quitándoles los medios de comunicación a través de expropiaciones delictuosas! Acción apoyada por ideólogos comunistas obsoletos, incrustados en el gobierno y coordinados, desde el Palacio de Gobierno, por un equipo de coroneles que hacían temblar, al estilo staliniano, a generales y almirantes. Ni qué decir a los empresarios.

Si yo fuese el General de División E.P. Presidente del Perú, Juan Velasco Alvarado, y estuviese a solas ante la “Verdad”, cómo temblarían mis rodillas ante las imágenes de lo que hice y el estado en que dejé a la Patria. ¿Cómo podría justificar lo injustificable?, en esta hora... ¿cómo...?, ¿cómo...?

- Imposible general, Ud. está jodido.

5.- *¡Qué bestias hemos sido!*

Me pregunto, si yo hubiera sido Manuel Prado Ugarteche, presidente democráticamente elegido en dos oportunidades, de **1939** a **1945** y de **1956** a **1962** (a él también le sacaron los militares faltando unos días para terminar el mandato constitucional. Qué manía de los milicos...). Repito, si yo hubiera sido Manuel Prado, ¿qué me hubieses pasado ante “Aquel”, “El de la Buena Memoria”?

Los peruanos ya se han olvidado de mí, de Manongo. También, gracias a Dios, se han olvidado de mi padre, el traidor Mariano Ignacio Prado, que fue asimismo presidente del Perú, durante la Guerra del Pacífico. Mi papito después de que los chilenos habían derrotado a Grau en el Pacífico, invadido la provincia de Tarapacá y preparaban su ataque a Lima, se embarcó de incógnito con destino a Europa el 18 de diciembre de 1879. Le acusaron de llevarse el dinero del Estado y la generosa colecta pública destinada a comprar armas. Mi papi, dejó el mando a un anciano general que no duró ni tres días en el gobierno. Imagínense una nación que está siendo invadida y cree que su presidente huye con el tesoro del país. Nunca llegaron las armas ni el supuesto dinero. Gobiernos posteriores le declararon traidor, hecho que no se menciona en los libros de historia. Es increíble, pero cierto.

Regreso al tema: yo, el hijo de papi, era el típico presidente de los banqueros y latifundistas, viví como reyezuelo, protegí a la aristocracia del Perú, las 100 familias (la mía la más importante), que explotaban al país como en el tiempo de la Colonia.

¿Cuál sería mi comportamiento ante El? ¿Podría mantener esa sonrisa de millonario recién casado y sujetar el tongo con la mano cuando se recuerde la gran oportunidad que perdí para educar al pueblo mientras la economía de América Latina estaba todavía en buen estado? Yo impedí la competencia internacional cuando los inversionistas extranjeros podrían haber escogido al Perú, y protegí la pésima industria nacional en las manos de mis amigos.

Yo, Pradito, continué viendo la explotación del campesino en las costas del Perú, y cómo los agricultores se hacían ricos sin importarles el futuro de sus propios hijos, que tendrían que vérselas con un pueblo lleno de rencor explicable por la indolencia con que traté a mis “animallitos”. Hice concesiones inauditas a los mineros que obtuvieron enormes utilidades, extraídas con el trabajo de indios analfabetos cuyos hijos serían igual que sus padres.

Yo, Manuel Prado Ugarteche, fui un miserable, digno representante de una familia de negro historial. ¿Me servirá de algo poner la cara de no romper un plato cuando muestren todos los negociados de urbanizaciones endebles y malsanas que vendieron las compañías de mi familia en el “Porvenir” y en otras partes de Lima? ¿Cómo sudará mi trasero cuando se demuestre que nada se hizo en concurso sino por asignación amigable, llamados también “grandes negociados”? El país siguió ignorante, perdió el barco. La economía mundial facilitaba una coyuntura favorable en los dos mandatos que tuve. Después todo ha sido velar con viento en contra.

Yo, Manuelito Prado, el de las oportunidades perdidas, declaré la guerra a Japón y Alemania en 1945 cuando el Eje ya la había perdido, y permití que asaltaran todos los negocios de los japoneses en Lima. Esos honrados emigrantes sufrieron innecesarios agravios, solamente para que yo quedara bien con el tío Sam. Los agresores fueron gente obviamente atizada por mis secuaces. Ese agravio a los nipones lo debe recordar bien Fujimori y su familia. ¿No es verdad “Chino”? (llamamos chino al japonés, ¿no llamaremos también ingeniero al sepulturero?). Mejor sigo.

Moi, Monsieur le President, que coqueteaba durante mis grandes estancias en Francia con la sociedad parisina mientras que en mis propiedades se trataba a los trabajadores como a los negros de las plantaciones de la Nouvelle Orleans: los negritos a trabajar contentos y al primero que se alebreste se le castiga.

Yo, que hasta me di el lujo de tener dos primeras damas: en el primer mandato, la “Buénega”, y en el segundo, la Málaga; como decía Doña Enriqueta Garland, cuyo matrimonio logré que fuese anulado por la Iglesia Católica después de más de 30 años de casados y de dos hijos muy maduros. ¿Me servirá una recomendación del primer cardenal del Perú, don Gualberto Guevara?, mejor no.

Moi, Manuelito, Manongo, Manuel, Prado, Pradito, ¿qué haré sin mi circo ni mi boato virreinal ante “su mirada”? ¿Podré abrir la boca? ¿Podré decir algo propio aunque sea esta única vez?

Es que hemos elegido unos presidentes... Por Dios. ¡Qué bestias hemos sido!

6.- No General, Ud. no se escapa

Yo me pregunto, si yo hubiese sido el General de División E.P. Manuel A. Odría que di un golpe militar en 1948 al buenazo de José Luis Bustamante y Rivero porque era una pantalla de los apristas, cómo me presentaría ante “El Que Recuerda Todo”. Yo, que tuve la frescura descarada de llamar a elecciones generales dos años después, y me lancé como candidato único, encarcelando o eliminando a los opositores y, que a pesar de eso, cometí muchísimos fraudes electorales para ser elegido como presidente constitucional de **1950 a 1956**. Yo, que creé un partido sacado de la manga para poder elegir un congreso de sordo mudos que lo único que hacían era levantar el brazo en favor de mis ponencias. ¿Qué le diré al Jefe Supremo de los Ejércitos Celestiales?

¿Cómo marcharé a su encuentro sabiendo que tengo que dar cuenta de persecuciones, encarcelamientos y torturas a mis enemigos? ¿Qué podré responder, yo, que nunca aprendí a hablar bien, cuando se muestre que no hice más que amedrentar a la sociedad pensante y retardar el proceso democrático durante medio siglo? ¿Cómo pestañearán mis ojos, cuando se examine la conducta de mi fiel sicario, Esparza Zañartu, silencioso Robespierre criollo que aterrorizó y acabó con cualquier intento de oposición. ¿Cómo podré negar que durante mi gobierno se sembró en el Perú esa semilla de violencia, creada por mi violencia, creyendo que iba a intimidar para siempre a un pueblo explotado por los gamonales y monopolistas? ¿No fui yo el que forzó a los opositores a aprender a vivir en la clandestinidad, esa clandestinidad que es el éxito actual de los terroristas? ¿Habrá alguna explicación que dar por la inmovilidad social de mis largos ocho años, en que parecía que siendo tarmeño defendería a los cholos y lo que hice fue enriquecer a los ricos?

Ante los crímenes cometidos en nombre de mi lema “Hechos y no Palabras”, ¿podrá servirme de disculpa manifestar que fui yo, y sólo yo, el único presidente en toda esta segunda parte del siglo que construyó algo en el Perú? ¿Quién hizo los últimos hospitales importantes? Yo, sí, fui yo quien inauguró hace más de treinta años el

Hospital del Empleado de Lima con 1400 camas, y por supuesto el Hospital Naval y el Hospital del Ejército. ¿Quién ha sido el que construyó las últimas escuelas? ¿No fui yo, el que inauguró la red de Unidades Escolares existente y que no ha sido ni ampliada ni imitada hasta hoy? Y las carreteras, ¿no fui yo el que terminó la Carretera Panamericana y la autopista Oroya-Tarma, que ahora está abandonada, y muchas otras más? ¿No fui yo, Manuel Apolinario Odría, el que defendió las 200 millas e incautó la flota pesquera de Onasis por desafiar nuestras fronteras marítimas hasta que pagara una multa de 62 millones de dólares de esos tiempos? Y el Estadio Nacional, ¿no lo inauguré yo en 1952 y cuántos estadios se han hecho después? ¿No fue mi esposa, Doña María, la callada Mama Ocllo de mi gobierno, quien hizo mis obras sociales que todas las “pitucas” primeras damas que ha tenido el Perú? Por todo lo que hice, ¿no se me dará ningún crédito? Yo, Odría, sé que no. El Gran Almirante lo sabe todo, no valen argumentos comparativos. Sería como perdonar al asesino de una persona porque otros mataron a treinta.

Entonces, ¿qué le diré al Señor cuando me demuestre que, si es verdad que mi gobierno fue el último que construyó algo tan tangible en el país, mi brutalidad policial y represión política alcanzó niveles que justifican la creación de instituciones como Amnistía Internacional? Por otro lado, tampoco hubo un intento de ayudar a los pobres. Yo, Odría, seguí los consejos de los mismos clanes aristócratas de Manuel Prado, y le entregué el gobierno en 1956 consolidando el continuismo feudal en el Perú. De paso evité de que en el congreso siguiente prosperase una moción para despojarme de mi inmunidad parlamentaria y enjuiciarme por robo y enriquecimiento ilícito. ¿Podré repetir lo que dijo Hitler: “la historia me absolverá”?

- Hitler está en los infiernos, y Ud. General no se escapa.

7.- Todos han sido iguales

Pueblo amnésico, no se olviden de los otros, de los que han tenido el arte de escabullir su figura protagonista en este multitudinario crimen. El más destacado de los grisáceos, otro general, como ya es costumbre, que responde al nombre de Francisco Morales Bermúdez, el cual temblando de miedo quitó a Velasco del poder, cuando ya, con una pierna amputada y al borde de la muerte, causaba más lástima que temor.

Morales estuvo casi cinco años **(1975-1980)** haciéndose el tonto sin resolver nada. Sus pasos hacia la democracia eran forzados por el gran desprestigio que tenían los militares a la salida de Velasco. El, Morales, no pudo restablecer la economía y ante el clamor de los jefes del ejército que querían desligarse del caos, entregó el poder, no sin antes intentar presentarse como candidato a la presidencia. Esta fue la imagen que quería endilgarnos: yo saqué al tirano, yo soy un militar decente, de buena familia; no como la de Velasco. ¡Qué frescura! Pancho Morales Bermúdez estuvo de una forma u otra ligado al manejo del país por cerca de QUINCE años, comenzó de ministro de economía de Belaúnde, después repitió el plato con Velasco llegando a ser su Primer Ministro y acabó de Presidente. No ha habido nadie en el Perú que haya durado tanto tiempo ligado al gobierno, que haya hecho tan poco y que haya salido tan campante al entregar al Perú al borde de la quiebra. "Panchito" es sin duda el campeón de los cara duras.

Y, de ese modo, Morales Bermúdez, entre whisky y whiskey, estuvo sentado en la presidencia cinco largos años echando soterradamente la culpa al anterior régimen y asustando a la esquilmada ciudadanía con el regreso del radicalismo militar.

* * *

Tenemos a más Generales: esos que impidieron el triunfo aprista en las elecciones del año 1962. En ese tiempo todavía el Apra tenía algunos líderes honestos y preparados. Fue un error histórico no haberles dado la oportunidad de manejar el país cuando su fundador Víctor Haya de la Torre estaba controlando su partido y frenando a los agresivos “búfalos”.

Los generales E.P., Ricardo Pérez Godoy y Nicolás Lindley se encargaron del trabajito. Estuvieron dos años **(1962-1963)** en los que la inestabilidad política ahuyentó el interés que tenían los inversionistas en Latinoamérica, no como ahora que nadie quiere saber de nosotros, con estabilidad o sin ella.

* * *

Casi se escapa a mi memoria el calzonazo de José Luis Bustamante y Rivero **(1945-1948)**. Este distinguido jurisconsulto no pudo controlar a nadie. Ni a los apristas que lo llevaron al poder, ni al congreso que le tumbaba ministros a cada rato, ni a los militares que le hacían motines y rebeliones por todas partes, ni al pueblo que se desesperaba haciendo interminables colas en los estanquillos municipales para conseguir algo qué comer; hasta los marineros se le levantaron en armas. En suma, Bustamante no controló ni gobernó a nadie, lo que se llama a nadie. Nunca se enteró de que lo eligieron como Primer Mandatario, esto significa que debería mandar primero, y no ser el primero en ser mandado. Su falta de pantalones provocó que finalmente los militares usurpasen el poder, como es ya habitual. El Dr. Bustamante y Rivero, distinguido juez de la Corte de la Haya, envió a nuestro país al paredón por su falta de carácter.

* * *

Todos estos presidentes han pasado por mis ojos, los he visto, he sido testigo con mis compatriotas de sus tropelías e incompetencias. Yo, mi familia, mis amigos, mis conocidos, todo el pueblo del Perú ha sufrido por estos malhadados gobernantes. Pero esto es sólo una perversa tradición, hubo otros a quienes no conocí y a quienes los libros de historia no examinan como debieran. Sólo mencionan unas que otras fechas, unas cuantas inauguraciones de sus obras públicas y, de manera inocua algún acontecimiento político o militar. No dicen cómo robaron, traicionaron, dilapidaron, establecieron controles represivos innombrables y consiguieron adormecer durante dos siglos a un pueblo trabajador, disciplinado y pacífico.

Para conocer a estos miserables hay que ir más adentro, leer entre líneas los periódicos de esas épocas. Preguntarse por ejemplo: ¿bajo qué régimen fue encarcelado y forzado a exiliarse en Francia un inocente profesor de escuela provinciana llamado César Vallejo? ¿Cuántos miles más, que no eran poetas, sufrieron la misma suerte? Hoy ya nadie se acuerda de ellos. ¿Nadie?, no, exagero, porque mi anciana madre siempre se acuerda que su padre Cesáreo Rebolledo Alzamora estuvo largo tiempo preso, por sus ideas políticas, en las mazmorras insalubres del Fuerte Real Felipe del Callao, cayó enfermo y murió prematuramente dejando en la ruina a sus seis tiernos hijos, en su pueblo, Huaraz.

¿Quién era presidente cuando Rosendo Maqui luchaba por su comunidad en “El Mundo es Ancho y Ajeno” de Ciro Alegría? Esas batallas estériles contra el muro de la crueldad latifundista, ¿no fueron acaso reprimidas por la fuerza militar al servicio de un gobierno corrupto?

¿Quién era el jerarca que dirigía el país cuando se aplastó con sangre y fuego la rebelión de la chicheras de Huanapata, que luchaban contra el acaparamiento de la sal por parte del hacendado? ¿Fue todo un invento de José María Arguedas? ¿No han pasado cosas peores durante toda la república?

¿Sobre qué país escribió sus siete ensayos, José Carlos Mariátegui? ¿Quiénes fueron los presidentes que gobernaron en su tiempo? Y, ¿quienes fueron los presidentes de la generación anterior a él, los de la época de Manuel González Prada que vivió de 1848 a 1918 y que dijo, ya por esos tiempos: “el Perú está enfermo, por donde se le aprieta sale pus”?

Bueno, saquen la lista de todos los presidentes que hemos tenido. Todos han sido iguales.

8.- *Fujimori no es la excepción*

Fujimori sólo es un ejemplo reciente. Su elección confirma que un pueblo desesperado elige al candidato más desconocido esperando un milagro.

La sorpresiva derrota de Vargas Llosa hizo reaccionar a la burguesía peruana en su forma más genuina: insultaron al vencedor por su origen japonés. Los denuestos “fuera chino de mierda” se confundieron con los gritos extemporáneos “Mario, presidente”. En la Marina se oyeron ruidos de sables.

- ¿Ser gobernados por un japonés? Jamás.

- Figúrate, hijo. Qué vergüenza, tener a una “cara de plato” de primera dama.

La reacción de Vargas Llosa no pudo ser otra: calmó a sus partidarios y no permitió que se insulte a Fujimori en su presencia. Y tenía razón, los japoneses en el Perú han tenido y tienen un papel destacado en todas las actividades en que participan. Han representado bien la tradición de ese país trabajador, disciplinado y honrado, al cual muchos admiramos tanto. Sin embargo, puesto que hablamos de ellos, tenemos que lamentar la corrupción de los gobiernos japoneses desde la época del “shogunato” de Tokugawa -c.1600- hasta nuestros días. No hay mes que no se lea noticias de escándalos políticos que van desde la comprobación de mordidas pagadas a sus primeros ministros, como el famoso caso de Tanaka en 1974, hasta millonarias operaciones ilegales en la bolsa, fomentadas por líderes de varios partidos. Regresemos al Perú.

Fujimori, al ser el primer sorprendido por su elección y no contando con una estrategia a seguir, eligió la diseñada por Vargas Llosa. Los resultados de los primeros veinte meses de gestión fueron, desde el punto de vista económico, algo alentadores, la inflación se redujo significativamente y la reincorporación del Perú a los organismos internacionales dio sus primeros resultados al conseguir importantes préstamos y ayudas financieras. Pero, por otro lado, el precio que pagó el pueblo fue muy alto, la desocupación creció y los aumentos salariales no alcanzaron a cubrir la liberación de los precios. El “fujishock” económico puso en la miseria a varios millones más que llevaron a cabo protestas y huelgas; en fin, el desencanto comenzó a cundir. Además, la seguridad ciudadana se hizo más precaria porque la policía empezó a competir con los maleantes en atracos y robos. El terrorismo aumentó golpeando la misma capital: “ha obtenido un equilibrio estratégico”, reconocieron los expertos. El panorama se oscureció, aún más, porque el Congreso no aprobó las leyes que propuso el Ejecutivo. El Poder Judicial siguió como siempre, ineficaz y corrupto y las Fuerzas Armadas, también como siempre, ambiciosas y rapaces.

Mientras tanto, Fujimori, no había sido lo suficientemente sagaz como para atraer a su minúsculo partido, Cambio 90, las masas que pudieron poner presión al Congreso para aprobar leyes y reformas que, según él, eran necesarias. No, su golpe de estado fue la solución de un político incapaz: al no poder usar su habilidad, usó la fuerza.

- Y, ¿cómo reaccionó el pueblo peruano?
- Como era de esperarse. Todos con Fujimori.
- Qué horror. Renuncio.

A los pocos días del “fujishoque” (fue el cinco de abril del Quinto Centenario de haber sido conquistados. Para decirlo claro y sin eufemismos), las encuestas mostraron que el 80% de la población estaba de acuerdo con el golpe. No hay duda, somos un pueblo amnésico, pusilánime e ignorante.

No voy a repetir lo dicho en otra parte del Réquiem. Bueno, sí. Es inevitable: Un pueblo que está al borde del caos adquiere el hábito de creer en la primera cosa que se le ofrece. Creyendo que no tiene nada que perder se equivoca, porque la degradación de una sociedad no tiene límites. Pero en el Perú, creer no quiere decir participar: los peruanos quieren que se les salve sin intentar levantar un dedo. ¡Estamos recontra jodidos! Disculpen, es lo menos que puedo decir.

Fujimori justificó su decisión por la necesidad de acabar con la corrupción del Poder Judicial y del Poder Legislativo, pero no dijo que la venalidad mayor no estuvo en las leyes ni en la justicia sino en LA ADMINISTRACIÓN del país, y eso ha estado en sus manos y en las botas de las Fuerzas Armadas y Policiales.

Veamos tres ejemplos: Uno, dos semanas antes del “fujigolpe”, su mujer, Susana, acusó públicamente a los hermanos de Fujimori de vender en varias tiendas la ropa donada por países extranjeros. Pocos días después de la acusación, un juez dijo que aceleraría la investigación y que en quince días se determinaría la cuantía de la malversación y los implicados en ella. Todo esto se paró con el autogolpe para moralizar el país. Dos, Hernando de Soto, respetado investigador social y

escritor, renunció pocas semanas antes del golpe a su puesto de “zar” de la campaña contra el narcotráfico debido a que no encontró en Fujimori el respaldo necesario para cambiar los cuadros Policiales de las Fuerzas Armadas que impedían que se lleve a cabo importantes campañas. Tres y último, durante todo su mandato constitucional, mi gran amigo J.A.T. ha venido pagando coima en la Aduana para sacar mercadería que trae legalmente del extranjero. Estas tres perlas japonesas, parte de un inmenso collar, indican que Fujimori vio la paja en ojo ajeno y no la viga en el suyo.

Yo me pregunto, ¿quién va a denunciar las estafas de una dictadura?, ¿sus atropellos a los derechos del hombre?, ¿los atracos de su Policía?, ¿las coimas en las compras de equipo bélico? No sigo hablando sobre las nefastas consecuencias de las tiranías porque es un insulto a la inteligencia de los extranjeros, y un esfuerzo inútil, ya que mis compatriotas no lo creerán hasta el momento en que el gobierno de Fujimori se desgaste y caiga. Entonces volveremos a quejarnos, sólo que lo haremos desde el sótano de la civilización, en las comarcas de los simios. Después miraremos con entusiasmo y renovadas esperanzas a un nuevo Jerarca y nos olvidaremos de que Fujimori no fue la excepción a la larga lista de pésimos gobernantes que hemos tenido.

Recordare

Señor, recuerda que bajaste a la tierra por los pecados de los hombres. Después de haberlos visto, ¿no crees que has debido descender más abajo...?

Jesús, cuando nuestros presidentes se sonrojen ante Ti al recordar sus robos, crímenes, abusos, prepotencia, injusticias, traiciones, ineficacias, estupideces, que han dejado a este buen pueblo en la ruina más desesperada y en un caos irrecuperable, ¿no crees que Tú también deberías sonrojarte?

VII.- Nuestros falso héroes

Confutatis.

Confutatis maledictis,
Flammis acribus addictis:
Voca me cum benedictis

Oro supplex et acclinis,
Cor contritum quasi cinis:
Gere curam mei finis

Cuando los malos sean confundidos
y enviados a las crueles llamas:
llámame entre los elegidos.

De rodillas te suplico
Con el corazón roto y a cenizas reducido:
ayúdame en la hora final

1.- *La confusión es total*

Ya no se sabe a quién creer ni qué creer. Las cosas han cambiado de nombre. El robar se llama “defenderse”. El asesinar se llama “la instauración del orden” o “la lucha por el pueblo”. El dejar a las ciudades sin luz ni agua: “la causa”. El traficar cocaína: “negocio”. El asaltado sea joven o viejo, rico o pobre, es un “cojudo”. El asaltante se autodenomina, “vivo”. Rezar por la vida eterna mientras el Perú se pudre, se llama “religión”. Sacar procesiones en favor de un candidato, es “defender la fe”. El empresario, cualquiera que sea su conducta, es un “ladrón”. El empleado que trabaja bien, es “un adulón”. El que trabaja mal o no trabaja, es un “sindicalista”. El que soborna es “un hombre práctico”, el que los solicita es un “amigo”.

No se aprecia la calidad de las personas sino el estilo de vida que llevan. Se admira que fulanito o zutanita viva bien, viaje al extranjero a cada momento y envíe a sus hijos a estudiar a Estados Unidos. Nadie se atreve a preguntar de qué vive. No interesa que sea la coca o el contrabando lo que le mantiene. Si tiene dinero y da fiestas a gente importante es suficiente.

Se cambia de amigos de acuerdo a los intereses inmediatos. Cuando están arriba, todos con ellos; cuando caen, nadie. Esto pasa también en otras latitudes, pero en el Perú se hace con descaro. La mañana de la investidura se afirma: “que bien que le hayan nombrado ministro, es un caballero. Su hijita estudia en el mismo colegio de Charito”; la tarde de su destitución se proclama: “siempre dije que era un imbécil, a la fea de su hija deberían expulsarla por bruta”.

No estoy hablando de políticos o de medios de comunicación. Estoy describiendo lo que piensan los ciudadanos comunes y corrientes, las amas de casa, la gente del pueblo. Los pervertidos valores de nuestra sociedad han calado hasta el fondo. El asaltante prófugo causa más simpatía que la víctima. La confusión es grande.

2.- La semilla de la confusión se plantó hace años

No es posible que un pueblo cambie sus valores de la noche a la mañana. La mentira, las falsas apariencias, los falsos mitos nos los han inculcado durante muchos siglos.

Hemos hablado ya sobre el mito del Perú rico y de los ricos, el mito del “pueblo joven”, el mito de la salvación a través de la unión latinoamericana, el mito de que el cholo es bruto y flojo. Hay otros mitos igualmente malsanos: el mito de nuestros héroes, el mito del Perú católico, el mito del esplendoroso imperio incaico donde todos comían en paz, el mito de que nuestro origen español tiene la culpa de todo o que el culpable es el imperialismo yanqui, o la CIA. Nos hemos atribuido triunfos de batallas que perdimos. Éxitos de política internacional desconocidos en el exterior.

La confusión es mayor. Hemos relegado al olvido a héroes que han podido formar un espíritu nacional más genuino. No conmemoramos batallas donde se luchó por causas más profundas que las que causaron la guerra con Chile. No hemos elevado a Beneméritos de la Patria a distinguidos profesionales, intelectuales, artistas, artesanos y técnicos.

Estamos llenos de monumentos a militares que perdieron guerras y no de civiles que intentaron mejorar el bienestar de la nación.

No podemos dejar de mencionar el mito de que el indio es inocente de todo. El mito del indio conquistador de las fuerzas de la naturaleza es tan falso como el mito del indio bruto e indolente. El indio es un ser humano, tiene virtudes y bajezas, igual que cualquier persona del planeta.

3.- *Nuestros modelos*

¿Cuáles son nuestros modelos? Veamos los monumentos que tenemos, los nombres que recordamos y las fechas que festejamos. Los monumentos más importantes de Lima son: Pizarro, San Martín, Bolívar, Grau, Bolognesi. Los nombres de las plazas y avenidas con nombre propio que yo sinceramente recuerdo son: Alfonso Ugarte, Nicolás de Piérola (antes La Colmena), Wilson, Pershing, Petit Thouars.

Las festividades laicas que conmemoramos son: el 2 de mayo, la batalla portuaria contra el intento de España de recuperar la colonia; el 7 de junio, Jura de la Bandera; el 28 de julio, la declaración de la Independencia; el 8 de Octubre, combate de Angamos; el 12 de octubre, Día de la Raza. El 27 de noviembre, batalla de Tarapacá. El 9 de diciembre, la batalla de Ayacucho. El primero de mayo, Día del Trabajo.

No tocaré los días en que se recuerdan a seres queridos: primero se comenzó con el Día de la Madre promovido hace unas décadas por un apриста decente, que además de tenerla, la honraba; se llamaba Carlos Alberto Izaguirre, fue mi tío. (En mi familia, como cualquier familia peruana, ha habido y hay de todo, hasta apristas). Años después alguien promovió el día del padre, para vender corbatas o pañuelos; el día de los novios, para perfumes y flores; del cartero, para pedir propinas; de la secretaria, para restaurantes; día del preso...; y así siguen creciendo. Todos piden su día. Nos falta poco para festejar el día del narcotraficante. Quizá ya exista y no me he enterado. Ah!, había también el Día del Indio, después se llamó Día del Campesino. Hasta ese mísero privilegio les hemos quitado.

Regresamos a los modelos cívicos. Todos los monumentos, plazas, avenidas y fechas que conmemoran a personas o hechos que deberíamos imitar, no tienen razón de ser. Por otro lado hay efemérides que no se celebran, y gente que merece nuestra reverencia que no tiene monumento, o si lo tiene está en un lugar escondido o inapropiado.

La confusión no ha sido fortuita. Nuestra sociedad y los gobiernos militares han creado una falsa relación de héroes que nos ha llevado a olvidar valores dignos de imitación.

Veamos dentro de este reducido espacio algunos errores garrafales.

4.- Modelos pre-hispánicos

.....

No es error de imprenta. Ninguna de nuestras efemérides conmemoran eventos pre-hispánicos. El único monumento, muy mediocre por cierto, que tenemos en Lima es el de Manco Capac fundador del imperio incaico. ¿Qué hay de los otros incas? Huayna Capac por ejemplo, que extendió el imperio a través de trabajo, tecnología agraria y participación comunitaria. Pachacutec, que formó realmente el imperio incaico. Tupac Yupanqui, considerado como el Alejandro Magno del Nuevo Mundo. Para saber de ellos hay que estudiarlos, como se estudia botánica o geometría, es decir, se aprende y se olvida. En nuestra criolla y extranjerizante sociedad no hay voluntad cívica de recordarlos.

Mirar al Imperio Incaico como una meta de nuestra sociedad es ser un indigenista utópico o un tarado. En cambio, reconocer su grandeza e imitar sus virtudes, reivindicarían la dignidad y orgullo de la raza indígena que nosotros, los mestizos, compartiríamos.

Sigamos viendo los modelos que desde niños nos han puesto en la cabeza.

5.- Modelos de la conquista

Pizarro. Me parece que tenerlo en la Plaza de Armas de Lima es algo exagerado. Asumo, sin embargo, que los capitalinos quieren recordar al fundador de Lima. El Marqués de la Conquista representa además un componente de nuestra raza. “Francisco Pizarro es más peruano que español”. Pasable argumento. Lo que no se puede pasar es que el otro componente de nuestra raza esté representado por una mediocre estatua de Manco Capac, relegada a una plaza de un barrio populoso y decrepito que tiene un nombre irónico: La Victoria.

- Si eso es la victoria, prefiero perder.

Durante muchísimos años el jirón Huatica albergó a las meretrices de Lima. Quedaba a pocas cuadras de Manco Capac. “El indio Manco Capac con los pobres y las putas, y el blanco Pizarro con el gobierno”. Eso es lo que ve la gente. Después se habla de resentimiento...

La Conquista tuvo dignos héroes de la resistencia. En el Perú se les ha ignorado para no dar al indio ningún modelo de rebelión. México recuerda con fervor a Cuauhtémoc. Nosotros no hemos dado ningún reconocimiento a Manco Inca, a pesar de que su rebelión causó el doble de bajas españolas que las sufridas por los conquistadores en México durante la huida de Cortés en la “noche triste”. Tampoco hay calles ni plazas importantes con el nombre de Cahuide, el jefe que defendió el asedio a la fortaleza cusqueña de Saccahuaman y que asombró a Hernando Pizarro por su valentía y figura. Ordenó que lo tomaran vivo. Cahuide luchó hasta el final y al verse perdido no quiso dar gusto a los españoles y se arrojó desde la alta muralla encima de ellos.

Otro general de Manco Inca, llamado Titu Tupanqui bajó desde Jauja dispuesto a acabar con todos los españoles de Lima o morir. La asedió, la atacó y murió en el intento. Estos héroes de la resistencia indígena están relegados a páginas de libros de historia. Ningún homenaje público, ninguna palabra oficial. Las consecuencias del silencio son tristes porque late en el fondo de la sangre de nuestros pobladores un revanchismo peligroso contra el blanco y el criollo.

6.- *Modelos de la Independencia*

Es ignominioso que unos terroristas hayan tenido que rescatar el nombre de Tupac Amaru para que el Perú se dé cuenta de que el héroe máximo de nuestro espíritu independiente y la lucha contra la injusticia fue José Gabriel Condorcanqui, Tupac Amaru. Mestizo, curaca de Pampamarca, Surimana y Tungasuca, cansado de ver tantas injusticias se levantó en armas en 1780, sus huestes estaban armadas con palos y piedras. Posteriormente lograron sublevar a la gran región andina y consiguieron algunos fusiles. Ganó varias batallas. Se le unieron blancos y negros a quienes dio libertad, (un siglo antes que Lincoln). Llegó a formar un ejército de más de cincuenta mil hombres. Su osadía aterrizó a los españoles quienes se reforzaron apropiadamente y finalmente lo derrotaron el 6 de abril de 1781.

La represión española fue sangrienta, cien mil personas fueron ejecutadas. Antes de dar muerte a Tupac Amaru le obligaron a ver la ejecución de sus amigos y familiares. A su joven hijo Hipólito le cortaron la lengua y después le ahorcaron; su esposa, Micaela Bastidas, por tener el cuello muy fino, resistió a la pena del garrote vil, entonces la estrangularon con sogas y terminaron matándola a puntapiés. A Tupac Amaru se le cortó la lengua, luego se le quiso desmembrar atando sus extremidades a cuatro caballos: lo que consiguieron fue descoyuntarlo. Al no morir le arrastraron al cadalso y le cortaron la cabeza.

¿Cuántos pueblos en el mundo han tenido un revolucionario que haya significado tanto, que haya muerto en forma tan despiadada y que no tenga un lugar privilegiado entre los hombres a honrar? El

18 de mayo de 1781, fecha de su ejecución, debía conmemorarse como el Día Nacional, pero es un día cualquiera. Por temor o racismo se ha tratado de adormecer la conciencia revolucionaria del pueblo. Es una vergüenza que haya sido el grupo terrorista MRTA -Movimiento Revolucionario Tupac Amaru- quien intente reivindicar ese glorioso nombre. Tupac Amaru luchó cara a cara y levantó a las masas, no asesinó a inocentes ni peleó a escondidas.

Una larga avenida lleva su nombre, recorre el sector más pobre de nuestra capital. Millones de peruanos viven alrededor de ella queriendo testificar que de nada sirvió la inmolación del mayor héroe de nuestra historia.

* * *

El monumento a San Martín es apropiado, lo merece sin regateos, pero no por sus campañas militares (que no fueron decisivas) sino por su desprendimiento e hidalguía. Debería haber un día festivo para recordar su honradez. Todos los presidentes deberían haber seguido el ejemplo de San Martín que no saqueó al país, al contrario, murió pobre: la pensión otorgada por el Perú pocas veces se pagó. En lugar de celebrar el 28 de julio la Declaración de la Independencia se debería festejar, con bombos y platillos, el Día de la Honradez Gubernamental en conmemoración de la renuncia de San Martín al poder. Fue el 20 de setiembre de 1822. Muy pocas veces se repitió tal acontecimiento.

Festejar la Declaración de la Independencia es erróneo. Una declaración no hace a un país independiente. El 28 de julio de 1821 los realistas tenían el control del país a excepción de Lima. El Perú se independizó el 9 de diciembre de 1824 al término de la batalla de Ayacucho, cuando España renunció al virreinato.

Nuestra declaración de independencia no es más que un grito retórico. La independencia se conquista de dos maneras: o a sangre y fuego, como la buscaba Juan Santos Atahualpa o Tupac Amaru, quienes lucharon por devolver al pueblo lo que les correspondía; o en el campo de las ideas, donde hubo declaraciones más importantes que la del 28 de julio.

Tengo que recurrir a los libros porque nada de lo que vi en Lima me recuerda los nombres de pensadores independentistas: Juan Pablo Vizcardo y Guzmán 1748-1798, ¿alguien sabe quién fue o lo que hizo? Bueno, leo que fue el Primer Precursor Ideológico del Perú y de América. El jesuita expulsado del Perú escribió desde Europa su inmortal (sic), cito a J.A. del Busto: “Carta a Los Españoles Americanos, pues creía que los indios habían sido diezmados por los españoles a consecuencia de la rebelión de Tupac Amaru”. Vizcardo se adelantó al pensamiento libertador de Faustino Miranda, el venerado ideólogo venezolano que influyó en el movimiento libertador de Bolívar.

Otro precursor: José Baquíjano y Carrillo 1751-1817 (¿será el mismo de la calle Baquíjano, 80 metros del Jirón de la Unión?), se plantó frente al virrey Agustín Jáuregui y en lugar de leer un Elogio o Discurso Laudatorio, como era la tradición a la llegada de un nuevo mandatario, le espetó una pública protesta por la represión cruel y sádica que acabó con la rebelión de Tupac Amaru y pronosticó al virrey que los criollos no eran sordos a esos abusos, amenazándolo con sufrir males terribles. Fue el 27 de agosto de 1781.

Quizá el más claro documento separatista lo preparó José de la Riva Agüero. Escribió la “Manifestación Histórica y Política de la Revolución de la América”, documento de transparencia separatista que influyó en todos los movimientos libertarios del continente. Otro trabajo igualmente importante es su “Manifestación de las 28 Causas”. En éste incluye temas que son, todavía, de palpitante actualidad. He aquí algunos de ellos:

- La administración virreinal es inmoral y corrompida.
- El gobierno es caótico y falto de método.
- La nobleza está estropeada y coludida.
- Se castiga la inteligencia, la instrucción, la buena conducta y todo mérito.
- Resulta humillante ser gobernados por déspotas.
- Los gobernadores y jefes militares españoles son ladrones públicos.
- No se respeta el derecho de las gentes.
- Se imponen contribuciones abusivas y violentas.

Los documentos de nuestros precursores tienen más sustancia que la declaración de San Martín. El proclamó: “El Perú es desde este momento libre e independiente por la voluntad general de los pueblos y por la justicia de sus causa que Dios defiende”. Bonito, romántico, pero de injusticias o reivindicaciones ni una jota. Eso es lo que nos han hecho aprender de memoria durante toda la república: palabritas y nada más.

El “Libertador” Simón Bolívar se hizo nombrar Presidente Vitalicio del Perú, pisoteando la idea de una república peruana independiente. Cambiamos a un virrey no vitalicio por un tirano de por vida. ¿Por qué tenemos un monumento de él frente al Congreso?, bastante generoso fue el pago en oro que le dimos por la gran ayuda que nos dio al lograr nuestra independencia. ¿Tan pronto nos hemos olvidado de que nos mutiló quitándonos Guayaquil y el Alto Perú (Bolivia)?, ¿ya no recordamos que cuando logramos desembarazarnos de él y regresó a Colombia, quiso anexarse las provincias de Jaén y Maynas y nos declaró la guerra para apoderarse de un inmenso territorio peruano. Si los venezolanos y colombianos lo veneran, allá ellos. La moda de la unión latinoamericana no justifica ni nunca ha justificado la glorificación de un mercenario bien pagado que nos traicionó en cuanto pudo, y que con sus hechos borró todo cuanto proclamó. Eso es hipocresía, y homenajearlo es otra hipocresía. Redundancia para que quede claro.

* * *

El otro lado de la moneda lo tenemos con La Mar. ¿Tiene algún monumento?, ¿alguna arteria importante en Lima lleva su nombre? Dije importante, no un jirón de un distrito cualquiera. Si no hubiese sido por él, Bolívar se apropia del norte peruano. José La Mar no ha sido elevado a la condición de héroe al nivel que se merece: ¿quién se acuerda de que no dirigió las reducidas huestes peruanas y resistió el ataque de lo mejor del ejército español en Ayacucho? Sin este esfuerzo la batalla estaba perdida. Nosotros asociamos más a Sucre y Córdoba con Ayacucho. Sucre posteriormente dirigió a los colombianos en la guerra contra el Perú, y Córdoba llegó tarde para ayudarle.

¿Ironías de la vida? No. ¿Mala memoria? Tampoco. Es el contagio de vecinos triunfalistas que nos ha llevado a glorificar a héroes ajenos dejando a un lado a los propios. José La Mar recibió en vida adelantos del pago que le íbamos a dar. Le deportamos y murió pobre. Tan pobre como la provincia ayacuchana que lleva su nombre. Con el olvido de La Mar hemos perdido la oportunidad de ejemplarizar el genio militar, la honradez y el patriotismo.

7.- Modelos de la República

Nuestro trauma psicológico con los chilenos ha sido bien planeado por los gobiernos. A mi generación (no doy fe si la actual generación sabe algo) se nos enseñó que los chilenos eran unos hijos de puta, ambiciosos y militaristas. Que se quedaron con Tarapacá, con Arica y por poco se quedan con Tacna. En mi niñez oía frecuentemente la expresión “ay mamita con los chilenos”; y ya había pasado 60 o 70 años de la invasión.

Nuestra derrota prácticamente se la achacamos a la ambición chilena y en menor tono a nuestros aliados bolivianos que se metieron en sus cerros y nos dejaron solos. Casi ni se menciona lo más importante, la única causa de todo el desastre: la irresponsabilidad de nuestros gobiernos. No sucedió que de un día a otro se levantaran los chilenos y nos dieran con palo. Tampoco fue la primera vez que lo hacían. Sus barcos, sus mejores armamentos y su entrenado ejército no aparecieron de la noche a la mañana. No fue que nuestro salitre, cercano a sus fronteras y codiciado por todo el mundo, fuera un milagroso descubrimiento del mejor enriquecedor de suelos de esa época. No, nada de eso. Todo fue un proceso de décadas, en las que la ambición personal de nuestros gobernantes y la indolencia de nuestros ciudadanos arruinaron al país. Lo que da cólera es que esas enseñanzas no se hayan divulgado. Lo que se ha enseñado son evasivas, llámense éstas héroes u odio.

La primera invasión chilena fue el año 1837 y la segunda con más éxito en 1838, sólo 50 años antes de la deshonrosa Guerra del Pacífico. La riqueza del guano y el salitre venía siendo explotada desde hacía mucho tiempo. Nuestros militares estaban dedicados a dar golpes de estado, como ha sido ya su costumbre, en vez de preparar a su tropa, adquirir a tiempo material de guerra y espiar las actividades de un vecino agresivo.

En los 20 años previos a la guerra el Perú tuvo 8 períodos presidenciales, promedio de uno cada 30 meses. (Desde 1861 hasta la caída de Lima en 1881, Chile tuvo sólo tres presidentes, más de seis años por gobierno). Con excepción de un civil, Juan Pardo, al que le hicieron treintaisiete revoluciones en los cuatro años de “gobierno”, el resto de nuestros presidentes fueron militares. (¿Fue Churchill quién dijo que la guerra era demasiado importante para dejársela a los militares?). Dos presidentes peruanos fueron asesinados, entre ellos el civil como se puede suponer. Un presidente nuestro se fugó en plena guerra (Mariano Ignacio Prado de quien ya hablamos). En fin, toda una cadena de ineptitud y traición. ¡Y después le echamos la culpa a los chilenos!, o a los cholos, como lo hizo el reverenciado tradicionalista Ricardo Palma al día siguiente de la invasión de Lima, llamándolos “raza abyecta y degradante”. ¡Hay que ser desvergonzados! ¡Cómo diablos vamos a creer en la historia! ¿Para qué sirve recordar a mártires de la guerra sino recordamos a los imbéciles y traidores que la provocaron? Eso se llama en términos modernos: desinformación. En otros tiempos se llamaba patraña o engaño.

Grau, que se sacrificó en el combate marítimo de Angamos, fue un iluso y extremadamente ingenuo, por no decir otra cosa: lo primero que debió haber hecho es negociar una rendición honrosa y regresar a Lima para encarcelar al presidente en vez de proponerle, en su carta del 22 de mayo de 1879, ir con él a comprar armas. Le cito: “puedo perfectamente seguir dando la impresión de estar perdido en el mar y mientras tanto dejar el Pacífico y marchar a Europa con el Presidente ...sin que el enemigo lo sospeche”.

Bolognesi, que peleó hasta quemar su último cartucho, fue tan engañado como los indios peruanos que creían, y esto está documentado por testigos presenciales, que venían a pelear por un “general Perú” en contra de un “general Chile”. El sacrificio de Bolognesi fue inútil, Arica estaba perdida desde hacía mucho tiempo.

Alfonso Ugarte, aunque sea verdad que se tirase al abismo para defender que la bandera cayera en manos enemigas, fue otro engañado. Una bandera es un símbolo, pero trapo a fin de cuentas. La Patria nunca le hubiese pedido que se matase por eso. ¡Cuántas banderas se ven en los museos militares del mundo que han sido símbolos fetichistas de hombres engañados!

Todos los héroes de la Guerra del Pacífico han sido valientes y hemos tenido muchos más, pero la valentía es una cosa y el machismo es otra. Una nación valiente no es aquella que tiene un puñado de suicidas que se inmolan engañados por cobardes dirigentes. Una nación valiente es aquella que tiene ciudadanos que cumplen el deber cívico de hacerla rica y poderosa para que no sea atacada, sino respetada, cuando no temida. Yo les aseguro que si hoy se descubriera una riqueza grandiosa en el Perú, nuestro territorio sería avasallado sin el menor reparo por los chilenos o por cualquier país que tenga la mano larga.

* * *

Los chilenos abandonaron el Perú después de ser hostigados implacablemente por guerrilleros de la sierra, principalmente ayacuchanos. Precisamente fue en Ayacucho donde se refugió Piérola a la caída de Lima y de donde salió Cáceres para contraatacar a los chilenos. Hubo también otros valientes centros de resistencia, principalmente en el norte, encabezado por Miguel Iglesias. Al sur, Lizardo Montero dirigía fuerzas importantes. Lo triste es que la desunión reinaba. En un momento existieron tres gobiernos peruanos que no se reconocían los unos a los otros. La miopía fue tan grande que, una vez que se fueron los chilenos, los “señores de la derrota” siguieron peleando entre ellos para apoderarse del gobierno. Rectifico: hicieron que el pueblo siguiera peleando para ellos y no por la Patria.

Sólo para completar el cuadro de esta dolorosa etapa, me veo obligado a decir que la batalla de Tarapacá no la ganamos. Eso es una invención de los militares coludidos con los historiadores. Una batalla se gana cuando pasan una de tres cosas: o el enemigo es aniquilado, o se rinde, o huye y uno se apropia del territorio en disputa. Pues bien, ninguna de esas tres cosas ocurrió en Tarapacá.

Las fuerzas peruanas venían huyendo del enemigo que nos había infligido la catastrófica derrota de San Francisco una semana antes. La ineptitud y cobardía de varios jefes de la alianza peruano-boliviana fue la única causa. Estaban muertas de hambre y sed, sin caballería, sin artillería, sin municiones y con la tropa sin zapatos. El destino era llegar a Arica por Tiliviche, sin embargo se perdieron y tomaron la dirección de Tarapacá. Los chilenos nos dieron alcance y nos trataron de envolver. No esperaban nuestra reacción, peleamos en condiciones desesperadas. Los atacamos, nos apoderamos de parte de su artillería, haciéndoles retroceder. Los peruanos no pudieron avanzar. Los chilenos no estaban derrotados ni mucho menos, se reagruparían y por estar mejor comidos, armados y equipados, nos aniquilarían al día siguiente, por eso se decidió huir esa misma noche, no pudimos retener nada, ni los cañones capturados que los enterramos, ni el árido y escarpado campo de batalla. La extenuada tropa tuvo que caminar 500 kilómetros a través del desierto. Muchos no llegaron. El 27 de Noviembre de 1879 perdimos para siempre la provincia de Tarapacá. Festejar la batalla de Tarapacá es como si Napoleón celebrase su retirada de Rusia. Lo siento mucho, pero es verdad.

Repito: léase bien que por falta de valor no hemos perdido nunca, nuestras derrotas se han debido a la falta de honradez gubernamental y a la docilidad del pueblo que no los echó a tiempo.

Avenidas importantes de Lima llevan el nombre de extranjeros que nos ayudaron a recuperar diplomáticamente Tacna o que evitaron que nos dieran una paliza peor: Wilson, Pershing, Petit Thouars. Cualquier cambio reciente de nombre de estas arterias no invalida lo que he dicho.

* * *

Al alterar la historia hemos perdido una magnífica oportunidad de aprender de nuestros errores. Lo que hicimos es insistir en ellos.

8.- *Modelos olvidados*

He mencionado ya algunos personajes de nuestra historia que no han alcanzado la popularidad que se merecen. Hay muchísimos más, para mi sería imposible nombrar a todos, sin embargo siento una fuerte predilección por dos hombres de la colonia. El Inca Garcilaso de la Vega, mestizo, cronista valioso de nuestro pasado indígena. Su talla literaria es comparable a cualquier monstruo del siglo de oro de la literatura española. Garcilaso debería tener uno de los mejores monumentos de Lima, si se necesitara espacio habría que quitar a los que no merecen tenerlo.

Siglos después hubo un limeño que llegó muy joven a ser Oidor de la Audiencia de Lima y acosado por la Inquisición se fugó primero a España y después a Francia, llegó a ser amigo de Voltaire y de los enciclopedistas, sus escrito influyeron a todos los movimientos revolucionarios de la época incluyendo a los “padres de la patria” de Estados Unidos. Tiene una importante plaza en Madrid. En el Perú creo que hay un colegio secundario que lleva su nombre y una callecita en el distrito de Miraflores, ¡qué injusticia!. Se llamaba Pablo Olavide.

* * *

El siglo XIX fue rico en militares y pobre en intelectuales. Más que pobre, fue nulo en ideas como es de suponer. Ningún modelo estruendoso salen de los primeros ochenta años de República, más nos hubiera valido adoptar la monarquía nativa propuesta por Bernardo Monteagudo y San Martín y no la república impuesta por Faustino Sánchez Carrión y Bolívar. Quizá hubiéramos tenido más estabilidad y orden para poner paulatinamente las cosas en su sitio y no tirar al pueblo a las fauces de los aventureros militares que nos esquilmaron.

Al final del siglo XIX aparece la primera luz del pensamiento político: Manuel González Prada delató constantemente la corrupción y expuso en su obra el conocimiento de la realidad nacional que le obligaba a rebelarse.

- Levante la mano el que haya leído a González Prada. ¿Nadie?
- No señor, nosotros sólo hemos leído a Ricardo Palma.
- ¡Toma!. Ahora no se quejen.

Sin tratar de provocar polémica sobre si éste es mejor que aquel, me atreveré a dar una opinión acerca de algunos hombres que, durante la primera parte de este siglo, han tratado de establecer un pensamiento de peruanidad y esbozar valores que deberíamos preservar y fomentar.

José Carlos Mariátegui, comunista. ¡Hey! no se asusten, en todos los partidos ha habido gente buena. Si Mariátegui hubiera sabido lo que causó el stalinismo hubiera sido el primero en condenarlo. Su nobleza de corazón y su incisiva inteligencia coincidieron en la búsqueda de una utopía como la comunista. Lo importante de él fue su amor al Perú, su análisis demoledor de la realidad peruana y el valor que tuvo para defender sus ideas.

- Que se callen los reaccionarios y los miopes.

Si se hubiese estudiado a Mariátegui en las escuelas hubiéramos visto que un pensamiento político no parte de consignas militares ni estribillos demagógicos sino del estudio de la realidad nacional y de las opciones estratégicas para el desarrollo.

La época de Mariátegui fue compartida por otros pensadores que le sobrevivieron entre ellos Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador de un partido político que pudo haber sido una solución para el país, lamentablemente sus sucesores demostraron una incapacidad total y prosti-tuyeron el movimiento revolucionario mediante componendas y pactos hasta con sus más acérrimos enemigos, las Fuerzas Armadas.

Luis Valcárcel, Raúl Porras Barrenechea y Jorge Basadre también pertenecen a la generación de J.C. Mariátegui.

Poetas hemos tenido muchos y buenos, como José Santos Chocano, José María Euguren, Magda Portal, Alberto Guillén. Destaca, sin embargo, Cesar Vallejo entre todos. Al Perú le regaló sus Heraldos Negros y al mudo, Trilce. Dicen los más destacados críticos de nuestra época que no se puede entender la poesía moderna sin haber estudiado Trilce. Vallejo es sin exageración el Rimbaud o el Baudelaire del siglo XX. Un poeta que marcó época. Su vida coincidió con sus principios.

Literatura. Ricardo Palma está un poco sobrevaluado, aunque decir esto me disgusta. Mejor sería entonces decir que hay otros importantes escritores que han hecho buena literatura y han aprovechado sus experiencias personales para plasmar su arte en beneficio del Perú: Ciro Alegría y José María Arguedas entre ellos. A Mario Vargas Llosa y a Alfredo Bryce Echenique les tocará algún día su turno, si no dan sorpresas...

Se puede ver que flaqueo. En este momento admito sin ambages que soy incapaz de sugerir nombres de destacados hombres y mujeres que contribuyeron al desarrollo de nuestras profesiones liberales clásicas como la medicina, ingeniería, educación, o en otras más modernas tales como sindicalismo (no debíamos celebrar el 1 de Mayo. No se sabe si es en recuerdo a los mártires de Chicago o al partido comunista), gestión empresarial, transporte público, medios de comunicación, fotografía, etc.

Qué tentación imprudente de mencionar los nombres que saltan a mi mente. Sólo un par de ellos y me callo. El Dr. Carlos Monje, estudioso del mal de altura y Don Manuel Vicente Villarán, maestro de maestros, autor de varios estudios sobre la educación nacional.

No me atrevo a mencionar a pintores (José Sabogal, Sérvulo Gutiérrez), compositores, escultores, artesanos, agricultores, cocineros - Rosita Ríos-. Sería mucha la imprudencia y ya me he pasado de la raya. Bueno, uno más y me callo, el fotógrafo andino Martín Chapi.

Deportistas: recuerdo muchos nombres, ninguno comparable a Lolo Fernández, no sólo por su habilidad futbolística sino por su caballerosidad en el campo y fuera de él. No era borracho ni drogadicto, era simplemente el mejor delantero que ha tenido el Perú.

Lamento que no haya un monumento importante a Felipe Pinglo, “el hijo del pueblo, el hombre que supo amar”, que nos deleitó con sus valsecitos porque llevaban un mensaje testimonial profundo. Y qué me dicen de Daniel A. Robles, su “cóndor pasa” ha volado por todo el mundo. Me gustaría saber los nombres de los autores de waynos como “Jauja”, “Adios pueblo de Ayacucho”, y de tantos carnavales y pasacalles que siguen siendo cantados y bailados por millones de nuestros compatriotas andinos.

Si estuvieran hablando de la segunda parte de este siglo no dudaría en sugerir a Chabuca Granda que tuvo la suerte de morirse antes de ver el asco en que se convirtió “el puente y la alameda”.

* * *

En lugar de erigir monumentos a dudosos héroes militares debíamos haber levantado nuestro espíritu progresista conmemorando virtudes ciudadanas que podrían haber iluminado nuestro trabajo cotidiano. Lo que los peruanos podemos hacer en nuestro puesto de trabajo o en el hogar, diariamente.

¿Qué nos ofrecen los modelos militares?, ¿ir a la guerra a morir porque estamos mal armados. Sabiendo que estamos mal armados porque se han robado el dinero?

- ¿Nos han visto la cara de cojudos?

- Sí.

Comunión de los confundidos

Señor, estamos confusos. No es la culpa de los que tienen sus monumento o avenidas. La confusión la han logrado quienes nos han hecho comulgar con ruedas de molino, falsedades que formaron un sórdido carácter nacional.

El rescate de cierto héroes por minorías terroristas es igualmente falso. Nos quieren hacer tragar, con bombas y metralletas, ruedas de piedra criminales.

Estamos perdidos. Ahora sería difícil... sería imposible aprender nuestra verdadera historia.

Señor Misericordioso, bórrame de tú lista. ¿De cuál?, no sé, de todas. Estoy confundido.

VIII.- Perú, país racista

Lacrimosa

Lacrimosa dies illa,
Qua resurget ex favilla
Judicandus homo reus.

Huic ergo parce, Deus:
Pie Jesu Domine,
Dona eis requiem. Amen.

Oh, días de lágrimas llenos,
Del polvo resucitará
el hombre culpable a quien juzgarás.

Sálvalo, Dios mío.
Señor, buen Jesús.
Dale el reposo eterno. Amen.

1.- Lágrimas criollas

Las he visto. Son pocas. Cada vez menos. Sus ojos están casi secos. No es de tanto llorar, es por algo diferente. Algo que he tardado en entender. Por fin después de observar y meditar creo que he encontrado la respuesta. No fue fácil. Primero creí que el dolor por la situación que atravesamos es tan profundo que no deja llorar a los criollos; después supuse que el odio a los líderes y gobernantes impide el llanto. Qué equivocado estaba, es por la culpa que se siente al permitir que el desastre haya ocurrido. Por eso el criollo apenas tiene lágrimas. Es comprensible. La escasa producción lagrimal se debe a la aceptación de su responsabilidad. Los cómplices nunca lloran mucho.

* * *

No podemos decir que son los gobiernos los únicos culpables y nosotros las víctimas. Es bien sabido que los pueblos tienen los gobiernos que se merecen. ¡Basta de lavarse las manos echando la responsabilidad a las autoridades!. Estas se han comportado como aves de rapiña, pero la población criolla lo ha permitido. Cuando digo criolla me estoy refiriendo a la clase media. Esta clase que tanto sufre, tanto se queja y cuando se encarama en el gobierno, no hace nada. Miento, roba como lo hacían sus antecesores, los aristócratas.

Para tener el valor de arrojar a los gobernantes del poder hubiese sido necesario, antes, abandonar los vicios que se han apoderado de nuestra conducta y de nuestra manera de pensar. ¿Con qué cara se puede reclamar honestidad a la administración pública cuando el pueblo es parte del sistema de corrupción? Se ha hecho la vista gorda cuando uno de los parientes o amigos robaban; ha pedido recomendaciones para obtener puestos que no está capacitado; utiliza material y personal del Estado para construir sus propiedades; engaña a los servicios públicos, los maltrata y destruye; no cumple en el trabajo...

- ¡Basta!

Por eso el pueblo llora poco. Porque es más culpable que todos esos desgraciados que figuran con nombre propio en este réquiem. Por otras razones yo también me uno al “mea culpa” colectivo.

2.- *El indio no llora*

Creo que mi posición ante el indio no ha sido claramente expresada. Se puede creer que soy un convencido de que el indio es un ángel que nunca ha roto un plato, y que todas las desgracias que le ocurren se deben a los criollos y a los blancos. No es así.

La raza indígena y el influenciado sector mestizo de nuestra población adolecen de los mismos defectos que todas las razas. Esto se hace evidente cuando alguno de ellos llega a ser jefe de sus paisanos. “El peor enemigo del indio es el indio”, es un adagio que está sustentado por la sabiduría del pueblo. Sin embargo esos indiosdemierda, traidores a su raza, no restan brillo a las características sui géneris de nuestros autóctonos pobladores, muy diferentes a nuestra mentalidad occidental.

Los prejuicios que tenemos sobre nuestros indígenas son interesados. ¡Y quiénes somos nosotros sino uno de ellos con la sangre un poco más diluida! Si todos los indios fuesen ociosos ya se hubieran muerto de hambre hace tiempo. Si los indios siempre hubieran dicho la verdad ya los hubieran despellejados vivos los encomenderos o los gamonales o los gobernadores. Si el indio fuese alcohólico no hubiera sobrevivido hasta hoy. De este modo podríamos analizar uno por uno cada prejuicio y encontrar que carecen de verdad; sin embargo se han ido metiendo de tal manera en nuestra mente que gente preparada de nuestra sociedad los da por ciertos.

Nuestra población, la gran masa indígena o chola está tan indefensa ante el criollo que a veces miente, a veces se emborracha, y no le gusta ser sirviente. ¿Tiene esto algo de malo? Por supuesto que no. Pero la miramos con desconfianza porque no llora. No llora delante nuestro...

3.- *¿Es el indio violento y sanguinario?*

El terrorismo ha desatado una pasión por estudiar la idiosincrasia indígena. Antropólogos y sociólogos se atiborran diariamente de estudios sobre su carácter y psiquis. Leen hasta el amanecer, discuten hasta que se les cansa la lengua, investigan los menores detalles

de la historia de los pueblos de la sierra, sus tradiciones y sus costumbres. Una vez intoxicados de tanta ciencia, vomitan teorías aberrantes que asombran a todo el mundo. Simposios, coloquios, mesas redondas, conferencias, entrevistas, son aprovechados para lanzar las más arriesgadas ponencias.

Algo muy similar sucede con los críticos de arte que de tanto analizar descubren propósitos que estuvieron totalmente ausentes en la mente del artista. Cuando leo muchas de las interpretaciones que los críticos dan, me pregunto si nos habrán visto la cara de tontos. Prefiero ver la obra de arte tal cual. Disfrutar de la lectura de un libro por lo que dice, y no enterarme si cuando el autor la escribió había peleado con su amante o si el bando le urgía pagar la hipoteca de su casa. Se ha exagerado mucho.

Cada vez se avanza más en desmenuzar el todo, para encontrar una parte que le dé sentido. Lo justo es que el todo da sentido a esa parte, y no al revés.

- Me fui... . Regreso.

Me froto los ojos, no lo puedo creer. Me pellizco para ver si estoy soñando o si todavía estoy vivo. Los honorables científicos sociales han descubierto que el indio es cruel. ¡Ah, sólo así se puede entender a los terroristas!. Los honorables científicos sociales afirman que la semilla del odio contra el blanco y el criollo siempre estuvo latente en el indio. ¡Ah, distinguidos profesores, cómo hemos podido vivir tantos siglos sin saberlo!. Los honorables científicos sociales están de acuerdo en que la proclividad del indígena al alcohol y a la coca está enraizada en los genes. ¡Oh, sabios maestros, qué descubrimiento atroz!. Los honorables científicos sociales no se pueden equivocar, han estudiado mucho, han participado en conferencias

internacionales, han recibido becas de gobiernos extranjeros, han escrito ensayos en revistas importantes, tienen muchos libros publicados; en fin, son realmente gente excepcional. Por ejemplo: han visto que cuando el indio está borracho le pega a la mujer; que llora más cuando se le muere una vaca que cuando se le muere un hijo; que tiene celebraciones sangrientas en las que se apedrean con sus vecinos muriendo algunos y quedando heridos bastantes. La metodología freudiana se aplica, se va a las raíces, a lo profundo de la psique, y se concluye sin dudas que el indio es un sujeto peligroso, cruel y sanguinario. Gracias honorables científicos sociales, ¡cómo podemos agradecerles que nos hayan quitado ese grueso velo de los ojos!. Por eso hay tanta muerte en la sierra. Por eso el Sendero Luminoso mata sin piedad. ¡Oh amables sabios, porque no os vais todos a la mierda!. (Disculpen nuevamente. No lo puedo evitar.)

Vamos por partes. La primera. La crueldad pre-hispánica era prácticamente inexistente mientras que toda Europa... Mejor recurro a Jesús Mosterín, catedrático de la Universidad de Barcelona, él dice que Europa: “hasta principios del siglo XVIII era sucia, chabacana y cruel... Las calles estaban llenas de excrementos... las matanzas, torturas y mutilaciones estaban a la orden del día... las quemas de herejes o sediciosos eran los espectáculos más populares... también la tortura de osos, perros, gallos y otros animales tenían su público soez y apasionado”.

Segunda parte: La violencia en el mundo “civilizado” de hoy está más generalizada que en cualquier pueblo andino. ¿Qué se lee en los periódicos?, ¿no son crímenes? ¿Qué se ve en la televisión?, ¿qué se ve en el cine? ¿Por qué muchas personas de países “avanzados” dejan de ir al estadio a ver partidos de fútbol?, ¿cuántas personas fallecen en Los Angeles o Washington D.C. a causa de peleas callejeras? ¿No es alcohólico quién no puede dejar de tomar

alcohol?, ¿no se ve todas las noches por las calles de Ginza a los ejecutivos japoneses borrachos como unas uvas? ¿Y el alcoholismo en países europeos? ¿Y el alcoholismo juvenil y femenino en Estados Unidos?

Tercera y última: ¿quién es más cruel con las mujeres el indio peruano o el norteamericano o el europeo? Miles de esposas son golpeadas con crueldad por ciudadanos estadounidenses, ingleses, suecos, etc., muchas mujeres mueren a causa de esas palizas. Esos maltratos, desgraciadamente, están lejos de erradicarse. El injusto sometimiento de la mujer es practicado en casi todos los países: desde el Japón hasta los países árabes. La situación de la mujer andina es injusta y lamentable, pero este hecho no es tan cruel ni tan generalizado como en las sociedades de los investigadores sociales que la acusan.

Ninguno de los malos hábitos de países avanzados se puede comparar a las esporádicas borracheras y desmanes de **algunos** de nuestros indios o de **algunas** de las comunidades indígenas. Los honorables científicos sociales basan muchas de sus conclusiones en observaciones anecdóticas o en otros estudios igualmente equivocados. No ponen sus teorías dentro de un contexto estadístico ni comparativo.

Que respondan: ¿cuándo mata un indio a otro por un puñado de hojas de coca, como se hace todos los días en las más importantes capitales del mundo?

La calumnia va más lejos. Quieren apoyarse en nuestra sensibilidad occidental poniendo ejemplos repugnantes. Por ejemplo, que el indio llora más por la muerte de su vaca que de su mujer o de sus hijos. Visto con nuestros ojos se puede concluir que el indio tiene desapego familiar y un interés desmedido por los bienes terrenales,

son tacaños y egoístas. Nuestros ojos, desgraciadamente, no pueden penetrar en la mente del indígena, él ve en la vaca a un ser que permite la continuación de la especie. A la mujer la puede reemplazar por otra, puede tener otro hijo: pero sin la vaca toda la célula familiar está en peligro: la esposa, los hijos y él.

Las anécdotas del cholo y la vaca las he oído tantas veces que me da asco recordarlas. El amor que tiene el indio a los animales es parte de su panteísmo y conciencia ecológica. Hablan a los animales con más respeto que a los hombres, de usted.: “coma su hierbita señora vaca”. Un buen ejemplo para los “greens” de mundo.

* * *

El indio odia al blanco y al criollo. Otra falacia. No creo que merezcamos su amor, pero de allí a odiarnos lo suficiente como para matarnos hay un buen trecho. En todo caso no es un odio como el que nosotros expresamos en nuestros actos de violencia. Si el indio tuviese un odio realmente fuerte, hace tiempo que Lima hubiera desaparecido. Para bien o para mal, el justificado rencor del indio no ha sido lo suficientemente intenso como para que su pacífico carácter se disturbe. Las peregrinas explicaciones de decir que la violencia actual es el resultado de la acumulación de tantas vejaciones me parecen una burla. ¿Es que el punto de ebullición para la explosión indígena es 460 años de opresión? ¿Son las peculiarísimas condiciones socio-económicas de estos años más críticas que las anteriores? El indígena ha luchado, a veces, por su dignidad y para eso ha tenido que eliminar a su opresor (blanco o mestizo), pero le ha asesinado en cuanto opresor, no en cuanto blanco o mestizo. No le disgustaría que sus hijas se casasen con uno de ellos. Muy diferente al racismo que lucen algunos sectores de blancos, negros, judíos o árabes en otras partes del mundo.

¡Hablar de esto es ridículo!, como ya he comenzado no puedo dejarlo.

¿Se puede esperar que no guarde rencor una raza a quien se le ha ultrajado durante cinco siglos? Hemos pateado a los indios, despojado de sus tierras, asesinado, corrompido, intoxicado, y cuando vemos que nos miran rencorosamente, nos enojamos. ¿Creemos que no tienen sentimientos? Sí, aunque parezca mentira, los tratamos sin ningún miramiento, como si fueran animales de carga o peor. Ya ahora se les acusa de rencorosos.

- Son unos desagradecidos, no reconocen todo lo que hacemos por ellos.

- ¿Es decir que el mundo está al revés?

- Sí, señor.

- Ah, ¿o sea que el hijo de p... soy yo?

* * *

A través de toda nuestra historia ha habido muchísimos levantamientos indígenas. Nunca tan bien utilizada la palabra levantamiento. El indígena estaba pisado y las pocas veces que osó levantarse fue pisoteado. Con raras excepciones (Juan Santos Atahualpa, Tupac Amaru) los levantamientos no pretendían tomar el poder. Eran actos desesperados contra injusticias insoportables.

Un pequeño pueblo o comunidad indígena se erguía de valor y suicidamente luchaba contra autoridades y los explotadores sabiendo que a la larga acarrearía mayores males. No eran ingenuos, sabían que les costaría la vida pero ya no podían aguantar más. Sin saberlo repetían lo que aquel gitano decía, “cuando muera que me entierren de pie porque toda mi vida he vivido de rodillas”. Tanto en

la Colonia como en la República los levantamientos fueron debelados en forma atroz. Ejemplos como el que voy a contar hay muchos: en la época del dictador Nicolás de Piérola (una importante avenida en Lima lleva su nombre) se levantaron los indios de la isla de Amantami en el lago Titicaca contra las injusticias del gamonal, le lincharon. El gobierno ordenó que dos buques de la armada bombardeasen la isla de 6 a.m. a 6 p.m. Nadie sobrevivió.

Los indios de Amantami sabían de antemano que el linchamiento causaría una brutal represión gubernamental, eso no importaba, el gamonal había pasado la capacidad de resistencia a los ultrajes. No importaban las consecuencias que tendría el levantamiento. A la hora de defender su “areté”, la dignidad de un Aquiles ultrajado, nada era más importante.

Los levantamientos no indican, como nos quieren hacer creer, que los indígenas estaban en un constante estado de rebelión y que aprovechaban cualquier oportunidad para causar disturbios. Las rebeliones han sido siempre aisladas en tiempo y espacio. El indígena nunca ha podido enterarse que atrás de su cerro hay muchos hombres como él, dispuestos a unírsele. No sabe que la mayor parte del Perú está formado por personas como él. No es consciente del poder de la masa. Lo que sabe, y en lo que cree, es en lo que está al alcance de su vista y de sus tradiciones.

* * *

Decir que el movimiento del Sendero Luminoso es parte de una guerra milenaria es tan jalado de los pelos como sería confundir lo constante con lo esporádico. Lo constante es que el pueblo indígena ha sido y sigue siendo explotado. Su inmovilidad es salpicada por unas cuantas rebeliones que no ha mejorado la condición injusta en que se encuentra.

Nuestra tendencia a exagerar todo, y darle un tinte atávico o mágico hace que se quiera mostrar al indio en constante rebeldía. ¡Hay que tener mucha concha para decirlo!. ¡Es el colmo!

4.- *¿Qué es lo que quiere ser el indio?*

La diferencia más importante entre nuestra actitud occidental y la indígena es la visibilidad. Me explico: nosotros hemos sido educados para sacar medallas, ser el primero de la clase, ascender más rápido que nadie en la carrera profesional. Se admira al que es entrevistado en la televisión, al que tiene sus fotografías en los periódicos, al hombre público, al “number one” de lo que sea. Es decir cuanto más conocida es la persona más admiración se le tiene. He ahí nuestra aspiración máxima, ser visible. ser notable, ser importante.

El indígena es todo lo contrario, para él, lo importante es ser nadie, de esa manera sobrevive. No quiere ser visto porque si le ven le explotan más. El indio es más sigiloso que los sirvientes chinos. Habla en voz baja, no quiere hacerse notar. Hace su trabajo con el menor ruido posible y si se utiliza una herramienta trata que esta mantenga un sonido constante, adormecedor. Las empleadas de las casas hacen menos ruido que las geishas, (a propósito las llamamos empleadas “domésticas”, es decir “domesticadas” por suponer que vinieron “salvajes”). Si contesta el teléfono cuando no está la patrona, dice: “no hay nadie en la casa”. Qué terrible.

La sonrisa del indígena no dice mucho, puede decir cualquier cosa, que sí o que no, que le gusta o que no le gusta. Lo hemos obligado a ser ambiguo. No mira a los ojos, mira hacia abajo, es por temor a que descubramos sus pensamientos.

Frente al patrón sus movimientos son lentos, indecisos. Espera que en cualquier momento se le den nuevas órdenes o que le griten por no haber entendido las instrucciones. Nosotros creemos que lo hace porque es perezoso o tarado.

Cuando viene a reclamar algún derecho lo hace con una humildad rayana en servilismo. Hasta lleva un regalo para congraciarse con el que tiene la obligación de defenderle. Da grandes rodeos antes de llegar al asunto, está evaluando la posible reacción de la autoridad, llámese empleado municipal o sargento de la Guardia Civil. Sonríe nerviosamente estirando apenas los labios. Cuando llega al meollo del asunto lo dice de la manera más escueta posible dando la impresión de que se arrepiente por haberlo expresado; como si fuese un deber comunal o un castigo lo que le obliga a reclamar su derecho.

Debido a esto se ha extendido desde hace siglos la práctica paralegal de los “tinterillos”. Esos mestizos que explotan la timidez del indio y le representan ante las autoridades. Es increíble lo que el indígena ha pagado para evitar enfrentarse personalmente. Su desconfianza no es paranoica, sabe a lo que se expone, ha tenido muy malas experiencias.

Qué distinto es el indígena cuando está con sus paisanos, es conversador, discutiendo, risueño. Dice lo que tiene que decir sin temor. Es seguro de sí mismo. Su lengua es dulce y le permite expresarse en tiernas palabras. Le canta a la paloma, a la vicuña, a las estrellas, a sus cerros. El respeto ecológico es natural en él. Todo gira alrededor de la naturaleza, el amor, la muerte, la familia. He aquí unos ejemplos de huaynos ayacuchanos recopilados por Alejandro Vivanco en un libro que encontré en la Biblioteca de Música de la Ciudad de Nueva York ¿ Lo tendrá alguna biblioteca en el Perú?

Ahí se va mi palomita
con las alas extendidas,
en sus alas lleva flores,
y en su pico mis amores.

En el campo hermoso
de vuestro jardín
entre tantas flores
a tí te escogí

Vicuñita de Alta Puna
que bonita lana tienes,
Así son las huamanguinas
que bonito talle tienen

La sensibilidad del poblador de nuestras serranías es romántica. Enamorado de la vida del campo y apasionado por las mujeres como lo sería el más fogoso amante latino. Nosotros no hemos entendido nunca esto, no sabemos cuánto les duele dejar su ambiente, su mujer, su familia, sus cerros.

Quisiera ser mariposa
madrecita del alma mía
para en el cielo buscarte
y lindas flores entregarte

Ayacuchano, huérfano pajarillo,
¿a qué has venido a estos lugares?
Alza tu vuelo, vamos a tu tierra
donde tus padres lloran tu ausencia.

La aspiración máxima del indígena es que el criollo lo deje en paz. Y, el precio que está dispuesto a pagar es su invisibilidad.

Las consecuencias de la forzada renuncia a “ser alguien” son tristes y a la vez sorprendentes en sus resultados. El conformarse a vivir en la oscuridad ha hecho que el “informalismo” económico sea la mejor manera de sobrevivir al sistema legalista. Los vendedores ambulantes, las construcciones ilegales, el transporte público clandestino, las fábricas y empresas no constituidas legalmente y fuera del control estatal, son la manera natural en que se mueve la “invisible” y marginada sociedad andina.

El “informalismo” evita contactos con las autoridades abusivas e ineficientes. Promueve la organización sectorial entre los propios colegas y la autogestión natural y espontánea. Desarrolla la capacidad de defensa comunal ante los enemigos públicos, llámense estos, criminales o autoridades municipales y estatales.

Una experiencia recomendable es visitar el “mercado” de Polvos Azules, justo detrás del Palacio del Gobierno. Yo recuerdo los tiempos (hace más de veinte años) en que algunos fines de semana llegaban vendedores de productos contrabandeados y los vendían en ese amplio estacionamiento, eso molestaba al Sr. Pereda que tenía una modesta platería en esa calle. Ahora el mercado de Polvos Azules es tan grande como cualquier mercado persa, cientos de pequeños puestos ofrecen una gama impresionante de aparatos eléctricos y amplia selección de vinos, licores, perfumes, de dudosa procedencia. Son cientos y cientos de metros de estrechos pasadizos llenos de minúsculos puestos con mercadería abarrotada hasta el precario techo. Pues bien, este mercado es la zona más segura de Lima: no tiene vigilancia policial. Los mismos vendedores se han organizado para proteger a sus clientes y a ellos mismos. Cuando se entra al mercado se tiene una sensación de claustrofobia y agotamiento humano; pasada la primera impresión uno se da cuenta de la seguridad que reina. Al final de la visita uno sale con temor de enfrentarse a calles guardadas por las

autoridades policiales. El mercado de Polvos Azules es el más visible de los invisibles mercados del Perú. Sé que las autoridades pretenden, ahora, “regularlo”. Acabarán con él.

5.- *El contagio andino*

Como es de suponer hay muchas mezclas étnicas. Cuando hablo del indio también me refiero al mestizo con fuerte sangre indígena que mantiene una conducta y un modo de pensar semejante. Casi la totalidad de nuestra población tiene sangre indígena en mayor o menor proporción. Hay unos más indios que otros, es verdad. En mi caso, la nariz proclama su procedencia. Hay cholos y cholos. Es decir hay cholos que son más cholos que otros cholos.

- No me digan que no entienden.

Las características fisonómicas son sólo una parte de la influencia. La otra, la manera de pensar, también se ha heredado aunque se pretenda decir lo contrario. Es más, el comportamiento indígena prevalece más allá de la desaparición de los rasgos físicos porque la sociedad se encarga de diseminarlo.

La conducta que el indígena practica para sobrevivir se transforma en vicio cuando el mestizo la adapta para progresar. La mutación de pensamiento indígena más aberrante es creer que todo es cuestión de recomendaciones. “El que no tiene padrino no se bautiza”, se dice sin rubor. Se ha perdido la confianza en el esfuerzo propio. Tener “vara” es garantía de triunfo, y no tenerla, de fracaso.

Pues bien, hemos materializado nuestra propia profecía. Se ha desarrollado un tráfico generalizado de influencias, real y cruel. Miles de peruanos tienen que pedir recomendaciones para exigir que se cumplan sus derechos. Millones más buscan padrinos para obtener privilegios que no merecen. Los pocos valientes que tienen las agallas de no pedir favores tienen que trompear con medio mundo para defender sus derechos.

Toda la familia va en pos de la recomendación, las esposas hablan con los jefes de sus maridos para que les asciendan; los papás hablan con los profesores para que no desapruében a los niños. Los familiares se pasan la vida buscando a alguien que tenga "vara" para entrar a los institutos superiores, conseguir becas o ganar concursos. Todo es a base de "palanca".

Añadan al componente indígena el factor español, y se junta el hambre con la necesidad: del esfuerzo por conseguir una caritativa recomendación a sobornar por ello no hay más que un pequeño paso.

Los negocios con el estado, desde la provisión de pisco a Palacio de Gobierno hasta la venta de carne a un cuartel del ejército, requieren una recomendación.

El triste corolario es que a nadie le pagan ni por lo que hace ni por lo que sabe. Algunos reciben en exceso y otros en defecto. El caso es tan extendido que hasta en las medianas y grandes empresas privadas se practica esta suicida costumbre.

Otra actitud proveniente de alguna mutación de conducta indígena es el no decir desde el principio las cosas tal como son. El indio lo hace para probar el terreno de su mensaje, evitando que el gamonal le castigue prematuramente. Nuestra sociedad urbana adopta esta actitud y la transforma en "verdades a medias", para ocultar, manipular, creer que sacará alguna ventaja más tarde, o simplemente para no comprometerse. No se dice al pan, pan ni al vino, vino.

El criollo o el blanco ha adquirido el hábito de mezclar su oscura explicación con una falsa sonrisa de complicidad para que el interlocutor le adivine algo que él quiere decir sin decirlo, porque si la respuesta es negativa, él bien puede decir que no quiso decir eso y se rectifica sin decir nada. Como “entre bomberos no se pisan la manguera”, el interlocutor también responde de igual manera, es decir devuelve la risita acompañada de unas frases que pueden decir que entendió todo o que no entendió nada. En resumen, el arte de decir las cosas sin decir las ha llegado a una sofisticación tal que hablar claro es ser mal educado.

Esto pasa a todos los niveles, entre amigos, familia, compañeros de trabajo, relaciones de negocios, sin embargo llega a niveles excelsos en la relación subordinado-jefe o trabajador-contratista. Por ejemplo, para obtener un servicio de reparación de lo que sea, ni el cliente dice todo lo que quiere recibir del servicio porque teme que le cobren más, ni el que rinde el servicio dice claramente lo que va a hacer por temor a que le exijan hacerlo. Todo queda a medias tintas menos la desconfianza, que es total. Al final las dos partes quedan descontentas, pero, aun ni eso se expresa claramente. El trabajador no sabe si el cliente regresará y el cliente siempre sale con la sensación de que ha sido engañado. En los raros casos en que el servicio ha sido bien hecho el cliente busca algún ínfimo detalle para quejarse, no le da una amplia felicitación porque cree que el cholo tomará alguna ventaja la próxima vez.

Aprovecho unas líneas para compartir mi repudio a un hábito muy emparentado al anterior. Existe un temor a abrir el corazón, la simpatía o la admiración hacia alguien, esto hace compensar las frases de elogio o de felicitación añadiendo palabras hirientes. Al que le muestra su precioso auto nuevo, se le dice: “realmente es muy bonito, vamos a ver cuánto te durará”. Al que enseña las fotos de sus hijos: “tienes una familia muy simpática, suerte que se parecen a tu mujer”. Al que obtiene

una beca para estudiar en el extranjero: “vas a aprender mucho, claro, pero después no tendrás dónde trabajar”. Empañar elogios, poner pechos a triunfos, dudas a progresos, es reflejo de inseguridad y envidia. Es repugnante.

Más repugnante todavía es el “batir”. Este hábito es difícil de explicar. “Batir” a alguien es zaherirle con cierto ingenio, continuamente. Lleva un humor negro acompañado de burla que no es lo suficientemente abierta como para que la víctima mande al agresor al diablo. Son casos de crueldad psicológica que afectan más que latigazos, debilitan el carácter, lo quiebran y lo inducen a depresión y a desarrollar un complejo de inferioridad. El “batir” es constante, es un lavado cerebral perverso. El criollo “bate” constantemente al cholo, le imita, hace constantes alusiones a su físico, a sus temores o costumbres, le provoca sin enfrentársele directamente, hiere las partes más sensibles de su personalidad. Cada “batida” provoca resquebrajamientos en la dignidad.

También se “bate” a amigos y familiares.

- ¿Dijo familiares?

- Sí, dije familiares. Padres a hijos, hijos a padres o entre hermanos.

- Hablar de esto me enferma.

En lugar de enfrentar y pedir explicaciones por malos entendidos, o disgustos; en vez de criticar cara a cara peculiaridades o hábitos que no nos gustan de los seres próximos, se recurre a “batirlo”. Es más seguro porque lleva el arropamiento de la burla. La víctima para defenderse deberá usar un mayor ingenio y esto es difícil porque el atacante tiene la iniciativa y muchas veces la jerarquía. No “bate” el hombre sólido, él trata de aclarar la duda o criticar abiertamente el asunto. Quien “bate” es el mediocre y eso abunda en el país.

- ¿Tiene que hablar sobre esto?

- Sí. Es necesario.

- ¡Qué horror!

Como todo acto cobarde “batir” necesita cómplices. No se bate en la intimidad. Se bate con un mínimo de dos y el máximo de la teleaudiencia. Los mediocres requieren un coro para sus burlas por tres razones: Primera, para aplastar más a la víctima. Segunda, para que la presa tenga más trabajo en aplacar las risitas. Tercera, quizá la más importante, para que los cómplices amortigüen una remota respuesta violenta.

-Disculpen, voy a vomitar. No tardo.

- ...

- Regresé. Ahora Uds. pueden ir si lo desean.

La idiosincrasia del indígena ha contagiado subrepticamente al mestizo y al blanco. Los gérmenes que defendían al serrano de sus explotadores se han mutado en nuestra sangre, y han degenerado nuestra conducta. Es la natural venganza de una raza que ha sido calumniada desde hace siglos y sojuzgada con propósitos inconfesables.

6.- *La desgracia es no haberlos tomado en cuenta*

Es tiempo de asumir responsabilidades, ya no queda nada que salvar. La sociedad criolla es responsable del desbarajuste en que nos encontramos, sin embargo oigo voces que con aterradora ignorancia o desfachatez esquizofrénica apuntan con el dedo a los cholos.

- Si no fuera por estos no estaríamos así.

- Claro, y encima nos invaden. Deberían haberse quedado en sus cerro, caray.

Se cree que cuesta mucho su educación, que no pagan impuestos, que son una carga para el presupuesto de la nación, una molestia, origen de suciedad y foco de enfermedades.

- Si no fuera por ellos viviríamos mejor.

Basta mirar a vuelo de pájaro el presupuesto de la nación para ver que los limeños se tragan todo. Por otro lado, pensemos en lo siguiente: los indígenas subvencionan nuestros alimentos a través de los miserables precios que pagamos por los productos agrícolas; la suciedad de Lima es mil veces mayor que cualquier aldea andina; las enfermedades las sufren los que no comen, trabajan mucho, y viven mal.

Es inútil discutir porque hace años que nos lavan el seso. ¡Basta de echar la culpa a los gachupines!. Desde los orígenes del “pensamiento nacional” se ha creído que el indio es una sub-raza explotable. Aquí les va un ejemplo: La revista El Mercurio Peruano es considerada como el primer manifiesto intelectual organizado del concepto de peruanidad. Distinguidos próceres participaron en “La Sociedad Amantes del País” que auspiciaba dicha publicación, entre ellos Toribio Rodríguez de Mendoza y Joseph (no me he equivocado, lo escribían así) Hipólito Unánue. Bueno, “los amantes del país” publican en el número 344, folio 255 del 20 de Abril de 1794, lo siguiente: “el indio aunque racional es sin disputa corto de ideas”. Hay muchos más ejemplos, en esta tantas veces elogiada revista, del “despertar de nuestra peruanidad” que nos infundió; mi estómago me impide transcribirlos.

En dos siglos no se ha cambiado este prejuicio a pesar de que hay muestras palpables de la creatividad y el desarrollo intelectual al que puede llegar el indígena. ¿Uds. creen que si el indio fuese “corto de ideas” hubiera desarrollado la economía informal que mantiene al Perú? ¿No se ve a indígenas recorriendo las capitales del mundo tocando su música andina, escabulléndose de la policía y viajando a las ciu-

dades más lejanas sin saber ni siquiera bien el castellano? ¿Eso lo puede hacer un hombre corto de ideas?

Pero veamos otras perlas del acendrado racismo de nuestra sociedad. Castilla se arrepintió de traer chinos: “allí mezclados con nuestros naturales pervierten su carácter, degradan nuestra raza e inoculan en el pueblo y especialmente en la juventud, los vicios vergonzosos y repugnantes de que casi todos están dominados”. Quizá Don Ramón Castilla fue influenciado por un español liberal que se quedó en el Perú y contribuyó a la educación del país, fue fundador del Colegio Santa Isabel en Huancayo, se llamaba Sebastián Lorente. Este educador se compadecía del resultado de la raza indígena por haber sido oprimida durante tantos siglos, sin embargo no tenía esperanzas en su recuperación; afirmaba: “yacen en la ignorancia, son cobardes, holgazanes, rateros, sin respeto por la verdad, y sin ningún sentimiento elevado, vegetan en la miseria y en la preocupación, viven en la embriaguez y duermen en la lascivia”. Javier Prado, cuyo nombre completo es Javier Prado Ugarteche, hermanito de Manuel, el dos veces inepto y corrupto presidente del Perú e hijo de Ignacio Prado el también tristemente célebre presidente del que ya hemos hablado. Pues bien, Javier Prado, nombre que mercedamente lleva la avenida donde están las mejores mansiones de Lima, era un intelectual que lamentaba: “la influencia perniciosa que las razas inferiores han ejercitado en el Perú”. Por esa época Francisco García Calderón, otro intelectual peruano, envidiaba a Chile o Argentina por estar libres de “razas agotadas”. Mas tarde Clemente Palma, prestigioso pero mediocre hombre de letras, afirmó en un libro escrito en 1897: “la raza india es una rama degenerada y vieja del tronco étnico del que surgieron todas las razas inferiores... sin carácter dotada de una vida mental casi nula... es inadaptable a la educación”. Su hermano Ricardo, como vimos anteriormente, no estaba alejado de esas ideas.

En este siglo tenemos a Alejandro Deustua, reconocido pensador peruano, diciendo que “el Perú debe su desgracia a la raza indígena”. Las citas en comillas las he extraído del libro “Buscando un hca” de Alberto Flores Galindo.

Esto es lo que pensaban los intelectuales -no todos, gracias a Dios- y su influencia ha penetrado en nuestra sociedad hasta el día de hoy. Sobre este tema tengo en mi poder algunas cartas escritas recientemente por ciudadanos comunes y corrientes que me hacen sonrojar. Mejor paso a otra cosa, mariposa.

¡Cholo bruto! es un insulto que embarra a quien lo dice. Hay cholos brutos, muy brutos, brutísimos, como en cualquier raza. Yo puedo dar fe de estadounidenses tan brutos como el cholo más bruto; igual podría decir de los franceses, ingleses, italianos, belgas, españoles. Todas las razas tienen subnormales, pero no hay razas de brutos. El Perú parece no haberse enterado de que Hitler estaba equivocado y llevó a su país a una guerra desastrosa por inducir ideas racistas.

Ser racista en el Perú es sarcástico, irónico y estúpido, pero muy cierto.

Tenemos ilustres casos de indígenas puros o bastante puros que trabajan con la misma eficacia que cualquier científico, profesional o artista del mundo. Mencionar algunos sería una falta de respeto a los demás. No puedo evitar recordar sin embargo a una guapísima y talentosa compañera universitaria, su padre fue uno de los arqueólogos más notables que ha tenido el Perú, me refiero al Dr. Julio C. Tello cuyo pétreo rostro mostraba el tesón y la inteligencia de su raza. ¿Qué habrá sido de ella? Disculpen la divagación.

El Perú tiene, cada día más, cholos bajitos de tez bronceada y brillosa, de pelo indomable, ojos achinados y nariz ganchuda, en casi todas las actividades de la vida ciudadana, incluyendo la política, ej.: el discutido Alfonso Barrantes Lingán "Frejolito". Sin embargo, qué pocos son. Más grande debería ser nuestro asombro porque casi la totalidad de nuestra población tiene esa fisonomía. Los que han llegado un poco arriba no es porque la sociedad los haya ayudado, es a pesar de que los haya discriminado.

He visto a los inmigrantes andinos acomodarse a situaciones hostiles y establecerse con éxito en países como los Estados Unidos, Francia, Dinamarca y por supuesto en España. Ahora se sienten menos marginados que en el Perú.

La discriminación no es sutil ni sofisticada. Es brutal y descarada. Veamos el caso de los institutos armados. A la marina entran solamente blanquitos o los que tengan un apellido italiano. Esto no es un secreto, todo el Perú lo sabe. ¿Cuáles son las trabas legales que ponen para legalizar la discriminación? Pues muy fácil, el examen oral o de presencia y la talla. La discriminación es tan conocida que los jóvenes cholos no se atreven a presentarse a exámenes. Es decir que Cirilo Choquehuanca hijo de un pescador de Chimbote, que es un genio en matemáticas, que conoce historia, geografía, castellano, física, química, mejor que sus profesores, no puede entrar a la escuela de oficiales de marina en La Punta porque es indio y mide un metro cincuenta ocho centímetros. Si midiese 1.70 cms tampoco ingresaría, necesitaría haberse llamado "Espaguetti" y tener la tez blanca. ¿No es injusto esto?, o es que en las guerras navales se pelea a remazos y no utilizando sofisticados equipos electrónicos. Hablo de la marina por tomar la institución más racista. Lo mismo podría decir de la aviación.

El ejército es un poco más democrático, sin embargo también hay límites mínimos de talla. Increíble. La escuela militar acepta a unos cuantos “chutos”, pero es poquísima la gente de tez oscura, como la del general Zenón Noriega (el esbirro de Odría), que haya llegado a general de división. Mayores oportunidades tienen los blanquitos como el general Ernesto Montaigne (él, que se quedó callado durante las tropelías de su jefe Velasco Alvarado) para ascender a los grados máximos. La Guardia Civil tiene cierto parecido con el ejército en este aspecto. De la Policía de Investigaciones del Perú (PIP) no hablaré por pudor...

En la Guardia Republicana, a la que se paga menos y que no tiene ninguna injerencia en la política, pueden entrar los medianamente cholitos, aunque sean algo bajos. Además acepta la promoción de las clases subordinadas, sargentos y suboficiales, a la oficialidad. (Hace tres años se ha cambiado el nombre de las instituciones policiales. Un acto oficialista característico del Perú: creen que disminuirá la corrupción cambiando las etiquetas. Es como reformar a los criminales dándoles nuevos apellidos).

El que se atreva a negar lo escrito arriba es ciego o nunca ha ido a un desfile militar. Los oficiales son altos y “blanquiñosos” y los soldados son bajos y cholos. Exactamente como los desfiles de las tropas colonialistas inglesas en la película de Gunga Dim. Para los de pensamiento riguroso admito que la tropa está salpicada de uno que otro simpático moreno bembón y quizás un oriental.

Un japonés, como Fujimori lo ha demostrado, tiene más oportunidad de llegar a ser presidente que general de división o almirante. Alguno quizá habrá, yo no me acuerdo de alguien. ¿Y Uds.? Los chinos y japoneses que son un fuerte componente de los habitantes de la costa tienen que probar otras profesiones. Medicina e ingeniería son las más escogidas.

Para terminar esta parte, recuerdo que cuando era un niño me enviaban a comprar comestibles al “chino de la esquina”; los asiáticos eran personas mayores, sin embargo nosotros les hablábamos de tú, como lo hacían nuestros padres. Ellos nos contestaban a veces de tú, pero nunca oí que tuteasen a mis padres. No era la costumbre. Mejor dicho era una costumbre arrogante.

Lacrimosa

Siempre es tarde para llorar, decía Salustio. Nosotros no somos la excepción a ese principio. Llorar de noche es triste, pero llorar de día, caminando por las calles de mi Patria, es pavoroso.

Después del llanto la pena sigue, se seca la garganta, se estruja el corazón y el pensamiento se hunde en un agujero negro. Uno queda ausente, lejos, hundido bajo el peso de un pueblo abrumado por la miseria y la desesperanza.

Señor, has exagerado. Si no te importan los sollozos de mi raza, qué haces allí.

IX.- Guerrilla, terrorismo, crimen

Offertorium. Domine Jesu Christe.
 Domine Jesu Criste, Rex gloriae, libera
 ani mas omnium fidelium de-
 functorum de poenis inferni et de pro-
 fundo lacu: libera eas de ore leonis, ne absor-
 beat eas Tartarus, ne cadant in obscurum:
 sed signifer sanctus Michael repraesentet
 eas in lucem sanctam: Quam olim Abrahae
 promisistiet semini ejus.

Señor Jesucristo, Rey de la gloria, libra
 las almas de todos los difuntos de las penas
 del del infierno y del abismo sin fondo. Líbralos
 del del las fauces del león a fin de que no los
 engulla y caigan en las tinieblas: Que San M-
 guel, tu porta-estandarte, los lleve a la luz eter-
 na:
 Que Tú le prometiste hace tiempo a
 Abraham y a su posteridad.

1.- *Una nota personal*

Lo único que me alegra al escribir estas líneas es que mi padre está muerto. Disculpen un aparte personal. Mi padre, David Morote Quintanilla, nació en Pichupampa, un pequeño fundo de su familia ayacuchana, aprendió castellano cuando fue al colegio. Venía de la sólida rama de los “Estanislao”, no tan acomodada como la de los “Plácido” que eran gamonales en Coracora. Razones económicas le trajeron a Lima y se convirtió en “caballero de la ley” de la Guardia Civil, graduándose en 1922 de alférez de caballería con la primera promoción de la Escuela de Oficiales, creada por una misión española durante el gobierno de Augusto B. Leguía.

Por su honradez, amor al género humano y aversión al robo, no llegó sino a teniente coronel de la “Benemérita”. Lo retiraron del servicio cuando fracasó la sublevación de Iquitos en la que participó para derrocar al tirano en turno, el general Manuel Odría.

Mi padre falleció el 12 de Octubre (Día de la Raza) de 1979. No llegó a enterarse de que meses después Sendero Luminoso cometía su primer atentado. Me alegra que no haya visto lo sucedido en su “Ayacucho perlaschallay” que tanto amaba y a la que, acompañado por su guitarra sevillana, tanto cantaba.

El tema del terrorismo es tan espinoso que me obliga a dar una vuelta más a la tuerca. El movimiento Sendero Luminoso se incubó y desarrollo en la Universidad de Huamanga. Este centro universitario fue fundado en 1677. A fines del siglo pasado el gobierno de Lima la cerró alegando razones económicas, su reapertura se gestó en 1959 siendo elegido como rector un querido primo de mi padre. A Efraín Morote Best se le acusó falsamente y sotto voce de haber sido mentor del Sendero Luminoso. Su hijo Osmán, a quien no conozco, fue juzgado hace poco; le condenaron a larga prisión por ser lugarteniente del “Presidente Gonzalo” y haber dirigido varios atentados criminales. Me entero al escribir estas líneas de que su hermana menor también ha sido apresada por terrorista. Las cartas sobre la mesa, tengo así mismo parientes cercanos en el Ejército y la Guardia Civil. En resumen: una situación familiar típica en el Perú, con todo lo que esto quiera decir.

He creído necesario contar lo anterior por dos razones. Primera: El asunto de las guerrillas en el Perú es mucho más que un problema indígena, alcanza a una parte insospechada del país (mi padre medía 1.80 mts, y tenía la piel blanca, algunos de sus hermanos parecen alemanes). Segunda: quiero ahorrar el trabajo de algún listo que desee relacionar mi apellido con el de Osmán.

- Gracias por su paciencia.

2.- *La verdadera tragedia*

La tragedia de la guerrilla en el Perú no son las muertes que causan diariamente. La verdadera tragedia es que ya no inquietan a la opinión pública.

- ¿Has leído que ayer el ejército mató a 15 guerrilleros en Andahuaylas?

- Sí. Pásame la cerveza.

- No está fría. Ah, mira, Sendero emboscó a un camión de la policía, murieron siete, entre ellos un teniente.

- Si no está helada no me gusta.

Hace pocos años se hizo un justificado revuelo por la muerte de varios periodistas en manos de los pobladores de una aterrorizada aldea andina. Mario Vargas Llosa formó parte de la Comisión Investigadora que trató de descubrir las verdaderas razones de tal crimen. Publicaciones, debates, polémica, etc., todos los periódicos del mundo siguieron con atención la investigación. En estos días se asesinan diariamente a más personas y ya no es novedad para nadie, no se forma ninguna comisión investigadora ni se comenta algo al día siguiente. Esa es la verdadera tragedia del terrorismo. Ese encallecimiento de los sentimientos, ese cinismo de sobrevivencia moral que está llevando a todos a un despeñadero inevitable.

El cerrar los ojos es escandaloso. Más que eso, es ser irresponsable para consigo mismo y para con su familia. Hasta hace pocos meses el generalizado cinismo era espeluznante.

- Qué se maten pues.
- Eso sólo pasa allá.
- Es cuestión de policía y “terrucos”. Si tú no te metes no te pasa nada.

Ahora que la batalla se ha extendido por todo el Perú, la gente mira a sus vecinos con temor mientras el dolor llena poco a poco a miles de familias. ¿A Uds. no se les ha muerto un ser cercano, un padre, un hijo, un hermano?, ¿no han tenido a un ser querido en las cárceles del Perú donde si los presos conocieran la vida en las penitenciarias turcas, las envidiarían? Pues bien, ese sentimiento de dolor se reproduce todos los días en miles de personas, lo importante para una madre es que su hijo o su esposo haya sido despiadadamente torturado y asesinado. Hablar de esta manera parecerá melodramática a algún imbécil, pero para los deudos de indígenas, de criollos o blancos, sean estos terroristas o militares, es una tragedia irreparable.

3.- Si hay guerra atómica me gustaría estar en el Perú

Hace años oí decir esto a un cínico que encontraba algo positivo al atraso de veinte o treinta años que el Perú tiene sobre los acontecimientos mundiales. En muchos casos no le faltaba razón: fuimos el último virreinato de España en independizarse; mantuvimos una economía feudal hasta hace poco; en Latinoamérica hemos tenido más golpes militares que ningún otro país de nuestro tamaño; hemos nacionalizado empresas cuando los otros países las privatizaban; peleamos con los americanos cuando otros gobiernos, como los chinos y vietnamitas se amistaban con ellos; coqueteamos con

los rusos y con Castro cuando ya estaban de capa caída y no tenían donde caerse muertos; implantamos tarifas aduaneras cuando la tendencia mundial es eliminarlas; invertíamos en armas cuando debíamos haber invertido en escuelas; nuestro pueblo quiere emigrar cuando las cuotas de admisión de los países industrializados están repletas de mexicanos, de árabes, pakistaníes, hindúes, turcos, polacos, rusos, vietnamitas; nos queremos asociar con otros países hermanos cuando México ya se arregló con Estados Unidos y Canadá, y Brasil con Argentina y Uruguay; Chile no quiere saber nada del Perú y nuestro anémico Grupo Andino necesita capital extranjero a gritos. Miren si no tengo razón, cuando todo el planeta se llena de gobiernos democráticos y se repudia internacionalmente a las pocas tiranías que quedan, Fujimori y los rapaces gorilas dan un golpe de estado. En todo, en todo llegamos tarde. Apostamos siempre al caballo equivocado. No sabemos que en el mundo económico se gana vendiendo cuando la gente quiere comprar, y comprando cuando la gente desea vender. Nosotros nos hemos puesto duros contra el capital extranjero cuando otros países lo acogían, y ahora los llamamos cuando ellos no quieren o no pueden venir. Quizás la línea ecuatorial es realmente un prisma que nos hace ver las cosas al revés.

Con las guerrillas pasa lo mismo. Ser guerrillero en los tiempos de Che Guevara era la moda en Latinoamérica, eran los tiempos del libro rojo de Mao, del movimiento Tupamaro en Argentina, de las guerrillas en Vietnam, en Angola y un poco más tarde en Afganistán. En el Perú tuvimos similares brotes, en alguna parte de la selva se encuentra la osamenta de Luis de La Puente, ex aprista, fundador del MIR, que murió en Mesa Pelada -1965- dirigiendo su guerrilla, el cadáver fue arrojado desde un helicóptero.

Algunos años antes -entre pájaros y árboles- cayó a los 21 años el poeta Javier Heraud. Ingresaba por el río Madre de Dios con un reducido grupo de entusiastas pero ingenuos guerrilleros. Más suerte tuvo Hugo Blanco que fue acogido por Suecia; ahora gordo y acomodado se pasea por el Congreso. Eso pasó hace treinta años, todo eso es ya historia, hasta los terribles Khemer Rouge de Pol Pot han negociado la paz en Cambodia. En nuestro país, en cambio, las guerrillas son actualidad.

Jóvenes peruanos cometen suicidas ataques dando vivas a un Mao que en la China odian, a un Lenín cuyo cadáver en Rusia quieren tirar a la basura, y aun Marx al que nunca han leído. La guerrilla es un ejemplo más de nuestra dificultad para entender lo que pasa en el mundo. Ahora que se ha derrumbado el comunismo en todas partes, vender banderas rojas en el Perú es el mejor negocio. Hay compatriotas que creen a pie juntillas que Sendero va “encender la llama mundial de la revolución de clases”.

- Estamos jodidos, disculpen.

La lejanía física de los países avanzados es parte de la explicación. ¿Pero a qué se deberá la norma extemporánea de nuestras acciones? He ensayado varias teorías sin ningún resultado. ¿Habrá que recurrir a Freud para comprender nuestra conducta? ¿A qué se debe la falta de oportunidad política?, ¿a ignorancia crasa?, no creo, nuestros políticos y militares estaban enterados de lo que pasaba en el mundo. ¿A arrogancia?, puede ser: como nos han hecho creer que el Perú es rico, creemos que tenemos a los inversionistas de rodillas. ¿A desconfianza atávica?, quizás, la influencia indígena nos hacer ser tímidos cuando debíamos ser arriesgados y ser arriesgados cuando debíamos ser prudentes. En todo caso estoy seguro de que no es mala suerte. Me pregunto inútilmente por qué los incas que fueron tan civilizados no descubrieron la rueda. ¿No habrá atrás de todo esto algún dios perverso? Cuando la ciencia no

es capaz de contestar a nuestras preguntas uno está forzado a recurrir al esoterismo. Alguien tendrá que estudiarlo con detenimiento.

Lo siento, sigo frustrado. Es difícil entender nuestro atraso en comprender al mundo. Tenemos periódicos que informan de lo que pasa afuera, ¿leemos todos lo mismo?

La televisión que nos adormece con estúpidas telenovelas también pasa programas interesantes, noticiarios y reportajes contándonos cómo la gente vive y muere en otras latitudes. ¿Vemos todos lo mismo?, ¿y la radio?, ¿y las revistas? Díganme por favor, ¿en qué carajo piensan cuando ven que otros países progresan y nosotros vamos en picada?, ¿en ir a la playa?, ¿en tirarse a la chola?, ¿en el partido de fútbol? ¿En qué demonios piensa el Perú? Es realmente desesperante...

- Cálmate, tranquilo. Lo positivo es que si hay una guerra atómica sus efectos nos llegarán dentro de muchísimo tiempo.

- Para ese entonces estaremos en la edad de las cavernas a punto de descubrir el fuego.

4.- *Las guerrillas*

Las guerrillas se han silenciado hace algún tiempo en Latinoamérica. Triunfaron rápidamente en Cuba contra la corrupta tiranía de Fulgencio Batista; este año el dinosaurio político Fidel Castro festeja sus 33 años de absoluto reinado. Se ha mantenido en el poder gracias al apoyo de la URSS y a pesar del boicot de EEUU. Los sandinistas triunfaron en Nicaragua contra la opresión de la familia Somoza, se quedaron en el poder once años y en un ejemplo sin precedentes lo dejaron al ser derrotados en las primeras elecciones libres en ese país, ¡chapeau, señor Daniel Ortega!. Los movimientos subversivos de Argentina y Colombia han aceptado la ruta democrática y participan en los organismos políticos de esos países. La guerrilla más recalcitrante es la del diminuto país de El Salvador que lleva 20 años de lucha; fueron apoyados por Nicaragua y Cuba, mientras que las fuerzas del go-

bierno eran y son subvencionadas por los EEUU. El saldo es trágico, nadie ha ganado nada, solo el pueblo salvadoreño ha perdido una gran parte de su población y el resto vive en la ruina más espantosa. Cuando escribía el primer manuscrito el FMLN (Frente Farabundo de Liberación Nacional) y el gobierno salvadoreño se encontraban en la ONU negociando la pacificación de ese país, ahora que reviso estas líneas ya han firmado la paz. ¡Bravo!

- ¿Dónde más hay guerrillas en el mundo?
- En Sri Lanka, en Filipinas y en el Perú.
- Qué orgullo señores, qué orgullo.

La guerrillas no han desaparecido para siempre, habrán muchos casos donde un pueblo sometido rechazará al tirano utilizando ese medio de lucha. Lo que ha pasado de moda es el comunismo marxista-leninista-stalinista-maoista y sus combinaciones y derivaciones. Se ha visto que esos sistemas han esclavizado más a la población. Sus jerarcas y la nomenclatura se han perpetuado en el poder a base de censuras, de represión y de purgas. La condición del pueblo empeoró mientras los líderes y sus amigos disfrutaban de grandes comodidades.

Los que antes no han querido ver esto tenían la disculpa de la ingenuidad política, y el fascinante atractivo de luchar contra el imperialismo yanqui. Los que no aceptan el estruendoso fracaso del comunismo son los que todavía creen que la tierra sigue siendo plana y que la llegada del hombre a la luna fue un artilugio propagandístico de la CIA.

- Entonces, ¿hay qué entregarse a los gringos?

- No, bestia. Hay que entregarse a trabajar con honradez, produciendo artículos de calidad sin defectos ni fallas y olvidarnos de recomendaciones y subsidios.

- Imposible.

- De acuerdo.

5.- Las guerrillas en el Perú

El Perú, al igual que muchas naciones, tiene una larga experiencia en luchas guerrilleras. Los Incas tuvieron serias dificultades en la expansión de su imperio al enfrentarse a los guerrilleros de pueblos rebeldes que desprendían galgas al paso de sus ejércitos.

Durante la guerra de la independencia tanto los patriotas como los realistas utilizaron las guerrillas de los pueblos aliados. En la batalla de Ayacucho fueron los guerrilleros los que abrieron las hostilidades, el jefe de las guerrillas patriotas tenía grado de coronel y fue el primero en caer, se llamaba Marcelino Carreño.

Años después fueron las guerrillas de los pueblos del centro del Perú quienes hostigaron a las tropas chilenas en su intento por dominar los Andes. Este rechazo les obligó finalmente a retirarse del país.

En el Perú, igual que en otras parte del mundo, las guerrillas han sido una forma natural de defenderse del invasor. Lo siento, pero tenemos que quitarnos ese estúpido orgullo de decir que nuestro pueblo es violento, porque no es verdad. En casos extremos hemos reaccionado violentamente. Eso no es especial, ni único, ni extraño. Es normal.

A comienzos de este siglo un importante escritor decía que si los indios compraran armas en vez de comprar alcohol su situación de servidumbre desaparecería. El mismo autor afirmaba que la reivindicación sólo podría ser lograda de dos maneras: o el criollo reforma su conducta ante el indígena o éste lucha por su dignidad. Como no se puede esperar que el criollo voluntariamente le reconozca igualdad, la única posibilidad es que la masa indígena pelee por obtenerla. Muy arriesgada es esa opinión, porque en el mejor de los casos las armas que pueda comprar siempre serán menos sofisticadas a las que usa el ejército o la aviación. Atrás de un movimiento guerrillero tiene que haber una potencia que financie, suministre y ayude a los rebeldes. Los guerrilleros de Titi tuvieron al ejército aliado, los chinos de Mao y los vietnamitas de Ho Chi Minh tuvieron a la URSS, los Khmer Rouge de Pol Pot a los chinos, los afganos a EEUU, los sandinistas a Castro, los contras a EEUU, los angoleños también a Castro, y así podríamos seguir nombrando los aliados de estas acciones guerrilleras que por su envergadura requieren armas apropiadas para combatir. En cambio nuestras guerrillas luchan solas, contra todos. Ni siquiera han tenido la sagacidad de congraciarse con la gente de la sierra, al contrario, la han aterrorizado cometiendo ajusticiamientos innecesarios.

- Entonces, ¿no pueden ganar?
- No.
- ¿Y si se unen a los “narcos”?
- Eso sería aliarse con el diablo.
- ¿E infiltrarse en el ejército?
- Mejor con el diablo.

6.- *Las guerrillas y el terrorismo*

¡Qué horror! ¿Cómo he podido equivocarme? Lo siento mucho, sé que les he confundido. Dejándome llevar por nuestra errónea costumbre de llamar “guerrilla” al movimiento subversivo que enfrenta el Perú he utilizado esta equivocada palabra, cuando el vocablo correcto e inequívoco es “terrorismo”. Los dos términos no significan lo mismo. Debemos aclarar las diferencias porque es crítico distinguirlas.

A primera vista ser guerrillero parece atractivo, y ser terrorista, demencial. Hay por supuesto más importantes diferencias. Exploremos un poco.

La guerrilla es una estrategia muy antigua para luchar contra ejércitos organizados. El ataque sorpresivo y la huida rápida ha sido una táctica empleada desde que una tribu poderosa subyugó a sus vecinos y estos quisieron recuperar lo que les correspondía. La guerrilla ataca a los ejércitos enemigos cuando estos menos lo esperan, van hostigándolos constantemente, mordiéndoles la retaguardia, sorprendiéndoles en los pasos estrechos donde no pueden maniobrar con todo su poderío, destruyéndoles los puestos de avanzada.

Para que una guerrilla sobreviva necesita la cooperación del pueblo. Mejor sería decir que la guerrilla es la acción armada que una buena parte del pueblo crea y respalda. La guerrilla actúa en áreas familiares, conoce todos los escondrijos y senderos. Así se han rechazado invasiones de poderosos ejércitos, así perdieron los rusos en Afganistán, los estadounidenses en Vietnam, los franceses en España el siglo pasado. Sin las hostilidades de los maquis franceses y las guerrillas de Tito en los Balcanes, la segunda guerra mundial hubiera cobrado más vidas.

Comprendamos que la lucha guerrillera no es garantía de triunfo: tenemos los casos cercanos del M19 en Colombia y los “contras” en Nicaragua, ambos abandonaron las armas y se adaptaron a la vida democrática.

El terrorismo en cambio no es una clase de guerrilla, ni una guerrilla urbana, ni es la voluntad del pueblo ni está respaldada por él. Tenemos que tener esto bien claro porque en este caso no hay áreas grises. Una guerrilla que ataca un puesto de la policía, comete una acción guerrillera. La gente armada que entra a un pueblo y para escarmentarlo, por sospechar que está ayudando a la policía, matan al alcalde, a su familia y a unos japoneses estudiosos del cultivo de la papa, son terroristas. Ellos podrán decir lo que quieran pero no son guerrilleros. Son enajenados mentales.

Aterrorizar a una población es llevar a cabo acciones indiscriminadas que causan la muerte a inocentes. Poner piedras en las carreteras de alta velocidad para que los autos de desconocidas víctimas se estrellen, explotar bombas por donde pasan niños y mujeres, asesinar a gente para intimidar a la población civil, y acciones de esta índole, son actos de terror, son acciones terroristas.

Otra diferencia importante entre un terrorista y un guerrillero es que el último puede negociar, puede ceder, y en muchos casos triunfar. El terrorista no negocia, ejecuta, y nunca gana. No hay argumentos que valgan, ni invitaciones a discutir que acepten. Ellos mantienen su ideal dentro de la inflexibilidad teórica y la disciplina sectarista.

Hay manuales prácticos de cómo organizar guerrillas en todos los idiomas y para toda clase de bolsillos. No es algo sofisticado ni se requiere ser graduado de West Point para llevar acabo una acción guerrillera. Los mejores guerrilleros de Latinoamérica, que creyeron luchar por la democracia de nuestros pueblos, fueron formados por países gobernados por tiranos: Cuba, la antigua Alemania Oriental.

La mejor escuela de terrorismo ha estado en Libia, cuyo líder es un demente. Al otro lado de la misma medalla encontramos a los más ineptos guerrilleros: son los entrenados por EEUU. Curioso, y sin embargo lógico, es el Estado de Israel que se jacta de sus acciones terroristas y las convierten en rentables guiones cinematográficos.

El terrorismo es más reciente que las guerrillas. Ha sido practicado por asociaciones secretas en diferentes partes del mundo: la mano negra china, la mafia y la Brigadas Rojas italiana, la Banda Baader-Meinhof alemana, IRA irlandesa, ETA vasca, el Abu Nidal -Setiembre Negro- palestino, Acción Directa francesa, y otros. Ninguno de estos movimientos ha cambiado la situación de su país porque va en contra de un valor compartido por todas las sociedades: la protección del inocente. Todas las naciones y pueblos rechazan al terrorismo y lo condenan, no así a las guerrillas que pueden causar comprensión y hasta simpatías.

Ni Sendero Luminoso ni MRTA son movimientos guerrilleros, son simple y llanamente terroristas. Sus líderes no tienen la menor oportunidad de triunfar porque sus estrategias son contradictorias, pretenden defender al pueblo destruyéndolo. Hasta en esto tenemos líderes míopes. Acciones de extrema crueldad contra gente inocente, indefensa, han sido y siguen siendo llevadas a cabo con un desparpajo alucinante. Estos actos hechos en público, ante masas pobres y desamparadas, son celebradas por los verdugos como parte de su campaña para "ajusticiar al capitalismo".

- No lo puedo creer, ¿en qué año estamos?
- A fines del siglo XX
- ¿Dónde?

La destrucción de los bienes públicos, vías de comunicación y redes de electrificación, no afecta al gobierno ni a la clase acomodada tanto como al pueblo, y cuanto más pobre es éste, más fuerte es el impacto de las carencias de servicios públicos. Muertes, accidentes de todo tipo, y el agravamiento de las penurias, ocurren cuando desaparecen estos “bienes públicos”: bienes de todos, y el único capital de la gente que no tiene nada.

7.- Los terroristas y nuestra sociedad

Ultima hora: Hoy, 17 de febrero de 1992, estoy a punto de revisar por enésima vez el manuscrito del Réquiem por Perú, mi Patria. Me entero de que María Elena Moyano, Teniente Alcaldesa de Villa El Salvador, ha sido asesinada por los fanáticos del Sendero Luminoso. Su crimen, dice el periódico, es “formar decenas de comedores populares, centros de acopio y comités de vaso de leche, que se encargan de aportar el único alimento de miles de niños limeños y que los terroristas consideran sus mayores competidores”. Veo una foto de la valiente morena de 33 años, deja dos hijos y miles más de huérfanos en las barriadas limeñas. Villa El Salvador es una barriada modelo, recibió en Octubre de 1987, el premio Príncipe de Asturias a la Paz y a la Concordia. Allí acribillaron a una pacífica trabajadora social delante de sus vecinos, sacaron su cuerpo a la calle y lo dinamitaron. ¿Puede uno imaginarse de lo que son capaces los perros rabiosos? Se ensañaron con una joven mujer desarmada, cuya única defensa era su fe en el pueblo y en la nueva iglesia católica que la ayudaba. El terrorismo se enseñorea en Lima. ¡Sálvese quien pueda! Y los que no puedan, ¡luchan! Es cuestión de vida o muerte. ¡Por Dios, hasta donde hemos caído! Estamos a fines del siglo XX y el Perú ha regresado a ley de la selva-

María Elena, ejemplo de la moderna mujer peruana, descansa en Paz. Allá estarás feliz, tu Patria te esperaba hace buen rato. Dile que no tardamos.

(Creí apropiado insertar el párrafo anterior en esta parte del Réquiem. Les recomiendo respirar hondo y seguir con su lectura. Gracias.)

Al igual que todos, yo me he preguntado: ¿de dónde sacan esa sangre fría para acercarse a un desarmado militar retirado y acribillarlo por la espalda o ametrallar indiscriminadamente a los participantes de una fiesta regional o entrar en una aldea, tomar a profesores, vecinos notables y a ignorantes campesinos y ejecutarlos frente a sus familiares y amigos? ¿Cómo han llegado a olvidar los íntimos sentimientos humanos y poder dormir tranquilos?

Voy más allá, ¿cómo este sujeto arriesga su vida y su libertad en cada movimiento que da? ¿Cómo esta persona sacrifica a su familia, vive a salto de mata, sufre torturas en manos de perversos oficiales y aprovecha su eventual fuga o libertad para seguir haciendo lo mismo?

Quizá la pregunta más importante es: ¿por qué una oscura y obsoleta teoría ha convencido a miles de peruanos a seguirla con un fanatismo no conocido en toda la historia de nuestra nación? Los terroristas de Sendero Luminoso tienen la misma convicción en sus ideas que los mártires cristianos, o los kamikazes japoneses, o los inquisidores españoles, o los psicópatas estadounidenses. Su desapego o distanciamiento de la realidad les hace cometer bárbaras acciones y arriesgarse a sufrir crueles tormentos sin importarles gran cosa. Hay gente que llama a esto “heroísmo y capacidad de sacrificio”. ¡Qué confusión!, las personas que afirman esto utilizan los mismos argumentos de Hitler, de Stalin o del Ayatola Komeni: la justificación de crímenes en aras de una ideología no sujeta a discusión.

En las poquísimas ocasiones que los “senderistas” han sido entrevistados se puede ver su pobreza intelectual y el férreo convencimiento a su causa. Hablan en forma automatizada, repiten consignas y estribillos con poco sentido políticos, son incapaces de mantener una discusión: se apegan a su credo interno. Es decir, no existe ninguna diferencia de estilo entre un “senderista” y un miembro de Ku Klux Kan, o de la SS, o de los Skin Heads neo-nazis que aterrorizan a los sudamericanos por las calles de Europa. Son impenetrables, no se puede establecer diálogo con ellos y responden de memoria sin importar lo que uno les pregunte. ¿Cómo puede ser esto posible?

Siempre es más fácil preguntar que responder. Lo imposible es entender que en el Perú donde nadie cree en nada, donde se desconfiaba de todo, donde se llama república aunque los tiranos han gobernado la mayor parte del tiempo, donde a pesar de que todos tienen algo de indio o de negro o de chino y hasta de japonés, se practique la discriminación racial, donde cada cual tira para su lado. En fin, donde nadie se compromete a nada, haya miles de personas que estén dispuestas a matar por sus ideas y a morir en el intento.

Quizá en esa contradicción está la explicación. El vacío de principios no se debe a que el pueblo no quiere creer. Se debe a que no tiene en qué creer. La iglesia católica no ha causado ningún impacto en la moral del pueblo, se ha contentado con guardar las apariencias litúrgicas mezcladas de prácticas fetichistas, no ha creado movimientos de protesta frente al abuso y la corrupción, ha cerrado los ojos, los oídos y la boca, igual que la imagen de los tres monitos. Los partidos políticos se disputan el poder sin preocuparse de cumplir sus promesas. La justicia no funciona... y los militares...

- ¿Tengo que seguir?

- No por favor, ya lo sabemos.

- Bueno.

Hemos avanzado poco en este análisis. Todavía no hemos examinado por qué la población indígena es susceptible de sentirse atraída por un movimiento subversivo.

Frente a la orfandad representativa del pueblo andino no nos debe extrañar que salga alguien con cierto carisma y convencido de alguna doctrina, aunque esta sea errónea, para convencer a jóvenes que quieran creer en algo, no importa lo que esto sea. Esta necesidad de creer en algo encontró en Ayacucho un campo fértil, germinó, y ahora se extiende por todo el Perú. Si no hubiera sido por la cruel y sanguinaria manera como los "senderistas" han asesinado a sus mismos paisanos convirtiendo las guerrillas en terrorismo, ellos hubieran tenido mayor respaldo de la población porque el pueblo tiene necesidad de ideales, quiere volver a soñar, desea encontrar dignidad y respeto. El pueblo andino quiere ser tomado en cuenta.

Los terroristas han llegado a ser como son siguiendo un proceso parecido a aquellos psicópatas que de niños fueron violados o vejados, crecieron en orfanatos y centros reformativos, posteriormente llevaron una conducta antisocial y ahora se vengan de la sociedad causando crímenes horribles. Criminales sí, únicos responsables no, porque nuestra sociedad los empujó a cometer esos desquicios. El terrorismo ha sacado provecho de nuestra falta de principios.

Una cosa es entender el terrorismo y otra cosa es apoyarlo. Se puede entender que un psicópata como Jack "el destripador" disfrute asesinando prostitutas, otra cosa sería presentarle a Ivonne y a Nannette para que las descuartice. Lo curioso es que en nuestro país hay muchísimas personas bien "leídas y escritas" que por una ignota razón dan su apoyo moral, cuando no material, a los grupos terroristas. Es una ceguera incomprensible. Lo que pueda creerse una quijotada se ha convertido en una carnicería humana.

Los limeños comentan asombrados y hasta con cierto orgullo que a las doce en punto de la noche haya habido un apagón por la voladura de varias torres eléctricas.

- Mira, qué precisión.

- Sí, son muy disciplinados.

Yo no sé cuál es la razón de asombro, para accionar el detonante sólo se tiene que saber la hora y utilizar el dedo índice. Cualquier niño de seis años sabe que cuando la manecilla pequeña y la grande se sobreponen arriba son las doce. El único asombro que uno puede tener es ver como el pueblo no sale a defender su propiedad. Si esperan que el gobierno haga todo, esperan en vano.

Los líderes terroristas utilizan de nuestra idiotez política. El terrorismo durará hasta que la gente común y corriente diga: ¡basta!. Ni un minuto antes ni un minuto después. El ejército y la policía no sirven en estos casos.

Toda la burguesía simpatizante de las acciones terroristas son cómplices de psicópatas sociales. Y ciertamente más culpables que los mismos "terrucos" porque éstos están engañados, los cómplices no.

Italo Svevo, novelista italiano, escribió al respecto: "Se llega al asesinato por amor o por odio: a la propaganda del asesinato, sólo por maldad."

No hay duda de que la subversión va durar un buen tiempo porque es la primera vez que un movimiento del pueblo no está al margen del destino político del país. Su voz deberá ser escuchada porque el fin de las guerrillas al igual que del terrorismo no está en manos de las instituciones decrepitas que tenemos. Han salido del pueblo y es el pueblo el que tiene la última palabra.

Mientras el pueblo no decida, el terrorismo no acabará nunca. Eso no quiere decir que triunfará: seguirá una lucha de desgaste llenando de luto a las familias peruanas y empobreciendo más al país.

- ¿Y los burgueses que apoyan los movimientos subversivos?

- ¿Qué quieres que te diga de los cómplices? Están viendo morir al cholo sin arriesgar nada.

- Qué desgraciados, ¿no?

- Pues, sí.

Este párrafo parecerá repetitivo, pero existe en nuestro país una gran población que me empuja a hacerlo. El terrorismo no puede triunfar porque no está creado para ello, no es su objetivo. Su área de experiencia no es la administración del estado, no tienen cuadros de ejecutivos ni ideas que puedan gobernar la complejidad financiera o los medios de producción. Lo que si sabe hacer es destruir, aniquilar y boicotear. Que el terrorismo crezca y se disemina por todo el Perú no quiere decir que ganará, en el peor de los casos se llegará rápidamente a un deterioro pero. Esto sí es posible. Las víctimas de las barbaries son los pueblos pasivos y los propios asoladores. Es bien sabido que en la Revolución Francesa los nobles que caminaron al cadalso fueron muy pocos, las cabezas que más cayeron fueron de los “ciudadanos revolucionarios”.

8.- *El “otro sendero”: el crimen*

Hernando de Soto describe con claridad meridiana la “economía informal”. Es decir, la manera como el pueblo ha desarrollado importantes actividades económicas a espaldas, o más bien a pesar, del esclerotizado sistema legalista que nos oprime. Su libro “El Otro Sendero” fue publicado en 1986 y desde entonces ha sido citado y

estudiado no sólo en el Perú sino en el mundo entero. Pues bien, el “fenómeno de la informalidad” no es exclusivo del campo económico, si tuviéramos investigadores de la talla y recursos financieros de Hernando, encontraríamos que en el Perú existe “la informalidad” en todo orden de cosas. Por ejemplo, paralelamente a la Iglesia Católica existe otro “catolicismo informal” que arranca el fervor de millones de peruanos, tenemos vírgenes que lloran en todos los barrios, santos no reconocidos pero más venerados que los oficiales, tal como la Sarita Colonia del Callao. Tenemos beatos no beatificados y santos no santificados, pero a todos se les reza con fervor. En la Educación es igual, paralelamente a los centros universitarios se ha creado una cantidad impresionante de “academias” donde se enseña de todo. Estos centros de educación “superior” tienen más alumnos que las universidades. Si aguzamos la vista podríamos descubrir que todas las áreas del quehacer peruano están manejadas por la “informalidad”.

El terrorismo organizado no ha escapado a este fenómeno: frente a sus ideales revolucionarios, su acción rígidamente dirigida, su organización vertical, su proselitismo clandestino, sus torvos crímenes, está el “terrorismo informal”. Esto es, la iniciativa individual y desorganizada de realizar atracos, robos, asesinatos, fuera de cualquier disciplina partidaria o dogma. Por un asalto “terrorista formal” hay cincuenta “crímenes informales”. Si tuviéramos estadísticas fiables veríamos que la inseguridad pública se debe principalmente a la proliferación de “terroristas informales”, y en mucho menor grado a los “senderistas” o “tupamaros”.

La vigilancia de la propiedad hasta grados inconcebibles (ya comentada en páginas anteriores) no es por miedo a los “terrucos”, es porque el Perú está lleno de ladrones y asesinos que han hecho, sin saberlo, una revolución por su cuenta. “Los terroristas informales” han abolido la propiedad privada de modo tal que todo aquello que no se defiende o huya, les pertenece. La única restricción que tiene son los medios de protección del propietario. El “ataque informal” es total: nada ni nadie se escapa. Igual usurpan los bienes del Estado como los de las familias ricas, o de la clase media, o de la pobre. Estos últimos por tener menos medios de defensa son las víctimas propiciatorias.

Los “terroristas informales” están incrustados en todas las clases sociales y en todas las actividades económicas. No crean que son solamente proletarios. El crimen es realizado tanto por “gente decente” como por marginados. Los “informales” llevan toda clase de uniformes o hábitos, son policías, médicos, ingenieros, y por supuesto muchos desempleados. No estoy exagerando un ápice, baste caminar por cualquier barrio de Lima para comprobarlo.

La reacción de los ciudadanos ha sido tardía. En algunas zonas los vecinos han creado una “policía informal”. Son vigilantes (los llamamos “wachimanes”) de dudosa reputación a quienes se le da una arma, algo de dinero y un silbato. Esto es una barbaridad. En la situación que estamos las presuntas víctimas debían sacar la cara, organizarse entre los mismos vecinos y prepararse a defender sus propiedades y a sus seres queridos. Pero no, los señoritos de la clase burguesa y sus hijos consideran, aún a estas alturas, que eso es un trabajo de cholos o de zambos. Lo que ocurre es que muchas veces esos mismos “wachimanes”, cholos o zambos, son también “terroristas informales”.

El crimen generalizado se ha convertido en una plaga endémica difícil de erradicar. Teorías macroestructurales indican que primero tendrán que caer los “terroristas formales”, y eso va tomar algún tiempo.

La inseguridad pública es “el otro sendero” que hemos escogido.

Offertorium. Domine Jesu Christe

El león de la violencia cerró sus fauces, estamos engullidos y no podemos salir.

¿Dónde está San Miguel tu porta-estandarte que no viene a salvarnos?, ¿con quién se ha entretenido? ¿Por qué Abraham no reclama sus derechos?, ¿necesita un abogado para hacerlo?

Cuando se rebeló el arcángel Luzbel, ¿organizó guerrillas o terrorismo? ¿Fue realmente la Soberbia el peor de sus pecados o quiso hacer algunos cambios estructurales en el universo?

Pregunto, Oh Domine Jesu Christe, sólo por curiosidad.

X.- Los intelectuales

Offertorium. Hostias.

Hostias et preces tibi, Domine, laudis offerimus: tu suspice pro animabus illis, quarum hodie memoriam facimus: fac eas, Domine, de morte transire ad vitam.

Te ofrecemos, Señor, el sacrificio de nuestros ruegos y alabanzas: recíbelas en memoria de todas las almas que recordamos el día de hoy hazlos pasar de la muerte a la vida.

1.- *Sinergia trágica*

Tenemos una sociedad frívola y un pueblo ignorante, peor combinación no puede haber. El interés de una pequeña minoría, que ha querido pensar seriamente, ha sido siempre acogida como un reto para todo el mundo.

Siguiendo nuestra enraizada costumbre de denigrar a todo aquel que sobresale, la discusión sobre las personas ha tenido más importancia que el debate sobre sus ideas. Es más, ni siquiera se han discutido las tesis. Todo intento de polémica ha quedado reducido a etiquetar al pensador de “reaccionario” o “comunista” o “aprista”.

- Vargas Llosa dice que el Perú está descapitalizado.
- Ese es un reaccionario.
- Es verdad. El Perú no puede estar descapitalizado.

El otro grupo semántico de rechazo a la consideración de cualquier idea es el origen de la persona: “blanquiñoso” o “cholo” o “negro”.

- “Frejolito” dice que el Perú es un país racista.
- Qué sabrá ese cholito de mierda.
- Tienes razón, hija. No sabe nada.

La proclividad a la anécdota y no a lo trascendente, a la forma y no al contenido, ha hecho que se lean más “tradiciones” que libros de historia, más novelas “rosas” que ensayos, más periódicos sensacionalistas que informativos.

En la televisión el asunto es pavoroso. Si las telenovelas hubieran sido reemplazadas por programas educativos los peruanos estarían entre los pueblos más educados del mundo.

El consejo socrático conócete a ti mismo es aplicable a cualquier sociedad. No es posible tomar bandos o rectificar caminos si no sabemos nuestras fuerzas y flaquezas. Saber lo que somos es un debate constante que no se puede guardar hasta la época de elecciones donde la manipulación de la opinión pública es una técnica de marketing. La lucha electoral sirve para elegir a un presidente pero no para escoger una manera de comportarse. Para esto se necesita una formación un poco más seria: leer al menos a algunos de nuestros intelectuales y tratar de descubrir la base de la cual partimos. Sin saber este hecho podemos tomar caminos equivocados. A nuestra sociedad no le ha interesado nunca conocer las raíces de los problemas y es por eso por lo que hemos dado saltos hacia objetivos irrealizables. También por esta falta de conocimiento interior hemos permitido gobernar a embusteros, incapaces y / o ladrones.

La discusión sobre los valores nacionales, los mitos, los problemas estructurales, el racismo, los hábitos alimenticios, no han causado suficiente interés. Por flojera o frivolidad se ha querido ignorar la agonía de saber quiénes somos y de dónde venimos, y saltamos a considerar si es mejor una economía de mercado o una economía dirigida o una propuesta nacionalista-socialista.

Es tan elemental satisfacer la necesidad de conocer la realidad antes de escoger una opción que seguir explicándolo me causa rubor. Imagínense a un médico deseando curar a un enfermo sin examinarlo. ¿Me fui muy alto con el ejemplo? bueno aquí va otro más fácil, imagínense saltando del trampolín sin ver si la piscina tiene agua. A nosotros nos ha pasado lo mismo, sea a la hora de elegir a un gobierno o, lo que es igualmente fatal, al momento de escoger una conducta que seguir en nuestra actividad cotidiana.

La ignorancia de nuestra realidad va desde las áreas socio-económicas hasta el simple conocimiento de los hábitos de higiene de nuestros pobladores cuya ausencia causa tantas muertes y enfermedades. Todas las cosas podrían haber mejorado si hubiera habido un interés por conocer la realidad nacional y este interés hubiese sido compartido por todos. Es decir, por las autoridades y los ciudadanos.

- No coman cebiche en la calle. Está contaminado.
- Tonterías. Siempre lo he hecho. Hasta el Presidente lo hace.

O

- Oiga, no fume en la estación de gasolina. Está prohibido.
- No sea Ud. supersticioso.

Por otro lado, los intelectuales serios están poco dispuestos al debate o a la polémica, se han retraído a sus cuarteles de invierno. Desde allí disparan como francotiradores abrumados por la incompreensión y la falta de recursos. Si a esto añadimos que estudian y escriben para un público cada vez más escaso, concluiremos afirmando que mucho se ha gastado en enseñar el alfabeto a una sociedad que ha abandonado la lectura y se siente feliz viendo una cursi telenovela brasileña. Existe, todavía un sector joven de la población que tiene interés por educarse pero no puede. Repito lo que alguien ya debe haber dicho: “un pueblo con hambre tiene mala vista”.

Los que han pensado algo merecen el mayor homenaje sin importarnos qué pensaron. Suficiente esfuerzo es concretar una idea para

exigir que ésta sea correcta. Es la discusión posterior, el debate público, los artículos periodísticos o libros que susciten esas ideas, lo que nos hubiera llevado a comprender la realidad de nuestro país. No hubiera importado si el punto de vista fuese reaccionario o izquierdista, si escribía Pedro Beltrán o Carlos Mariátegui, si se leía *Marka* o *El Comercio*. Cuanto mayor hubiese sido la discusión sobre nuestra realidad más amplio hubiera sido el consenso sobre las prioridades nacionales. Hubiéramos visto, quizá, que si no se resolvía la situación económica de la sierra la costa no podría tener paz garantizada, que si la burocracia crecía la economía bajaba, que la corrupción... etc.

La falta de conocimientos de nuestra realidad nos ha empujado a creer en mitos y fantasmas que impidieron nuestro desarrollo y madurez. Nos hemos quedado en el oscurantismo. Al igual que las tribus primitivas estamos manejados por brujos y guerreros.

El conocimiento de nuestra realidad y su contorno no es fácil: tendrá que diferir si el punto de vista lo escoge un aimara o un piurano, un limeño o un puneño, un arequipaño o un loreto, un burgués de las Casuarinas o un poblador de barriadas. La natural diferencia de la perspectiva se agrava debido a la ausencia de una base de reflexión común y el consenso sobre ciertos hechos.

Veamos rápidamente, a guisa de ejemplo, el problema de todos los días: la alimentación y por consiguiente la tenencia de la tierra. La reforma agraria puede tener detractores y defensores, pero la insistencia latifundista de la propiedad o la imposición de reformas agrarias no han respondido a una base de hechos y realidades previamente inventariadas y discutidas. Han sido impuestas por compromisos políticos sin realizar un inventario de las necesidades alimentarias del país ni reconocer la capacidad técnica de nuestros

campesinos y técnicos ni los sistemas de distribución y consumo, y sobretodo si tener en cuenta a los protagonistas del drama agrario del Perú. Lo lamentable es que toda la información necesaria para tomar buenas decisiones siempre ha existido. Tenemos ingenieros y economistas, junto a un innumerable grupo de profesionales, técnico, propietarios, arrendatarios y organizaciones campesinas, para estudiar y dar opiniones que deberían ser tomadas en cuenta. ¿Pero, cuándo han sido consultados?, ¿cuáles han sido los foros públicos o privados donde periódicamente se hayan planteado doctrinas agrarias? Ningún partido político, ni organización empresarial o sindical o comunitaria ha debatido en forma amplia y continuada el problema agrario donde los representantes de todos los sectores estén presentes.

La cultura agraria no puede ser el resultado de una convención o de un estudio. Formar una cultura implica haber mamado el conocimiento desde la cuna y continuar nutriéndose de él a través de los años. Nuestra manera de enfrentar el problema agrario es oyendo las promesas de las campañas presidenciales cada seis años (si los militares o consienten); o las demagógicas declaraciones de congresistas ignorantes.

Por favor, exploremos un poco más el ejemplo. La tenencia de la tierra es un problema serio pero no es el único. Hay importantes hechos que influyen en nuestra agro-economía y en nuestra nutrición. Hablemos de un alimento al que le rendimos cotidiano honor:

el arroz. ¿Debemos seguir comiendo arroz en un país donde no hay agua? Cuando en el siglo pasado los inmigrantes chinos nos catequizaron con este delicioso y nutritivo alimento el Perú tendría 3 o 4 millones de habitantes. El censo de 1940 dio una población de 7'023,111. En 1992 hemos triplicado el número de habitantes y el agua no alcanza ni para beberla. ¿Podemos en el Perú seguir comiendo como vietnamitas? Si esto no es posible, ¿con qué otro alimento tendremos que reemplazarlo?, ¿cómo podemos persuadir a la población a comer, digamos, cañihua o quinua, productos oriundos del Perú?, ¿por decreto?, o ¿tendremos que seguir importando cada día más?, o ¿debemos dejar hacer lo que cada uno quiera siguiendo las teorías más liberales de la economía de mercado? Las respuestas no pueden ser dadas por el Congreso de la Nación. Tienen que ser estudiadas durante un buen tiempo hasta que sean digeridas. Debemos esperar debates acérrimos, protestas y adhesiones en los que participen los afectados, entre ellos las, hasta ahora silenciosas, amas de casa. Las decisiones se deberán ir tomando paulatinamente siguiendo el consenso del público quien es el que deberá asumir las responsabilidades y riesgos.

Un tema alimentario no se resuelve de un día a otro, son temas trascendentes. En el caso arrocero pregunten a los japoneses por qué les cuesta cinco veces más el arroz nacional que el que les costaría importarlo y por qué están dispuestos a pagarlo a fin de conservar su fuente local y no depender de volátiles importaciones. Véase bien que no doy recomendaciones, mi único afán es resaltar la estupidez comunitaria de no discutir nuestra realidad antes de tomar decisiones políticas. Hay un desprecio craso por estudiar; y una irresponsabilidad criminal para dar recomendaciones sin ninguna base.

El ejemplo del arroz no es especial. Hay muchísimos más: queremos seguir comiendo pan de harina de trigo, cereal que no tenemos y no podemos tener por razones de suelo. Estamos obsesionados por la carne de vacuno que nos vemos forzados a importar porque no tenemos praderas, etc., y muchos más etcéteras en el campo agrario porque los enfocamos fragmentariamente. No tenemos una visión global de los suelos, técnica agraria, tipo de sembríos, agua, población, distribución y consumo. Y, por favor, no me vengan con babosadas mercantilistas ni doctrinas liberales mal entendidas.

Todos los países desarrollados controlan estrictamente su agricultura. Nadie hace lo que le da la gana. Esto no se puede confundir con totalitarismo comunista porque los medios de producción agrícola están en las manos de los que las trabajan, sin embargo, las políticas agrarias responden a una decisión administrativa que es transparente en sus intenciones. Un ejemplo, el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos calcula la demanda nacional e internacional de maíz y estima cuántas hectáreas necesitan ser sembradas, compensándoles por las utilidades que hubieran podido tener. Otro ejemplo: la Comunidad Europea determina la cantidad de producción de leche sujeta a ser o no ser subvencionada. Esto afecta a tradicionales regiones agrícolas-ganaderas. Igual sucede en su producción de vino, carne de cerdo, cuotas de pesca, y otros productos.

Las protestas de los propietarios son a veces violentas, pero la racionalización de la producción es llevada a cabo mirando una compleja situación en la que todos los afectados opinan.

En nuestro país, el caos agrícola es una característica similar a lo que ocurre en otras áreas. Igual sucede con la Educación, el Deporte, y con todo: los que saben algo no son escuchados y el conocimiento fragmentario se convierte en dogmas de fe por seguidores de ignorantes politiqueros. El Perú es un país con tradiciones pero sin biografía. Seguimos aferrados a malsanas costumbres.

Al no tener valores comunes, lo que nos une son mitos falsos y fantasmas inexistentes. Lo que nos desune es la ignorancia y la frivolidad.

No ha sido por falta de intelectuales, hemos tenido brillantes hombres que se dieron cuenta de la importancia de estudiar nuestra sociedad, lo que pasa es que sus palabras han caído en tierra estéril.

2.- Analistas de la realidad nacional

Muchos peruanos entendieron que un examen serio sobre nuestra condición y realidad debía ser la primera cuestión a resolver. El primero de ellos es el tantas veces mencionado y nunca suficientemente elogiado Manuel González Prada. Sus ataques a la sociedad están basados en un análisis implacable de las injusticias cometidas contra el pueblo por un podrido Estado. Su legado inspiró a muchas generaciones de intelectuales y hasta el día de hoy en algún aula universitaria, o choza subversiva, se lee con fervor los libros que dejó a su muerte el año 1918.

Hagámonos la siguiente pregunta: ¿por qué González Prada no es debatido en la TV, estudiado en la escuela primaria y secundaria, apenas mencionado en los libros de historia, y ausente de la formación cívica del ciudadano? El Perú que él acusaba desde fines del siglo pasado no ha cambiado. Sólo los nombres son diferentes.

Supongamos que muchas personas estén en desacuerdo con sus ideas anarquistas, pues bien, discutámoslas y veamos no solamente esa parte sino, también, sus ensayos sobre el indio, la educación, la justicia. Al no sacar a González Prada a la luz cotidiana, la sociedad ha perdido la oportunidad de descubrir, conjuntamente, un espíritu rebelde a los abusos. Ahora sus escritos alimentan una minoría peligrosa que los interpreta sin debate.

La imagen que me impusieron de González Prada, antes de leerlo por primera vez en la universidad, era la de un rebelde masón que insultaba a las “instituciones sagradas” de la Patria. Lo que encontré fue una acusación franca y un análisis riguroso de nuestros gobiernos y de nuestra manera de ser. Copiaré un párrafo de sus discurso en el Politeama en 1888: “Niños, sed hombres, madrugad a la vida, porque ninguna generación recibió herencia más triste, porque ninguna tuvo deberes más sagrados que cumplir, errores más graves que remediar ni venganzas más justas que satisfacer”.

Muchos podríamos firmar ese párrafo con fecha de hoy. No puedo resistir la tentación de incluir otro: “no sabemos ni amar ni odiar con firmeza”. Ahora sí una última cita: “En la guerra con Chile no sólo derramamos la sangre, exhibimos la lepra... Se perdona la derrota de un ejército indisciplinado con jefes ineptos o cobardes... pero no se disculpa, no se perdona ni concibe la reversión del orden moral, el completo desbarajuste de la vida pública...”. La retórica de estos párrafos no quieren insinuar que su obra se limitó a frases efectistas, su trabajo tenía una seriedad no vista anteriormente en el país.

La aristocracia interesada, ayudada por la iglesia y los militares, endilgó a Manuel González Prada el estigma de rebelde al orden público, cuando sus escritos fueron solamente un esfuerzo por despertar al pueblo de su indolencia y pusilanimidad. Fue gracias a él como por primera vez surge el auténtico concepto de lo que se puede llamar peruanidad. Tuvimos que esperar sesenta años después

de la Independencia para que el Perú despertarse, y lo hizo con una pujanza increíble. No es el propósito de este libro tratar de ello, pero no me faltan ganas porque hablar de los intelectuales, sin importarnos sus orígenes familiares o raciales, es hablar de un Perú que pudo ser y no fue. No importa si fueron comunistas o apristas o reaccionarios, no interesa si eran aristócratas o proletarios, si uno de ellos recomendaba importar europeos para “mejorar la raza” o el otro elefantes para trabajar en la selva. Lo importante es que eran personas preocupadas por entender al Perú y, a partir de ello, buscaban la mejor manera de hacerlo progresar. A nosotros los ciudadanos nos cabía la responsabilidad de evaluar las tesis y apostar por la mejor alternativa.

Me hierve la sangre cuando nuestra estrechez mental quita méritos a quienes han intentado pintar al Perú desde su punto de vista, cualquiera que este sea, y buscan etiquetas para endilgárselas sin darnos tiempo para sopesar sus contribuciones. Más triste es, por cierto, ignorarlos. Ese es otro camino que hemos escogido. Allí quedan Javier Prado y Carlos Mariátegui, Alejandro Deustua y Luis Valcárcel, los hermanos García Calderón y Víctor Raúl Haya de la Torre, José de la Riva-Agüero e Hildebrando Castro Pozo, y siguen muchos hombres más hasta nuestros días.

En esta segunda parte del siglo tenemos solitarios franco tiradores que porfiadamente estudian lo que somos y de dónde vinimos. Dejemos los sobrenombres aparte y encontraremos muestras inequívocas de lo que digo en Pablo Macera, Luis Lumbreras, Manuel Burga, César Lévano, el prematuramente fallecido Alberto Flores Galindo, el eterno Luis Alberto Sánchez, y cientos de pensadores más que injustamente omito. Disculpen, no puedo dejar de mencionar a algunos de mis maestros: Alberto Tauro del Pino, Luis Felipe Alarco, Aníbal Ismodes, Estuardo Núñez, Fidel Zárate, Mario Alzamora Valdés, Ella Dumbar Temple, entre otros a los que avergonzadamente olvido o intencionadamente callo.

En este orden de cosas, tenemos la más reciente contradicción en el libro de más éxito en estos últimos años. Es el estudio de la “economía informal” preparado por Hernando del Soto en colaboración con E. Ghersi y M. Ghibellini. “El Otro Sendero” ha obtenido curiosamente el aplauso general. Todos están de acuerdo con sus descubrimientos y recomendaciones, sin embargo, ya tiene seis años y la economía informal se expande subrepticamente ante un gobierno que no la reconoce, un público que protesta mientras se beneficia de ella, unos “informales” que adolecen de capital para empujar la economía nacional, y los empresarios “formales” que la combaten. Uno se pregunta inútilmente: ¿para qué carajo ha servido ese buen trabajo?

¿No es indignante ver un país tan amolado que ha tenido y tiene tanta gente preparada?

3.- Los historiadores de la República

Aunque los Incas no conocieron la escritura, gracias a los historiadores y arqueólogos peruanos, y extranjeros, sabemos más del antiguo Perú que de la República. La influencia de los dictadores militares y de los gobiernos aristocráticos ha sido tan fuerte que lo aprendido de esta última época es solamente una larga relación de inauguraciones y conflictos limítrofes.

Los historiadores escribieron sobre los gobiernos sin mencionar la odisea del pueblo. La omisión del deterioro de la situación andina

es cuando menos ruin. La guerra con Chile es tratada como un relato de acciones bélicas que quitan lugar al miserable manejo interno del país. La crítica está ausente porque se nos ha hecho creer que atacar al gobierno es atacar al Perú, no ser patriota, ser traidor, cuando los verdaderos traidores son los que nos gobernaron, los que saquearon las arcas del país, los que nos entregaron a empresas extranjeras para llenarse sus bolsillos, los que se enriquecieron con cada ladrillo de la escuela que construyeron, como en los tiempos de Odría, o con cada riel de ferrocarril que inauguraron, como sucedió durante el gobierno de Balta. Se calcula, por ejemplo, que con el costo del Ferrocarril Central hubiéramos enlazado toda la sierra del Perú. Es que para robar se ha exagerado.

La lectura de Jorge Basadre, reconocido como el mejor historiador de esta época, me confunde. Las “Reflexiones finales” de su libro “La Historia de la República del Perú” no corresponden al distanciamiento con que describe en páginas previas hechos imperiosamente denunciados. Hubiera sido más justo que sus quejas hubieran sido expresadas sin ambages en los capítulos respectivos. Las dos páginas de reflexiones impregnadas de retórica se pierden al final de su voluminosa obra. Sus acusaciones finales por ser tan genéricas impiden personalizar a los causantes de éstas alejándonos de nuestra realidad.

Respondiendo a su pregunta “¿qué había sido, en conjunto, el Perú republicano?”, Basadre se contesta (cito algunas frases): “Esperanzas inmensas...”, “el indio siempre envuelto en su poncho”, “el legislador que copia las leyes de otros estados”, “el culto por las formas” “la inteligencia ágil y la envidia pronta”, “las sombras nunca definitivamente triunfantes de la anarquía y el destierro”, “la supervivencia providencial del Perú”, “retórica en los manifiestos y optimismo en los mensajes presidenciales”.

A pesar de mi confusión, tengo que reconocer el progreso sustancial en el estudio del período republicano hecho por Basadre. Investigó seriamente nuestro reciente pasado y mantuvo su opinión de las presiones políticas y sociales.

Otro reconocido historiador de la república es el sacerdote jesuita Rubén Vargas Ugarte. La independencia intelectual de este autor es cuestionable. Además de tratar hechos espinosos con el estilo propio de su orden religiosa, se percibe una alianza con las fuerzas conservadoras para omitir o dar una imagen “de que todo va bien” y “a aquí no ha pasado nada”.

Un ejemplo: Al tratar el viaje al extranjero del presidente Prado para comprar armas, dice: “Emprendió el viaje después de muchas vacilaciones y lo alentaron así jefes como Grau, (menciona a otros más) como se desprende de las cartas publicadas por Luis H. Delgado en su obra -Estampas de la guerra Perú Chile, 1879-”. Fin de la cita. Esas cartas, de dudosa procedencia y verosimilitud, ni eximen a Prado por abandonar al país ni al historiador por no dar otras versiones sobre el controvertido viaje. Pero hay más, sucede que el citado libro no trata sobre la guerra: es un impúdico elogio a la familia Prado desde la primera página hasta la última. Luis H. Delgado, además, la dedica “a mi amado maestro” y ese maestro no es otro que el jesuita historiador, Vargas Ugarte.

El desconocido libro del reconocido discípulo, dice tener en su tercera edición -1965- una tirada de cuarenta mil ejemplares, cantidad que en el Perú haría envidiar al más exitoso escritor de novelas. ¿Quién lo financió?, ¿quién lo compró?, ¿quién lo leyó?

- Sr. cura, ¿de dónde pecata mea?

Varios signos positivos indican que la historia republicana va tener que ser reescrita, no reinventada. Virgilio Roel, Pablo Macera, Manuel Burga lo están tratando, esperemos que se les unan otros más. Por el momento los historiadores de la república no son todos los que están en las bibliotecas.

4.- *Los escritores*

Durante muchos años, novelistas, poetas y periodistas, han contribuido sin éxito a tratar de enseñarnos lo que es el Perú. Nosotros porfiadamente hemos puesto más atención a la forma y no al fondo, o lo que es peor, repito, los hemos ignorado. La proclividad a la frivolidad no es un escape de almas atormentadas. Es una irresponsabilidad criminal cuando el país está convulsionado.

Las llamadas de atención han sido numerosas. Las advertencias de una catástrofe nacional sino se enmendaban caminos no han cesado. El mismo Vargas Llosa que declara que su vocación literaria está por encima de su vocación revolucionaria y se siente intelectualmente lejos de ser un novelista "comprometido", acusa en sus novelas a una sociedad hipócrita y frívola, a gobiernos corruptos, y a militares obcecados.

Desde los hermanos García Calderón, al despertar el siglo veinte, hasta nuestros días, se puede leer a distinguidos hombres de letras que se interesaron por mostrar a sus propios conciudadanos lo que es el Perú. Hacer un análisis de ello daría lugar a un libro extenso,

tarea apasionante que alguien debería realizar. Un libro en el cual se mostrase, por ejemplo, que el retrato del Perú andino escrito por José de la Riva-Agüero era también una protesta ante sus amigos conservadores de la capital por el abandono irresponsable de la nación indígena. Al leerlo nuevamente me veo obligado a copiar algunas frases sobre su viaje a Ayacucho hace ochenta años: "...grandes bandas cruzadas de crespones de luto, infunde una tristeza funeral en los principales barrios. El agua potable es pésima y la mortalidad muy crecida. Cuando mi viaje quejábanse los vecinos de epidemias...", "consciente de su melancólica decadencia, no exenta de altivez, sueña y quizá espera... hasta que su raza, sacudiendo el apocamiento y la desconfianza, despierte del letargo, vuelva a creer en sí misma, a vibrar y a restaurar dentro de la historia americana el privativo ideal que va ingénito en su peculiar mestizaje". Fin de la cita. ¿A alguien le extraña que el pueblo ayacuchano sea hoy la cuna de una revolución sangrienta? ¿Cuántos años más debería haber esperado?

He tomado a José de la Riva-Agüero como ejemplo porque representa, para muchos, un prosista de élite con interés y regocijo en su técnica literaria y en su erudición histórica. No ha sido muy estimado por la crítica de izquierda, sin embargo, a pesar de una aparente desdén por conocer el pensamiento del poblador andino, mostró la suficiente agudeza para analizar la tragedia andina. "La suerte del Perú - dijo en 1912- es inseparable de la del indio, se hunde o se redime con él, pero no le es dado abandonarlo sin suicidarse". Profético. Porras Barrenechea dice que Riva-Agüero se anticipó a los postulados del indigenismo posterior.

Muchos han sido, pues, los hombres de letras que nos han querido alertar del peligro, todo ha sido inútil. Ya más claro no se podía hablar. En cualquier otra nación los libros de Ciro Alegría y José María Arguedas hubieran hecho reaccionar a gobernantes y gobernados, causando, quizá, dolorosas revoluciones que hubieran sido en todo caso menos cruentas que las de ahora. Nosotros los hemos leído como quien

lee Los Miserables de Víctor Hugo. Parecería que nuestra sensibilidad hubiera nacido cubierta de refractarios petroquímicos. Nada la calienta.

Sebastián Salazar Bondy escribió “Lima la horrible” hace treinta años. No hicimos nada, hoy Lima no es horrible, es esperpéntica. Mario Vargas Llosa escribió “Conversaciones en la Catedral” hace más de veinte años; la contestación a Zavalita, personaje de la novela, la han intentado dar un grupo de conocidos intelectuales en el libro “En que momento se jodió el Perú”, publicado hace algunos meses por editorial Milla Batres. ¿Ha suscitado este libro alguna polémica? Por supuesto que no.

Pareciese que nuestra sociedad ha tomado la literatura peruana como si estuviera leyendo libro sobre Marte o las tortugas ninjas. Testimonios de muchos novelistas y narradores de primera línea se quedan vírgenes en los estantes. Aparte de los ya mencionados paso lista de algunos autores cuyos libros acompañan mi exilio: Luis A. Sánchez, Enrique López Albújar, José Diez Canseco, Julio Ramón Ribeyro, Francisco Vegas Seminario, Carlos Camino Calderón y Alfredo Bryce Echenique entre otros.

A Alfredo Bryce Echenique, por dar un ejemplo más, se le puede leer agradablemente y terminar vomitando. Su refinada pluma tiene una ponzoñosa acción malignamente retardada pero inexorable. El humor negro que transpira su narrativa no es ingenuidad literaria, lleva toda la mala leche de un fanático subversivo. No tiene el menor reparo en atacar lo más cercano a él: su familia burguesa, la sociedad de la que formó parte y acaba burlándose de sí mismo. Quedarse solamente en su estilo literario está bien para un crítico extranjero, tal como aquel que leí con indescriptible orgullo en el prestigioso diario *Le Monde* - c.1983-. Le comparaban con Bernard Shaw en un largo análisis del libro “La Vie Exagérée de Martín Romaña”.

La verdad es que disfruté enormemente leyendo el mencionado libro, no obstante, me trasladó al punto de vista del mundo idiota y frívolo de la sociedad limeña que solamente un maestro del arte literario, como Bryce, puede atacar despiadadamente.

Para leer a Bryce Echenique, como para leer a cualquier otro autor, hay que ir un poquito más allá. Este mínimo esfuerzo ha sido ignorado por nuestra sociedad. Ni el humor de Bryce Echenique, ni el ahora reivindicado Ricardo Palma, ni escritoras como Clorinda Matto Turner, “Aves sin nido”, y Mercedes Cabello de Carbonera, “El Conspirador”, ni tantos y tantas más, a los que la finalidad de este libro me impide abordar, han podido mejorar el conocimiento sobre el Perú, nuestras virtudes y vicios. El talento de nuestros escritores hubieran hecho mejorar a cualquier país, el Perú los ha desperdiciado.

Si la narrativa no ha servido, qué podemos decir de la poesía. Hablar en esta época de Vallejo es simplemente doloroso e irrespetuoso, por lo tanto seré breve. Toda la tristeza resumada en su poesía era producto de su amor al Perú y a través de él a la humanidad. El dolor de sus poemas siguen actuales a pesar de que fueron escritos hace cerca de sesenta años. Si el hermano César viera la situación actual del país se quedaría pasmado. Quizás repetiría: “quiero escribir, pero me sale espuma,/ quiero decir muchísimo y me atollo”. Me niego a seguir hablando de él, no lo merecemos.

Vargas Llosa menciona que César Moro fechó un poema poniendo “Lima, la horrible”. Este delicado poeta ha podido decir mucho más. Yo he sido testigo de los maltratos y humillaciones que recibió nuestro profesor de francés por parte de algunos de mis compañeros en el Colegio Militar Leoncio Prado. Me avergüenza la callada presencia de los alumnos que no tuvimos el valor o las ganas de defenderlo y la complicidad machista de los oficiales que hicieron la vista gorda. Años después, Sebastián Salazar Bondy escribió su ensayo “Lima, la horrible”. Sebastián tuvo más suerte que Moro. Su fuerte personalidad resistió el exilio y las privaciones económicas. Cuando regresó de Argentina tuve

la suerte de verlo y a veces hablar con él en los patios de la casona universitaria de San Marcos. Le veo todavía con un largo y raído abrigo, prenda desusada en Lima, dando a su figura, prematuramente encorvada, y a su agresiva nariz, el toque bohemio que yo soñaba. (Una de sus perseguidoras era una rutilante y fugaz compañera de clase. Disculpen la digresión).

Moro y Sebastián murieron jóvenes. Sebastián dejó en su obra una huella de protesta. Moro protestó abdicando a seguir viviendo entre nosotros, su obra es prácticamente inédita.

Al publicar una cuidada recolección poética bajo el título -Todo esto es mi país- el Fondo de Cultura Económica dice: "Sebastián Salazar Bondy (Perú, 1924-1965) ha sido hasta hoy un escritor compartido por pocos, afortunados lectores". Es doloroso que Salazar Bondy no sea más leído, él con otro poeta, Manuel Scorza, y algunos intelectuales más, fueron los impulsores de una campaña por poner al alcance de las exiguas economías de nuestro pueblo una colección de libros de prestigiosos autores. Crearon en los finales de los años cincuenta y albores delos sesenta festivales de libro financiados por entidades privada. Repaso algunas colecciones que atesoro:

- Ediciones Populares, de Juan Mejía Baca. 1958. Cinco títulos.
- Festival del Libro. Cuarenta títulos. Para el cuarto festival, 1958, ya habían vendido un millón de ejemplares.

- Ediciones Tawantinsuyu, 1960. Biblioteca Comprensión del Perú, dirigida por Sandro Mariátegui. Ocho títulos.

- Editora Perú Nuevo, Primer Festival Vallejo, 1959. Cinco títulos.

- Populibros Peruanos, c.1959. Veinte títulos.

- Escritores de Lima, 1959. Diez títulos.

Los ochenta y ocho libros de esta incompleta lista se vendían a un precio que oscilaba entre tres y cuatro soles. Si mal no recuerdo el sueldo mínimo de un empleado estaba por nos novecientos soles y una entrada al cinema costaría cerca de un sol con veinte centavos. ¿Para qué sirvió ese gigantesco manotazo de ahogado lanzado por los intelectuales para “desasnar” al país?, ¿para estar mucho peor que antes?, ¿para seguir discriminando al cholo?, ¿para robar a “diestra y siniestra”? ¿Qué diablos hemos leído?, ¿manuales de corrupción? Ya uno no sabe en qué pensar. Me consolaré repitiendo con Manuel Scorza: “Pueblos amados,/ poetas fulgurantes,/ padres remotos,/ amigos queridos,/ dais asco./ Me voy.” / “A mí no me vengán con la patria espuma./ La patria hiede,/ desgraciadamente la patria vomita buitres.”

Si la espantosa situación en la que nos encontramos ha sido creada por una clase dirigente que se supone leía, ¿qué nos espera de las nuevas generaciones que no lee nada? La prolongada crisis económica ha hecho que desaparezcan librerías, el centro de Lima sólo tiene una que merezca llamarse tal. Los libros están a distancias astrales de los bolsillos del pueblo que no tiene ni para comer. Las editoriales se mantienen con el sacrificio económico de sus dueños. Las imprentas están sub-utilizadas, igual que los cerebros de la gente. Buscar algún nuevo título de libro en los estantes de las casas es inútil. Preguntar a la juventud qué lee es desolador. Remover la legaña de los ojos y devolver el hábito de la lectura será una tarea digna de Hércules. Esto no lo compone nadie. Hemos regresado a la época incaica donde solamente había “quipus”, ahora se llaman calculadoras.

Finalmente unas palabras sobre el periodismo. Cuando les han permitido escribir, cuando no se les ha asesinado a tiros como a An-

tonio Miró Quesada hace muchos años, o con cartas explosivas como la recibida por la revista "Cambio" hace algunos meses causando la muerte de una secretaria y escapándose milagrosamente el editor, cuando no se les han clausurado sus imprentas, ni expropiado, ni deportado, ni amenazado, ni decomisado sus periódicos y revistas, es decir, cuando tuvieron algo de libertad escribieron valientes páginas que honran la profesión.

Que uno no simpatice con las ideas de la familia Miró Quesada no disminuye en nada la admiración que se debe tener por "El Comercio". En él acogieron y acogen a brillantes escritores y ensayistas, desde Racso, un divulgador de la ciencia que ponía al alcance nuestro los progresos del mundo, hasta Ricardo González Vigil, el excepcional crítico de literatura. "El Comercio" también ha cumplido con la tarea de ponernos en contacto con el plano internacional al publicar noticias y comentarios de reconocidas autoridades extranjeras. Con menores recursos han habido y hay otros periódicos: La Tribuna, La Prensa, La República, el Diario Marka, La Crónica, Última Hora, y otros más, donde profesionales, muchos de ellos viviendo precariamente, daban y dan información generalmente matizada por sus ideas. Algunas de ellas debatibles y todas necesariamente respetadas. Revistas de prestigio como la dirigida por Genaro Carnero Checa, que llevaba el nombre del año, fueron seguidas por otras como Caretas y Oiga. Los periódicos y revistas que menciono tienen nuevos agresivos competidores que desarrollan una pujante actividad que ya quisiéramos ver en otras áreas de la economía. Se

podrá discutir si son rojos o reaccionarios. Se podrá acusar a algunos de “amarillistas” y a otros de “vendidos”. Pero así es el periodismo, debe existir información para todos los gustos y colores. Lo que no debía haber pasado es que la información resbales olímpicamente en la epidermis de nuestra sensibilidad y no hayamos aprendido nada. Esperamos que nos salven sin levantar un dedo.

Se han quedado en mi memoria dos periodistas que destacaron en la primera parte de este siglo. Uno, Leonidas Yerovi, 1880-1917, quien precedió con su humor lacerante y su malévolas poesía a Sofocleto, al cual tuve la suerte de leer diariamente a “Dos Columnas”. El otro es Federico More, un gigante del periodismo. Sin pelos en la lengua este puneño se enfrentó por varias décadas a la sociedad limeña. Recordar su virulencia ensombrece merecidamente a este Réquiem.

La segunda parte del siglo tiene tantos y tan buenos periodistas que cualquier mención sería injusta para los demás. Permítanme hacer una excepción con un amigo de la infancia: Oscar Paz. Heredó la profesión de su padre con entrega y honradez profesional. Supo resistir presiones internas y externas si perder su amable compostura. Su prematura muerte entristeció hondamente a todos los que nos honramos con su amistad.

Puede parecer absurdo que celebre tanto a escritores apristas o reaccionarios, liberales o comunistas, conservadores o izquierdistas. Veamos bien: a los escritores los conocemos por sus obras, pero ellas ya no les pertenecen. Ahora son nuestras. El análisis, su interpretación, las conclusiones a las que llegaremos son nuestra propiedad y herencia. La diversidad de opiniones, de tendencias, son parte natural e inseparable del derecho natural a expresarse libremente. Es nuestro deber evaluarlas, luego adoptarlas o rechazarlas. Cuantas más opciones y alternativas se tenga, mejor. Cualquier restricción a la libertad de expresión tiene fatales consecuencias. La represión intelectual durante los años de dictadura militar

(la mitad de los últimos veinte años) causó más daño que los desastres económicos porque comprometieron el desarrollo intelectual del país y por ende congelaron las inquietudes sociales. No las hicieron desaparecer, las hibernaron. Cuando estas inquietudes despertaron de su letargo habían perdido su capacidad de adaptarse a la democracia y apareció el terrorismo. Ahora podemos predecir sin dudas que el triste “shogunato” que actualmente sufre el Perú causará un agravamiento de la violencia. ¡Bestias!

Resumo: los novelistas, poetas y periodistas desde sus trincheras intelectuales o artísticas han estado bombardeando constantemente al país con advertencias y críticas a nuestra sociedad. No les hemos hecho caso. El proceso se ha agravado debido a que la endémica crisis económica, iniciada hace veinte años, ha convertido al Perú en una nación de analfabetos practicantes.

5.- Los políticos, la otra cara de la medalla

El atraso más espantoso de nuestro país no está en la función económica ni tecnológica ni sanitaria. El retraso más grande que tenemos es en el campo de la política. No es que el pueblo no entienda el pensamiento político, lo que sucede es que éste no existe. Dictadores militares, muchos. Partidos políticos, ninguno que merezca llamarse tal. Aclaro: no ha habido ningún partido político que haya esbozado algo coherente y adecuado a nuestra situación socio-económica.

De las derechas mejor no hablemos. La aristocracia Pradista cedió ante la burguesía Belaundista que realizó mejoras en la estructura económica. El proteccionismo a industrias ineficientes continuó, los terratenientes siguieron imponiendo sus criterios y los banqueros aumentaron el financiamiento de sus monopolios empresariales con los ahorros del pueblo y el sudor de los empresarios de compañías medianas y pequeñas. Los otros miembros del centro derecha fueron la Democracia Cristiana y el Partido Popular Cristiano. Al primero lo perdió su líder, Héctor Cornejo Chávez, quien tenía la virtud de destrozar las buenas ideas con su verbo odioso. Su actitud antipática causaba una repulsión generalizada. Los seguidores del Partido Popular no tenían nada de popular: formaban un grupito que seguía a un carismático y exitoso abogado de grandes consorcios. La doctrina de estos partidos es desconocida por decir lo menos, por decir lo más es que nunca la han tenido. No ha habido ideólogos que las respalden. Uno cuantos artículos por aquí y por allá. Estos partidos obtuvieron el voto de los ciudadanos que se identificaban con la clase social de sus líderes o con la aspiración de pertenecer a ella. Los caballerosos y honestos que parecían y su raza criolla cargada al blanco, hacía que se les tome por “gente decente y no cholitos resentidos”.

El fracaso de esta “gente decente” fue estruendoso debido a la falta de sustancia política basada en el conocimiento de la realidad de nuestro país. Los planes de gobierno se concretaban a establecer proyecciones económicas que no tenían ningún sustento. A las primeras dificultades cambiaban a los ministros y con ellos los planes de gobierno y las proyecciones. Su ignorancia de los problemas nacionales creían compensarla con su entendimiento de la realidad extranjera, es decir miraban al Perú desde afuera. Ser conocido en los círculos financieros neoyorkinos o londinenses eran las mejores credenciales para ser ministro y establecer políticas económicas para el Perú.

El lado opuesto lo tenemos con los partidos de izquierda que ven al Perú desde adentro, y con pronunciada miopía. Los líderes de los pe-

queños partidos izquierdistas son unos sordos que han perdido el gusto y adolecen de la vista y el olfato, se guían sólo por el tacto. El conocimiento del Perú y su contorno se concreta en repeticiones de dogmas y prejuicios que no confrontan ni con la realidad nacional ni internacional. Sus referencias han sido los países totalitarios cuyos líderes nunca mostraron sus fracasos ni fueron lo suficientemente honestos para alertar a sus seguidores sobre las dificultades que enfrentaban. La ausencia de alternativas confiables, la intransigencia de sus propuestas, y la peligrosidad de sus acciones, crearon una desconfianza genuina en la población. Si algún voto han recibido ha sido por el rechazo al continuismo, pero no porque se crea en ellos.

El gran despilfarro político de nuestro siglo ha sido el Apra. Fue fundado como “partido revolucionario” por líderes brillantes. Los jóvenes que en un tiempo esbozaron tesis renovadoras, al envejecer, tras haber sido perseguidos, encarcelados y posteriormente desterrados, perdieron la brújula e hicieron pactos con sus enemigos. Cambiaron principios por respetabilidad burguesa y fortuna personal. Cuando finalmente la segunda generación de apristas fue elegida para gobernar, el Perú vio una banda de asaltantes apropiándose del soñado botín de sus padres.

Mariátegui acusó al Apra de mantener una “tendencia confusionista y demagógica” en 1929. Ahora, Washington Delgado afirma que “La historia zigzagueante del Apra puede difícilmente explicarse... oscila entre posiciones conservadoras y revolucionarias”. Se confirma, pues, que un árbol que crece torcido no se puede enderezar. La tragedia es que ese árbol fue la única esperanza política del Perú.

6.- *Mario Vargas Llosa y el derecho a estar equivocado*

Los últimos acontecimientos políticos están muy frescos todavía. Sin embargo, a estas alturas ya nada me impide reclamar el derecho de estar equivocado. En consecuencia, daré mi versión (basada en especulaciones arbitrarias), que hasta puede ser la correcta.

Cuando pienso en las elecciones de 1990 me pregunto, ¿qué mal debía estar el Perú para que un escritor si experiencia política, administrativa ni empresarial se lance a su rescate? Manipulado o no, Mario Vargas Llosa arriesgó su vida en esa campaña. No fue quijotada tal como algunos maliciosamente insinúan. Fue un intento de sacrificio consciente e irrefutable para salvar al país del saqueo aprista. La oposición no tenía líderes que se enfrentasen al vandalismo. Tanto la izquierda como la derecha estaban justificadamente desprestigiados. La opción militar estaba descartada por el mismo motivo. Vargas Llosa, mientras tanto, venía desde hace mucho tiempo opinando sobre política a través de sus ensayos, artículos periodísticos y participando en conferencias internacionales sobre esos temas. Su voz era oída, respetada y también combatida en muchos países. Es verdad que su atención intelectual estaba más en el campo latinoamericano que nacional, pero en los últimos años su acercamiento a Belaúnde era palpable. Su participación en la comisión que investigó el asesinato de varios periodistas en Uchuraccay permitió, por un lado, que su figura adquiriera relevancia en la política nacional, y por otro, lo más determinante, que él mismo se involucrase en los palpitantes temas de nuestra realidad. Su actuación, lo sacudió. Él fue el primer sorprendido. Se sintió obligado a adquirir cierta responsabilidad ante la situación del país y participar activamente en grupos en los que se discutía con intenciones electorales las alternativas políticas del Perú. Es así como, de un momento a otro, ante la orfandad de líderes se vio encabezando el movimiento de protesta contra la expropiación de los bancos. De allí a

lanzarse a la presidencia no fue sino un pequeño paso. No tenía posibilidades de éxito, ahora lo veo así. Hubiera causado una polarización más visceral de los peruanos y una reacción más violenta del terrorismo. La prensa internacional hubiera dado más atención a lo anecdótico y no lo hubiera dejado tranquilo. Así lo veo hoy.

Su programa podía ser discutible, pero era claro. La inspiración de su admirado Karl Popper y admirada Margaret Thatcher estaba plasmada en el programa de gobierno que ofrecía.

Si lo ayudo o no la CIA, si su hijito Alvaro llenaba positivamente el perfil de un I.d.m., si en su campaña se olvidaron de la categoría “d” en la que estaban la inmensa población andina y sus hermanos, los pobladores de las barriadas, si el exceso insultante de la publicidad televisiva fue rechazado por el pueblo, en fin si todo eso, y más, es cierto o no, sus consecuencias fueron totalmente irrelevantes en comparación al daño que causó su asociación con Belaúnde y con los partidos tradicionales de derecha donde pululan los I.d.m.. Ahora lo veo así.

El grupo “Libertad” que él fundó hubiera llegado a la presidencia, para bien o para mal del Perú, si no hubiese estado atado a los ineptos líderes de Acción Popular o al P.P.C. y a lo que ellos representaban. El error de criterio fue grave y peligroso. Mario mostró

cierta tendencia a compromisos con actitudes anacrónicas para un Perú cuya efervescencia andina no es posible pasar por alto. Si a esto añadimos la desesperación de las barriadas de Lima, encontraremos que sus aliados le hubieran empujado al sacrificio personal ocasionando una tragedia y un caos calculado para dar paso al retorno de la dictadura militar. Hoy lo veo así.

Hoy, en retrospectiva, me alegra por Vargas Llosa que no haya triunfado y siga vivo. Aunque quizá haya quedado triste. Ya se le pasará. Encontraremos nuevamente al escritor del cual todos estamos orgullosos, al ensayista que va enriqueciéndose y provocándonos honradas reflexiones sobre la ruta del pensamiento que ha escogido, al conferenciante valiente y agudo que defiende y expone sus puntos de vista con pasión y disciplina oratoria, al inolvidable amigo a quien personalmente quisiera volver a ver, después de treinta y tantos años, con su sonrisa cálida y sus gestos amistosos que exhibía en nuestra época des estudiantes.

Offertorium. Hostias

Te ofrecemos Señor, a los tantos y tantas intelectuales que quisieron darnos la luz. Nosotros hemos preferido las tinieblas.

XI.- Los religiosos

Sanctus

Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus,
Deus Sabaoth. Pleni sunt coeli et terra gloria tua.
Hosanna in excelsis.

Benedictus, qui venit in nomine Domini.
Hosanna in excelsis.

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios de los ejércitos. Lleno de Ti está el cielo y la
tierra.
Hosanna en lo más alto de los cielos.

Bendito es aquel que viene en nombre del Señor.
Hosanna en lo más alto de los cielos.

1.- *La llegada de los hechiceros*

En octubre pasado esperaba a mi hermana a la salida de su trabajo, era cerca de la una de la tarde. Para entretenerme en el auto traté de sintonizar radio Victoria. Recordaba nítidamente los programas criollos de esa emisora allá por los años cincuenta. Algunas veces al salir de la universidad me acercaba a “La Cabaña” de donde transmitían el programa de los “Troveros criollos” o de la “Limeñita y Ascoy”. Transportado a esos tiempos mis dedos guiaban con impaciencia la aguja del dial, finalmente llegué inequívocamente a la señal. Esta vez el locutor, miembro de una iglesia de nuevo cuño,

anunciaba con acento centroamericano que un reverendo de origen brasileño realizaría “milagros” (sic) durante la ceremonia religiosa a la cual invitaba a los radioescuchas. Daba la dirección, resumía algunos prodigios realizados en ocasiones anteriores, hablaban testigos de curaciones milagrosas y ofrecían loas al Señor por su infinita bondad. Lo peor vino después: se invitaba a todas aquellas personas que no pudiesen asistir a que pusieran la mano sobre el receptor para recibir milagros similares. Esto es: curación de enfermos desahuciados, solución de problemas familiares difíciles, alcoholismo, bancarrota, desempleo, etc. No lo podía creer, transmitía radio Victoria, en Lima, el año 1991. No había bebido alcohol las últimas 24 horas. Era cerca de la una de la tarde.

Pero este caso no es único, el Perú se ha llenado de hechiceros y taumaturgos. La competencia de sectas religiosas e iglesias protestantes por el mercado de tibios católicos es aderezada por la aparición de “la iglesia informal”; es decir: la adoración a “vírgenes que lloran” aparecidas en muchos barrios, devoción a personas fallecidas en olor de santidad reconocidas sólo por sus familiares y / o empresarios, y otras devociones a cultos muy recientes. El panorama se complica con las nuevas técnicas de mercadeo utilizadas tardíamente por la Iglesia Católica. En términos económicos se podría decir que el monopolio del catolicismo se está derrumbando y aparece un oligopolio fetichista. Los signos prodigiosos, podría predecir un estudioso de la Biblia, aunados a las plagas que nos afectan son muestras palpables de que en el Perú se cumple el apocalipsis. Preferiría creer que todo esto sucede porque nuestro pueblo está desesperado por creer en algo. Unos creen en el terrorismo, otros en los carismáticos, esos en los mormones, aquellos en la Cruz de Chalpón, estos en Sarita Colonia, los de más allá en el Señor de los Milagros y los de más acá son evangelistas. Pero, todavía, la mayoría de los peruanos no cree ni en la madre que los parió.

No exagero un ápice. Los hechiceros han llegado. Vienen estadounidenses, latinoamericanos, franceses, hindúes, etc., y por supuesto los españoles que no han perdido la costumbre, tal como el padre Rodríguez, cura católico de la iglesia de Maranga, Lima, que realiza milagrosas curaciones frente a la televisión, en vivo y en directo vía satélite a todas partes del mundo.

- Señores. Qué orgullo. Vean que no sólo hay noticias de asesinatos fratricidas. Aquí también hay curaciones milagrosas.

- Así cualquier país sale en la primera página de la prensa mundial. ¡Arriba Perú! ¡No nos ganan!

“Porque hay muchos rebeldes, vanos habladores y embaucadores a quienes es menester tapar la boca; hombres que trastornan a familias enteras, enseñando por torpe ganancia lo que no deben”. Epístola de Pablo a Tito.

- Inútil. La Biblia no la leen ni los protestantes.

2.- *Cuidado Sancho, hemos topado con la Iglesia*

Hay que tener mucho cuidado al hablar de los sacerdotes católicos porque en el Perú reconozco por lo menos a cuatro clases de ellos: la Jerarquía, los abandonados párrocos de pueblo, la iglesia moderna, las órdenes religiosas.

La jerarquía a través de a historia no ha sido otra cosa que aliada de todos los gobiernos. Se ha quedado callada al ver deportaciones, torturas, asesinatos, encarcelamientos. Ha sido muda testigo del saqueo a la hacienda pública, y de la corrupción generalizada. Se ha tapado los ojos ante el deterioro de la situación social del pueblo andino, y su discriminación racial. Ha estado sorda ante las quejas de los feligreses, víctimas de abusos y latrocinios. Los pocos obispos que quisieron sacudir la complicidad religiosa no tuvieron éxito, al final desaparecieron sin pena ni gloria.

Por lo tanto, no se puede exculpar de nuestra miseria moral y económica a la Jerarquía Católica. Al contrario, ella era la única fuerza que podía acusar la inmoralidad de las instituciones públicas. Sin embargo, no ha habido un solo período en la historia de nuestro país en que la Iglesia Católica significase una traba o freno para los voraces apetitos de nuestros gobernantes. Y cuidado, no quiero decir que ha debido pertenecer o apoyar una ideología o partido de la oposición, no. Me estoy refiriendo a que no ha levantado su voz contra el robo descarado y la utilización ilegal, inmoral y abusiva de la fuerza pública para acallar las protestas del pueblo.

Se podrá decir que no es el papel de la Iglesia ir acusando todo el tiempo a las autoridades. De acuerdo, pero también es cierto que no se puede ir al “Te Deum” de mano de los gobernantes y dar gracias a Dios por lo bien que nos ha ido. Es más, el convivir con gobernantes injustos y comer de su plato sin recriminarlos es inmoral y desorienta a los feligreses. Algunos I.d.m. al ver la cercanía social entre Iglesia y Gobierno podrían ponderar: “apoderarse del dinero público no debe ser un pecado tan grave”, o “¿tengo la obligación de amar a este indio de mierda?, nadie lo hace”, o también, “si a fulano y mengano que son unos sinvergüenzas les va tan bien, comulgan públicamente y no se atragantan con las hostias, el único idiota soy yo que teniendo oportunidades no las he aprovechado”: La gran mayoría del pueblo al ver el silencio de la Iglesia pierde la fe.

El asunto es sencillo: si el mal ejemplo viene de arriba los de abajo imitan. Si esto dura décadas o mejor dicho siglos, a nadie debe extrañarle de que la Iglesia Católica esté en crisis y que cada día haya menos vocaciones sacerdotales. Dentro de poco quedarán solamente misioneros, como aquellos rubios europeos que van a las antípodas para que se los coman. No estamos lejos, varios sacerdotes y monjas han caído víctimas del terrorismo y muchos más viven amenazados.

Si alguna vez la Jerarquía ha protestado por las prácticas corruptas del gobierno, lo ha hecho en forma tan discreta y con una divulgación

tan reducida que quizá sólo Dios lo sabe, no así el pueblo. No creo que les hubiera costado mucho decir en el púlpito algo como: “Señores militares y políticos, robar es pecado, no lo hagáis porque Dios os castigará. Matar de hambre al pueblo es ir contra el quinto mandamiento de la ley de Dios, os vais a condenar. Señoras y señores que cobráis un sueldo en las dependencias del Estado y no vais al trabajo o no laboráis estando en él, eso es muy malo, se llama engaño, y a Nuestro Señor Jesucristo le debe enojar mucho. Profesores que no preparáis vuestra clase vais a ser presa del fuego eterno, lo mismo les pasará a los que acaparan alimentos o a los que destruyen la propiedad pública. Hermanos marinos, aviadores, empresarios, dejad de discriminar al cholo, eso es soberbia, el único pecado que Dios no perdona, si no preguntadle a Luzbel; todos somos iguales ante los ojos del Señor y ante un examen de admisión. Señores congresistas, preparaos para vuestra misión, no habléis por hablar, no confundáis al pueblo, dad el ejemplo, sed responsable”. En fin, a los obispos, no les hubiese faltado motivos para hacer recordar a los feligreses que la iglesia no puede perdonar los pecados mortales de los que arruinan al país por ambición y egoísmo.

¿No es un crimen la reacción de la Jerarquía ante el golpe de estado de Fujimori? No habido condena ni excomunión ni carta pastoral que haya respaldado las protestas airadas de todo el mundo. La Jerarquía irá de muy buen gusto de la mano del tiranuelo los próximos Te Deums, no lo duden.

3.- *El cura del pueblo*

La segunda gran Iglesia Católica la dirigen los curas de pueblo. En este grupo debemos incluir a aquellos que trabajan en los barrios marginales de las ciudades. Curas pobres, abandonados a su suerte, sin supervisión, entrenamiento, ni recursos morales o económicos para realizar su labor. Mientras son jóvenes mantienen la ilusión apostólica la cual se extingue rápidamente al encontrarse aislados. Aun así, estos sacerdotes consuelan a sus feligreses: con sus sotanas raídas y descoloridas, llevan a cabo bautizos, matrimonios, etc. Hace mucho tiempo que sus parroquias dejaron de ser ricas, ahora sobreviven de las migajas del cacique del pueblo o de las autoridades públicas. En estas condiciones no se pueden atrever a denunciar atropellos. Callan, ceden y reducen su labor a repartir sacramentos. Nadie debe sorprenderse que caigan en vicios como el alcoholismo o que consuelen con generosidad su celibato.

La escasez de sacerdotes ha hecho que muchas parroquias pueblerinas estén abandonadas o hayan sido agrupadas, lo que hace difícil el cumplimiento de las obligaciones sacerdotales. La llegada del terrorismo está precipitando el éxodo. Los pocos sacerdotes de pueblo que todavía cumplen activamente su labor apostólica son los verdaderos santos de la iglesia peruana. De esa iglesia que todavía no ha santificado al “cura desconocido” que sería sin lugar a dudas el más venerado y milagroso de todos los santos.

4.- *La iglesia moderna*

La tercera Iglesia Católica está dirigida por una cantidad cada vez más reducida de valientes sacerdotes dedicados a su labor parroquial e interesados en mitigar los rigores económicos que abruma a sus ovejas. Los comedores parroquiales son una de las obras más piadosas de esta iglesia. Dar de comer al hambriento ha llegado a ser la virtud más practicada en muchas parroquias del país. También realizan otras labores que sería largo enumerar. Su acción empresarial y comunitaria es ejemplar. Una de las barriadas de Lima, Villa El Salvador, obtuvo merecidamente el premio internacional Príncipe de Asturias por el excepcional progreso de ese asentamiento humano apoyados por abnegados e inteligentes militantes de la Iglesia Católica. El lema practicado por ellos es “a Dios rogando y con el mazo dando”. ¿Qué más se puede pedir?

Estos modernos sacerdotes cumplen calladamente su labor y calladamente también están desapareciendo. Después de muchos años al servicio de esta Iglesia dos buenos amigos de la juventud han dejado por razones personales el sacerdocio. Valiente decisión y a la vez triste.

Sin relación a lo anterior, no puedo dejar de mencionar que los I.d.m. tienen la guía espiritual que se merecen. Curas de la “socialité”, racistas, elitistas, quieren impresionar con sus estudiadas poses “aperturistas”. De vez en cuando se adhieren a una protesta pública para mostrar su “aggiornamento”, sin embargo no hacen nada por enseñar a su manada la importancia del amor al prójimo, y el más prójimo es el sirviente y el vendedor ambulante. El distanciamiento con la realidad peruana de estos sacerdotes es un mal ejemplo y contribuye a la proliferación de los I.d.m.. Creen tener hasta su propio cielo. Recuerdo a ese conocido cura que se hace el moderno y progresista, sale en todas las páginas sociales y disculpen. Criticarlo como merece empañaría a tantos otros que son dignos de admiración.

Una organización católica excepcional es Caritas. La revista de negocios Fortune la considera como la más eficiente institución benéfica del mundo. Cuando uno ve que muchas de las ayudas internacionales terminan en manos de los acaparadores y llenan los bolsillos de empleados corruptos, es confortante constatar que Caritas se mantenga en la línea de austeridad y eficacia.

Me atrevería a creer que la iglesia moderna del Perú concentra sus esfuerzos al poner en práctica los fundamentos del Evangelio. Desgraciadamente este esfuerzo es insuficiente y llega tarde para devolver a nuestro pueblo el amor al prójimo. Además, los fariseos de la Jerarquía no ayudan en la tarea, más bien lo que hacen es confundir a la grey de Dios.

5.- Las órdenes religiosas

Desapareció después de las espléndidas fiestas de carnavales que pasamos en Ica. Era muy guapo, alegre e inteligente. Siendo tan joven, veintitantos años, tenía un automóvil convertible comprado con su trabajo, y dinero para gastar. Nosotros le envidiábamos. Pero "Cali" dejó todo, ingresó en el convento franciscano de Ocopa y por más de treinta y cinco años llevó a cabo tareas misioneras y educativas en zonas olvidadas por la mano del hombre. El "Zorro", su hermano, me dijo hace poco tiempo que "Cali" había fallecido al volcarse su lancha cuando atravesaba un río en la selva. "Cali" Cantella se unió a los miles de sacerdotes que han sacrificado su vida cumpliendo la misión apostólica.

Durante varios siglos los franciscanos y otras órdenes religiosas han llevado la civilización al Perú profundo. Por favor, dejémonos de críticas sobre su participación en la Conquista y en la Colonia. Eso ya pasó, y aún en esa época el padre Bartolomé de las Casas y el trabajo de los jesuitas en granjas comunitarias dejaron huellas que otros sacerdotes seguirían los años venideros. Los misioneros fueron los primeros en describir con asombro y precisión las bellezas naturales del Perú y sus pobladores. Antes que “los amantes del país” y Raimondi ya varias obras de dominicos, mercedarios, agustinos y franciscanos habían sido publicadas. Esa labor continuó el siglo pasado. La muerte de “Cali” y su antecesor el padre Mujica, famoso cantante mexicano que también ingresó en el convento de Ocopa, confirman que en este siglo la luz sigue prendida. Quizá débil, pero aún arde.

Sin embargo la labor de los misioneros se ha complicado. Antes tenían que cuidarse de los peligros naturales creados por Dios, ahora Satanás los aniquila con peligros antinaturales: el narcotráfico y el terrorismo. Dios no está, los dejó solos. No hay gallo que cante.

Siguiendo la orden peninsular de Carlos III, los jesuitas fueron expulsados del Perú el 9 de setiembre de 1767 por el virrey Manuel de Amat y Junient. Dejaron modernas granjas agrícolas en las cuales se trataba al indio como lo que es: un ser humano. Cuando regresaron al Perú, a mediados del siglo pasado, se dedicaron a la educación de las clases acomodadas. Los jesuitas y otras órdenes religiosas como los Hermanos de las Escuelas Cristianas, los Maristas, los Claretianos, Agustinos, etc., (lamento mi ignorancia en cuanto al nombre de las órdenes de las monjas, no así sus colegios: Villa María, San José de Cluny, Santa Eufrasia, Santa Ana, etc.) vieron la importancia de llenar el vacío de las deficientes escuelas públicas. Sus colegios admiten sólo a los que pueden pagar; admitir a todos sería poco menos que imposible, no habría recursos suficientes para tomar en sus manos la educación del país.

En Lima hay colegios para gente rica como el Santa María o para la proletaria como el Salesiano. En provincias el menú es menos variado, sin embargo no hay ciudad donde las religiosas y sacerdotes no tengan centros educativos.

Hasta aquí toda iba bien. Ahora evaluemos si esta educación ha sido beneficiosa o no para el Perú. Encontramos que la primera dificultad es escoger el parámetro con qué examinarla. Si pedimos la opinión a los pedagogos, sociólogos, politólogos, y demás “gogos y bogos”, acabaríamos confundidos. Recurramos por lo tanto al Evangelio, libro que los religiosos no objetarán. Jesús dijo, según San Mateo, “por sus frutos los conoceréis”. Veamos cuales los “frutos” de las escuelas religiosas: se puede decir sin temor a equivocarse que el promedio de sus egresados salieron mejor preparados que el promedio de las escuelas públicas y laicas. Más tarde esos jóvenes, que además poseían mayores recursos económicos, entraron en buenas universidades y llegaron a ser los líderes de nuestra Patria, y es precisamente esta clase dirigente la que ha ocasionado la debacle moral y económica que exhibimos. Los “frutos” de la educación religiosa, especialmente los egresados de los colegios para la clase pudiente, han sido los que acabaron con el país, se olvidaron del indio, se olvidaron de qué es el Perú y vivieron y viven dentro de una alienación total. La hipocresía, consciente o no, se ha apoderado de nuestra sociedad llena de prejuicios e incapaz de apreciar el dolor del prójimo. Preguntémonos, ¿dónde han estudiado la mayor parte de los ministros de los gobiernos pradistas, belaundistas, fujimoristas y aún apristas? Esos son los “frutos” de la educación impartida por las órdenes religiosas que han enseñado paradójicamente más matemáticas que valores cristianos. Porque comulgar los primeros viernes y darse golpes en el pecho sin ver cómo sufre la servidumbre, los obreros y empleados, es una práctica farisea. No hay duda alguna, es evidente: los “frutos” de los colegios religiosos son los que ahora roban, los que hacen negociados en las licitaciones públicas, los que piden coima, etc. ¿Pregunten dónde

estudiaron los I.d.m. que han jodido al país? No lo hicieron en el Guadalupe ni en el Mariano Melgar.

Excepciones y disculpas hay por montones: se dice que también han influido factores étnicos, sociales y económicos. Todo eso es debatible, pero lo evidente es que si nuestro país está en la situación en que está es porque ha habido hombres que lo han causado, y estos hombres son “frutos” de la educación religiosa que hemos recibido. No hay disculpas ni peros que valgan.

Una vuelta más al torniquete. ¿Qué instrucción religiosa se imparte en los colegios para clases pobres o indígenas? Respuesta jesuita: “ora et labora”, que se traduce: reza y friégate trabajando, no te quejes, no importa que te exploten. La educación de que la vida es resignación, de que la felicidad está en el cielo, de que peor le pasó a Jesús en la cruz, de tantas procesiones de cristos crucificados, de Marías dolorosas y de mártires torturados, han desarrollado un espíritu de renuncia a protestar por el dolor propio. ¿Cómo puedo atreverme a quejarme si el mismo Dios ha sufrido infinitamente más que yo?

Encontramos así que la educación religiosa cambia de acuerdo al ingreso económico y posición social del educando. Para unos ser cristiano consiste en dar limosna, ir a misa, confesarse y comulgar una vez al año. Para otros, procesiones, resignación a las injusticias y a la pobreza. Lo común en las dos es que a los ricos no se les habla de los pobres y a los pobres no se les habla de los ricos. Educaciones separadas, políticamente manipuladas y totalmente desintegradas.

El presidente Kennedy promulgó la ley de integración racial obligando a todas las escuelas de blancos a aceptar a negros. Más aún, tienen la obligación de recogerlos de los guetos y llevarlos a sus immaculados colegios. Kennedy fue el primer presidente católico de Estados Unidos. En el Perú las escuelas católicas no aceptan ni promueven ni les interesa integrar al cholo pobre con las clases ricas, con el “blanquiñoso”. A nadie le debe sorprender que hayamos llegado a donde estamos y la mirada de nuestra población sea extrálica. Yo tuve el privilegio de no continuar mi educación en el colegio de La Salle porque mi padre no pudo completar la matrícula. El hermano Hipólito no aceptó los ruegos de mi madre; tuve que ser matriculado en el colegio nacional Mariano Melgar. El “cojo” Hipólito me hizo un inmenso favor, pude tener la oportunidad de convivir con una juventud vibrante, la juventud del Perú marginal que se esfuerza por sacar la cabeza de la miseria. Mejor termino esta parte.

“Por sus frutos los conoceréis”. Miren al Perú, los frutos son malos. Se podrá argumentar que ha habido muchos otros factores que han influido. Sea, pero en cualquier caso la educación impartida por religiosos y monjas ha sido un desperdicio de esfuerzos y de vocaciones.

Examen final: matemáticas muy bien; física excelente; castellano bien; historia aceptable, pero en compasión por los pobres, en reconocimiento de desigualdades económicas, en igualdad racial, en honestidad, en entereza, y materias similares, la educación impartida por la Iglesia Católica está reprobada.

6.- La teología de la liberación: ¿oportunismo político?

El tambor batiente de esta teoría en el Perú es el sacerdote Gustavo Gutiérrez. Su prestigio ha trascendido nuestras fronteras. Ediciones Sígueme de Salamanca, España, publicó la primera edición de su libro “Teología de la Liberación” en 1972. Para 1990 ya habían salido catorce ediciones más. Éxito editorial muy explicable.

La rebeldía de Gutiérrez en el Perú, de Leonardo Boff en Brasil y de muchos teólogos afines, ha hecho cometer a la Jerarquía Católica injusticias propias de la Inquisición. Boff ha sido el más apaleado, su orden franciscana en Roma le ha castigado en seis ocasiones incluyendo un año de forzado silencio. Según el mismo teólogo, le están quitando la esperanza “que es peor que perder la fe”. Últimamente fue destituido de su cargo de redactor jefe de la revista “Vozes”.

La Jerarquía se ha equivocado una vez más. Al tratar de proteger a la Iglesia de las críticas por su connivencia con los poderosos, ha atacado a los mensajeros de una errónea propuesta teológica. Aclaro: no ha rechazado las bases de la teoría de la liberación, lo que está defendiendo es su sacra imagen bastante vapuleada por los tiempos.

- Es confuso, ¿verdad?

- Leamos a Gutiérrez a ver si nos aclara.

La teología de la liberación parte de su compromiso “por abolir la actual situación de injusticia y por construir una sociedad nueva”.

- ¡Bravo Gutiérrez!

- Espera. Sigo.

La práctica de ese compromiso se traduce en “la participación activa y eficaz en la lucha que las clases sociales explotadas han emprendido contra sus opresores. La liberación de toda forma de explotación, la posibilidad de una vida más humana y más digna, la creación de un hombre nuevo, pasan por esa lucha”

- ¿Oí bien?, ¿la iglesia debe promover la lucha de clases?, ¿y la democracia, mangos?

- Así dice Gutiérrez en la página 339 del susodicho libro.

Sobre la propiedad privada escribe: “evidencia la necesidad de su disminución o supresión en aras del bien social. Habrá pues, que **op-tar por la propiedad social de los medios de producción**”. Pag. 164 (las letras negritas son de Gutiérrez)

Antes de comentar los párrafos anteriores recordemos que su libro publicado en 1972 está basado en la conferencia pronunciada en el “Encuentro nacional del movimiento sacerdotal ONIS”, julio de 1968, en Chimbote, Perú. Esa conferencia fue reelaborada y presentada al año siguiente en Suiza. También por esos años los obispos latinoamericanos se habían reunido primero en Medellín y después en Puebla, llegando a conclusiones positivamente sorprendentes: por primera vez la Jerarquía Latinoamericana protestaba por la situación injusta en la que se encontraba el pueblo. En esos inquietos años los curas de todos estos países lanzaban comunicados de encendido contenido político. ¿Qué había pasado?, ¿a qué venía este arrepentimiento tardío?, ¿cuál era la situación política en Latinoamérica? Veamos un poco el panorama: en el Perú, el general Velasco Alvarado había usurpado el poder en 1968 y comenzando un gobierno populachero de izquierda ineficaz y corrupto. En Cuba, Castro estaba en su apogeo, Gutiérrez lo cita con admiración. En México se entroniza por seis años Luis Echeverría, demagogo de la misma izquierda torpe; de la izquierda sin ton ni son que paralizó el progreso de México empobreciendo a los pobres y enriqueciendo a los políticos; el mentor espiritual de Echeverría no fue otro que el obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, citado lógicamente por nuestro teólogo liberador. En Chile todavía seguía vivo Salvador Allende, expropiando y arruinando democráticamente la economía; el “gorila” de Pinochet todavía no le había tomado la medida.

En Colombia las guerrillas pretendían alcanzar el lado heroico de la lucha con la participación del cura Camilo Torres, citado con admiración y sana envidia en muchas partes del libro. En fin, los gobiernos de izquierda y las guerrillas eran la respuesta a la situación económico-social de Latinoamérica. En Europa eran las manifestaciones turbulentas de los estudiantes las que protestaban, y hasta en Estados Unidos los estudiantes y los líderes negros convulsionaban la paz del “establishment”.

La teología de la liberación toma una bandera y la levanta. Quiere unirse al carro del triunfo. Responder “al signo de los tiempos, a la lucha de clases, a la toma del poder por los proletarios. Si no lo hace, piensa, se quedará fuera del pastel. Y la iglesia siempre ha estado con el que parte y reparte. La Iglesia que no denunció el abuso durante siglos, ni en los años 1940 ni en los cincuenta, sólo lo hizo a fines de los sesenta cuando las agotadas voces de protesta de intelectuales manipuladas por el totalitarismo soviético contra el imperialismo americano.

Eso fue hace veinte años, durante todo este tiempo Gutiérrez cree y predica la “lucha de clases”, la propiedad social de los medios de producción y todas las letanías comunistas que han acabado con la Unión Soviética y con el Partido Comunista. Para él la injusticia social se acabará cuando los de abajo tomen el poder. En otras palabras, depende de quién sea el gobernante para que el mundo cambie. Esa simplicidad aterroriza porque el afamado sacerdote no ha visto que lo primero por hacer en el Perú es mejorar las raíces. A propósito: mi amigo Alfredo oyó decir que el país era un piano desafinado, cualquiera que lo toque lo hará mal. Mi amigote del alma que acababa de descubrir el mundo de las computadoras lo dijo de otra manera, “el Perú es como un ordenador que tiene estropeado el sistema básico, cualquier programa que insertes no funciona”. Si algo podría revivir a nuestra Patria es “afinar el piano”, componer “el sistema básico”. Gutiérrez

y sus afines liberadores no creen en ello, prefieren predicar la “lucha de clases”.

La influencia de la teología de la liberación ha sido nefasta e inútil. Nefasta porque ha engañado a muchos jóvenes desorientados y ingenuos adultos. Ha alentado a guerrillas y terroristas. Ha dado oportunidad para que los militares pretendan justificar la brutal represión que ha asesinado a miles de inocentes. Por un Camilo Torres que murió, millares de desconocidos guerrilleros dejaron su vida inútilmente. Sí, ahora se puede decir inútilmente. Ahora que han pasado veinte años desde la publicación de la teología de la liberación podemos verla a la luz de los acontecimientos mundiales y nacionales. Ni la lucha de clases sirvió ni la expropiación dio resultados ni la liberación del indígena o del cholo ha sido llevada a cabo.

La Jerarquía ha cometido el error de perseguir a los seguidores de la teología de la liberación por sus ideas religiosas y no por sus aventuras políticas. ¿Por qué la Jerarquía se quedó callada los primeros años? La respuesta es obvia: porque en aquellos años podía haber significado una oportunidad para encaramarse al poder si los totalitaristas triunfaban.

En lugar de acallar a los teólogos liberadores lo que debía hacer la Jerarquía es enviarles como misioneros a Ucrania y Rusia a ver si sus teorías libertarias convencen a los que sí tuvieron su “lucha de clases” y su “propiedad social”. Y en este sarcasmo está la lección olvidada: la principal fuente de liberación de todas las injusticias sociales es la democracia y la libertad, ambos objetivos totalmente olvidados por Gustavo Gutiérrez, teólogo totalitarista, y su banda.

La consideración a su esfuerzo por analizar los orígenes de la injusticia, la valentía por denunciar una iglesia cómplice y complaciente, su indudable esfuerzo intelectual, su honestidad y entrega a “la causa”, etc., podría hacer que uno mediatice juicios severos sobre Gutiérrez, sin embargo sería injusto, porque es honesto hablar claro y dejarse de medias tintas. El desvelo y la honestidad intelectual no sirven si el objetivo es erróneo; un sabio refrán dice que el camino al infierno está lleno de buenas intenciones.

7.- Nuestros santos

El centralismo limeño y la discriminación indígena también abarca a la santidad. Un vistazo a vuelo de pájaro confirma esta tesis: hemos tenido muchos santos, la mayor parte importados y algunos de cosecha nacional, pero todos ellos ligados a la capital o nacidos en ella. No es coincidencia, es simplemente la “obsesión centralista” que pretende llegar al cielo. Santo Toribio de Mogrovejo nacido en Mayorga, España, fue Arzobispo de Lima; San Francisco Solano, misionero franciscano, murió en su convento en Lima; el dominico San Juan Masías, el franciscano Juan Gómez y el mercedario Pedro Urraca también vivieron y murieron en olor de santidad en sus conventos limeños. Eso por el lado español. Por nuestra parte tenemos dos santos Santa Rosa de Lima y San Martín de Porres. Ninguno de los dos tiene algo de cholo y ambos son limeños. La primera era descendiente de criollos de raza 100% española, el segundo, como su color lo indica, era mulato: su madre era una negra liberta nacida en Panamá y su padre, Juan de Porres, era de Burgos. Este Caballero de la Orden Militar de Alcántara no fue tan caballero, en la partida de nacimiento del santo indica que su padre “no es conocido”.

- Mejor sigamos.

Santa Rosa de Lima fue una mística que se azotaba, rodeaba su cintura con cilicios de hierro y se imponía ayunos terribles, por eso la Iglesia la nombró Patrona de América y de Filipinas: buen ejemplo para las masas que reciben disciplinas no solicitadas. Nuestra Santa no fue fundadora de conventos ni mecenas de arte como la española Santa Teresa de Jesús ni poetisa excelsa como la mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, pero por amor a Cristo se arrimaba cada castigo corporal que podría causar envidia al más impasible fakir. No debe sorprender que la devoción a Santa Rosa haya venido a menos. En este siglo no se admira los castigos propios, suficiente se tiene con los externos. Opuesto es el caso de su coetáneo el mulato fray Martín. El ganó en vida y en muerte el cariño y admiración de los peruanos por haberse dedicado a la curación de enfermos, a la ayuda a menesterosos y a la protección de los necesitados. Desde su modesta condición de portero de convento y enfermero se daba cuenta de la miseria del pueblo y procuraba limosnas para atender sus obras. Claro que, mientras a Santa Rosa la elevaron a los altares a pocas décadas de su muerte, al mulato le costó más de tres siglos ser reconocido Santo de la Iglesia.

Yo le conocí todavía beato, el beato fray Martín de Porras, no Porres. El color y abolengo también influye en nuestra Iglesia.

A la beatita de Humay y a mi paisano el humilde cholo chiclayano Nicolás Ayllón les falta mucho camino por recorrer porque en el Perú hasta a los indios se les discrimina de los altares. Si estuviésemos en México ya el cholo Ayllón hubiera tenido su basílica, y a las visitas a Humay hubieran sido apoteósicas. La Virgen de Guadalupe no se le apareció a un arzobispo altruista ni a una monja masoquista. Se le presentó a un modesto indio analfabeto que apenas hablaba castellano, pero por tener un corazón de oro fue bendecido con

la aparición. La Virgen de Guadalupe tiene la connotación autóctona que cautiva el fervor de los mexicanos y hace del 12 de diciembre la festividad, religiosa o laica, más importante del país hermano. Cientos de miles de peregrinos llegan de todos los pueblos a celebrar la aparición de la Virgen al indio Juan Diego. En cambio, el 30 de agosto, la fiesta de Santa Rosa de Lima es celebrada por poquísimos fieles y por la Policía del Perú, de quien es patrona...

Sanctus

Bendito es aquel que viene en nombre del Señor. Hosanna en lo más alto de los cielos.

Señor, tus enviados se niegan los unos a los otros, ¿cómo reconoceremos a los verdaderos?

Francamente, Señor, están pasando cosas muy raras. Tú que eres Santo, Dios de los ejércitos del cielo y de la tierra, ¿porqué no envías menos y mejores?, ¿no tendrás por allí algún cholo que nos entienda?

Hosanna en lo más alto de los cielos.

XII.- Los poderes del Estado

Agnus Dei.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi:
dona eis requiem.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi:
dona eis requiem sempiternam.

Cordero de Dios que quitas los pecados del
del mundo dales reposo.

Cordero de Dios que quitas los pecados del
mundo
dales reposo eterno.

1.- *Apurar el cáliz*

¿Tengo que atormentarme hasta este extremo?, ¿es necesario que trate sobre los Poderes del Estado?, ¿no podría pensar en otras cosas más digeribles, gusanos y alimañas por ejemplo? ¿Creen que un peruano en pleno juicio pueda hablar del Poder Judicial sin echar espumarajos por la boca?, ¿es posible elaborar algo acerca del Poder Electoral sin atacarse de risa?, ¿se puede escribir sobre el Poder Legislativo sin estar cerca de una sala de cuidados intensivos? Del Poder Ejecutivo ya he hablado algo y no puedo decir más por temor a los hospitales psiquiátricos.

Recomiendo al lector pasar al siguiente capítulo. Capítulo que he escrito antes que este para asegurarme de que el Réquiem tenga un final.

A los atrevidos que insistan en continuar la lectura hay que advertirles que para examinar a los Poderes del Estado, como a cualquier institución privada o pública, hay que verlos en su perspectiva

histórica, ni tan lejana cuyo horizonte sea indistinguible ni tan cercana que los árboles no dejen ver el bosque. Dicho en otras palabras, no será necesario ir al estudio de la influencia que la Colonia proyectó en las instituciones republicanas porque el Réquiem no es un estudio histórico (En todo caso es una autopsia o una piadosa blasfemia). Tampoco es importante examinar la ausencia “temporal” de los Poderes de Estado en el presente gobierno de Fujimori porque las instituciones públicas ni desaparecen ni cambian tan rápido. Son grandes y torpes portaaviones que requieren mucho tiempo y grandes espacios para maniobrar. Cualquier cambio de dirección en las instituciones requiere un tiempo inversamente proporcional a la duración de la trayectoria que le precedía. Las agresivas reformas, o las revoluciones, inician cambios obteniendo por breve tiempo cierto éxito, pero después la inercia recobra ímpetu. La nueva administración tiene que luchar contra la reacción externa y el boicot interno. Aquí no hay magia. Es el orden natural de las cosas. Dicho de otra manera, las instituciones por ser creadas por el hombre funcionan a su imagen y semejanza. Un organismo que ha estado enfermo por décadas no puede curarse de un día a otro. Se le podrá hacer transplantes, poner órganos artificiales, prótesis, inyectarle antibióticos y estimulantes. Todas estas medidas pueden ayudar a mejorarlo, pero la recuperación será lenta porque los sistemas sanguíneo, linfático, nervioso, etc., seguirán funcionando al ritmo que tenían anteriormente.

Por lo tanto, no comparto ni el optimismo que algunos tienen por la gestión de Fujimori cuando consigue préstamos extranjeros, ni el pesimismo de otros que no ven una mejora en la seguridad ciudadana. Lo único que deseo es señalar algunas incongruencias de los Poderes del Estado, que no cambiarán porque representan a nuestra sociedad, y si está no mejora tampoco lo harán sus instituciones.

Si hay que hablar sobre los Poderes del Estado hay que hacerlo rápido. Apuremos pues el cáliz.

2.- *El Poder Judicial*

Nuestro sistema judicial es más ineficaz que corrupto, y de esto último es ya bastante. Un sistema corrupto pero eficaz podría exculpar a malhechores que lo sobornaran, pero también absolvería a los inocentes. Un sistema ineficaz y corrupto solamente suelta a los que pueden pagar la mordida, quedándose en nuestras espantosas cárceles el resto, sean inocentes o culpables.

Una experiencia: En momentos en que el parlamento discutía asuntos sobre la industria farmacéutica, recibí la llamada del senador Dammert Muelle, quien me pidió que atendiese a un indígena huancavelicano que deseaba retornar a su tierra. El visitante estaba muy delgado, ojeroso, sus manos acusaban la deformación prematura de una severa artritis. Su mujer y sus tres hijitas estaban tan delgadas como él. Vestían polleras. Hablamos de su tierra, era de Castrovirreyna, pueblo paupérrimo en el techo de los Andes, y la había visitado con mi padre. Le di dinero, medicinas del laboratorio, etc. Dos meses más tarde me llama el secretario de Dammert: el dichoso huancavelicano había estafado a varias empresas haciéndose pasar por el senador, le habían apresado, mi nombre estaba en la lista de los engañados. El senador me pedía que, aunque el monto de todas sus estafas no ascendía a mil dólares, presentase la denuncia a fin de "moralizar al país". Lo hice. Pasaron cuatro o cinco años. Estaba a punto de deportarme voluntariamente a México. Me citaron de un juzgado. Temí una treta del gobierno militar, fui con mi abogado, Alberto Ladrón de Guevara. El juez deseaba el reconocimiento del huancavelicano que todavía estaba preso. ¡Cinco años

en la cárcel sin ser juzgado!. Verde de tisis. Atrofiadas irreparablemente sus manos y tobillos, descalzo, jirones de tela por ropa. Se moría a ojos vistas. Lloró al verme, yo también. Le pregunté por su familia, no sabía. No quería ropa nueva ni zapatos, se los robarían, tampoco dinero. Solo cosas muy viejas y sucias. Gracias. Le traje lo que pidió, me besó las manos, a mí que lo había enviado a la cárcel. El juez, que había sido mi compañero en la Facultad de Derecho, ordenó su “inmediata” libertad, pero había que “cumplir con los requisitos”. Pasaron cinco meses y nada. Me fui a México. Se lo encargué a Alberto. Me contó que salió finalmente. Murió a los pocos días en el Hospital 2 de Mayo. Mil dólares. Una vida, una familia. Hay que “moralizar al país”.

El caso del huancavelicano es uno de los miles de caso de la ineficacia del sistema judicial al que estamos empeñados en mantener. El problema no es nuevo, sin embargo se agrava. El crecimiento de la delincuencia, el narcotráfico y el terrorismo ha congestionado la ya desbordada maquinaria judicial. Documentos perdidos. Sistemas arcaicos de control. Lentitud burocrática. Montañas de papel. Escritorios atestados de gente y de ratas. En fin una torre de babel criolla. En este desorden apocalíptico funciona la corrupción a sus anchas. Nada se mueve sin “coima”. Poner encima el expediente rompe la ley de la gravedad sin aspavientos. Perder el expediente es una sencilla actuación de magos profesionales que abundan por los pasillos judiciales. Quien se queda debajo, perdido, ignorado, en el limbo terrenal, es el delincuente pobre. Los criminales ricos no van a la cárcel, salvo que haya una intención política atrás de ello.

Los panoramas dantescos de las cárceles son indescriptibles. El 30% de la población penitenciaria está tuberculosa a consecuencia de los veinte centavos de dólar diarios para alimentos. Violencia, drogadicción y degeneración se unen a la corrupción e ignorancia del personal penitenciario. Es el “holocausto peruano”, sin propaganda judía, sin arrepentimiento ni propósito de enmienda. El Poder Judicial es un ciego paralítico que castiga... Hablemos entonces sobre el castigo. A un delincuente se le castiga privándole de su libertad, olvidemos por mínimo decoro que se trata de reeducarlo; se pretende que al menos no delinca fuera de la cárcel. Hasta allí están justificadas las penitenciarías, pero la privación de la libertad no es el verdadero castigo. Lo horrible es el tormento insufrible y continuado al que se verá sometido. Cuando un delincuente es condenado a 5 años de suplicio. El juez debería sentenciar de esta manera: “Por asalto a mano armada, se le condena a ser violado repetidamente. Si es tan valiente como parece tendrá que pelear con medio muno hasta encontrar alguien que le romperá el alma. Contraerá tuberculosis, sida, tifoidea, no se le proporcionará ni atención médica ni medicinas, las drogas sí estarán a su alcance, el alcohol todo lo que Ud. pueda pagar y beber. Su manutención deberá agenciársela Ud. mismo o sus parientes, quienes deberán sobornar a los guardianes. Dormirá sobre el suelo en el sitio que algún preso más fuerte que Ud. le indique. Si al cabo de 5 años Ud. insiste en vivir estará mas acabado que su bisabuelo. Si algún milagro le salva, Ud. será el más desalmado asesino y Dios se apiade de nuestra sociedad”.

La vida carcelaria no está lo suficientemente publicitada por falso pudor. Si lo que se quiere es disuadir a los posibles delincuentes, la honesta recomendación sería transmitir continuamente en la televisión reportajes de los tormentos a la cual están sometidos los presos.

- ¿Hay alguna solución?
- Ninguna.
- Me lo temía.

Países con más recursos no han podido resolver el hacinamiento de presos ni la congestión judicial. Nosotros que no tenemos ni para dar de comer a los niños menos podremos mejorar la situación carcelaria. Hay francamente otras prioridades. Añádase nuestra proverbial hipocresía y entonces podemos afirmar que esto no lo compone nadie. Se agravará en todo caso el martirio de miles de culpables o inocentes, y de sus familias.

En otras latitudes las cosas son diferentes. No pretendo que imitemos a los fundamentalistas musulmanes que no dudan en cortar la mano a los ladrones y ejecutar a los narcotraficantes, porque nos quedaríamos con una reducida población de mancos. Me refiero a castigos más soportables que el “holocausto peruano” o la amputación fundamentalista musulmana. Veamos una posibilidad. Cuando Singapur se independizó de los británicos, la isla estaba tan corrompida como muchos pueblos de esa zona. La ignorancia y su alejamiento de los polos de desarrollo industrial era otra barrera para progresar; la composición de su población, china, malaya e hindú, complicaba la unidad nacional. En 1960 su ingreso per cápita fue de 1,054 dólares. El Perú estaba mejor con 1,200 y 1,561 dólares respectivamente. (Fuente: Summers, Robert y Alan Reston) Pues bien, trece años más tarde - 1988- el ingreso per cápita de Singapur fue de 9,019 dólares y el del Perú 1,432. (Fuente: Vital World Statistics. The Economist) El deterioro del Perú no tiene disculpa. El éxito de Singapur tiene muchas explicaciones, entre ellas su gobernante, el primer ministro Lee Kuan Yew, que forzó al país al trabajo, la educación y la honestidad como base para el desarrollo. Cuando uno llega a Singapur después de visitar países vecinos no muy limpios ni

muy seguros, encuentra una ciudad impecable con excelentes servicios públicos y con una seguridad comparable a alguna afortunada ciudad suiza. Todo este largo camino lo hemos hecho para hablar de las penas a los delincuentes. Tengo entendido que en Singapur no hay pena de muerte, sin embargo castigar a los malhechores con descargas de varas sobre la espalda es una rutina ampliamente practicada. No se llenan las cárceles, no se mantiene a ociosos, no se fomenta mayor delincuencia, no se entrena a criminales.

- Traigan a Mr. Chang. ¿Qué prefieres seis varazos o seis meses en la cárcel del Perú?

- “Yo prefiero todos los varazos que Ud. quiera. Pero no calce del Perú. Chinito plomete no vuelve a loba!”.

La hipocresía de nuestra justicia no se atreverá a castigar corporalmente al delincuente. Solamente el considerarlo sería ponerse en ridículo con la vecindad occidental. Saldrían los I.d.m. a protestar por los abusos contra los “derechos del hombre”, acusarían de bárbaro y retrógrado alinear todos los domingos a los rateros de la semana, junto con los pillos, los acaparadores, los funcionarios corruptos y aplicarles seis varazos con una delgada pértiga. No lo haremos nunca. No va con nuestra manera de pensar ni de ser. Preferimos que sean los mismos presos y el permisivo sistema carcelario quienes apliquen el indefectible suplico; siempre más cruel y más inútil.

Nuestra inicial atención a asuntos penales ha dejado relegado comentarios sobre la justicia de asuntos civiles. Aquí existen contradicciones incomprensibles y abusos indescriptibles. Desde la Conquista se ha practicado el Estado de Derecho, esto es la Ley como rectora de nuestra sociedad. El “requerimiento”, por ejemplo, era la lectura de ordenanzas para que los aborígenes aceptaran ser súbditos del rey de España. Leídas con voz clara y fuerte, por supuesto

en castellano, los indígenas reunidos los oían intrigados y recelosos sin entender el extraño lenguaje. Al no dar muestras de aceptación a dicho “requerimiento” eran reos de rebelión y por lo tanto sujetos a ser ejecutados. A la voz de “Santiago” se les masacraba en el acto.

Mas tarde en la Colonia, a pesar de los grandes abusos de los corregidores, la propiedad de la tierra estaba más protegida que en la República. Las usurpaciones de los gamonales republicanos han sido crueles y exorbitantes. Todas hechas legalmente, a su antojo evidentemente. Aprovechando la inestabilidad gubernamental, cada Prefecto de Departamento se convertía en reyezuelo pasajero que aunado a la fuerza pública reprimía protestas y protegía despojos. Se multiplicaron los tinterillos, las capitales de provincias se llenaron de “estudios” de abogados por donde desfilaban humildes personas en busca de protección y poderosos en busca de exoneración. Las facultades de derecho universitarias están llenas de estudiantes, ser abogado es la máxima aspiración de los jóvenes y de sus padres. A los abogados los llamamos “doctores”. Todos pretenden serlo. Ya se dijo que en el Perú todo el mundo es “doctor” a no ser que pruebe lo contrario.

Curioso, un país que tiene una pobreza tecnológica por falta de buenos ingenieros, tiene abogados de prestigio internacional en exceso. Un país donde la injusticia racial, social y económica, reina, la profesión de abogado sea admirada. Este país donde cada uno hace lo que le da la gana y se abusa del prójimo sin miramientos, tiene un pueblo que recurre a la justicia en busca de amparo sabiendo que pasará toda la vida en los tribunales. No es un problema

de los I.d.m., hay que ser justo. Es la población andina que no ha aprendido en estos dos siglos de República que la justicia no funciona, y a pesar de eso sigue acudiendo a ella y fomenta que sus hijos participen en el sistema. Los más pleitistas son los paisanos indígenas, unos para defenderse y otros para reclamar. Los juzgados se llenan. Los que pierden acuden a las instancias superiores hasta dejar el último centavo en la lucha. Un país lleno de abogados es mala señal.

Peor señal es la forma cómo son elegidos los jueces. Su falta de independencia política les ha quitado todo poder constitucional: están sometidos al Poder Ejecutivo. Pero el sometimiento más cruel es su condena a la miseria si desean ser honestos. El juez de una Corte Superior gana igual que un pulpero o un “anticuchero” de la playa de Chorrillos. Con 350 dólares al mes son muchas las tentaciones que un justo puede tener. Hablar de lo que ganan los empleados de los juzgados sería fomentar una rebelión de consecuencias imprevisibles. Mientras tanto el sistema se sigue complicando, la frondosidad de leyes va más allá de lo descriptible. Son iguales a los “agujeros negros” del firmamento: engullen hasta la luz. La incoherencia de las sentencias frente a casos similares no sólo es una burla al “common law”, que no se practica, sino un escándalo que por lo repetitivo ha dejado de serlo.

Mientras todo esto se sabe, nadie mueve un dedo. Se ha dejado de pensar. Sigue el respeto al Estado de Derecho aunque de éste exista sólo el nombre. Miles de personas sufren tormentos inhumanos en nuestras cárceles. Miles más esperan dolorosamente que “salga su asunto” viendo que sus economías merman. Y aun así, millones de peruanos creen que existe un Poder Judicial, aunque éste nunca haya levantado la voz para declarar inconstitucional a tantos gobiernos de militares usurpadores ni haya ejercido su facultad constitucional para acusar y enviar a la cárcel a los miles de funcionario públicos que se han enriquecido ilegalmente. ¿Exagero?, ¿por qué exculpó a Alan García?, ¿qué hizo el Poder Judicial durante el golpe de Fujimori?

Si se pudiera elegir a los jueces directamente... al igual que lo eran los sheriffs del lejano oeste... quizá nos iría mejor. Al menos tendríamos la oportunidad de no renovar los cargos a jueces sospechosos.

Seguir hablando del Poder Judicial es imposible. Salen de mi boca violentos espumarajos.

3.- *El Poder Electoral*

- Esto sí es para... perdón, voy al baño. ***** . Jem, jem, sigo.

Como decíamos, esto es para morir de risa. Lo más gracioso es que se llama “poder” cuando no tiene poder alguno. Su presidente es nombrado o removido al antojo del Gobierno. Recordemos que estamos viendo la institución desde su perspectiva histórica. Para no exagerar, tomemos los últimos cincuenta años. El Poder Electoral ha existido todo ese tiempo participando en ceremonias oficiales y emitiendo Libretas Electorales; sin embargo sólo tres, de los once gobiernos que hemos tenido, han podido terminar su mandato electoral. Cuatro no fueron elegidos nunca, uno fue forzado a ser elegido por ser el único candidato y otro se dio un “autogolpe de estado”. Hubo uno que...

- Para, que me destornillo de risa.

- Tengo otro chiste mejor: el voto es obligatorio.

- Ja, ja, ja, ja, ese está buenísimo. Ya no puedo más. No sigas.

El voto no sólo es obligatorio, su incumplimiento es multado. La Libreta Electoral es el documento de identidad nacional. Sin ella uno está en el limbo civil, uno no es ciudadano, punto. No se puede obtener pasaporte ni renovarlo aunque te encuentres en la Cochinchina y no haya mesas electorales ni posibilidad de votar por correo. La Libreta Electoral unida al voto obligatorio simboliza nuestra hipócrita sociedad en toda su trágica dimensión.

4.- El Poder Legislativo

Hablar del Poder Legislativo en las épocas de tiranía, que fueron muchas, es insultar a esa institución y este Réquiem no pretende insultar a nadie: con describirles es suficiente. En tiempos de gobiernos militares se elegían al Congreso a sumisos o inescrupulosos seguidores del poder y del dinero. No podía ser de otra manera porque la oposición había sido deportada o estaba en la clandestinidad absoluta. Durante nuestra transitoria democracia el Congreso ha tenido un papel decoroso dentro de lo que se puede esperar, salvo errores garrafales como censurar al Dr. Carlos Cueto Fernandini, ministro de educación, por creer que los insultaba cuando mencionó que el problema era cuestión de “semántica”. O cuando rechazaron el nombramiento de Pérez de Cuellar como embajador en Brasil y días más tarde fue elegido por la Asamblea de las Naciones Unidas para ser su Secretario General. Pequeñeces, en comparación de otras monstruosidades legalistas.

En el Perú hay más leyes y reglamentos vigentes de lo que uno puede suponer o entender. Leyes que se superponen a otras, leyes que se contradicen, leyes que no entiende nadie. No hay campo social, económico, ecológico, climatológico, educativo, en fin no hay área de la actividad humana, vegetal, animal o minera que no está legislada. Gracias a Dios que las leyes no se obedecen, si no el país estaría totalmente paralizado. Los peruanos hemos decidido creer que todo se

resuelve con leyes y eso nos consuela quijotesicamente mientras ignoramos nuestra realidad.

Lo siguiente es una reproducción bastante fiel de la entrevista a un senador el pasado octubre:

- Señor Senador, ¿qué opina de la sequía en el norte?
- El senado está estudiando una ley para regular las aguas.
- Pero, ¿no cree Ud. que los pueblos necesitan una ayuda inmediata?

- Efectivamente, estamos a punto de terminar otra ley que coordine la acción del gobierno con las municipalidades que estén afectadas. El Congreso ya ha tomado cartas en el asunto.

Si los pueblos afectados esperasen que esas leyes les resolvieran la sequía, ya hubieran desaparecido.

No obstante, en el Perú todavía creemos que las leyes van a resolver todos nuestros problemas.

- El desempleo llega a 60% de la población laboral.
- “Propondremos una ley para reducirlo”.
- El terrorismo y la criminalidad aumenta.
- “Justamente llenaremos ese vacío de la ley y lo controlaremos”.
- El narcotráfico es incontrolable.
- “Hemos pedido mayores facultades al Congreso”.
- La “Corriente del Niño” se acerca.
- “Daremos una Ley de Emergencia Nacional que resuelva la situación”.
- El cólera sigue causando víctimas.
- “Nos faltan leyes sanitarias para evitarlo”.
- Fujimori se ha dado un golpe de estado eliminando al Congreso.

- “El Sr. Fujimori ha sido destituido. De acuerdo a la constitución vigente, el nuevo Presidente del Perú es el Sr. San Román”

¿Más ejemplos?, aquí va el último:

- Sr. Fujimori, ¿cómo va a resolver la situación catastrófica en la que se encuentra el Perú?

- “Propondré una nueva constitución. Necesitamos más y mejores leyes”.

El legalismo ha hecho que la legalidad no se practique. Hecha la ley, hecha la trampa. Más leyes, más trampas. Cuando no hay valores nacionales auténticos, cuando... mejor citamos a Tácito: “cuando una nación está más corrompida es cuando más se multiplican las leyes”. Siglos después Voltaire añadía en su estilo: “la multitud de leyes es, en un Estado, lo que el gran número de médicos: señal de enfermedad y debilidad”. Lacónico, Napoleón reconocía: “más fácil es hacer leyes que hacerlas ejecutar”. Pero nosotros dale con las leyes aunque estemos absolutamente convencidos que no van a servir porque somos un pueblo indisciplinado y obediente, quejoso y resignado, cobarde y heroico, legalista y anárquico.

- ¿Lo entiende usted?

- Absolutamente.

Sigamos con el Poder Legislativo. ¿Es inútil ese organismo?, ¿tal vez obsoleto?, ¿están perdiendo el tiempo los representantes de la nación? De ninguna manera. Un congreso democráticamente elegido es la única forma de ventilar problemas nacionales. Francamente se les puede perdonar la abundancia de leyes porque, quizá, la función principal de nuestro Poder Legislativo no sea legislar sino discutir y eso no es trivial ni insensato. Todo lo contrario, ventilar los problemas nacionales fuerza a los representantes a discutir en alta voz, escuchar posturas contrarias y combatirlas.

Tomar posiciones por más radicales que éstas sean indica convicciones fuertes, posturas y principios. Es solamente un largo proceso el que lleva un país a darse cuenta de las diferentes opiniones que se tienen sobre su destino. Lo más importante es escuchar a representantes de sectores marginados alzar su voz de protesta por la manera como se conduce el gobierno de la nación. Fujimori y todos los tiranos del Perú deberían recordar que los movimientos terroristas del país se iniciaron al término de una larga dictadura en la cual las voces del pueblo estuvieron acalladas por los tanques. Un congreso democrático permite que todas las voces se escuchen y se practique la tolerancia y el respeto a las ideas ajenas.

Es lamentable que de vez en cuando un representante pierda los papeles y le lance un puñetazo al rival; sin embargo es mejor que el terrorismo. Además, al calor de las discusiones se pierde a veces la cabeza y se desemboca en enfrentamientos bochornosos. Esto sucede en países tan civilizados como Japón o Francia. No en el congreso de Estados Unidos porque allí no hay gran diferencia de opiniones: un demócrata del sur piensa igual que un republicano del norte.

Los debates de las cámaras deberían ser transmitidos habitualmente por la radio y la televisión. Aparte de que son entretenidos, sin duda mejor que las telenovelas, son educativos. Veríamos sin lugar a dudas muchas intervenciones jocosas, otras mal hilvanadas, tomaríamos nota de ciertos incapaces “padres de la patria”, nos arrepentiríamos de haber elegido a éste o aquél, pero estoy seguro de que la mayor parte de lo que escucharíamos nos haría sentir más responsables de nuestra condición ciudadana y más exigentes al escoger a nuestros representantes. El camino hacia la libertad y democracia es un largo proceso educativo. Mejorar un país requiere conocer sus problemas y los hombres que tratan de resolverlos.

¿Cómo se puede ayudar al progreso cerrando los ojos a nuestro entorno e ignorando las voces de los que pretenden describirlo?

Hay un gran sector de la población que ha perdido la fe en el Congreso, qué pena. Parte de la explicación proviene de su execrable sumisión durante las dictaduras. Otra, la elección de candidatos que uno no conoce. Me explico: los partidos políticos proponen candidatos presidenciales a líderes de los cuales se tiene alguna idea e imagen, sea ésta falso o no. Pues bien, cuando se trata de senadores y diputados el reconocimiento de esos candidatos es imposible. A veces un apellido es familiar a nuestros oídos, no sus antecedentes, ni su conducta, menos su ética profesional. El electorado tiene que decidir en base al partido que los propone y no a los méritos personales. Si existe ya una incógnita en el desenvolvimiento que tendrá el futuro presidente, el cual ha tratado de esbozar algún plan de gobierno y lanzado promesas concretas, en el caso de los miembros al Congreso no se sabe nada, solamente sus nombres pintados en las paredes de la ciudad. Durante las campañas electorales la voz de los candidatos regionales sólo la oyen los cuatro gatos que asisten a las reuniones del partido. El resultado final es tener las cámaras compuestas por representantes de partidos pero no de pueblos, y esto no es una sutileza. Complementétese el panorama con la inexistencia de ideologías políticas basadas en la realidad nacional y encontraremos a nuestra población alienada e impotente ante la actuación parlamentaria.

Una compensación a esta falta de representatividad sería tener, en una de las cámaras, parlamentarios elegidos por gremios, asociaciones y sindicatos. Por ejemplo, un profesor tiene más posibilidad de ser genuinamente representado por un miembro del magisterio que por el senador de su departamento. Hay más posibilidades

que un maestro conozca la ética profesional de otro, que la del candidato de su provincia. La trayectoria profesional y la conducta de un compañero del ramo es más fácil de ser evaluada que la de tráfugas políticos, de los que no se sabe por qué equipo patean, qué negociados están detrás de sus propuestas ni qué favores políticos están pagando. Menos se sabe de su actuación en el parlamento una vez que son elegidos. Este es un punto álgido en la cuestión. Los “padres de la patria” no dan cuenta al pueblo que los eligió de sus logros parlamentarios. Es decir, todo lo que han podido poner en los volantes profusamente repartidos durante las campañas electorales, todo lo que dijeron en sus discursos buscando el voto popular, en fin todas las promesas electorales se quedan en el aire, y en la próxima elección se vuelven a presentar tan campantes. Nunca regresan a su pueblo a dar cuenta de lo que hicieron con el mandato que se les dio. Una vez elegidos, perdidos. Si tuviésemos representantes de los gremios éstos serían mejor controlados por sus bases, tendrían mayor cuidado en hacer o no hacer, sabrían que sus compañeros estarían atentos a su participación legislativa y no se atreverían a presentarse otra vez si su actuación fuese censurada por sus colegas.

Los colegios de profesionales así como las comunidades indígenas podrían ser escuchados directamente sin necesidad de recurrir a políticos profesionales que sobreviven legislatura tras legislatura debido a un artificio constitucional. Una mezcla prudente y evolutiva de sectores profesionales, técnicos, artísticos, agrícolas, etc. con los representantes de zonas geográficas darían un pluralismo útil en las discusiones parlamentarias y una mayor oportunidad de ser representados de una manera o de otra. Habrá quien diga que no se ganaría nada porque esos sectores se politizarían. Muchos ya lo están. Sin embargo, se obtendría la representación democrática de un gremio y la posibilidad de ir creando dentro de él una conciencia política y una posición sectorial ante los problemas nacionales.

Disculpen la disgregación anterior. Una pérdida de tiempo. En el Perú es una blasfemia estéril proponer cambios. Nuestra sangre debe ser borbónica. Vemos que caen cabezas alrededor nuestro y, como si fuésemos Luis XVI, seguimos jugando con cerraduras y candados.

Agnus Dei

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo. Da reposo eterno a los ovinos del Perú. No tengas prisa.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo. ¿Por qué no te pones una campanita al cuello para que te reconozcamos?

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo. Cuídate y cuídanos de los lobos disfrazados de ovejas. Son muchos.

A propósito, Cordero de Dios, ¿quitas los pecados del mundo?, ¿cómo?

XIII.- Estoy agotado de analizar heces

Lux aeterna.

Lux aeterna luceat eis, Domine
Cum Sanctis tuis in aeternum: quia pius es.
Requiem aeterna dona eis, Domine:
et lux perpetua luceat eis.

Señor, que la luz eterna los ilumine
para siempre entre tus Santos, Tú eres
misericordioso.

Señor, dales reposo eterno:
Que la luz perpetua siempre los ilumine.

1.- Los vómitos me han debilitado

Los vómitos me han debilitado. He arrojado hasta mis entrañas y aun se escapa a la autopsia de mi Patria mucha gente, muchas instituciones, muchas tradiciones y creencias sobre las que se construyó esta ruina de país.

Cada Célula Familiar que analizo está podrida; cada Institución que examino está rota; los pulmones del Pueblo están llenos de fluidos tóxicos; los riñones de la Justicia en lugar de filtrar las impurezas y arrojarlas del cuerpo, lo contaminan; el hígado de la Juventud está degenerado; el sistema digestivo de la Educación no absorbe nada; los músculos de las Fuerzas Armadas están atrofiados de grasa; el sistema reproductivo del Espíritu Patriótico ha sido castrado; el sistema circulatorio de la Administración Pública está esclerotizado; el sistema linfático del Congreso ha desaparecido; el corazón de la Religión no late; el encefalograma de los Líderes de la nación no muestra actividad, están descerebrados. Ningún sentido responde al estímulo de la Unión Nacional.

Lamentablemente se me quedan en el tintero muchos que contribuyeron al desastre. Ejemplos de olvido u omisión: el tenebroso Pedro Beltrán que desde su periódico La Prensa, llevó la voz cantante de las sociedades empresariales, aunándose a cualquier dictador que los protegiese o acusándolos cuando se querían independizar. El tráfuga político Eudocio Ravines, traidor de amigos, de partidos y de ideas. El vitriólico demócrata cristiano, Héctor Cornejo Chávez cuyo agresivo verbo no era demócrata, y menos cristiano; teniendo todo lo necesario para formar un gran partido hundió a la democracia-cristiana en el olvido. El abogado Luis Bedoya, un carismático “Tucán” convertido por su verbo y arrogancia en un “pavo al horno”. Hay miles más que intentan escapar.

Hay que trabajar mucho para denunciar a cada uno de los criminales. No se debe quedar nadie impune. Habrá que seguir a los desalmados hasta el final. Sacar piedra por piedra toda la mugre. No hay que dejar ninguna alimaña sin disecar. Si ya no podemos revivir a la Patria, hagamos al menos una recolección completa e inmisericorde de sus asesinos. Me gustaría sacar de las tinieblas a todos los malos ciudadanos que yacen recibiendo honores históricos que no merecen, o los que aprovechándose de la amnesia senil de nuestra sociedad duermen inmerecidamente en paz en sus olvidadas tumbas.

La cosecha de los corruptos de los últimos años debe ser añadida sin dejar a ningún bribón fuera de la lista, así se tenga que llenar más libros que los de la Biblioteca de Alejandría. ¿Cuántos estantes llenará la tiranía vergonzosa de Fujimori y sus felones engalonados? ¡Peruanos amnésicos!, tomen nota de todos los atropellos y robos. Que no suceda lo mismo que pasó con Alan García. Como este usurpador japonés (Qué vergüenza para Japón) nació en el Perú, tendrá que ir a nuestra cárcel. No deberemos permitir su “harakiri”.

Me faltan fuerzas para denunciar nuestro retrógrado sistema educacional: la burocracia del ministerio de educación y su pretendido con-

trol sobre las escuelas y colegios. Si uno llegara a saber realmente en qué se gasta la mayor parte del presupuesto de este ministerio, vería que se va en sueldos a empleados y a maestros sentados en oficinas y no en profesores que imparten clases. El escándalo de las “academias” se mantiene cobardemente oculto y se sigue engañando a millones de estudiantes que aprenden a teclear un ordenador creyendo que ya saben ciencia informática. A estos ingenuos jóvenes no se les quiere decir que no tendrán dónde trabajar; el Perú lo que más necesita son técnicos electricistas, gasfiteros, mecánicos, carpinteros, enfermeras, etc. Para hablar de las universidades se necesitaría tener una salud a prueba de balas. Y si comparamos nuestro nivel de enseñanza con nuestros hermanos latinoamericanos la cosa es para llorar. Ya no es como antes cuando un ingeniero o un médico peruano podía fácilmente trabajar en EEUU o Venezuela o España. Si un egresado dice que es de la Universidad Mayor de San Marcos le meten un balazo en el mismo Perú, o llaman a la Interpol si está en el extranjero. Mirar bien a los catedráticos de universidades, privadas o públicas, es un crucigrama: hay de todo, más de lo pésimo. Compararlos con la calidad de maestros universitarios que se tenía hace cuarenta años es para suicidarse, hay que evitarlo. Es una suerte que nuestra juventud no esté enterada de la forma en que la engañan, si lo supiera, Sendero Luminoso quedaría en ridículo y la rebelión estudiantil se oiría hasta en las antípodas.

“Hay mucho por hacer”, decía el hermano Cesar Vallejo. Sí, es verdad. Hay mucho por denunciar, mucho por recordar, mucho por poner las cosas en su sitio. No se puede seguir de otra manera. No podemos taparnos los ojos ante los hechos. Después del Réquiem por mi Patria, este trabajo debe continuar. Yo ya no puedo, estoy agotado de analizar heces.

2.- El sofisma del ataque personal

Ahora que el Réquiem por mi querida Patria está a punto de terminar, puedo adivinar la reacción de algunos compatriotas. Esos que en el Introito estuvieron a punto de despellejarme recurrirán al sofisma del ataque personal para tratar de acallar una verdad. Querrán destruirla atacando al mensajero.

- Señoras y señores, vengo a decirles que hemos perdido la guerra.
- Mátenlo por traidor.

Otro intento de destruir la evidencia es desacreditar al testigo.

- Sí, yo vi como el capitán Rosales asesinó a la chichera.
- Ud. es un analfabeto, desertor del ejército y su madre se dedica a la prostitución. Ud. no vio nada.

Este Réquiem es por mi Patria, cualquier crítica tendrá que circunscribirse al texto en sí, y no al autor. Yo soy irrelevante, además acepto de antemano cualquier acusación, no voy a defenderme. Yo sólo soy un testigo que da fe de un hecho. Si alguna polémica causase espero que se concrete a lo que digo. Lo demás son mariconadas. No se puede acudir al ataque personal para falsear la verdad.

- Que dejé el país. Sí, y qué. ¿Quién robó, yo o los presidentes?
- Que no regresé. Sí, y qué. ¿No es cierto que el primer bayonetazo lo dio el ejército?

- Que quién soy yo para acusar. Y qué importa quien sea yo, ¿no es ésta una acusación cierta?

- Que no hice esto y que hice lo otro. Pues bien, ¿a quién se juzga, a mí o a la sociedad putrefacta del Perú? Yo soy responsable de mis actos y responderé sobre ellos, pero ahora hay que enjuiciar a quienes causaron el crimen.

- Que soy también culpable de un modo u otro. Lo acepto. Espero que los cuatrerros, traidores y miserables que pululan por nuestro país también lo hagan.

- Que este réquiem repite ideas que han sido anteriormente expuestas. Verdad. Podría haber sido Oscar Wilde el que dijo “lo que no es autobiografía, es plagio”. Muchos peruanos han escrito denuncias sociales, nadie les ha hecho caso. Millones de peruanos no han escrito y sin embargo podrían firmar como tuyas esas ideas. Lo importante no es saber quién lo dijo primero, lo sustancial es saber si lo dicho es cierto o no.

No se debe caer en la tentación. La verdades deben ser evidentes por si solas, o aceptadas y compartidas por las personas que siguieron el proceso de su comprobación. La catástrofe nacional es evidente, tengo millones de testigos. No prosperará un ataque personal para destruir el crimen.

Yo no estoy pronosticando nada. No estoy diciendo: “esto va a pasar si no me hacen caso”. No me siento Casandra ni Josué y menos Santa Rosa de Lima. No soy clarividente ni profeta ni mago. Soy un hombre que un día decidió regresar a su Patria y la encontró muerta. Le dio primero tristeza y después odio. Esta es su venganza mas no su consuelo. Eso es imposible.

3.- Los voluntarios han muerto primero

Hubo un tiempo en que las personas honestas eran más que las personas corruptas. Esto hacía del Perú un país prometedor. No podemos decir que antes no había malos peruanos. Está demostrado

que siempre existieron. Lo que sucede es que ahora hay que buscar a los honestos con lupa. Los pocos que quedan están escondidos. Tienen que sobrevivir.

- ¿Cuánta gente entró en la pira funeraria?

- Muchísimos. Los voluntarios fueron los primeros.

¿Cuántos miles de jóvenes entraron con las mejores intenciones a los institutos armados, queriendo honestamente defender al Perú, y entregar si era necesario su vida por el país? Cientos de ellos fueron relegados a causa de sus ideas honestas o por no prestarse a cuartelazos dirigidos por soldados ambiciosos y ególatras. Sus carreras militares se truncaron mientras veían enriquecerse a sus deshonestos compañeros de armas. Yo puedo dar fe de oficiales, jefes y hasta generales y almirantes que nunca han robado un centavo. Son muy pocos, lo sé. Dejaron amargados la carrera a la que tanto amaron.

¿Cuántos hombres y mujeres han vendido lo que tenían y se han endeudado hasta las orejas, ayudando en campañas electorales lamentables, cuyo objetivo estaba alejado de la línea originalmente trazada por líderes sin escrúpulos?

¿Cuántos miles de miles de hombres y mujeres se unieron a los gobiernos, aceptando puestos ministeriales o concejalías de modestas municipalidades y después han salido por las patas de los caballos, arrastrados por la rapiña e incompetencia de los gobiernos? No solo perdieron tiempo y dinero, muchos de ellos perdieron la reputación.

¿Cuántas veces se ha perdido la esperanza, y cómo cada vez, cada elección, cada promesa gubernamental ha despertado nuevamente expectativas optimistas? Llevados por este entusiasmo, muchísimos peruanos han contribuido con dinero, trabajo y sacrificio par elegir una autoridad que a los meses o a los días de estar sentada en el sillón se ha burlado de todas sus promesas.

Todos los voluntarios cívicos de mi Patria se han convertido en las principales piezas de la gran pira funeraria.

4.- *La fuerza de la costumbre*

Cuántos hombres honestos han cedido a la corrupción; poco a poco..., sin querer..., para defenderse..., para sobrevivir.

Por ejemplo: para ingresar algo por la aduana, hay que sobornar. Si no las cosas desaparecen, sufren deterioros o no salen nunca. ¿A quién quejarse? Y si se gana la batalla, se pierde la guerra, nunca más se podrá sacar algo legal o ilegalmente. Así se cede.

Para cualquier trámite oficial hay que sobornar a medio mundo, al que entrega el formulario, al que hace la cola par vender su sitio, al empleado que lo recibe, al supervisor para que lo ponga encima, al jefe del departamento, en fin, son muchos. Se termina buscando un “tramitador” que le da al de arriba, asunto acabado. Así se cede.

El empleado de gobierno a quien se acusa de ladrón también ha cedido a la corrupción, si no le despiden y ponen a uno de confianza del jefe. Hay plazas de gobierno que se venden. El policía cede ante sus jefes, o roba o le envían a Ayacucho. El oficial cede, primero callándose al ver a sus jefes enriquecerse ilegalmente; después, recibiendo premios en efectivo por su silencio; más tarde, pago por su participación; y termina obteniendo “recompensa” por su trabajo. Así comenzaron a ceder.

Cuando la contaminación inmoral llega a los extremos a que hemos llegado, la gente de tanto defenderse se acostumbra, y al acostumbrarse nada le parece anormal y hasta defiende el sistema. Del “qué cosa quieres que haga”, se pasa al “en otros países es peor”. Ya nada causa asco. Es la fuerza de la costumbre.

Igual pasa con la violencia física. Ya no es primera página que los terroristas mataron a policías, o los policías a los terroristas, o que los terroristas y los policías mataron a los campesinos. Entre que no hay protección policial de noche, y los apagones por voladura de torres eléctricas, el ciudadano no sale de su casa. Los ricos tienen sus grupos electrógenos, y los pobres tinieblas. Ya nada causa sorpresa. Estamos mejor que en Líbano, dice algún cínico. No es verdad, después de muchos años de guerra civil, Líbano ha tenido este año menos muertos que el Perú.

En mi Patria, los cadáveres de las víctimas se entierran con sigilo por temor a represalias de uno u otro bando.

Todos andan armados. Es la ley del oeste, solo que estamos dos siglos más tarde y este era un país civilizado. Los robos ya no escandalizan a nadie, Los asaltos tampoco. Se culpa más a la víctima que al criminal.

- ¿Pero por qué saliste a la calle hija? Hay que ser muy tonta.
- ¿A quién se le ocurre ir sola al mercado? Qué bruta.
- Qué bestia es Ud. compadre en dejarse asaltar. Ya ve, por no comprarme esta pistola ametralladora.
- ¿Pero cómo dejan la casa sola? Qué irresponsables.

- ¿Nadie se quedó velando en la noche? Bueno, no se quejen.

La violencia, la corrupción y la suciedad son costumbres que se han practicado a tal punto que no se pueden erradicar. Algo así como las cucarachas.

5.- *¿Queda alguna esperanza?*

¿No es un exceso de crueldad lo que he escrito?, ¿no habré exagerado?, ¿se ve alguna luz, aunque sea tenue, al final del túnel?

Al que me haga estas preguntas le contestaré, antes de dar mi respuesta, con otras preguntas: ¿has caminado por las barriadas de Lima y de las capitales de provincias?, ¿has visto cómo viven los campesinos o los habitantes de Chimbote o Yurimaguas, o de cualquier pueblo del Perú?, ¿sabes lo que piensan los políticos, los limeños de mierda, los criollitos de lo mismo, los terroristas, los narcotraficantes, los militares, la jerarquía de la iglesia, el servidor público?

Pues bien, he aquí mi respuesta. Esto se acabó. Entramos en pica-da. Ya pasamos largamente cualquier esperanza.

Cualquier respuesta compasiva o caritativa sería una abominable mentira. Nuestra Patria ha muerto. Hace tiempo.

6.- *Creer en la resurrección*

Todos los pueblos creen en la resurrección. La llaman de varias maneras según la religión que practiquen. El caso es que la persona no desaparece, se convierte en otra persona o en un animal, o espera en el cielo hasta el juicio final donde, según los cristianos, todos resucitaremos en nuestras carnes, y tendremos una vida perdurable, amén. Va a ser muy interesante ver cómo nos las arreglamos.

Pero volviendo a la muerte de mi Patria. ¿Podrá una Patria resucitar entre los muertos? La historia dice que se han dado casos.

La Patria de los vikingos desapareció cuando de tanto asaltar a los pueblos del Atlántico Norte, se agotaron por la fuerte resistencia encontrada en las poblaciones que antes se sometían con cierta docilidad. Los escandinavos vivieron en la oscuridad varios siglos y ahora, Dinamarca, Noruega y Suecia, son una muestra de países civilizados donde la honradez ciudadana les permite un progreso homogéneo. No hay ni muy, muy ricos ni muy pobres. Todos viven bien. Disfrutan de la alta tecnología, de una propia cultura avanzada y de una economía sólida.

Antes de ellos, los Egipcios lograron no sólo una resurrección; tuvieron al menos tres o cuatro (depende del historiador), después de otras tantas crisis que habían dejado al país en las tinieblas. De una manera u otra lograron regresar al esplendor hasta que los romanos les apagaron la luz.

Igual les pasó a los griegos que tuvieron su edad de tinieblas después de la guerra con Troya. Les tomó algunos siglos para despertar con un fuerza que nunca otra civilización alcanzó.

Analizar la época contemporánea es riesgoso por estar muy cerca de nosotros, sin embargo me arriesgo a apostar que el resurgimiento alemán durará muchas décadas más. Igual podríamos decir del Japón. Ambos países han abandonado sus posturas racistas y militaristas después de haber sufrido catastróficas derrotas en este siglo. Obviamente los malos años de estos países son lapsos fugaces en comparación a los largos siglos de oscuridad que vivieron las culturas clásicas.

Pues bien, ¿cómo resucita una Patria? La respuesta es simple: la Patria no resucita. Nace otra. Esto es obvio. La Patria que murió asesinada si resucita tal como murió, es decir en su mismo ambiente y con su misma gente, va tener igual resultado: la volverán a crucificar.

Las Patrias que han vuelto a nacer han dejado atrás la manera bestial de sus habitantes. Me explico: Eric el Rojo salvo el color de su piel no tiene nada parecido a Hans Christian Andersen. No piensan igual, tienen otros valores y otras costumbres. Aunque su idioma pueda parecerse, las frases y el sentido de ellas tienen diferente significado. Sería como si uno hablase chino y el otro latín.

Si algún día mi Patria renace, será una Patria donde la honradez sea una virtud a imitar. Donde el indio o lo que quede de él, sea respetado. Donde el trabajo sea deseado. Donde la mentira sea mal vista. Donde el político sea probo. Donde el pueblo sea valiente, y saque a patadas a los malos gobernantes sin esperar golpes de estado de una cúpula inepta y / o corrupta. Donde la Iglesia predique a favor de la justicia social y en contra del abuso. Donde se elogie al intelectual, al artista y al obrero. Donde la arrogancia del que tiene algo sea aborrecida. Donde la violencia haya desaparecido y uno pueda andar sin miedo por las calles. Donde la basura se eche en su lugar. Donde se ayude al vecino. Donde las picaronadas, los delitos y crímenes sean castigados. Donde los militares, si hay que tenerlos, estén dedicados a sus labores castrenses. Donde la justicia sea rápida y honrada. Donde la educación sea deseada y los maestros respetados y bien pagados. En fin, **si algún día mi Patria renace**, se podrá exponer las ideas, por más absurdas que sean, con entera libertad, sin miedo a ser castigado o perseguido.

Será el voto libre de las urnas el que designe los destinos de la nación y no las armas del terrorismo ni de las Fuerzas Armadas.

¿Ya se enteraron por qué seguiremos jodidos? Porque estamos a años luz de que esto suceda. Mientras tanto el Perú seguirá despidiendo ese hedor que no nos deja respirar.

- Diógenes, préstame tu lámpara... Busco un pueblo... Busco un pueblo... Dadme luz... Dadme luz...

- Ya es tarde, las tinieblas han tomado el horizonte.

7.- Confesión a mi Patria

Tu sabes, Patria mía, que a pesar de todo lo que he escrito nunca he sido más feliz que bajo tu manto. Muchos países me han acogido con generosidad y cariño, pero no como me acogías Tú. Muchos buenos hermanos he encontrado en diferentes ciudades, ninguno de ellos comparables a los míos. He comido ricos manjares en todos los continentes, ninguno como los que se preparaban en mi casa. Varias personas extranjeras me han ayudado en mi carrera, pero mi madre fue la que más influyó.

Las ilusiones más grandes las tuve bajo tu cielo. Mis amores de juventud se quedaron en tus calles. David, mi padre, que me enseñó a vivir y David mi adorado hijo que me enseñó a morir, están enterrados con mi corazón en tus cementerios.

Ahora, Patria mía, que tú también has muerto, me he unido a los judíos errantes, a los gitanos, a los armenios, a los palestinos. Me he unido a los peruanos que estamos esparcidos por el mundo entero. No tenemos Patria. Lo que quedó allá se podrá llamar todavía Perú, pero significa otra cosa. No es el Perú de mi recuerdo, ni el de mis esperanzas.

Por todo esto, querida Patria, no podía permitir que por guardar falsas apariencias tu asesinato quedar silenciado. Al encebollar al país, me he encebollado. Cada insulto ha lacerado mi orgullo. En cada letra he aceptado lo inevitable: yo era otro. Ahora no soy diferente sino menos. Casi nada.

Comunión. Luz eterna

* Recibe entre tus santos a mi Patria, oh Señor. Va con ella un buen pueblo. Dales descanso eterno, están muy fatigados.

* Repón sus carnes magras. Cierra sus heridas. Alegra sus rostros. Han sufrido demasiado.

* Dales Paz y que tu Luz Eterna alumbre sus corazones. Amén.

* * *

Compatriotas: podéis ir a continuar vuestra
autodestrucción.

El Réquiem por Perú, mi Patria, ha terminado.

Índice

Nota al lector	7
I.- Introducción	9
1.- Trágica verdad	9
2.- Olor a Patria	10
3.- Reacciones previsibles	10
4.- ¿Dónde la enterrarán?	12
5.- ¿Pueden morir las Patrias?	13
6.- ¿Quién la asesinó	14
7.- Un fuerte dolor mi pecho oprime, es el peso de mi raza	14
8.- Maldigo a los que me han robado el futuro	15
9.- Yo puedo odiar	17
10.- ¡Miserables patricidas!	18
11.- La imprescindible tarea de talar y demoler	21
Introitus	22
II.- Mi patria, sus símbolos, su situación geográfica	23
1.- Si no hay futuro no hay Patria	23
2.- Los símbolos erróneos de mi Patria	24
3.- ¿Dónde está el Perú?	29
4.- Mi mapa del Perú	31
5.- Nuestros vecinos y el sueño de integración	33
6.- Las tres regiones naturales del Perú	40
7.- El Perú no es rico, es paupérrimo	45
8.- El mito del Perú rico	46
Kyrie eleison	50
III.- La gente de mi Patria	51
1.- Aplaca Señor tu ira	51
2.- ¿Quién es la gente del Perú?	53
3.- La primera herida mortal, un bayonetazo	56
4.- L.D.M., veneno mortal	57
5.- C.D.M. mordedura de ofidio	62
6.- Todos lo somos, pero no tanto	67
Días de Ira	67
IV.- El mito de los ricos	69
1.- Los ricos del Perú	69
2.- ¿Por qué no hay ricos?	73
3.- Liaisons dangereuses	74
4.- Riqueza y prepotencia	77
5.- ¿Qué merecían los ricos?	79

6.- Empresarios y ricos	81
7.- Fuga de capitales y de cerebros	83
Tuba mirun	85
V.- Lima es una m...	87
1.- Lima está irreconocible	87
2.- Lima es una cárcel al revés	89
3.- Origen de la cloaca	95
4.- Tras cuernos, palos	99
5.- La metamorfosis del batracio	102
6.- La barriada	105
7.- La nueva camada	106
Rex tremendae	110
VI.- Nuestros gobernantes	111
1.- ¿Qué dirán o habrán dicho nuestros gobernantes al Señor?	111
2.- Hay cada desalmado...	112
3.- El Gran Arquitecto lo sabe	116
4.- Imposible General, Ud. está jodido	118
5.- ¡Qué bestias hemos sido!	121
6.- No General, Ud. no se escapa	123
7.- Todos han sido iguales	126
8.- Fujimori no es la excepción	129
Recordare	132
VII. Nuestros falsos héroes	135
1.- La confusión es total	135
2.- La semilla de la confusión se plantó hace años	136
3.- Nuestros modelos	137
4.- Modelos pre-hispánicos	138
5.- Modelos de la Conquista	139
6.- Modelos de la Independencia	141
7.- Modelos de la República	145
8.- Modelos olvidados	150
Comunión de los confundidos	154
VIII.- Perú, país racista	157
1.- Lágrimas criollas	157
2.- El indio no llora	158
3.- ¿Es el indio violento y sanguinario?	159
4.- ¿Qué es lo que quiere ser el indio?	166
5.- El contagio andino	170
6.- La desgracia es no haberlos tomado en cuenta	174
Lacrimosa	180
IX.- Guerrillas, terrorismo, crimen	181
1.- Una nota personal	181
2.- La verdadera tragedia	183

3.- Si hay guerra atómica me gustaría estar en el Perú	184
4.- Las guerrillas	187
5.- Las guerrillas en el Perú	189
6.- Las guerrillas y el terrorismo	191
7.- Los terroristas y nuestra sociedad	194
8.- El "otro sendero": el crimen	199
Offertorium. Domine Jesu Christe	202
X.- Los intelectuales	203
1.- Sinergia trágica	203
2.- Analistas de la realidad nacional	210
3.- Los historiadores de la República	213
4.- Los escritores	216
5.- Los políticos, la otra cara de la medalla	224
6.- Mario Vargas Llosa y el derecho a estar equivocado	227
Offertorium. Hostias	229
XI.- Los religiosos	231
1.- La llegada de los hechiceros	231
2.- Cuidado Sancho, hemos topado con la Iglesia	233
3.- El cura del pueblo	236
4.- La Iglesia moderna	236
5.- Las órdenes religiosas	238
6.- La teología de la liberación: ¿oportunismo político?	242
7.- Nuestros santos	247
Sanctus	249
XII.- Los poderes del Estado	251
1.- Apurar el cáliz	251
2.- El Poder Judicial	253
3.- El Poder Electoral	260
4.- El Poder Legislativo	261
Agnus Dei	267
XIII.- Estoy agotado de analizar heces	269
1.- Los vómitos me han debilitado	269
2.- El sofisma del ataque personal	272
3.- Los voluntarios han muerto primero	273
4.- La fuerza de la costumbre	275
5.- ¿Quede alguna esperanza?	277
6.- Creer en la resurrección	277
7.- Confesión a mi Patria	280
Comunión. Luz eterna	281

Este libro se terminó de imprimir en
noviembre de 1992, Editorial Horizonte,
Piérola 995, Lima.